APVN-
TES
ARCHI-
VERI-
LES
&c.

MSS.
21.265

MSS.
21.265

21.265

BIBLIOTECA NACIONAL

Recibí de don Ramón Paz y Remolar los 7 volúmenes manuscritos de "Memorias" de don Angel M. de Barcia y Pavón, que éste había donado a su muerte (1927) a la Biblioteca Nacional, con la condición de no ser abiertos hasta pasados 50 años.

Los recibí en la fecha abajo indicada, y con los folios cortados que a continuación se indican:

Vol. I, folios 79 a 85.
Vol. II, folios 162, 163, 170 y 171.
Vol. V, folio 11.
(Además de otros folios cortados de antiguo)

Madrid, 27 de noviembre de 1981

M. Sánchez Mariana

Manuel Sánchez Mariana,
Jefe de la Sección de Manuscritos

Los fols. 97-112 y 116-127, cortados por el autor.

MSS.
21.265

21.265

Tomo I

Faltan los fols. 79-85. 97-112 y 116-127

Los fols. 97-112 y 116-127, cortados por el autor.

Appunti del mio cammino studiantil, ar-
chivio! &. &. &.

— 1843 — 1896 —

—

L'onda dal mar divisa
Bagna la valle e 'l monte
Va passaggiera in fiume
Va prigioniera in fonte:
Mormora sempre e geme
Fin che non torna al mar:
Al mar ov'ella nacque,
Ove acquista gli umori,
Ove da lunghi errori
Spera di riposar.

(Metastasio.)

1865. acta XXIV

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Palacio de Alcalá de Henares.

Alcalá de Henares.

Agto de 1864 á Sept de 1867.

~~[illegible]~~

En º 1874 ~~[illegible]~~ á Mayo de 1875.

Los Arzobispos de Toledo de la buena epoca, (dando por buena la en que tenian dinero y poder largo) se labraron en Alcalá un magnifico palacio, artistico y pintoresco como el que mas. En un extremo de la poblacion, aislado, con extenso campo cercado de murallas flanqueadas de torreones, tiene sus sombras y lejos de Vaticano. Hay en el hileras de salones con suntuosos artesonados; gran patio claustreado, joya del estilo plateresco; escalera que mas que de blanco marmol se tendria por de repujada plata; galerias abiertas á lo largo de resguardados jardines, orlados con templetes sobre fuentes, cuyo apacible murmullo es lo unico que en aquellos sitios rompe el silencio; torrecillas angulares, escaleras reservadas, misteriosos comedores; terrazas, alicatados, grutescos.... Cuanto requiere, en fin, el mas rebuscado palacio de leyenda.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Mas pasaron los Henrios y los Faveras, y sus sucesores vinieron tan á menos, que no ya para levantar tan regios alcazares, sino que ni aun para repararlos estaban. El de Alcalá caminaba á su ruina y á ella habria llegado á estas fechas, si el celebre Sr. Cirilo no se hubiera avenido á cederlo al Gobierno para establecer en él un archivo central. Cedolo el buen Arzobispo como pudo, reservando por supuesto para la mitra la enterisima propiedad del edificio, y para sí y sus sucesores el enterisimo derecho de volver á ocuparlo cuando bien les pareciera, con solo la condicion, poca cosa, de reintegrar al Gobierno los gastos que en él hubiera hecho; en señal de lo cual se habian de respetar y mantener in perpetuum los escudos episcopales, que, grandes y chicos, plateresco y barrocos, en piedra, metal, madera y escayola, campean desde el mas alto muro al mas ruin postigo. Hem mas, se reservaba el Obispo para su uso, ciertos salones y un jardin; y para nido y huronera de los notarios y demas gente de pluma, sepo de garra, eclesiastica, unas piezas de la planta baja. Firmose el contrato, y pudieron los Arzobispos despedirse de su palacio completamente hasta el dia del juicio. Empezaron las obras por el Gobierno; gastaron largo, respetando como reliquia escudos y sombreretes. Decorajaron á miles, sobre los reparados salones, tarás de legajos; y para barajar

Biblioteca Nacional de España

estos y meterlos en cintura enviaron gente recien salida de la recien fundada Escuela de Diplomatica.

Tocome esta suerte á mí que sin saber bien ~~porque~~ por que, ni para que, habia estudiado aquella espigna carrerilla. Y sin mas ni mas, con el magin lleno de Roma, Venecia y Oriente L.ª L.ª me encontré nombrado Archivero de la mas infima clase. (Ayudante de tercer grado; cosa mas humilde ni concebirse puede.)

A la verdad, me vino muy ancho, porque ya me urgia la necesidad de tomar periodicamente un puñado de pesetas. Atomodé mi estudiantil equipo, dejé la Corte y fuí á sentar mis reales en la patria de Cervantes. Asperillo se me hizo el cambio, y en mis adentros hasta me sentia humillado. Tras tanto fingirme ideales novelescos y soñar con caminos no vulgares...! ¿Que remedio? Aginnus fatis.

Pasado el delicioso Vallecas y otros pardelugares ejusdem furfuris, di vista á mi pueblo Eugenio hacia el que sentia cierta rabiosilla antipatia, que empezó á mitigarse cuando, pasada la obligada calle de Arbolillos chinescos que me la estaban con el pueblo, puse el pie en este y enfilé la recta calle de Santiago, en cuyo extremo se divisaba el torreon angular del palacio; y mas aun cuando cerca ya de él pude abarcar su pintoresco conjunto

Biblioteca Nacional de España

y el de la plaza formada por el muro del salon de Comidas con sus bellas ventanas ojivales, y la iglesia, austera y grandiosa, de S. Bernardo. Y cuando despues hube visto el palacio por dentro, y desde una de sus abiertas galerias, el dilatado campo, monotono pero refulgente y tranquilo, terminado allá muy lejos por azules montañas: cuando empecé á saborear aquella tranquilidad y aquel silencio jamas logrado en Madrid, conocí que Alcalá valia para mí mil veces mas que la Corte, y que la Providencia sin yo saberlo, me habia favorecido singularmente

Satisfecho de la que habia de ser mi morada oficial, traté de buscar rincon donde anidarme. Brindome con el suyo mi compañero de destino y amigo, secundum quid, Garcia Tresca; pero no me determiné á aceptarlo porque era el tal hospedage una casa bien alcalaina, en la que bajo la tutela de dos venerables matronas contemporaneas del Arzobispo Carrillo, disfrutaba mi amigo de todas las incomodidades y entripados de la vida solterona y pupilera. Y no siendo yo Doctor, teologo, alaves y raiope, como él era, ni estando en potencia propinqua de ordenarme, como el lo estaba, no hubiera podido resistir sin peligro de ~~dese~~ desesperacion el continuo aspecto y trato de la venerable Dª Teles (que asi la llamaban desaforandola p.

Alcalá de Henares. – Calle de Santiago.
Apunte tomado desde el balcon de mi casa en 1864.

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Plaza — la Universidad.

bremedad) y de su hermana.

Lo acerté porque mi estrella me deparó nido á pedir de boca; y fué una celdita del exconvento de capuchinos, pequeña, segun la usanza capuchinesca, pero alegre y con no se que pacífico y amable. Daba su cuadrada y diminuta ventana á un huerteillo, por cima de cuyas tapias y de las de otro jardin contiguo veíase parte del convento de Carmelitas descalzas de la Encarnacion, que hospedó un tiempo á Sta Teresa; y tambien parte del histórico hospital de Antezana, donde solia recogerse Sn. Ignacio de Loyola, y algunos otros edificios; humilde todo pero pintoresco y lleno de atractivo. Pocos aposentos he tenido mas gratos que aquella celdita, que parecia impregnada en olor á santo. La adorné con un friso en el que en caracteres góticos escribí el salmo 125 Qn convertendo, puse en uno de los muros con grandes letras el: "ya está mas cerca", frase viva que en todos los estados de animo viene de perlas; coloqué en el hueco que formaba el grueso muro de la ventana la mesa, que con una silla, un estrecho catre de tijera, ~~[illegible]~~ un menguado cartelugio para los libros, y mi baul, constituian todo el mueblaje y empecé a ~~tratar~~ habitarla y á encontrarme en ella muy bien. Con indecible tranquilidad, marcandome el tiempo la campana de las Carmelitas pasé en ella ligeras las horas, los años q. viví en Alcalá. Tal solia estar casi siempre en aquel nido, que al visitante que al entrar en él me hubiera

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

preguntado: "Estás solo?" le hubiera podido contestar como aquel filosofo: "Lo estoy desde que has venido".

~~El ex-convento~~

El exconvento de Capuchinos con su desmantelada iglesia pertenecia á Dn. Mariano Gallo, comerciante alicantino, que solo utilizaba de él la huerta, algunas dependencias bajas, en las que habia puesto un molino de chocolate, y la hospederia, que tenia amendada al encargado de este, antiguo criado mio, y actual patron mio. Era el tal don Mariano Gallo un viejecillo tipico muy original que en la faccion y en el caracter recordaba no poco al de Kenney; macizo, flaco, amojamado, con ojillos pequeños y gatunos; ~~[illegible]~~ desdentado, prominente la barba. Liberal liberalisimo de la primera edicion; con sentimientos generosos y hasta un cuarteron de piedad alla en el fondo, filosofillo á su modo, y vapuleado denodido de la gente eclesiastica. En la muestra de su tienda, en las chimeneas de su casa y en los lugares mas visibles de cuanto le pertenecia ~~[illegible]~~ habia plantado su emblema parlante, un arrogante gallo tizianescamente colorido. Se habia constituido protector de una cigueña que anidaba en el campanario de las monjas bernardas, á las cuales, murmurando de ellas, proveia graciosamente de chocolate para que no inquietaran á la elevada huespeda y ahuyentaran los reptiles que escapados de su pino

venian á parar al coro segun aseguraban las Reverendas. ~~[illegible]~~ En una tapia del huerto, habia hecho fabricar una hornacina y colocar en ella una estatua de yeso, de Cervantes; por bajo una desdichada inscricion decia que en aquel mismisimo sitio habia venido al mundo el inmortal autor del Quijote. Alguna tradicion de ello parece que habia en Alcalá. Si fué asi ó no, averigüelo Vargas. Para Dn. Mariano Gallo y sus familiares era cosa certisima. Y yo por tal la quise tener desde luego, porque me parecia muy bien vivir en tan notable lugar, no muy honrado á la verdad con el monigote de yeso y el pedestre letrero. (*) V. mas adelante.

De las primeras veces que entré en la iglesia de capuchinos (habia que pasar por ella para ir desde mi vivienda al huerto) viendola destrozada y en tal abandono, me impresionó la desolacion del lugar santo; formé una cruz grande de tablas espanidas por el suelo y, no sin trabajo, la coloqué respetuosamente bien alta en el centro del muro donde estuvo el altar mayor; y con carbon escribí:

Judex autem cum sedebit
Quidquid latet apparebit
Nihil inultum remanebit....

Y lo vio Dn. Mariano Gallo; quedose suspenso, y á pesar de su graciosa Volteriadilla, tales cosquillas le hizo que hasta me envió una especie de embajada haciendo-

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

me saber que el no habia comprado el convento ni contribuido á la profanacion de la iglesia. Con esto y con haber entrado en mi celdilla, no estando yo en casa, y haber visto el frio de letra gotica y aquel misterioso: Ya está mas cerca, no se que idea se llego á formar de mi; ello es que siempre me demostró una estimacion en la que se traslucia una mirajá de miedo respetuoso.

Mis patrones eran un matrimonio joven, buena gente. Llamaban á Dn. M.º Gallo el Amo y le tenian gran adhesion. El, un simple, alegrillo, no enemigo del mosto, escritor constante de El Cascabel (el Imparcial de aquellos tiempos) & aunque leer doce lineas le costaba mas trabajo que moler doce tanegas de chocolate. Ella era mujer singular. Sencilla, con fondo de rectitud y lealtad poco comun, delicadeza agena á su clase y instinto maravilloso para conocer y sentir lo bello, lo grande, lo sublime. Habiendo servido desde niña en la casa de un canonigo de esta Magistral (Obispo despues de luego) en la que solo habia visto buenos ejemplos; tenia educacion religiosa, y sin ser devota era profundamente piadosa. Su juicio sobre cosas y personas solian ser acertadisimos y los espresaba con frases graficas, cuyo alcance ella misma no podia conocer. Mas de una vez pude notar

que haciendose un lio y desvaneciendose, como ella decia, los cardos problemas de la existencia y aun hondas cuestiones filosoficas se le presentaban en confuso á la mente y le preocupaban el animo. Gran sorpresa me causaba esto al principio, me admiró siempre, y casi llegué á mirar á aquella humilde mujer como Dn. Mariano Gallo me miraba á mi. Ella por su parte encontrando en mi, probablemente por primera vez, persona que comprendia lo que ella sentia y no sabia expresar; y que apreciaba sus sentimientos de distinto modo que los demas, tuvo para mi una estimacion tan grande y tan respetuosa como la que profesaba á su antiguo amo.

De las primeras diligencias fué presentarme al Director del Archivo; y en verdad que al hacerlo sentia cierto miedecillo pueril. Un Jefe, en cuanto Jefe, es un enemigo natural; en el desconocido sospechase un animal temible (vara vez deja de serlo); A que especie pertenecería aquel...? – Era hombre maduro, y aun maduriisimo, de gran abdomen y reluciente calva; nariz desarrollada, bien surtida de rapé; boca mas que mediana; ojillos chicos que resguardados por anteojos de miope lanzaban penetrante y no muy catolica mirada. Su figura y lenguage se traslucia lo ordinario. La tela

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

tela estaba blanqueada y planchada pero era de algodon, y gordo. El nombre era sonoro "D.n Francisco Gonzalez de Vera". Amigos y enemigos le llamaban siempre el Padre Vera. ¿Porque esto? No lo se bien. Por místico no era de seguro. Por sagaz y maestro en Artes pudiera ser y mas juntando á tales calidades, lo del abdomen, el vino frailesco y el sazonar la platica con cuentos no siempre para dados á la estampa. Era entre la falanje avetineril pajaro de cuenta, con mas conchas que plumas segun sus enemigos. Recibiome bien, pero se me sento un poco en el estomago y con haber de esto mas de 30 años, aun no lo he dijerido. En honor de la verdad mientras estuve bajo su fenla no tuve porque quejarme de su Paternidad Reverendisima.

Empecé mi vida oficinesca y me encontré en ella tan dislocado cuanto hombre puede estarlo en el mundo. Todo se me hacia extraño; todo era contrario á mis ideas y modo de ser. Legajos de papelotes de cosas triviales de las que en mi vida me habia ocupado ni entendia; Compañeros de oficina con los que me parecia imposible hacer liga; la cotidiana emerona durante seis mortales horas; el apantanamiento de cuanto olia á Arte y á vida

romanesca; y la perspectiva de que aquello iba á durar siempre.... amarga tristeza me oprimia el animo algunos ratos. ¡Bien la habia evado! La inspeccion desdeñosa con que habia estudiado la tal cameirilla me habia traido á verme fatalmente encarrizado en una via totalmente contraria á mis inclinaciones. Mis antiguos compañeros de Academia, Dominguez y otros, partieron para Roma y yo habia venido á ser avetinero en Alcalá de Henares y á amaglar expedientes de portazgos y portazgos, que esto fué lo que en aquellos primeros dias me tocó hacer.

Tal disposicion de animo, y mi natural arisco y poco sociable, (condicion de vara,) me hicieron aislarme, y durante meses apenas cruce con mis compañeros mas palabras que las absolutamente indispensables. Solo trataba con Fresna y un poco con otro que por ser curioso ejemplar de vanidad me cayó en gracia.

Fresna era compañero excelente. Teologo, Doctor y docto en no se cuantas cosas; vetirimo, benevolente; solo le faltaba, y le faltaba por completo, lo que muchos vecinos dicen esprit. El otro, famoso chiflado, se llamaba Moron, ó mas bien, como el mismo se decia Don José Moron y Liminiana de Atrox. Bueno en el fondo, con cierto ingenio sui generis,

catolicísimo hasta las uñas, absolutista furibundo, de los persuadidos de que con un par de docenas de ahorcados por semana, y un par de autos de fé al mes, volveríamos en esquinas á la Edad de oro; y enaguichado por la sangre azul hasta los tuetanos. Tenía por empuerto la suya por de purísimo añil; contaba entre sus ascendientes (aunque por lo peliagudo del caso no osaba afirmar que en línea recta) al papa S. Pedro Celestino, llamado como se sabe Pedro Morón, y acusaba de liberal á Dante por aquello que dijo de él:

"Che fece per viltade il gran rifiuto."

Era Morón pedantescamente grave, exageradísimo, como en lenguage y maneras. Por ausencia del Padre Vera, tocóle una vez quedarse por Jefe del Archivo; y para hacer acto solemne que le acreditara de tal, se dirijió digna y pausadamente al despacho de aquel, usó un chisme exclusivamente reservado al alivio de la vejiga directorial y repiqueteó los timbres para que inmediatamente los mozos volvieran el augusto chisme á su pristina pureza.

Otro rango vanidoso, de peor digestion le valió al pobre encontrarse un dia trasladado á Valencia.

Mi destino complutense me pesó durante algun tiempo. Achelába el dia festivo para hacer una escapada á Madrid y volver á encontrarme entre mis cuatro amigos, gozando á mi modo; negrito, que como es de ley, pagaba con sebenas al dia siguiente, encontrándome en Alcalá mas solo y mas fuera de mi lugar. Providencialmente, tales escapadas se fueron haciendo difíciles. Me fué cansando de ellas y tomando aficion al sitio en que me hallaba y al trabajo en que debía ocuparme. El palacio, la tranquila celdilla, el solitario Chorrillo, calle de árboles que desde los muros avanza por el poco accidentado campo en que Dn. Juan II pagó con la vida haber querido echar un cuarto á espadas en un pasatiempo; las veredas de los cementes que encajonan el humilde Camarma, las desiertas alamedas del Val; todo aquello fué adquiriendo paulatinamente encanto para mí. ¡Cuanto mas valía que Madrid y sus cansadas calles!

Los cinco papelotes de Portazgos y Portazgos, que tan antipáticos me fueron al principio, los de Marina, y de otros negociados que amegté despues, llegaron á serme interesantes, porque empecé á conocer por ellos lo que en los libros y en las cátedras no habia aprendido; algo de lo que son "los hombres y las cosas". No sé si acerté á amegtar aquellos papeles, pero sí que ellos me amegtaron á mí un poco; que me hicieron pasar horas agradables, revviendo con la imaginacion

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

toda España y sus costas é interesandome por la vida y peripecias de mucha gente obscura que ya no existia. Notables personages conocí entre ella. Vino de muestra cierto portaguero, que despues de servir 20 años su mísero destino elevó á la superioridad una respetuosa instancia pidiendo tres horas de licencia para ir á casarse al pueblo inmediato al portazgo. La Direccion benignamente le concedió tres dias. Si sería mirado y... majadero el hombre! En cambio otros que largos eran! Como se trasluce en los expedientes su gran maestría en el Ars vivendi!

Pero mas sin comparacion que estos prosaicos y vulgares papeles me interesaron y enseñaron los que me cupso en suerte ameglar despues. Habia adquirido el Gobierno los archivos de las Inquisiciones de Toledo y Valencia, destinados á ser vendidos al peso para envolver especias, y los habia enviado á Alcalá. Por entonces se empezó el amegle de los de Toledo, pues los de Valencia tales estaban que se tuvo por bien no hincarles el diente. Despues de separar las causas de las infinitas informaciones genealogicas, empezamos á clasificar aquellas, trabajo que hicimos casi enteramente, fresca (aprendizmo para él) y yo. La lectura de tantas y tan diversas causas

del S. XV. al XVIII; de tantos informes, calificaciones &c; con las conversaciones que sobre todo ello tenia continuamente con mi docto compañero, hicieron que aquel trabajo fuera para mí, curso bien aprovechado de Teologia, de derecho y de otras muchas cosas, amen de ampliacion del modesto conocimiento de los hombres y las cosas.

La Inquisicion tal como la ví en aquellos papeles, no resultaba tan negra como de ordinario se pinta; pues si bien nuestros espíritus templado en muy distinta cuerda, y respirando atmosfera mas libre no puede dar el placet á aquella fiera dureza, ni á aquel sistema de abrumadora opresion, que llegaba hasta á prescindir de la humanidad; con todo, tal era la mansedumbre y tal nialdad se veia en la mayoria de los casos en los acusados, que aunque dura resultaba justa y beneficiosa para la sociedad las cuentas del tremendo tribunal. Y dilataba no pocas veces el animo ver como daba cabida entrada á la misericordia cuando el reo reconocia y confesaba sinceramente su culpa arrepintiendose verdaderamente de ella. De esto ví notables casos y recuerdo particularmente el de una monja encerrada sin vocacion, que concibió odio satanico á Dios, cometiendo solo por ofenderle horrendos sacrilegios con el santo sacramento que espantaba leerlos. Tocada de la Gracia, volvió en

si al cabo de años y ella misma se delató á la Inquisicion, confesándolo todo con vehemente contricion. El tribunal le impuso penitencia y castigo relativamente pequeño. Veros ayunos &ª.

A la verdad yo no me habia figurado que llegaba la perversion del espíritu humano á los extremos que vi en algunas de aquellas causas.

Buscaba y leia con particular interes las en que habia cuestion de tormento, que no eran muchas. Solo aparecian en ellas tres generos de tormento: los tratos de cuerda, que era el que mas generalmente se aplicaba, y consistia, al parecer, en apretar por medio de un torno la cuerda liada al brazo; las tocas de agua, aplicadas varias veces y en causas antiguas, consistia en hacer tragar cierta cantidad de agua para lo que les ponian unas tocas que no se comprende bien como eran. Y por el tercero el potro, tormento mas terrible porque descoyuntaba. No vi causa en que llegara á aplicarse aunque en algunas, pocas llegan á tender el reo en él. El tormento estaba ordenado y se aplicaba de tal modo que no hubiera efusion de sangre ni rotura de huesos. Aquellos papeles me convencieron de que eramos creyendo que el tormento hacia declarar

He leido despues q. estas tocas eran ciertas tiras de tela que les hacian tragar con el agua.

Biblioteca Nacional de España

facilmente al reo y tal vez confesarse culpado sin serlo. Nada menos que esto. En la inmensa mayoria de los casos, el misero atormentado quitaba mucho pero no declaraba nada. Mucho: "Ay Dios mio, que me matan!" pero al mismo tiempo: "Que ya tiene dicha la verdad, que no puede decir mas" — Y eso que de la ~~cosa~~ resultaba evidentemente la culpabilidad. Y no faltaban ejemplos de resistir buenos tratos de cuerda sin decir esta boca es mia.

La gente del S. XVI parece que no tenia la sensibilidad ni moral ni fisicamente, tan afinada como nosotros. El tormento no les ponia los pelos de punta; hoy lo miramos como barbarie inigua (y por tal la tengo.)

Con todo hay casos en que ó lo aplican clandestinamente con proyecto, como dicen que hace la Hermenita, ó se le extra de menos. En la causa famosa del niño del Escorial hubiera yo aplicado el tormento á los infames miembros de la familia maldita.

Regularé tambien con intereses las causas por brujeria, hechicros y ~~espiritos~~ tratos con los espiritus infernales. En la mayor parte de ellas, bien pudiera, descartandose de las ideas de aquel tiempo, no verse otra cosa que canalla ignorante y perversa, iludente ó ilusa; pero en algunas se veia algo inexplicable y sobrenatural. La intervencion de

Biblioteca Nacional de España

tenes mas inteligentes, mas poderosos y mas malos que el hombre, era evidente.

La gran mayoría de las causas eran de Judaizantes y moriscos y despues de Luteranos ó que afecta á ellos. Contra todos estos la inquisicion apretaba fuerte; y verdaderamente la tal prenda es á nuestros ojos insoportable. Los Inquisidores aparecen justos, pero duros; no corria en ellos parejas con la Fé, la Caridad. Tendrian sin duda esta excelsa virtud, pero tan depurada, tan escolastica, tan sobrenatural que de la Caridad, natural y humana, tal cual todo el mundo, no teologo, la entiende y como todos la apetecemos, ni rastro aparece. Entre los familiares se ve gran morralla.

Bien conocidos aquellos papeles, Fresca conclusia que el formidable tribunal fué cosa escelentisima; yo, que como casi todas las instituciones humanas, venia á ser una calamidad mas sobre las infinitas que tiene la vida. Y me parece que la Fé encerrada por sus defensores en fuerte armadura y pertrechada de frasos de cuerda, tocas de agua y sotos de encina no resulta, como ahora se dice.

Biblioteca Nacional de España

Las tareas archiviriles fueron modificando notablemente mi espíritu, haciendome gustar la delectacion del Orden y esperimentar que este genero de trabajos, mas humilde y menos brillante que los artisticos y los literarios, en los que ponemos algo de nuestra cosecha, tienen sobre ellos la grandisima ventaja de dejar mas libre la imaginacion y mas tranquilo el espíritu. Mientras amaylaba mis legajos, aprendia nuestra coral, viajaba á mi placer por el tiempo y el espacio y despues de amaylados sentia cierto bienestar al verlos encarpetados y atados diestramente con flamante bordoque y alineados como soldados en revista; y seguro de que los numeros y las letras tenian ya rigorosamente sujetos aquellos pícaros papeles tan amigos de involucrarse y escabullirse por poca mano que se les dé.

Los empleados que habia en el Archivo cuando yo fui eran, ademas de Fresca y Moro, Dn Carlos Santa Maria, Opinal, persona escelente y unico ejemplar que he encontrado en mi vida de hombre que ~~[illegible]~~ perteneciendo á clase mas elevada y habiendo estado en mejor posicion, se le encontraba siempre modesto, contento y no

Biblioteca Nacional de España

hablara ni una sola vez de sus pasadas grandezas ni de sus pendidas. — Patricio Ferrer, de masa legítima arctinenil, que de Alcalá pasó á Tirsamas donde dejó los huesos. Algun tiempo lo tuve por compañero de casa, á pesar de lo cual apenas le traté, pero pude disfrutar de su punto original que era cantureal á media noche. Segun la Joaquina, lo traia porque tenia unido á la suerte. Darío Cordero y Andres Donez, galanes jóvenes que sabian á maravilla su papel y cuanto se requiere para sacar partido en la Comedia humana. Ademas de estos un famoso ensibiente nacido criado y envejecido en Alcalá servidor humilde leal administrador y marido modelo de una canonical Doña María que con acuerdo y consejo de su hermano Canonigo de S. Justo, se habia dignado ~~dar~~ elevar hasta ella al Sr. Luis XXX otorgandole su mano ~~[illegible]~~ un Don y los poderes para que le cobrara las rentas de sus casas ~~[illegible]~~ é hiciera otros oficios propios del matrimonio. Hacialo él todo puntualisimamente. Llamaba á su muger Doña Maria y le tenia lo que los teologos llaman temor reverencial; tan excelente comportamiento le valió entre otras cosas la plaza de ensibiente en el Archivo, y si bien no servia

Ni es cosa de que se quede en el tintero el Conserge, Dn. José Zamayo que de las mal pisadas tablas vino á la vejez á custodiar papeles y á representar á lo vivo El viejo y la niña, porque estaba casado en segundas nupcias con una muchacha q. podia bien ser su nieta. Aunque mal colmino (he oido á un granadino de aquellos tiempos, que Zamayo no hizo nunca bien mas que un papel que era el de marido y verdugo enmascarado de Catalina Howard, representada por su propia muger la ~~Cayetana~~ Joaquina Dª Bans,) tenia tan metido en los huesos el oficio, que facha, mimica y lenguage eran de actor en escena. Decia el mordaz Portera que el oficio de Dn José Zamayo era ser padre de su hijo; y en efecto era imposible tocar punto que él no convirtiera directamente en camino para llegar á mi: "Mi hijo... Como mi hijo... porque mi hijo...— ¡Hijo insigne! Cuan de cerca lo habia de tratar andando el tiempo!

Es por cierto que ahora (1897) el insigne hijo me recuerda muchisimo á su padre en la figura y en la cosa comica; porque con toda su insignidad, sus laureles, su Directorazgo & &. visto de cerca y tan bien como lo vemos los que remamos con él, resulta nó Director, ni poeta, ni insigne sino ..... ~~[illegible]~~ conserge cicatero y comico saladisimo.

Alcalá de Henares.

Calle Mayor. Angulo de la Plaza. — La Magistral.

Calle de Roma.
Iglesia de Sta. María.

Patio del palacio.

Patio del palacio.

Biblioteca Nacional de España

para ella, al menos nos tenía muy al corriente del tiempo que iba á hacer, porque era gran astrónomo, Doctor en las Cabañuelas, y émulo del famoso zaragozano. Dispuso su negra suerte que viniera á topar con este en la mesa redonda de no se que balneario de Aragon á donde Dn. Luis había ido con el P. Vera (del que era particularmente amigo, ó cosa tal, por comunidad de las Doñas Marías, que también el P. Vera tenía la suya.) Aprovechó ~~el Padre~~ este la ocasion, y con gran sorna y gravedad dijo al Zaragozano: ¿Y ese otro astrónomo de Alcalá, no tiene Vd. noticia de él? parece que es cosa notable? — Ya se contestó, el famoso zaragozano) es un ignorantón. Valiente animal! — Hombre, hombre, que me dice Vd.! añadió el buen P. Vera mirando al pobre D. Luis. Este con heroica prudencia no dijo esta boca es mia, aunque despues, en Alcalá cuando el P. Vera venía á colacion aquel funesto paso, Dn Luis daba sus razones demostrando que el animal era el Zaragozano como el se lo podría haber probado si la prudencia no lo hubiera contenido en aquellos momentos. Tenía el buen Dn Luis su puesto en el mismo salon que Fresca y yo, de modo que con él y con los procesos de la Inquisicion se nos ofrecía á un tiempo el espectáculo de lo cómico y lo trágico de la vida, tan llenos ambos de curiosos incidentes, que las obligadas horas de oficina se solian traer bien ligeras.

Biblioteca Nacional de España

A principios de 1866 fué destinado al Instituto de Alcalá Guillermo Fortleza. Se acomodó en mi casa y en la cetdilla contigua á la mia que ya Temer habia dejado libre. Esto introdujo alguna variacion en mi vida y durante tres ó cuatro meses, (que no duro mas la estancia en Alcala, de aquel original compañero y medio amigo mio,) mi dulce soledad se fué á paces. ~~Guillermo~~ Fortleza, poeta, periodista, critico tenia claro talento, agudo ingenio y picante mordacidad. Infeliz del que tomaba por blanco de su sangrienta satira. Su desverguenza y crueldad liberania llegaba á veces al extremo. En el concepto de los que la trataban superficialmente era un libertino impio y á la verdad no les faltaba fundamento para juzgarlo asi. Habiamos sido compañeros en la escuela de Diplomatica donde desde los primeros dias me llamó la atencion su figura y su espiritu. El por su parte debio notar en mi algo que no le desagradaba, puesto nos juntamos al habla y una serie de circunstancias habia hecho que fueramos, hasta donde era posible, intimos amigos. Amistad que aparecia inexplicable enigma á ~~los~~ nuestros compañeros de Archivo entre los que yo gozaba la fama de rijidisimo y aun creo que de mistico. ¿Como es posible que se acomode V.d á vivir con Bania? le dijeron un dia. — Y él con la mayor serenidad les con-

Biblioteca Nacional de España

testó: — Es cosa terrible y temo que me costaria la vida si no fuera porque de cuando en cuando me ~~voy~~ voy al corral y alli en voz baja contra la pared, echo cuatro docenas de car... y de pun... y envio á la tal lo que me da la gana."

Pero en realidad vivia á gusto conmigo y aquella temporada la contó siempre como una de las mejores de su vida y hasta dominó el vicio que ya se iba enseñoreando de él, de modo que jamas le vi ebrio. El Padre de la que iba á ser su mujer, á la que el amaba, le habia exigido que mudara de conducta, que trabajara y no bebiera; él lo habia prometido y en Alcalá empezó á cumplirlo. Pasaba las tardes haciendo una traduccion de Dikens que le habian encargado y las noches conversando conmigo, ya sobre literatura y Bellas Artes, ya refiriendome con chispa cosas curiosas e interesantes de gente que habia conocido, ya ~~dando~~ confiandome con la mayor confianza todo su pasado y la historia de su alma, agitada siempre y solicitada constantemente de un modo particular por la Gracia. La familia de Fortleza era piadosisima, particularmente su padre y su hermana Isabel, que habia vivido y muerto verdaderamente

Biblioteca Nacional de España

~~[illegible]~~ como una Santa (1) La educacion que habia recibido, habia sido casi, osare decir, excesivamente religiosa. Desde que tenian edad suficiente el padre les hacia frecuentar los Sacramentos. La noche antes, me decia Guillermo, se encerraba con nosotros en el Oratorio y no descansaba hasta que a fuerza de reflexiones y lectura le parecia que teniamos contricion. Una vez me pregunto el confesor si sentia dolor de haber ofendido á Dios; contesto sencillamente que ya no lo sentia pero que mi padre lo sentia por todos nosotros.

---

(1) Cuando el año anterior, 1865, estuvo el colera en Palma donde tantos estragos hizo, la familia de Fortera se retiró á una posesion que tenian en Soller. ~~A~~ Isabel ~~Fortera~~ se negó á ir. El padre le dijo: Isabel esta primera vez que te opones á una cosa que yo haya dispuesto. — Por obedecer á Dios, se puede desobedecer al padre, le dijo ella. — Pues hija mia si tu no sales de Palma, yo me quedo contigo. Los dos se quedaron y los dos murieron ejerciendo la Caridad. Isabel asistió primero á las personas conocidas, parientas ó amigas, atacadas

Guillermo sacudió pronto el yugo, pero la buena semilla tan cuidadosamente puesta en su corazon en los primeros años parecia germinar siempre en él aun á pesar suyo. En la juventud tuvo una reaccion religiosa; hasta habia usado cilicio durante algun tiempo. La providencia le deparó un sacerdote ejemplar del que hablaba siempre con amoroso respeto; y me dijo q/ algun tiempo despues de envolfado en la vida mundana, una noche quemó el paquete de cartas que conservaba de aquel Santo director, porque no descansaba ni se sentia libre sabiendo que tenia al lado aquellos papeles; y siempre le parecia oir la ultima palabra que ya al partir oyó en el umbral de Palma de aquellos labios venerados: — "Cuidado, Guillermo, cuidado....' — ".

Fortera parecia ser, como d/ me dijo con esacta frase, buen conductor de gente piadosa. En efecto en todas partes tropezaba con personas muy religiosas que se unian á él, le tomaban afecto y procuraban traerle al buen camino. Una de estas fué Fermin Caballero, que en la larga temporada que el residió en Sevilla lo trató con maternal afecto. El se lo consideraba muy grande y estimaba mucho sus cartas que les á alguna vez. Su prometida Tri-

---

por la epidemia, despues, creciendo esta, estuvo en los hospitales. Tuvo el colera y convaleció de él; volvió como pudo á su servicio trabajo y murió segun los medios, destrozada por él. Guillermo contaba de su hermana cosas profundamente edificantes.

Biblioteca Nacional de España

na Miró era tambien muy piadosa (segun él este era su unico defecto) — Está visto, me decia una noche, yo tengo que morir de un devotazo. Voy á ver á mi novia y he de hacerla hora pasando por la calle de S. Bernardo, porque si voy antes ~~tramido~~ estará rezando el rosario y en vez de dejarlo si encima tiene la pretension de que haga coro. Me envian á Alcalá y cargo en las uñas de V. que sin atender siquiera al espíritu de S. Francisco de Sales que al menos era santo bien educado, me tiene V. aquí obligandome á aguantar una vida de trapenses... —

Por desgracia no pudo seguir en ella mucho tiempo; lo trasladaron á Madrid. No se despidió de mi sino dejó la celdilla de Capuchinos sin pena. El buen efecto que le producia la vida tranquila y solitaria, duró poco. Le dominó el vicio; en degradacion llegó al ~~[illegible]~~ último grado. La pobre Trina, que verdaderamente le amaba, tuvo que renunciar á unirse con él. Al cabo de algun tiempo era imposible tratarlo. Lo trasladaron á Mallorca á ver si allí podia conseguirse algo de él, pero el buen Cuadrado que le queria y á quien el en otro tiempo respetaba mucho tuvo que dejarlo. A su familia le fué tambien imposible tenerlo á su lado. Vivió solo en una fonducho de Palma. Un dia dijo á los de la casa que estaba malo, que se iba á morir. No le hicieron ~~[illegible]~~

Biblioteca Nacional de España

caso. ~~[illegible]~~ Se metió en su cuarto y creo que murió solo. Cuando recibí la noticia me estremecí con honda tristeza. ¡Pobre alma tan violentamente agitada durante toda su vida! Dios haya tenido misericordia de él. D. E. P.

La figura de Fontela era extraña; artísticamente bella, con marcado tipo oriental. En los ojos se revelaba el talento, pero tenia un no se que violento y á veces repulsivo. La Joaquina con su certero instinto, nunca le trató. Ciento dia le dije: tiene V. una hermosa cabeza de estudio; da gana de pintarla. — Me contestó con la mayor frescura: "Sí, bello tipo... pidió de la decadencia." — Pocos en su caso habrian tenido valor de dar tal respuesta. Guillermo era chueta.

Continúo por no ir casi nunca á Madrid y por encontrarme muy bien en Alcalá ó por mejor decir, en su ~~ciudad leonina~~ especie de Ciudad leonina, formada por el Palacio, el Convento de S. Bernardo y los alrededores de ambos edificios. Este convento fundado por el Cardenal Rojas Sandoval, aunque de otro estilo que el palacio, armase bien con él por lo grandioso y austero. La iglesia es elíptica, grande, desnuda, cubierta por alta cupula decorada con casadallones al fresco deteriorado ya. A cada lado dos capillas simétricas, en el centro la trianja en la que se levanta cuadrifronte altar aislado al que sirve de

No es esto así. Años despues de escrito esto he sabido con gran consolacion de mi espíritu q. Guillermo murió cristianamente, recibida la absolucion, deseado y pedido por él al viático y apretando contra su pecho el Crucifijo. Gracias á Dios. V. mis apuntes de 1906.

Biblioteca Nacional de España

fondo la inmensa reja del coro. Cubren por completo los muros de esta capilla, y forman los retablos de las otras grandes cuadros de Angelo Nardi; pinturas, espontaneas, frescas, bien concebidas y ligera pero magistralmente ejecutadas. Conservase pura la iglesia, extraña suerte, de superfetaciones devotas y piadosas impertinencias. Para colmo de dicha y de rareza la comunidad cisterciense rezaba, y á veces cantaba solemnemente su oficio sin mongilas ganguecos. Cuando cesaba el grave rezar, el silencio solia ser completo. Nada molestaba ~~allí~~ á la imaginacion ~~[illegible]~~, y aun sin tener el espíritu de San Bernardo, el alma sentia allí la presencia real de Cristo. Hartas veces empecé á saborear intima calma, paseando por las galerias del palacio y concluí por gustar la paz en la desierta iglesia cuyo llavin me dejaban gustosamente las buenas monjas.

Tanta fortuna me cupo en aquel tiempo; tuve á mi disposicion, artístico palacio, grandioso templo y solitario campo donde pasarme á mi sabor las horas sin que ninguna partecilla del que tan bien llamó el poeta Durum genus, me molestara.

No tengo que dolerme de no haberla aprovechado. Llegue á bastarme á mi mismo y á gustar lo dulce y pacífico de la vida ~~[illegible]~~ casi apartada del trato. Verdad es que en cierto

Biblioteca Nacional de España

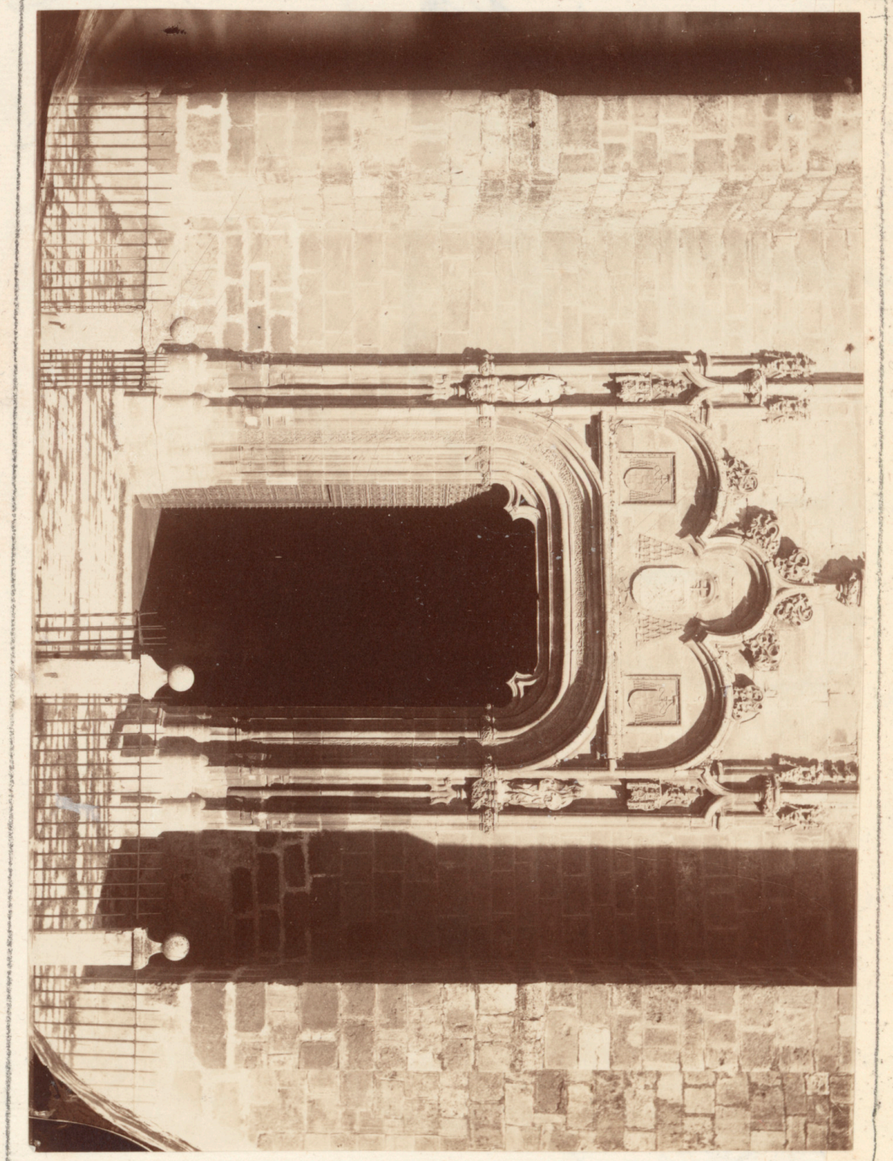
Alcoléa. — Por las cercanías de 1865

Biblioteca Nacional de España

Alcalá de Henares. — Escalera del Palacio. — Apunte hecho en Octe. de 1874.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



Alcalá

Fuente de la Magistral,

modo jamas he estado menos solo. El instrumento estaba afinado y sentia ~~[illegible]~~ algo la compañia soberana del que lo llena todo. Mi noviciado en la vida activa tuvo no poco de noviciado religioso.

Alcalá es pueblo bien centro, destantalado, llanote, sin chiste, con mas escolegios y escomentos que casas, los mas de ellos ruinosos y desabitados, otros convertidos en hospicios, presidios y cuarteles; algunos edificios monumentales, á los que no deja de pasar revista de vez en cuando y tal cual convento de monjas interesante por su aspecto ó por sus recuerdos. La Universidad es magnífico monumento plateresco cuya belleza hace resaltar el moderno cuartelote que imperiosa y prosaicamente hace levantado al lado donde estuvo el celebre convento de San Diego. San Justo Iglesia Magistral fundada por Cisneros, puede figurar en último punto entre las catedrales góticas. El sepulcro del Cardenal Ximenez de Cisneros, colocado hoy en el centro del crucero es hermosísimo y no lo es menos la verja que lo rodea, un par de joyas del Renacimiento. Tambien es bello, la estatua sobre todo, el sepulcro del Arzobispo Camillo. Como ambos personages son de piedra y está entre ellos el coro, parece que están

en paz. La iglesia de Santa María es grandísima. ~~[illegible]~~ Dicen que en ella fué bautizado Cervantes, lo que la hace aun mayor para los cervantistas. El Dn Mariano Gallo, espinio entre ellos, no quiso que los fieles se encomendaran á Dios sin tener presente tan santo suceso, y de su dinero, mas ó menos á gusto del cura, ha plantado sobre la pila del agua bendita una gran tabla en la que se lee:

"En esta parroquia fué bautizado Miguel de Cervantes Saavedra por el párroco Dr. Bachiller Serrano en Domingo 9 de Octubre del año de 1547. Su partida de bautismo se halla en el libro 1º de esta iglesia parroquial al folio 192."

Creo con Lord Byron, que leer el Quijote en su original es uno de los mas sabrosos placeres concedidos al hombre, pero la tal noticia en la pila del agua bendita me parece una impertinencia. Y aun gracias que se contentaron con ponerla allí. A saber si cuando salgamos de quicio con un centenario cervantino pararán la inscripción á la puerta del sagrario.

De Doctores y estudiantes solo quedan en Alcalá vanidades y inocencias. En lugar de ellos pululan hoy los militares, opulenta gente, que así entienden y se cuidan de cuanto in illo tempore dió importancia al pueblo de Cisneros, como de capar ratones.

Biblioteca Nacional de España

Con mi tenaz apartamiento, lo que se resumaba de mi quimosa artritis, las horas pasadas á puerta cerrada en S. Bernardo, las especies transmitidas por la buena Joaquina y Dn Mariano Gallo D.D. llegué á ser todo un personage en Alcalá, poco ~~[illegible]~~ menos misterioso que el Mamara de triemo. Los juicios sobre mis hechos, que alguna vez supe por el buen Don Luis eran peregrinos. No faltaba quien me tuviera por santo, aunque de esto podía sacarlos de engaño el mismo Don Luis al que solia yo tratar asperamente por lo que me enfadaba la gramatica parda en la que era ~~un~~ doctor insigne. En último resultado las fantasías de los complutenses sobre mi humilde persona se manifestaban en respetuosa benevolencia, una de las cosas que mas contribuyen á encontrarse bien en un punto. Yo lo estaba ciertamente; gozaba en mi ~~[illegible]~~ ocupacion, y en mi celdilla y en mis solitarios paseos. Con todo al toparse la vista con el "Ya está mas cerca" lo aplicaba á mi salida de Alcalá y me alegraba. ¿Quien ha logrado jamas cambiar la masa de que le tocó estar hecho? Los antiguos, decidos, los soñadores caminos, los castillos en el aire allí estaban, un tanto aletargados por las ideas religiosas, pero vivos. Cuando menos pensaba se les abrió una puerta y no fué

Biblioteca Nacional de España

menester mas.

Con Fortera habia sido destinado á Alcala Martin Zubeldia. Cayó enfermo y llegó á estar muy grave. Le asistí sirviendole de enfermero lo mejor que supe. Lo agradeció mucho y en cuanto podia me daba pruebas de gran amistad. Como Alcalá no le probaba logrose trasladado á Barcelona y á poco de estar allí, no ~~pudiendo~~ encontrandose bien lejos de su familia determinó dejar el destino. Tuvo presente que yo habia manifestado algun deseo de ir á Barcelona y de tal modo habló de mí al Jefe de aquel Archivo D. Manuel Bofarull y este escribió al Ministerio solicitando que me enviaran allá y Zubeldia q. sabia mi mala disposicion para pedir, me negocio lo dispuso todo de modo que sin hacer yo mas q. poner una firma en la solicitud que el me mandó escrita, me encontré trasladado al Archivo de la Corona de Aragon.

Pocos meses antes habia hecho relacion con tres personas de las que tenia separarme: dos militares, sargento el uno y teniente Coronel el otro. Llamabase este Don Miguel Antonio Romero, hombre finisimo y simpatico de noble figura, ya entrado en años, famoso por

la valentia con que rejoneó toros en las fiestas reales de la boda de Isabel II. Tras otras hazañas se habia dado á la devocion y tambien en esto piaba alto, al parecer. Contaban de él cosas no muy comunes, entre ellas que en su matrimonio (celebrado con pompa en Zaragoza) habia imitado á S. Edriardo Rey de Inglaterra. No acierto como contaria tan peregrina imitacion á los que al hacer el panegirico de Romero, la relataban; y si de hecho fué así pudieran haberse ensañado la tracamundana de la boda. Sea como quiera, el Teniente Coronel Romero era excelente persona, devotisimo como una monja, derecha y enemigo acerrimo de los carlistas, de suerte que era un verdadero ~~[illegible]~~ original.

El Sargento, Manuel Cruz y Creña, era tambien piadoso en extremo, con piedad varonil y bien fundada en justicia. Andando el tiempo la logica le empujó y vino á ser capitan de la escolta de D.ª Carlos. Tambien en su matrimonio, ~~[illegible]~~ veintiocho años despues, hubo su cosa digna de ponderacion; y no por cierto el haber imitado á San Eduardo, sino el haber vivido con su muger como Dios manda con gran paz y amor, no habiendo ~~[illegible]~~ estado con ella ~~[illegible]~~ antes de casarse mas que tres dias, y hablandole del asunto una sola vez, la noche del tercero; que es seguramente determinacion extraña y raro acierto.

Mis relaciones con estos fueron por haberse presentado el sargento Cruz en la Conferencia y haberme

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

dado por compañero. El conocimiento con el tercero de aquellos mis nuevos amigos fué un poco mas extraño. Solia ir alguna vez á la iglesita del Hospital de Ambrosana donde rezaban, muy claramente, el rosario; Una noche á la salida, se me unió un muchacho bien portado, completamente desconocido para mí; y sin mas preambulos, aunque con cierto embarazo, empezó á hablarme; me dijo que tenia un hermano mayor que él, y que querian ser amigos mios; que su hermano no se atrevia, pero que el le habia dicho que me lo diria y q.e si yo no me enfadaba me lo presentaria. No suelo yo ser muy abordable, pero á tal sencillez quien se oponia barrera? A la otra noche me presentó el hermano y pronto estime como favor de Dios haberlo conocido. Tendria poco mas de 18 años; se llamaba Enrique Gomez de Salazar; ambos hermanos nacidos en Filipinas donde su padre habia estado de Gobernador de no se que provincia. Enrique ha sido la persona que he encontrado de mejor natural, y de caracter mas dulce y bondadoso; y estoy por decir la unica verdaderamente mansa y humilde de corazon. No he tratado monja, ni religioso ni devoto que en dos horas de conversacion no diera alguna muestra aunque leve ó mortificada de amor propio ó santa soberbia (santa digo por ser de poco momento y bien envuelta en santisimas envoltu-

ras) pero á Enrique en el tiempo que le traté, ni una sola vez le coji nada de esto; al contrario, muchas quede admirado con inesperadas pruebas de aquellas raricimas virtudes. Su sencillez, su candor, su dulce bondad, me dejaban atonito y me edificaban profundamente. Bien se le podia aplicar el sorbitu est animam borsam de la Escritura. Era religiosisimo y hasta se veia resplandecer en él los Dones del espiritu Santo, porque aunque tenia buen talento parecia imposible que sin ningunos conocimientos teologicos, diera tan seguramente en el quid en cualquier cuestion que se le propusiera en tales materias. Habia padecido y aun padecia en parte, grandes tentaciones de diversa indole, y en su manera de portarse en ellas, olia á Santo. Yo creí entonces, y aun creo, que habia en aquella criatura el germen sobrenatural, si asi puede decirse) de un gran Santo. Hasta conocer á Enrique no habia visto en el natural lo que en los Flos Sanctorum suele encontrarse á cada pagina. Su trato me humillaba á cada momento, por lo que á mis propios ojos hacia resaltar mi amor propio, mi soberbia, mi irascibilidad, mis pesimas condiciones de caracter. Y aquel muchacho que pedia á gritos un claustro, no sentia ninguna aversion, antes se inclinaba á la carrera de las armas; y desde luego hubiera entrado mejor en un colegio militar que en un Seminario...! Cosa -

Biblioteca Nacional de España

~~[illegible]~~, incomprensible ~~[illegible]~~ para mi.

Aunque el tiempo que estuvimos reunidos fué tan breve (dos meses escasos) nuestra amistad fué íntima y ha durado siempre. Algunos años despues lo ví en Madrid. Estaba empleado en el Ministerio de Hacienda. Era siempre el mismo pero aquella cosa exquisita, extraordinaria de su bondad, estaba desflorada lo que me produjo en el animo cierta desolacion. Al cabo de otros cuantos años volvimos á encontrarnos y se despidió de mí para Manila. No volví á saber de él en ~~años~~ trece ó catorce. Habrá cuatro que me lo encontré un dia en la Biblioteca donde fué á buscarme. Gran alegria tuvimos al vernos. Sobre todo que: ~~[illegible]~~ Ha sido desgraciadisimo en su matrimonio. Ni aun sabe donde están su mujer y su hija. ¡Como echaba de menos los años ya tan lejanos de Alcalá y suspiraba pensando cuanto mas dichoso hubiera sido siguiendo otro camino!. Yo ~~[illegible]~~ aun creyendo que si hubiera entrado entonces en una orden religiosa hubiera sido algo, parecido á S. Luis Gonzaga.

—

El 25 de Sept.e de 1867 por la noche salí de Alcalá, donde tan en paz habia pasado mis tres años de noviciado Aretinuenil, dirijiendome á la tan encantada y para mi completamente desconocida, Barcelona.

(*)

Tenia yo la idea, al escribir estos apuntes, de unos versos muy de escalera abajo, puestos por bajo de la estatua de Cervantes, pero no los habia apuntado y no podia absolutamente acordarme de ellos. Un dia que fué á la Biblioteca D. Ignacio Esperanza, le hablé de esto, á ver si los recordaba; pero tan absolutamente me aseguró y porfió q.e no habia habido nunca versos allí, sino una inscripcion, que me persuadí que habia confundido mis recuerdos.

Hoy (30 de Junio de 1897) hojeando un tomo de la Ilustracion española y americana (el de 1872) encuentro en la pag.a 266. un artículo de José M.a Casanova, titulado Miguel de Cervantes Saavedra y veo con gusto que lo de haber nacido allí Cervantes tiene gran fundamento. Dice:

"Este solar, huerta ya, desde 1650 á 1653 es el q.e ocupó la casa de D. Juan de Cervantes y de D.a Leonor de Cortinas, padres de nuestro inmortal novelista, y derribada por aquellos años, segun las autenticas noticias, con otras varias q.e adquirió D. Vicente Lopez, natural de Valencia, presbitero y protonotario apostolico, para fundar, como fundó, el Convento de Capuchinos .... dejando para huerta de los frailes el solar de la casa de Cervantes, sus muros rasos, como cerca del huerto y la puerta de la casa para salida á la en-

tones calle de la Fahona, ahora de Cervantes." *

Pone tambien la inscripcion, que no es pedestre como yo digo; es esta.

A Miguel de Cervantes Saavedra
Autor del Quijote
Ingenio, el mas eminente de España
Y uno de los mayores del mundo.
Aqui, donde está el modesto solar
en que nació
Ha erigido este recuerdo ~~á su~~
A su memoria
M.no Gallo Alcantara

Lo pedestre son los versos, que efectivamente estaban como yo recordaba, no en lapida como la inscripcion, sino pintados en el muro y decian:

"Improvisacion meditada por un viajero al examinar el estado de la casa en que nació Cervantes.

¡Oh poder de los destinos!
En la casa de Cervantes
Saturio (1) cria guisantes
Coles, nabos y pepinos

(1) "El hortelano" (ni)

Mas ya mi censura callo
Pues en desagravio justo
Pronto un veneranda busto
Levantará el Señor Gallo."

Jose Casi. Mayo – 12 – 1863.

Mi patron, hechura del celebre D. Mariano Gallo y un chocolatero y hortelano se llamaba Saturio Godino y estaba muy hueco con que apareciera su nombre en las tales coplas, obra maestra, á su juicio, de ingenio y gracia.

Ya nada de esto existe; han edificado en aquel sitio un teatrucho, segun me dijo Esperanza y sin duda lo llamaran teatro de Cervantes.

Alcalá

Calle y puerta de Madrid.

Biblioteca Nacional de España

Desde la galería que da á la Huerta.

S. a de Oct. 1874.

Alcalá de Henares.

Sabe Dios cuanto agenoré en la suntuosa ciudad, la muerta población de Castilla. Volví á encontrarme en ésta, trasladado ab irato, seis años despues. El estado de mi animo no era ya el mismo; que ad intra como ad extra el tiempo nos cambia sin cesar. Mi aislamiento no fué tan completo como la vez pasada, y por ende mi tranquilidad disminuyo harto.

La entrada fué triste. Aquella misma tarde se enteraba el buen Santa Maria. De mis antiguos compañeros solo quedaba en el Archivo Tresca. El Padre Vera seguia en su pontificado; me recibió en guardia. ¿Que demonio de cosa habian armado contra mi? Quien y porque?. Tresca me dió alguna luz. El tio venia al parecer, de Escudero. ¿Y que podia tener Escudero contra mi? A la verdad que debia alegrarme, porque casi podia sospechar se que me habian dado el golpe in odium Christi. Sea como quiera, no sentí animosidad contra Escudero al q. siempre quise bien, y el Padre Vera se desarmó al encontrarse con quien mi sentido estaba.

El celebre D.n Luis habia cedido el puesto á un muchacho joven, de Madrid; y el caracteristico D.n José Tamayo á otro ~~muchacho~~ joven, madrileño tambien, al

que la Revolucion habia elevado desde el oficio de ~~pintor~~ decorador á las apetecidas alturas de la nomina oficial.

Volví á ocupar mi celdilla en Capuchinos y ~~á~~ ~~pasar~~ mi puesto ~~[illegible]~~ en el palacio, en cuyos salones altos, vacios entonces, me formé, con permiso del Padre Vera, un estudio. Pintando en él me pasaba ~~[illegible]~~ las tardes; en sus ultimas horas, subia á una de las torrecillas angulares y desde ella gozaba la puesta de sol, la vista de los campos y el indecible encanto de la naturaleza cuando:

—"... Jam summa procul villarum culmina fumant,
Majoresque cadunt altis de montibus umbras."— (Fumant,

Muchas veces subia á hacerme compañia Gonzalez que me daba muestras de particular deferencia y afecto; tambien yo se lo tomé ~~[illegible]~~ cuando lo hube tratado un poco y conocí el estado de su animo. Habia estado á punto de casarse con la que amaba; ~~pero~~ ella, que parecia amarlo tambien, lo habia dejado de pronto para casarse con otro ~~[illegible]~~ de mas posicion ~~[illegible]~~. Tal golpe por poco le cuesta la vida. Enfermó gravemente, salió por milagro, pero con tal aridez y amargura de corazon que se inmutaba con solo hablar de mugeres. El tiempo lo suavizó un poco, pero no le quitó la aversion á cuanto se relacionaba con amores y matrimo-

Biblioteca Nacional de España

nio. En el fondo por mas que lo negara amaba á la ~~[illegible]~~ ya-quel amor inolvidable ya, y su esperanza le impulsaba, como suele suceder, hacia la Religion. Pero hijo de la Revolucion, saturado desde muchacho de impiedad, lleno de objeciones y sin hábitos ni fuerzas intelectuales para alcanzar las soluciones, ~~se~~ encontraba ~~una~~ un muro infranqueable que le impedia llegar á donde se sentia atraido. En tal estado era natural que prefiriera la compañia de Fresca y la mia á cualquier otra; y aun mas la mia que la de Fresca, porque este era integro de cascara dulcisima, y yo tenia mis vaivenes liberales y mi entreverado de cascara amarga, por lo que nos entendiamos mejor; á mas de que como los dos habiamos pasado parte de la vida manejando y aunque de diverso modo, brochas y colores, habia por esta parte un lazo de union. Ello es que Gonzalez llegó á ser mas ardido compañero, y apasionado amigo, si puede haber amistad con disparidad de ideas religiosas y con concepto de inferioridad por una de las partes.

Contando con él accedí á los deseos del Preposito de los Filipenses que me rogó que pintara algo en la capillita de su iglesia en que habia establecido la Congregacion de Hijas de Maria. Determiné pintar toda Composicion biblica de la Virgen en los muros laterales; angeles en las pilastras; en los compartimientos de la cupula, pechinas &c. simbolos de la Virgen. Hubiera querido ha-

Biblioteca Nacional de España

cerlo al fresco, pero esto no estaba á mi alcance; gracias á Gonzalez que me sirvió de ayudante pude hacerlo al temple. Puse por condicion al P.e Dn Juan (que así se llamaba el prepósito al que por su mundología solia llamar otro reverendo amigo suyo, el Padre Camandulas) que absolutamente nadie mas que el habia de entrar en la capilla ni habia de ver nuestro trabajo hasta que estuviera concluido. Y así se hizo con gran desconsuelamiento de algunas hijas de María que me cortaron por ello lindos sayos. Ocupado en este trabajo pase gratamente el verano de 1874. Me encontré convertido en uno de los pintores de los siglos XV y XVI, cuyas biografias me deleitaba leer. De la mañana á la noche (durante el mes de Agosto, que teniamos libre) me estaba encerrado en ~~la capilla~~ el convento, trabajando ya en una estancia destinada á estudio, ya en la capilla cubriendo sus muros de místicas figuras. Me desayunaba en el refectorio alegre y tranquilo; descansaba, paseando ~~por~~ por los frescos claustros ó por la frondosa huerta. ¡Que pacífico, que agradable era todo aquello! Terminose la obra, quitaronse los andamios, vino abajo el parapeto tan celosamente defendido que cerraba la entrada é impedia la vista. Los buenos filipenses quedaron admirados, las Hijas de María entusiasmadas, fué todo Alcalá á admirar

la obra y yo subiendo un cefillo de vanidad me aplique el: *Anch io son pittore*.

Y se acabó la paz... Al pasear por la huerta sentia vivos deseos de Roma. Despues de tan grato ensayo de vida artistica la oficinesca y archivenil se me hizo imposible. Me pasaba las horas echado en el suelo en la arboleda del patio de la Aleluya, mirando el campo y soñando despierto. Todo parecia conspirarse, por otra parte para hacerme insoportable el destino y la estancia en Alcalá. El estado de mi queridisima tia cuya vida veia acabarse sin estar yo á su lado, lo que me era continuo tormento; el haberme quitado al mes por una de esas medidas peregrinas de nuestros mandarines un ascenso que me habia tocado. Y á mayor abundamiento haberse decretado al fin las nuevas obras en el palacio. Cayó sobre el la falange de los contratistas, albañiles, carpinteros y acarreadores. Por todas partes andamiages, montones de gravas, nubes de polvo. Trocose la soledad y silencio en batahola infernal. ¿Quien sufria aquello en mi estado de animo. Encajoné mis libros, prepané todas mis cosas sin saber bien cuando ni como me habia de marchar, bien ageno de que iba á ser al dia siguiente. Aquella noche me desper-

Biblioteca Nacional de España

taron para darme un telegrama que me llamaba urgentemente á Lord.ª Salí de Alcalá de la manera mas triste que se puede salir de un punto. Cuando llegue á mi casa, ya era tarde. Mi buena tia habia muerto sin tenerme al lado.

Algunos meses despues vivia ya en Roma. Los deseos tan vivamente sentidos en la huerta de S. Felipe, los imaginarios planes fraguados en la Galeria de la Alemya, se habian realizado. Pero ni Roma ni ningun otro punto han hecho que pierda para mi su encanto el buen Alcalá de Henares. Al cabo de tantos años cada vez me parece mas bello su palacio y mas grata la retirada vida que hice allí.

Alcalá – Ronda del palacio

Alcalá – Orillas del Henares.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Alcalá de Henares. — Galería alta y escalera del Palacio — Apunte hecho en Octe de 1874.

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

D. Severiano Marín, antiguo restaurador del Museo del Prado, con quien traté mucho durante mi segunda estancia en Alcalá y del que conservo muy grato recuerdo.

Biblioteca Nacional de España

En González produjo excelente efecto el trabajo de la capilla y el trato con los filipenses. Cada día estaba mejor dispuesto. El Domingo de Pascua del año siguiente (28 de Marzo de 1875) se despertó antes de amanecer sintiéndose subitamente cambiado y con extraña consolacion religiosa, que jamas habia experimentado, hasta punto de derramar muchas lagrimas. Oró con fervor ante una Virgen q.e él le habia pintado y que tenia al lado de la cama. Me llamó luego. Verdaderamente aquel hombre era otro; Teresa y yo pudimos decir el: Haec est mutatio dexterae Excelsi. Siguió así preparandose para hacer ~~una~~ confesion general en Madrid con un jesuita, aplazando la vida, no muy á gusto nuestro, para S. Isidro. Pero precisamente la víspera se le presentaron allí inesperadamente unos amigos suyos antiguos. Con ellos fué á Madrid. No hay que decir que la confesion no se hizo; ~~[illegible]~~ volvió como si le hubieran pasado una esponja por el animo. Poco despues con motivo de las obras se metió en ciertos negocios q.e á Teresa y á mi nos parecian mal. Le dijimos algo, pero muchas veces habian conseguido mucho para él. Llegó á verse envuelto en una red cuyas mallas se apretaban mas y mas.

El 26 de Nb.re del año siguiente recibí en Roma carta de Teresa diciendome con hondo sentimiento

Biblioteca Nacional de España

que Gonzalez se había suicidado. Cuando fueron al archivo, extrañando no verle y que estuviera cerrada la puerta de su despacho, llamaron á ella; miraron por la cerradura y pudieron verle caido sobre la mesa. Sentado ante ella se había disparado el tiro, que nadie oyó.

. . . . . .

— Et flevit super eam, dicens: Quoniam si cognovisses et tu, et in hac quidem, die tua, quae ad pacem tibi... nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis.

Quia venient dies in te: et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te: et coangustabunt te undique. Et ad terram prosternent te.... eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae.

. . . . . .

Ni fue solo el desventurado Gonzalez. Otro de los que en aquellos felices dias estabamos en S. Felipe terminó ~~años~~ los suyos, años despues, por el suicidio. Uno de los Padres filipenses, septuagenario, hombre en extremo pacífico, de índole bondadosa, visitador constante de los penales, asiduo en el confesonario. Estuvo mucho tiempo mal de la cabeza, se alivió al parecer,

y cuando menos se podía temer semejante cosa, tomó un veneno. Se arrepintió de su culpa, pidió perdon á los otros padres, recibió los sacramentos y se fué á dar cuenta á Dios. El le haya perdonado.

Yo era se ordenó al fin el año 1879. Muy pocos despues renunció el destino y entró en la Compañía de Jesus. No le tenía por muy á proposito para ella, pero perseveró hasta el fin y en ella ha muerto hace pocos años. Pasó los ultimos suyos en Burgos donde entre otras buenas obras se dedicaba particularmente á visitar los presos. Alguna vez me pidió con empeño ejemplares de mi viaje á Tierra Santa por ser el libro mas decía con que solía sacar mas partido de los socialistas y anarquistas que por entonces había en aquella carcel. No me extraña mucho, pero me parece curioso que un pequeño hiciera de mi engendro obra de propaganda. En la Compañía tuvo su cruz; alguna vez, ya á lo ultimo, me escribió de ocultis, con cierta necesidad de desahogo, rogandome siempre que quemara las cartas. Creo que todo eran tribulaciones de su carácter. Ya Dios lo libró de ellas y de ellos.

—

Domec creció en la carrera, pero le duró poco;

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

se volvió loco y murió.

Cordero creció tambien en grande y con lo de las incantaciones hasta fué caballero de Isabel la Catolica (...!!) Cultivó las Salesas, (el Palacio de Justicia quiero decir,) y cosechó en grande. Pero hace poco tuvo un tropiezo con la celebre causa del Testamento falso. En ella, muere hispano, se fueron á pique los culpables chicos y sobrenadaron los gordos, aunque no sin tragar algun agua. De los pentos paleografos uno se encontró con la jubilacion, Cordero con el traslado á ~~Tarragona~~ Gerona. Por escapar tal destierro pidió la licencia reglamentaria y gozandola esta. Cuando termine, quien se va á acordar de la tal causa...?

La chifladera del Moron creció espantosamente pero siempre en sus naturales caminos de vanidad caballeresca é inquisitorial; á lo ultimo dió un quiebro y el preclaro y catolicisimo Moron vino á casarse de segundas, por la civil, con una dama de sangre rojisima. Como fué esto no lo se, ni si al fin se amegló, lo que tengo por probable. Ello es que el murió ya tambien. Descanse en paz.

El que aun vive y pasea en Corte, es el Padre Vera. Si en la aspereza de vida no ha sido lo que

los padres del Yermo, en longevidad bien puede formar en linea con ellos. Y no solo vive, sino que tiene tan calzada su jefatura del Archivo historico, que todo el oleage de jubilaciones viene á espirar en esa inamovible roca. Ni osará nadie nada contra ella, porque Canovas, amparador nato de todos los (españoles, á fuer, (dicen,) de bibliofilo agradecido, estiende sobre ella su omnipotente mano.

(Ayer 27 de Julio de 1896 murió de repente el P. Vera. Estando leyendo una carta, bajó la cabeza y se quedó muerto. Tenia 83 años. No se jubiló ni fué al nuevo edificio – Dios le haya perdonado.)

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

"

Archivo general del Reino de Valencia — particular. — 2ª Seccion. — Sr. Dn Angel Mª de Barcia y Pavon.

V.º de Agosto de 1888.

Mi antiguo predilectísimo amigo y Compañero: Un gran placer, unido á no menor sentimiento tuve el 27 próximo pasado al recibir su tarjeta y no haber tenido la satisfaccion de ver á Vd. el dia q.e estuvo en este Archivo. ¡Cuanto gusto hubiera tenido en platicar un rato con el angelical vecino de la Calle de Santiago de Alcalá y evocar recuerdos de tiempos que no han de volver.!

Creció mi sentimiento al decirme el compañero y Jefe local Casañ (Dn Joaquin) que nuestro querido y bonísimo Fresca ya no existia (1) humanitus, pero me consuela el creer que ya es mas que Oficial de Archivos y General de la Compañia y aun Emperador de Alemania &.ª &.ª porque creyendo ya firmemente en cuanto cree y confiesa N. S. J. C. A. R. y sin prejuzgar sus altos decretos, pero purgando piadosamente (vulgatim (2)), si no está ya en el cielo, poco le debe faltar, muy poco, de purga-

(1) Fué noticia falsa. Fresca murió mucho despues.
(2) Vulgariter ?

torio. Sino, que seria de mí y de tanto bergante como yo? que aun siendo Cristianos viejos, hijos y nietos de abuelos cristianísimos, (como el mio Dn Gregorio Moron y Moreno-de-Orea, Criado de S. M.) de quien su confesor (un sabio y santo dominico) al morir dijo á mi papá (R. I. P.): "— Si llora Vd. cae en heregia, porque, ¡Ay de los que llevamos habitos, si este Señor no se ha salvado!" — Somos tan malecantes, tal vez porque la atmosfera está saturada de heregia y de abominacion; y aqui horrorizan cientas cosas, que á todo el que no está ciego, y aun los ciegos, que oyen lo que sin ver horroriza, en niños de tierna edad, en labriegos, antes candidos, y hasta en funciones publicas, y bien dotados y al parecer educados de centen.os (?) Dirémos pues de muerto querido Padre Francisco Garcia Fresca: Beati mortui qui in Domino moriuntur; y Auspice deo se le dirá una Misa con incremento y reposo en el privilegiadisimo Altar del Sto Cristo del Salvador ó en el del Sto Sepulcro de la Patriarcal Apostolica de S. Bartolomé que es la mas antigua de España en la Compostela ó Vía Flavia de Galicia, por si le resta aun algo que purgar (R. I. P.) que yo sé que tambien él se acordaba en el Sto sacrificio de este pobre muerto, tredondo, apestoso, indigno nieto de mis abuelos y tios. Vd. acuerdese diariamente tambien de mi, que bien lo merezco, que Dios se lo pagará.

Muchísimo me alegré de su ascenso, y mi salud quebrantada me ha impedido (como hace tiempo estoy queriendo) escribir á V.d para darle la enhorabuena por la ordenacion que me relató en elocuente carta (su ultima) para mi. Por cierto, el verdaderamente Venerable P.e Fresca, y de su justísimo y atrasadísimo ascenso á Oficial 3.º; y perdoneme V.d que escribiendo hace seis ó ocho años á nuestro querido amigo D.n Cayetano Rosell (R. I. P.) le hablara muy mal de V.d, y aun muchas veces siga hablando y diciendo en mis importunos sermones á la juventud oficinesca que Fresca y V.d eran los mas malos oficiales de los que in illo tempore servimos en Alcalá; y V.d los mas pícaros del Cuerpo (¡que fatalidad no haber en nuestra ortografía signo para el sarcasmo, para la ironía!) Pero callemos porque este es mi mayor flaco de soberbia satánica. Sobre cuyo punto, me habrá V.d de echar un sermon cuando me confiese. Pero es la verdad; (salva la inversion retórica) y la Verdad y la Justicia son los atributos primeros de Dios; aunque en Dios todo es primero, inmenso, infinito y no puede haber ni mas ni menos en alguno de sus atributos (essentialiter) Quia omnia in totum et totum in omnia est.

Cuestame bastante escribir, pues hace dos años tuve un ataque cerebral ó epiléptico (no se sabe) que me dejó casi inutil para todo; pero á Dios

gracias y á Maria Santísima y á las demas buenas almas tube de mejorarme y sigo trabajando (¡¡) y tengo ya 10523 papeletas de otros tantos volumenes manuscritos en lemosin, latin, italiano, castellano de los SS. XIV al XVII con infinitas variedades paleograficas que podrian multiplicarse por millares á lo que se conoce por ahí. Restame aun dos ó tres mil de esta antigua y ~~real~~ primer pertenencia del Real Archivo de este Reino y quiera Dios darme vida para dejar hechas todas las papeletas principales y referencias mas urgentes.

Para su seccion tengo destinado como recuerdo mio de ese establecimiento á que asistí el curso de 1856 á 57 (á la sala baja donde estaba el Museo arqueológico,) un cuaderno índice de la numerosa coleccion del antiguo Archivero de la Camara de Castilla D.n Lesmes Hernando, que tal vez adquiri era ese centro. Era numerosa y curiosa y contenia especialmente retratos de todos tiempos, buenos y notables, pues el Sr. D.n Lesmes era un amateur inteligente y vehemente. Menciono un cuito ó subdivision en q.e se veian los retratos de la casa de Austria española, q.e eran de buena epoca y estaban tan en caracter q.e en todos se veia bien el tipo de raza de los Austrias.

Que con salud y gracia siga V.d en esa Biblioteca y no me olvide diariamente en otro lugar mas altísimo y que pronto sea V.d oficial 1.º ó lo que mas convenga.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

¿ Porque no quiere Vd. mas adelante, venir aca de canonigo y tendria este amparo en mis ultimos momentos ?

Adios carisimo y bonisimo. No puede mas mi pulso y cabeza. El calor me es atroz y aqui es grande como en Sengatia (?)

Sabe Vd le quiere mucho su antiguo vecino

Q. B. S. S. M. — José Moron Siniciana.

— Contestar pronto y largo. — Una visita y mis afectuosos respetos al Sr D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, al Dr Rada, á Munoz y Ribero, Carbobera, Campillo que le he rezado (ni) y espero su contestacion.

Madrid 9 de Agosto de 1866.

Querido Garcia: En medio de mi desolacion, las consoladoras y cariñosas palabras de Vd. me han causado una impresion muy grata.

Lo que me dice Vd. de Saty me ha hecho reir (sin ponderacion) media hora seguida. Es una ocurrencia deliciosa.

Me olvidé de noticiar á Vd que vivo Calle de la Reina - 9 - pral. Participelo Vd. á Joaquina para lo que gusten mandarme.

¿ Porque al decirme que me remitira Vd todo lo que dejé en esa subraya la palabra todo. ?

Adios. Suyo siempre — G. Kortera. —

Recibí los libros de Dikens y el lio que dió Vd. á Rosell.

Vous qui prier, priez pour moi.

Isabel, mi santa hermana al ausentarse de Madrid, me colgó al cuello una medalla devota. Ella me ha dado una oracion á la Virgen con encargo especial de rezarla todas las noches. ¿ Si morirá tambien ? Si esto sucediera, no respondo de mi juicio. Son puerilidades, pero que me conturban mucho.

Vd comprende todos los secretos del alma y no se reirá Vd. de mi. Le prometo á Vd una visita porque deseo un rato de esparcimiento con Vd.

¿ Como dejó Vd. á su familia ? Un abrazo cordial al buen Fresca. — G.

Biblioteca Nacional de España

1865
act.s XXIV. —

A mi querido Angel
Victoriano

AL TRAVÉS DE UN DIAMANTE.

CUENTO.

Victoriano, despues de un sueño infantil de puro apacible, acostumbraba despertarse abriendo poquito á poco sus párpados y devolviendo su saludo al sol con una sonrisa de buen amigo. Dos años hacia que áun era más dulce su sueño y su despertar más regalado, porque apenas entraban en su dormitorio los rayos del nuevo dia, dos brazos hermosísimos de palpitante alabastro rodeaban su cuello y una boca deleitable se juntaba con la suya.

Pero una vez Victoriano durmió de muy distinta manera, soñó cosas muy extrañas, y despertó de un modo más extraño todavía.

Soñó que se hallaba tendido en su lecho, solo, y envuelto entre las tinieblas de la noche. De pronto apareció un personaje de simpático y venerable aspecto. Cabellos blancos cubrian su anciana cabeza: en su rostro se espejaba un alma limpia y brillaba una bondad expansiva templada por cierto aire de melancólica dignidad. Vestia sotana y roquete, una ancha estola cruzaba su pecho. Acompañábale un niño, que traia en la mano derecha una cajita de palo santo con incrustaciones de nácar, y una lámpara encendida, en la izquierda. Acercóse á Victoriano el sacerdote, descubrió una especie de vinajera de plata, que debajo la estola y junto al seno ocultaba, mojó en su contenido la punta de una espiga del mismo metal y empezó á hacerle cruces con ella en los ojos, en los oidos, en la nariz, en los labios, en las palmas, y en las plantas de los piés, murmurando frases de misterioso sentido. Sacó despues de la cajita un poco de estopa, limpió suavemente las partes untadas, arrodillóse, oró un momento, y se marchó con el

monaguillo. Victoriano quiso levantarse, pero no acertó á mover un solo músculo de su cuerpo, quiso gritar, pero su voluntad ardiente no logró formular una sola sílaba. Al cabo de un rato parecióle oir entre la sombra ahogados sollozos y mal reprimido llanto. Dos personas entraron en la estancia, hablando en voz queda. Una de ellas dejó encima de un reclinatorio la vela que traia. La otra, en quien reconoció al sacerdote que antes habia visto y que ahora vestia sotana y manteo, descolgó un crucifijo y un espejo. Ambos se acercaron á la cama. El primero tomó el pulso á Victoriano y le miró largo tiempo hito á hito: el segundo colocó encima de su pecho el crucifijo, aproximó el espejo á sus labios glaciales y le bajó uno tras otro los párpados. Despues se apoderó de Victoriano un sopor profundo, letárgico, de plomo, que fué interrumpido sin embargo por un ensueño.

Parecióle que iba solo en un barco. Este se tambaleaba como un ébrio pero caminaba, caminaba, sulcando velozmente las olas embravecidas. De súbito se puso en pié cual movido por un resorte, y Victoriano cayó desplomado al mar. Una doble impresion de angustia y de frio le hizo lanzar un gemido sordo. Luego sus entrañas, sus arterias, sus miembros se estremecieron: el vértigo del terror sacudió todo su cuerpo con la formidable violencia de un vendabal. Entonces exclamó convulso:

—¡Carlota! ¡Carlota! ¡Socorro!...

Nadie le contestó, ni áun el eco.

Presa de un horror indefinible buscó á tientas á su idolatrada esposa. Su mano golpeó rudamente un objeto. Victoriano sintió que se le despegaban las carnes y que un dogal de hielo se enroscaba en su corazon. Quiso incorporarse y un tremendo golpe y una sensacion de dolor agudísimo le hicieron caer bruscamente de espaldas.

—¡Dios mio! ¿En dónde estoy?—gritó con acento de inmensa agonía.

Alzó el brazo por encima de su cabeza y conoció que se hallaba encerrado en una cárcel estrecha, muy estrecha.

La suprema desesperacion es un relámpago que ilumina instantáneamente las más tenebrosas regiones del espíritu. El de Victoriano se halló de improviso frente á frente con la pavorosa realidad. Un recuerdo centellante se levantó gigantesco sobre los demás y se lo explicó todo. Al lado de Carlota estaba, en sabrosa plática con ella, sentados los dos al amor de la lumbre. De repente parecióle que un hierro hecho ascuas le taladraba las sienes, cayó sin sentido, recobróse un momento: voces, ayes, tumulto, resonaron, enmedio del vocerío oyó repetir muchas

veces la palabra ¡cólera!... Sus sueños no eran sueños, le habian administrado la Extrema-Uncion, le habian creido muerto, estaba... enterrado vivo.

Victoriano apenas podia respirar, la atmósfera le sofocaba, sin embargo tiritaba de frio. Se arrodilló, arrimó las espaldas á la parte superior de su cárcel de madera, hizo un esfuerzo; el ataud crugió sordamente, rechinó su cerradura. La desesperacion multiplicó sus fuerzas, dió una sacudida de atleta; el ataud saltó á pedazos.

Habia salido de un calabozo para encontrarse en otro, más ancho sí, pero del cual nadie sale para el mundo.

Victoriano creia en Dios; tenia en él esa íntima y risueña confianza que el niño tiene en su madre; tan seguro estaba de Dios como las flores, como las aves del cielo, como los corazones inocentes. La duda nunca habia empañado el inmaculado brillo de su inteligencia, su alma resplandecia al igual del firmamento en las alegres mañanas de Abril y Mayo. El amor de Dios habia comunicado ternura, celsitud, pureza singular á los nobles amoríos, á las generosas aspiraciones, á los instintos hidalgos que en el pecho de Victoriano anidaban. Por esto ni áun en su mente blasfemó al verse en la más espantosa de las situaciones posibles. Apenas la crísis de su fragilidad humana hubo estallado en mil gritos desgarradores, en mil voces de auxilio á sus semejantes que socorrerle no podian, rompió en llanto copioso y llamó á Dios desde las profundidades de su corazon desolado, desde los abismos de su desamparo incomparable. Cayó de hinojos sobre las losas fúnebres, la oracion levantó su espíritu anonadado como una hermana de la caridad levanta á un enfermo que desfallece, un valor sobrehumano, sublime, prepotente como la fe que desgaja los montes, restauró por completo sus fuerzas morales, y esperó.

Súbitamente una hebra sutil de plateada luz penetró en la tumba, cual esos rayos furtivos de luna que atraviesan callados el tupido follaje de un bosque. Volvió Victoriano la cabeza y vió junto á sí... vió á un mancebo de gallarda apostura. Más blanca que el plumaje del cisne era la túnica que en airosos pliegues desde los hombros á las plantas le caia. Dos alas blancas como su vestido le engalanaban. Una corona de ciprés ceñia su frente. Sus ojos eran de azul claro y su rostro revelaba tesoros de compasion y una dulce y tierna melancolía. Con los brazos cruzados, con triste sonrisa contemplaba á Victoriano. Este no se atrevia á respirar, temeroso de que su hálito desvaneciese aquella vision tan encantadora.

—Nada temas, hermano mio,—dijo el mancebo—consolar es mi destino, vengo á consolarte.

—¿Quién eres?—preguntó tímidamente Victoriano.—Tus facciones no son de mortal. Los hombres más buenos no derraman como tú las bendiciones del consuelo antes de hablar, antes de obrar, con solo presentarse.

—No soy hombre, pero amar al hombre es el más hermoso de mis deberes y una de mis dichas mayores. El Señor crió las flores para exhalar el perfume, á mí me ha criado para perfumar los corazones con la divina esencia del amor. Los lechos de agonía, en las moradas de los hombres, en los campos de batalla, en los llanos, en las cumbres, en todas partes, son los más sagrados deleites mios. Del moribundo aparto remordimientos desesperanzados y espectros de memorias crueles. Cuento y recojo las lágrimas de la resignada desventura y trocadas en perlas inmortales se las devuelvo, para que enguirnalden su frente en las alegrías del cielo. Soy hijo de la Esperanza bendecida que tiene su trono al lado del Señor y reparte á todos los humanos la única felicidad real que os ha cabido en suerte durante vuestra peregrinacion por el mundo. Yo alfombro de frescas flores, y flores sin espinas, la última cama de los mortales, para hacerles dulce y sosegado el reposo de la tumba. Muchos desgraciados sienten morir porque no me ven al exhalar su postrer aliento, y sus cadavéricas facciones conservan por esto un aire ceñudo y sombrío. Pero los que mueren contemplándome y no resisten mis consolaciones; cadáveres, áun sonrien.

La voz del ángel era una melodía íntima que resonaba en lo más escondido del alma, antes de que el oido la pudiese apreciar.

—Dime, pobre hermano—continuó la vision.—¿Quieres dejar la tumba? ¿Quieres seguir otra vez por el camino del destierro? ¿Quieres vivir más todavía?

—¡Ah! Sí: ¡quiero ver á Carlota! ¡Quiero ver á mi tierno amigo de infancia! A mis compañeros, á mis leales servidores! Quiero ver el campo libre y las montañas y los rios, y la casa de mis padres que era la mia.

—¿Y te quedarás á la puerta de la eternidad sin entrar en ella?

—¡Hágase la voluntad de Dios! Si él lo ordena, en la tumba quedaré.

—¡Bendito seas, eres un justo, merecias ser querubin! Para que tus deseos de vivir se aumenten ó perezcan, hojea el libro de lo futuro, lee en el porvenir.

El ángel arrancó de su cintura un espejo formado de un diamante

pulidísimo de extraordinarias dimensiones, y engarzado en un marco de coral y poniéndole ante los ojos de Victoriano, le dijo:

—¡Mira!

Victoriano miró.

Presentóse á su vista un jardin de acacias, acá y acullá yacian tronchados algunos naranjos de tronco amarillento. Eran pobres inválidos que su dueño condenaba al fuego, pagándoles sus buenos servicios con tan cruel recompensa.

—¡Ah!—gritó Victoriano—¡Mis pobres naranjos! ¡Quién se ha atrevido á maltratarlos así! ¡Ellos que me han visto nacer, ellos que habian de ver morir á los hijos de mis hijos!

El jardin se hallaba atestado de rústicos y aldeanos. Mil hogueras centelleaban cerca y lejos. Dulzainas y tamboriles incitaban á bailar á la gente moza. De cuando en cuando un bullicioso escopeteo atronaba jubilosamente los oidos.

—¿Qué es esto?—vociferó Victoriano.—¿Hay fiesta en mi alquería?

Amurallada de árboles frondosos se destacaba una casa enteramente nueva, pues el verde de las persianas, el negro de las barandas y verjas de hierro y el bruñido albayalde de las paredes estaban á medi? secar.

—¡Desgraciado de mí! ¿Dónde está la casa de mis padres, la casa en que se meció mi cuna? ¡La han derribado! ¡Han construido otra sobre sus sagrados cimientos!

Victoriano se encontró de repente en un lujoso salon: era riquísim. el mueblaje y parecia recien salido de los talleres de un hábil ebanistas Una mujer radiante de juventud y belleza, admirablemente vestida con un traje de gasa blanco con vueltas anchísimas color de lila y una corona de rosas tambien blancas en la cabeza, sentada enfrente de un espejo veneciano con marco dorado de exquisita labor, ajustaba á subrazos alabastrinos unas sartas de perlas orientales con broches de coral y oro. Sonreíase á sí misma con inefable contentamiento cual si nunca hubiese contemplado su graciosa y espléndida hermosura.

—¡Carlota mia!—exclamó Victoriano abriendo los brazos con un ademan de adoracion y de infantil gozo imposible de expresar.

Pero Carlota ni siquiera volvió la cabeza.

Un jóven elegantemente vestido, alto, moreno, y de ojos centelleantes entró en el salon, se abalanzó á Carlota y estampó un ósculo larguísimo de amor, de respeto, de sumision, de paciente deseo y de segura esperanza en su frente empapada de resplandores.

—¡Luis, amigo mio! ¿Por qué besas á mi mujer? ¿Así pagas una amistad de tanto tiempo? ¿Nada me respondes?

—¡Ah!—contestó una voz á su lado,—en año y medio, los muertos más queridos se olvidan. Estabas tendido anteayer en tu lecho de muerte y Carlota y Luis acariciaban ya en sus imaginaciones olvidadizas el proyecto de casarse al cabo de año y medio sin osar comunicárselo.

—¿Qué libro es este?—preguntó Victoriano viendo un libro abierto encima de un velador, que entre los albums de terciopelo y nacar que lo rodeaban ostentaba ufano su edicion lujosa y sencilla á un tiempo.—¡Es mi obra, sí, mi obra! ¡Todo mi cerebro, todo mi corazon!—¿Quién ha sido el amigo de mi gloria que la ha mandado imprimir?

Buscó anheloso la portada, y leyó:

Amor es vida, por Luis Guevara.

Victoriano cayó anonadado dentro del ataud. Hondamente herido en el más santo y legítimo de sus terrenales amores, lastimado en sus recuerdos de infancia, en su única y acendrada amistad, y en esa irresistible ambicion de gloria que el genio verdadero, ni áun en el umbral de la eternidad abandona; la vida se le presentó como un desierto sin horizonte, cubierto con un sudario inmenso de nieve. Su alma tiritó de frio, se desmayó de fatiga. El ángel de la muerte le preguntó:

—¿Quieres descansar en el seno de Dios?

—Sí—murmuró Victoriano con un gemido lastimero,—quiero descansar.

El ángel le puso blandamente una mano encima del corazon. Una sonrisa de inefable felicidad floreció en el rostro de Victoriano que reflejó las bienaventuranzas todas del cielo, sus manos se cruzaron por sí mismas sobre su pecho.

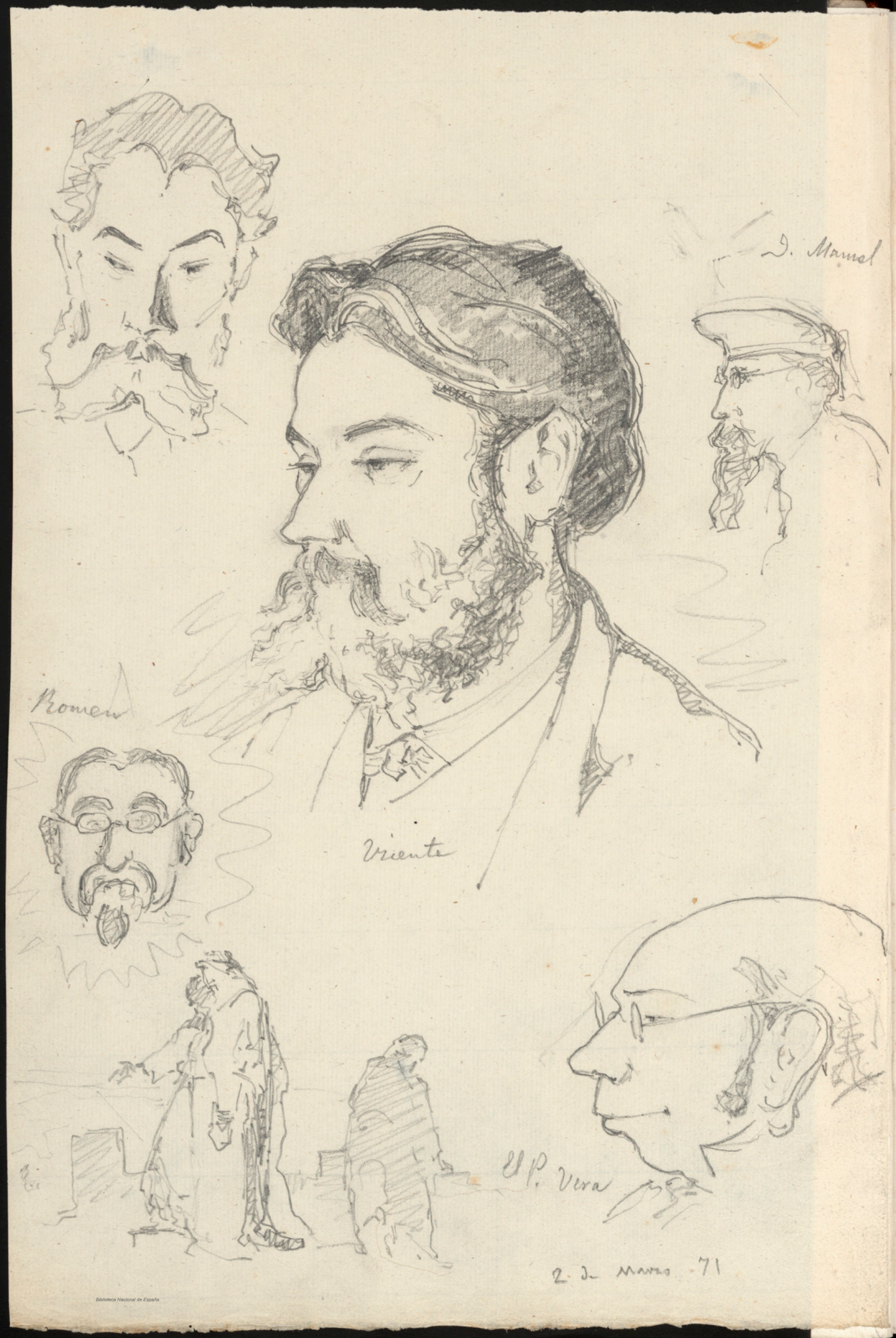
Y el ángel de la muerte mirándole como una madre cariñosa, al niño que dormita en su regazo, exclamó con acento de insondable cariño:

—Hermano, hermano mio: muere y vivirás.

GUILLERMO FORTEZA.

Lo pinté al temple en el palacio de Alc.ª
por Febr.º del 74.

Biblioteca Nacional de España



Barcelona.

27 de Septe 1867 á 12 de Julio de 1871

Barcelona

De los 6 años que mediaron entre mi primera y segunda estancia en Alcalá, cuatro pasé en Barcelona y dos en Madrid. No puedo decir que me fué mal, pero las dos grandes capitales de España, me son tan poco simpáticas, que la memoria de aquel tiempo me deja frio; casi no me inspira interes.

Barcelona es una gran población en la que los que no somos catalanes, cada dia nos encontramos peor. Llega á hacerse insoportable y muchos, yo entre ellos, concluimos por preferir un villorrio manchego á la fastuosa ciudad Condal. Los Catalanes tienen excelentes condiciones sin duda, pero les falta por completo la de hacerse agradables. ~~La exageración de un trato desgarrado, tras cortesías que á veces parecen burlas, de los que se ha recibido favores, y sentaja que pueda tener un hombre que de alta en la delgadez, gritar por los, se con la capa de la cual es sobre todo es, el placer de hacer ciertas cosas de los otros, y al mal de otro, retirarse de un estado como~~

Los primeros meses de mi estancia en Barcelona han sido de los mas tristes que he pasado en mi vida. El aislamiento en que me encontraba en medio de la animacion de aquella ciudad alborotada y ruidosa como ninguna otra de España me ahogaba. Como echaba de menos á Alcalá y como me hubiera vuelto á él! Busqué con ansia una playa donde poder pasear; por entonces, me quedé con la Jafaina; ni llegar al mar con mucho era posible; muros, fabricas, barracas, centinelas... demonios por todas partes. Entraba en las iglesias... y casi siempre tenia que salir de ellas á escape. Bellas algunas, notables artisticamente; ojivas elegantes, vidrieras de colores... y sillas revueltas a granel, entrantes y salientes, ladridos, gargajos cuestaciones, afrancesamiento insufrible.

Al cabo logré un sitio donde poder estar: la cima de Montjuí y las laderas que dan al mar. Allí me encaramaba todas las tardes y en la apetecida soledad, con la vista hermosisima que desde aquella altura se disfruta y sobre todo contemplando la inmensa extension de agua, sino estaba buena la bistera, al menos lograba afinar el instrumento.

Tambien el Archivo de la Corona de Aragon está en un palacio de bella traza; exterior severo con torrecillas angulares; patio con claustro alto de elegantes arcadas, ~~magnífica~~ grand escalera con magnífico artesonado, gargolas puntiagudas &. Enclavado entre monumentos góticos, la Catedral por un lado, la ~~capilla~~ iglesia de Sta Agueda, antigua capilla de los Reyes de Aragon por otro; todo artistico y oliendo á Edad media. Viniendo de Alcalá era retroceder un siglo, volver del empitiado Renacimiento al austero ojival y por poco que este tenga, pasar de lo austero á lo estrecho molesta siempre al espíritu.

En cuanto al Archivo propiamente tal, no hay que decir, el de la Corona de Aragon es un tesoro. Difícilmente se hallará otro mas rico é interesante. La mayor parte de él, y la mas principal, son los registros de Cancillería (desde Jaime I á Felipe IV,) encuadernados todos y colocados en tres filas con una gradería. Los tales registros son un mar, y ~~un~~ mare magnum, de curiosisimas é interesantisimas noticias historicas. Para navegar por él se necesita una especie de ciencia náutica archivenil que se puede medio adquirir con cincuenta años, ~~[illegible]~~ de practica. Hay sus indices por supuesto; uno de 19 tomos infolio que formó un mercenario; otro, indice de este indice, de ocho ó nueve tomos in folio, hecho por no se quien; ~~y~~ otro indice del indice del indice... & En la practica todos son perfectamente inutiles y no mucho mas faciles de

Biblioteca Nacional de España

tender que el Arbor scientiarum de Raimundo Lulio. En el S. XV el archivero Miguel Carbonell, (que apuntaba en las margenes de los registros cuando había parido su muger, cuando se había afeitado él &) fue gran maestro en esta difícil navegacion diplomatica ..... Lo fué tambien, casi en nuestros dias, Dn Prospero Bofarull que por ello ~~[illegible]~~ logró vincular en su familia el Archivo. Mientras yo estuve allí solo Antonio Bofarull parecia poseer la clave.

El personal del Archivo cuando yo fué era: el Jefe Dn Manuel Bofarull, su hijo Paco, su primo Antonio, D. Nicasiano Flotats, Dn Joaquin Romeu, y Ortega.

Dn Manuel era un Jefe ideal; alto, de señoril presencia y cierto sello de nobleza catalana; finura id; habitos de mucho trato; habitualmente familiar compañero; de tarde en tarde chispazos de Jefe; que no podia ser por menos siendo hijo de Adam. En el fondo algo de lo que aquel celebre Cura frances de la peregrinacion que nos dijo que habia ~~[illegible]~~ convenido con sus feligreses en que ni ellos le molestaran á él ni él á ellos.

Paco; antiguo compañero y amigo mio cuyo mayor cuidado en los años de estudio fué desgastar alfombras, alterno pede, muy correctamente vestido. ~~[illegible]~~ Esa anchuras, segnia plus minusve

como in dubius illej.

Antonio, escritor, poeta, historiador, catalanisimo todo. Enemigo acerrimo de S. Vicente Ferrer por lo de Caspe; espiritu un poco atravesado y no siempre bien avenido con la logica

Romeu, voluminoso, con gravisimo coram vobis, pronunciada fealdad decorativa; y en el animo la bondad peculiar de los grandes cetaceos que se traspaventaba comicamente á traves de una ceremoniosa prosopopeya.

Flotats, viejo ya, alto, seco, cansada la voz; de no muchas palabras, de inteligencia clarisima, paleografo consumado; con un no se que, ~~de~~ de supinoidad moral, de largos suspiros, de indiferencia ó desden por casi todo. ¡Pobre Flotats! Pocos hombres he conocido que vean tan claro, que juzguen tan decidida y tan acertadamente. Tambien habia escrito y sido muy estimado, pero de pocos. Puede decirse que pasó oscuro; y sin embargo era el que mas valia. Le vi morir. Su viuda tuvo que admitir huespedes.... Y cuanto mas valia Flotats que todos los Jefes que he conocido en nuestro Cuerpo y que todos los catedraticos y pajaros gordos que carcaneam en él!

Ortega, Ortegueta, como le llamaban, el mio castellano,.... Non vaggiunar di lor. Nulidad mas completa y de mas ruin estofa apenas se podrá encontrar

Biblioteca Nacional de España

en la familia ~~[illegible]~~ diplomatiquera, en la que en paz sea dicho, no escasean.

La disciplina oficinesca era excelentísima cosa. Alli estabamos en familia como decia D.n Manuel Bofarull. El, que era gran madrugador y estaba en su casa, bajaba de mañana al despacho; cuando por las enfiladas vidrieras veia que habia alguno de nosotros en la oficina, se levantaba y le llevaba el Bruñi (el Diario de Barcelona, un cuaderno de 16 paginas) que acababa de leer y echaba un parrafo. Entraban los otros; se comunicaban las noticias del dia, se comentaban los asuntos publicos &. Los que trabajaban, empezaban á hacerlo; los que no, seguian componiendo de palabra el mundo ó arrancandose el vello. A la hora competente iban desfilando para almorzar; volvian dijiriendo el pisto y seguian discutiendo ó trabajando hasta las 2 (entrabamos á las 9) en que previo un sombrerazo á D.a Manuel, á traves de las vidrieras, nos largabamos. Solo en una cosa habia rigor y mostro siempre D. Manuel la inquebrantable fuerza de la mas absoluta autoridad; en el fuego. En ~~la oficina~~ el Archivo no habia de entrar ni entró jamas este elemento á no ser en los cigarros: Estufa, braseros ó cosa tal ni por sorpresa aunque todo el personal estuviera á punto de escarcharse

solo se nos daba en el tiempo mas frio una mesita para envolverse los pies. En este punto eramos rijidos como trapenses. La desa salida para almorzar era costumbre que habia adquirido caracter de ley; asi que luego que vieron que yo no la observaba se escandalizaron y pareció que podia ser peligrosisimo ~~peligro~~ principio de perder los fueros y usatges de aquel establecimiento ~~modelo~~. Por lo que paso me dijo: —¿Como no te vais á almorzar? — Porque no almuerzo; como á las 3, vivo muy lejos. — Pues es menester que vayas á alguna parte eso de estar aqui todas las horas seguidas, no se puede hacer. — Vi la profunda razon de su exigencia y atendiendo al bien comun, me largaba á las 12 á dar una vuelta por el puerto.

Mi principal trabajo en aquel Archivo fué catalogar lo que muy inexactamente llamaban alli Cartas Reales, y que no eran sino documentos heterogeneos de todas clases de los S. S. XIV al XVI. Eran la mayor parte muy interesantes, relativos á hechos y personages historicos. Separados por Veriados los que tenian fecha, y revueltos los que ~~[illegible]~~ no llenaban un considerable n.o de cajas de pergamino, en cada una de las cuales habia algunos cientos. ~~Estaban escritos~~ Estaban en latin frances, provenzal, italiano siciliano y castellano.

Se les hacia á cada uno una papeleta bien detallada, y se ~~les~~ procuraba determinar la fecha de los ej.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

no la tenian. El trabajo me fué difícil al principio pero interesante. Despues ~~[illegible]~~ fue facil y muy gustoso. El periodo histórico desde Jaime II á Fernando I° lo llegué á tener al dedillo; conocia ya los personages, las costumbres, mil menudencias y la mayor parte de los documentos sin fecha (pude clasificarlos) con tanta seguridad como si la tuvieran.

Lo orijinal de la tal catalogacion era que mi papeleta, escrita en una cuartilla de papel ordinario (porque verdaderas papeletas allí jamas las hubo) se unia al documento orijinal con un alfiler y corria su suerte sepultandose en las tinieblas de las cajas ó los arzanias. — Que cosas mas interesantes vi de los templarios, del Concilio de Constanza del Cisma, del mas que pesado Antipapa Luna! Desde los asuntos mas trascendentales de estado, hasta el numero de camaras que en tal noche habia hecho la Reina todo se manifestaba en aquellos curiosisimos documentos.

Solia ir con frecuencia á la Bibliot.ª que estaba entonces en el piso principal del ex-convento de S. Juan, edificio feo y antipatico como el solo. La escalera y los claustros que habia que pasar para llegar á donde estaban los libros eran cosa nauseabunda; por el suelo montones de basura; por las paredes unas manos negras indicando el camino á los desventurados lectores. Era jefe, que purgaba allí sus pecados, D. Gregorio Romero Larrañaga, poeta romantico mumificado, que allá en los tiempos de Maria Cristina logró en el Liceo Saurcles con El de la Cruz colorada, el menos malo sin duda de sus poeticos engendros. De D. Gregorio dijo un ingenio de la Corte:

De los poetas romanticos
Es el ultimo ejemplar
Aun gasta talma y melena
Y escribe Cristo con K.

En la figura era un perfectisimo Don Quijote, que no parecia sino que Cervantes lo hubiera tenido delante para describir la figura, salvo que tenia ~~una~~ melena. En el animo un niño. Muerto el romanticismo se habia dado á la devocion; pero no encontraba en esta, ni en los pergaminosos libros de mistica que traia al retortero, ni en la llagada imagen de un Ecce Homo (Romenda artisticam.te) con que habia topado en la Biblioteca y que habia colocado en lo que le tenia de despacho, fuerzas suficientes para traguar á los catalanes ni para resignarse á vivir en Barcelona. Respiraba conversando conmigo; como prueba de cariñosa confianza me dijo un dia que para evitar el escandalo de sus añejas poesias, llenas de amores desesperados, de ceniziatos, de suicidios, de agua tofana,

profanaciones de iglesias, sacramentos de monjas &c. estaba escribiendo una vida de la Virgen en verso. Me eché á temblar y por evitar este ultimo pecado, que tenia que habia de ser el mas gordo, le agravé mucho el peligro en que se ponia de decir grandes herejias, como siempre las suelen decir los poetas cuando se meten en terreno santo; ya que decirle claramente que sus versos eran abominables no podia ser, que no hay poeta, aunque sea santo, que sufra tal verdad. Dió en cavilar en lo que le dije; no durmió aquella noche, se peleó conmigo al otro dia, me dijo que si no fuera por no se qué, me llamaria feo (cosa que me hizo infinita gracia.) Creyó luego q. me habia injuriado, me pidió perdon, lloró casi pensando en su poema... En fin él arrumó tal zipizape, que yo le dije que no habia que tener inmedá herejillas; que las de los poetas eran inocentes y á veces hasta les concedian indulgencias algunos Obispos; que escribiera sin ninguna duda y no hiciera caso de mí, porque ~~[illegible]~~ por haber andado tanto con papeles de inquisicion estaba muy enviciado, y olisqueaba herejias en todas partes. Esto le tranquilizó mucho, y quedó en seguir su pio poema y yo en no leerlo aunque me llamara monstruo.

Otro empleado castellano habia en la Bibliot.a digno de que su nombre se perpetue entre los de las

notabilidades del Cuerpo. Llamabase Magan; tendria de altura la mitad que D. Gregorio ó muy poco mas; feo á lo diablesco, entrecano, desgreñado, desaliñado, ~~[illegible]~~ no tonto ni de malas ideas; ~~[illegible]~~ creo que en sus tiempos habia manejado tambien la pluma. La plana alta catalana de la Biblioteca le tenia terrible ojeriza y á ser cierto lo que decian de él, bien habia por que. Segun ellos, se engolfaba en el trabajo y las papeletas recien escritas las metia en los libros catalogados, en cuyas preciosas paginas quedaban estampadas para su eternum; y si entre su literaria faena le apretaba la necesidad de hacer aguas menores, (que muchos libros evitan á ello,) sin salir de la pieza, contra los mismos estantes salia de su apuro. Añadian que comia moscas, lo cual no creo, aunque la facha ~~[illegible]~~ era de persona sustentada con tal manjar; y que en casa de Montijo, que allá en sus mocedades frecuentó, lo habian habian metido una vez en un pastel. Con todo esto, el se habia casado y su muger, era alta, mas joven que él, de buena figura y simpatica, y por las trazas se llevaban muy bien. Extraña cosa es el amor.

El que verdaderamente valia allí era Mariano Aguilo, poeta de verdad, no solo Mestre en Gai saber sino Mestre de los Mestres, y casi padre literario de todos ellos. Mariano Aguilo del que merecí yo una acojida cordialmente caiñosa y que siempre me demostró

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

particular amistad y al que á mi vez aprecié y aprecio de corazon, no era poeta solo porque escribia claros versos catalanes; lo era en todo, lo habia sido desde su juventud, recorriendo á pie Cataluña y la Provenza para recoger de boca de los pagesos las canciones populares. Era el compañero y amigo de Parcerisa, Coll y Vehí, Llorens, Milá, gente toda de valer. Bibliófilo excelente, publicista &. ¿Que papel habia de hacer al lado de un hombre así, el amojamado autor de El de la Cruz colorada, y que hijas habia de hacer á Aguiló tener encima una entidad de tal calibre, castellana por añadidura? Asi andaban ellos. Mariano Aguiló con su alma de poeta, tenia tambien cierto poetico misoquietismo que sin duda debió costar terribles sofocaciones á Don Gerzorio y contribuir no poco á que estuviera en Barcelona como animá en pena.

Plácido Aguiló mi ~~entrañado~~ primer é intimo amigo en Barcelona, empleado tambien en la Biblioteca, no era per se, ni poeta, ni bibliófilo, ni artista, pero per accidens era cuanto era su hermano. Ideas, juicios y hasta las pulsaciones de Plácido, se arreglaban por Mariano, astro potente del que era á nativitate humildísimo satelite. A Mariano le habia tocado llevarse todo el patrimonio, como heren; el talento, la bosse, la posicion &. A Plácido solo un poquitin mas de bondad

El buenísimo Plácido
Barcelona. 1868.

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Vicente Siniterra en 1860...

y una servicialidad, estoy por decir heroica. Gruñía á veces, se enfadaba, pero hacía cuanto había que hacer en ~~otra~~ ~~quinto~~ servicio de su hermano (que descargaba en él la prosa de la vida), ~~mas~~ de los amigos de su hermano, de mí, de D.n Gregorio, de sus demás amigos, de los pobres de la conferencia y hasta de un portero feroz y mal humorado que había en la Biblioteca. ¡O Plácido bueníssimo! Y pícaros de nosotros, su hermano y yo, que solíamos no agradecer bastante y alguna vez pagar con picantes bromitas sus servicios. Es imposible ser mas ni mejor amigo que Plácido lo fué constantemente para mí. A mí me faltó ~~mucho~~ para serlo tan bueno mío. El llegó á quererme y á servirme casi como á su hermano, que es cuanto hay q. decir; yo aunque le tenía mucho afecto, y lo estimaba en lo q. valía, nunca pude, como su hermano, dejar de tratarle un poco comicamente. Lo cual prueba que era peor que él.

Otro amigo tuve en Barcelona del que conservo y conservaré mientras viva gratísima memoria. A medida que pasan los años aprecio mas aquella amistad fidelísima aquel cariño vivo, fraternal no merecido por mí, que me profesó hasta el fin. Su imagen parece que se va engrandeciendo, consagrada por una conversion sincera y una muerte edificante. Vicente Siniterra había estudiado en la Escuela de Diplomatica cuando yo, aunque en el cuarto portenia al

al mio. Allí nos veíamos diariamente, pero no tuve ninguna relacion con él y aun me era poco simpático por no se que petulante ligereza que creia notar en él. En efecto mucho despues supe que era en aquel tiempo harto ligero. Malgastó cuanto su padre habia dejado, contrajo deudas y algo mas. Cuando mi ida á Barcelona supe por Fortera, amigo y compañero suyo, que se habia casado. A fin de aquel año lo destinaron á peticion suya á Barcelona y no conociendo á nadie en ella se dirigió á mí rogandome que le buscara un hospedage muy modesto en que pudiera estar con su muger y su hijo hasta que ~~pudieran~~ buscaran casa y se acomodaran. Lo del hijo me chocó un poco. Deprisa habian andado. Le brinde con la casa en que yo estaba y bajé á esperarlos á la estacion. Al verlos reponme el juicio. No habian andado deprisa sino bien despacio... El niño tendria unos seis años. Despues supe la historia. Vicente en su epoca de libertinage tuvo aquel tropiezo, pero no abandonó á la madre ni al hijo; cuanto pudo determinó cumplir su deber y sin contar mas que con las 1500 pesetas de sueldo, mermadas por el descuento, se casó y separandose de su madre á la q. queria mucho, salió para siempre de Madrid. Este noble paso la volvió de un golpe al buen camino. Tenia excelente fondo, caracter vivo, afectuoso, leal, muy corriente, practico, un poco ligero e inquieto (su padre era valenciano) y tal vez presto á la ira. En su

casa solo habia visto ejemplos de honradez y piedad y habia sido educado religiosamente, aunque esto no se le traslucia mucho cuando lo empecé á tratar. Su muger, menudilla de cuerpo, madrileña legítima, me fué pareciendo cada vez mas, un bello modelo de perfecta casada. Le amaba con todo el alma y tenia ~~las~~ virtudes domesticas que de dia en dia aparecian mas grandes. Extraña cosa, aquella union ilícita en su principio iba á concluir en el ideal del matrimonio cristiano.

Como el sueldo con que contaba era tan corto bueno cualquier cosa en que poder ganar. Lo aceptaba todo; lecciones fueran de lo que fueran, traducciones, copias; despues logró ser archivero de los Salesas. Cumplió en todas partes y todos le querian. El aun ganando mas, siguió viviendo estrechisimamente hasta pagar todas sus deudas; cosa debida pero que del modo que lo hizo y en las circunstancias en que lo hizo, tiene algo de heroica. Dice el Evangelio: Qui facit veritatem venit ad lucem, y se cumplió bien en él. Llegó un dia en que sintió en el alma el poderoso atractivo de la Gracia y su operacion inefable. Fué piadosisimo. Tambien Irene lo era y el niño al que yo servi en parte de ayo. No veniendo nada de aquel hogar, de que me cupo gozar algun tiempo, que no me dirija y ~~no~~ como me perfume el alma.

Vicente tan facil para aficionarse, llegó á tenerme una amistad fortisima un cariño de hermano muy querido. En cuantas circunstancias se presentaron grandes y

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

pequeñas se sacrificó por mí. Cuando por la fiebre amarilla tuve que deshacer mi casa, al volver á Barcelona quiso q.e me fuera á vivir con ellos. Vivimos concordes, grata, dulcemente, fratres in unum. Cuando salí por última vez de Barcelona él me despidió en la estación y aunque no estaba resuelto aun mi traslado, presintiendo que el tiempo de nuestra compañía había pasado me abrazó con extraño sentimiento y se le arrasaron los ojos en lagrimas.

A poco de mi salida de Barcelona, en Julio del 71 ~~[illegible]~~ tuvo un vomito de sangre. Se repuso, pero estaba herido de muerte. Aunque lentamente y concediendole largas temporadas de aparente restablecimiento, la enfermedad siguió su curso y once años y medio despues, le acabó ~~[illegible]~~ la vida.

En este tiempo, cuatro veces pude volverlo á ver y estar con él algunos dias; una de ellas en Madrid, dos en Barc.a á mi ida y vuelta de Italia, y otra en Roma á donde estuvo con la peregrinación de 1877. Murió el dia de Reyes de 1883. A medida que avanzó la enfermedad, creció la buena disposición de su espíritu. Su muerte fué ejemplar. Resignado, confiado, sereno. Despues de recibir la extremunción dijo que aquel dia era uno de los mejores de su vida. Dejame en paz.

Hace ya 25 años de esto y ahora aun me

†
Vicente Sinisterra
In pace Xpi.- 6 de Enero de 1883
VID.

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

6 AP + 1882 – 27 Jul.º

35a

Mi queridísimo Angel: en muy mal estado de salud llegó á mi poder tu última del 22 de Junio, la cual tenía un sabor cillo agridulce, pero consolador, haciéndome derramar alguna lágrima, y no pocas á Irene y Vicenta Carballo. Dios te premie tu caridad y buenos deseos.

Ya sabes el principio y crisis de mi enfermedad, ahora lo que te faltaba saber es que todo el tiempo que he pasado en La Garriga he tenido unos vómitos y diarrea tan continuos, que casi no me han dejado disfrutar un día bueno: todo sea por Dios. Hice dos veces la novena á Ntra. Sra. de Lourdes, tomé nueva imágenes de Ntra. Sra. del Perpétuo Socorro, é hice el triduo, pero, ó las preces eran frias y el espíritu estaba enfermo tambien como el cuerpo, ó no me conviene la salud para mi bien espiritual: de todos modos no he cesado ni ceso de pedir á Dios mi resta-

55

Biblioteca Nacional de España

blecimiento, ó sino la resignacion suficiente y necesaria ó para quedarme en este estado, ó para morir en paz. Tus consuelos y consejos me han servido de mucho, y tanto, que el dia 2 y 16 del corriente recibí el Sto. Viático.

Continuando la historia de mi enfermedad, (y perdona que tanto te hable de ella), te diré que, por encima del parecer de todos, resolví volver á Barcelona ó, mejor dicho, al Pichet ó á sus alrededores, y aquí me tienes instalado desde el dia 23 en el Pichet, calle del Campo, n.º 18: médico, amigos, confesor, todos, una voce dicentes recibiraban como una gran locura mi regreso, y lo cierto es que en los cuatro dias y medio que llevo aquí he notado tan sensible mejoría, que hoy, despues de cerca de dos meses, he logrado hacer una deposicion natural á las 36 horas, cuando en todo el tiempo que estado fuera no han bajado de tres dianas y han llegado hasta seis. Yo, entre que nada atribuyo la mejoría á quien se debe atribuir todo, y despues, como segundas causas al los aires y á las aguas; si Dios quisiera que me restableciera, tengo prometido ir á Lourdes á dar las gracias á la Virgen Santísima, y quizá, de regreso, pasaría por Madrid, devolviendo la visita que en La Garriga me han hecho María Cruz y Eduardo.

No tengo palabras con que encarecerte lo mucho que te agradezco tus oraciones, tu interés, afecto y consejos, y muy de veras he deseado poderte tener cerca, pues si bien es verdad que algunas veces, (las ménos), mi alma se entregaba, creo casi entera á la voluntad del Señor, eran tantas

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

las otras veces que me angustiaba y sentía, no los dolores, que no he tenido apenas, sino este enflaquecimiento lento y progresivo que me iba robando fuerzas hasta para hablar, que, la verdad, tengo para mí que mis resignaciones intermitente no valían un comino.

Basta, que me fatigo: mucho me alegraría que tu familia no tuviera novedad y que tu Córdoba tornara á ser lo que era antes y dejara de ser lo que es hoy, gracias á las teorías del moderno salvajismo revolucionario, que ha llevado sus doctrinas disolventes á los cuatro puntos cardinales del mundo.

Saluda á tus buenos papás y hermanos; de Irene y Pepe cuanto quieras, y te abraza estrechamente tu íntimo Vicente

Puchetes y Julio 27/82

que entonces apreció lo que valía aquel amigo buenísimo, y todos los días pronuncio con gran afecto su nombre en el altar.

Barcelona, populosa, vividora, aspera, extrangerizada, siempre me hubiera repelido; en el tiempo en que me tocó estar en ella se me hizo intolerable. Al año de mi llegada estalló la Revolución. El 29 de Sept.e se proclamó allí el alzamiento. A los gritos de abajo la Dinastía, allanaron las turbas el Ayunt.to y el palacio episcopal. Cuando el 30 por la mañana fui al Asilo el pueblo populacho frenético destrozaba las coronas en las fachadas de los edificios. Parecía que el infierno había vomitado gentes de abominable traza; por todas partes se oían blasfemias, voces impías á lo mas digno de respeto, obscenidades y frases brutales de la Reina. Sentí inmensa tristeza y respetuoso amor á la Majestad caída. Aquel día hubiera dado la vida por Isabel 2.a Me fui á las 40 horas, que estaban en las carmelitas descalzas. La puerta estaba entornada, la iglesia llena de gente. Es inexplicable la impresion que causaba encontrarse en aquellos momentos en el lugar santo, ante el Señor manifiesto. Como salía de las entrañas el: "O salutaris Hostia - quae coeli pandis ostium - bella premunt hostilia - da robur, fert auxilium..."

Desde aquel día se acabó la tranquilidad, el

el orden, el bien estar. Primero, expulsar jesuitas, prohibir las conferencias, perseguir gente religiosa, derribar templos; luego á cada momento motines, tiros, amenazas... Como el hombre á todo se acostumbra ya nos acostumbramos á aquellas cotidianas perturbaciones; Pero el recuerdo de semejante epoca, por mas que á mi en particular no me fuera mal en ella, no puede ser agradable. En los primeros momentos pensé dejar el destino y irme con mi familia; Dn Manuel Bofarull me contuvo. Luego pense irme á Roma en el momento en que como teniamos de jaran de pagarnos. Pero no dejaron y pasado el tremendo sacudimiento, las cosas por un poco fueron entrando un poco en caja.

Entre las iglesias que demolieron rabiosamente en el primer hervor revolucionario fueron Sta y Sta de Junqueras y S. Miguel, ambas de valor artistico y la segunda muy interesante ademas arqueologicamente, el pavimento era un gran mosaico romano. Solia yo ir con premunia á esta iglesia en la que habia mucho culto por asistir á ella los jesuitas. Entre estos era uno cierto P. Vigordan al que años atras habia yo conocido en Madrid en el Oratorio de Caniizares; en el le habia oido predicar y lo hacia tan desangeladamen-

te, que me reventaba; enviaronlo á America, donde debia cuadrar mejor su tosseria y de vuelta de alla vino á parar á Barcelona; no se porque, me llegué á confesar con el varias dias sin reconocerle. No es facil expresar el efecto que me causó: Que suavidad de espiritu, que justa penetracion, que union inefable! Quede prendado de él, en cuantos ratos me confesé con otro. La antigua antipatia se hizo un intimo afecto mezclado con viva veneracion. Cuando empezaron á destruir la iglesia entre en ella por la tarde con Mariano Aguilo. Hervia de gente, todos curiosos. Estaban arrancando los retablos. Frailes, curiosos, gritos, batahola infernal hacian retemblar los ambitos, santamente silenciosos los dias anteriores; el confesionario del P. Vigordan estaba desquiciado, fuera ya de su sitio. ~~Todo~~ A pesar de todo yo sentí extrañamente en medio de tamaña desolacion la exquisita imagenidad del lugar santo; permanecí descubierto y me hubiera arrodillado si hubiera habido un sitio en que poderlo hacer. Mariano Aguilo tambien se sintió impresionado. Al salir me dijo: Su sombrero de V. ha sido el ultimo quitado en S. Miguel.

26 de Oct.e 1868

Junqueras, iglesia ojival del S. XIV tuvo mas suerte. El Parron logró que la demolicion se hiciera lentamente y pudo volver á reconstruirse en otro sitio.

La impiedad revolucionaria ocasionó, como siempre, en los que no participaban de ella una reaccion

saludable. Jamas he visto tan vivo, tan potente el sentimiento religioso. Las fiestas de desagravios cuando las blasfemias de Suñer y Capdevila en las Cortes fueron magnificas con procesiones con el Santo, cosa que parecia imposible en aquella epoca. Al terminar en la iglesia del Pino, el Obispo, D. Santaloan Monserrat, revestido de Ornamentos pontif.es hizo la profesion de Fé y el pueblo que llenaba completamente el magnifico templo y hasta la plaza la repitió á grandes voces, cosa imponente y conmovedora. Despues se celebró tambien publicamente con inaudita pompa, el haber pasado Pio IX los dies Petri; sin haber ocurrido nada á pesar de las amenazas de los impios, que eran tales que bien puede estimarse un genero de heroicidad haber tomado parte en aquellos actos religiosos, particularmente en las procesiones. Pero los motines, los tiros, el derramamiento de sangre y los atropellos que tanto se repitieron en aquel tiempo, fueron como ejercicios espirituales en grande escala, que produjeron excelente fruto en innumerable gente. Por lo que á mi boca, jamas sentí el mas pequeño temor, ni comprendí mejor la disposicion de espiritu de los Cristianos de los primeros siglos. Aquel estado parecia bajo cierto aspecto muy preferible á la pasada tranquilidad.

Biblioteca Nacional de España

La mayor parte del tiempo que residí en Barcelona, estuve de huesped con una Señora, eximia beata, superiora que habia sido de no se que instituto de estos q. ~~por~~ pululan ahora por do quier. No habia tocado al tal, estrella de larga vida; desbiroce, y la superiora hubo de dejar el uniforme santo, quedandose con las costumbres religiosas, una aficion decidida á la alta mistica y ciertos rastros indelebles del pasado superior rango. Ella era buena pero sin estos resabios de perfeccion, hubiera sido muchisimo mejor. Tambien lo eran los huespedes que tuve, estudiantes casi todos, aunque no llegaran á aquel punto de espiritu que ella hubiera querido. Uno sobre todo se salia terriblemente del molde y aun le dió que hacer harto y que suspirar lo indecible, con una cierta enfermedad pecaminosa que por poco lo deja aptisimo para consagrarse á Cibeles. Era este tal un amiguito rubio y mal engestado, entusiasmadisimo con la revolucion. Lo traté poco hasta el tropiezo de la enfermedad, en la que le asistí y acompañé lo que pude; y me encontré que con sus ideas revolucionarias, sus infartos ~~inguinales~~ inguinales &c. &c. tenia excelente fondo y disposicion muy buena. Se hizo muy amigo mio y se prestó tanto á lo que le dije, que determinó hacer confesion general cuanto saliera del mal, sobre todo si escapaba entero, que por ciertas pa-

Biblioteca Nacional de España

labras del medio estaba que no le llegaba la camisa al cuerpo. Salió, aunque cojeando, y cumplió su propósito. Le busqué un jesuita (que sin hábitos había algunos repartidos en casas particulares.) Vos citó en una iglesia, y á puerta cerrada lo confesó. Duraría la confesión general unos 20 minutos y él quedó contentísimo y prendado del jesuita. Yo un si es no es, escandalizado de aquella pasmosa ligereza porque solo con la materia ~~de confesión~~ q' yo sabía por lo que se había franqueado conmigo, había para entretenerse muy bien una hora larga.... Cuando vi al jesuita se lo dije; y el sonriendose muy jesuíticamente me contestó: "~~[illegible]~~ Como ~~[illegible]~~ Viene todo en paquetes...." — Quedó siempre muy amigo mio; á los otros huespedes, carlistas perostros los mas, no los podía atravesar ~~[illegible]~~. Llamaba este á la nuestra vivienda la cueva de los neos, frase aguda que me hacía infinita gracia.

A la de la calificación de Neo escapaba otro de mis conhuespedes con el que siempre tuve, sino amistad mas estrecho compañerismo. Era de Vich, poeta catalanista; se llamaba José Serra y Campdelacreu; La pleyada literaria vigetana (ó ausonense

Juan Vizza y Martí.
Uno de mis buenos amigos de Barcelona. —
R. T. P.

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

como ellos quieren,) le decía el Macías de Viñó, por el amor constante, intenso y sabido de todos en aquel punto, que tenía á una muchacha de alto coturno que jamas le correspondió. Era él bueno, ilustrado, con temple de poeta y facha de tal, pero ~~con~~ al mismo tiempo con cierta ~~quin~~ cosa físico-moral que forzaba á tratarle comicamente. Entre su notable cortedad de vista y su distraccion, mas notable aun, complicaba tales qui pro quo, tales buñols, como ellos dicen, que hubieran hecho perder la gravedad á un grandacanton. Yo le vi cierta noche al disponerse á salir, dejar el sombrero sobre la mesa y largarse con la lampara de petroleo muy empuñada, que si llega á plantarsela en la cabeza es cuando la hace. La criada salió tras el gritandole, "Ay ay! Que fa Don Guiseppe? mireu mireu, que's deja 'l barret y s'importa ~~[illegible]~~ 'l llum." Con todo, aquel amor inesperado que llenó su juventud era tan verdad, que, yo al menos, aunque solia reirme con sus cosas y tratarle en broma, en el fondo lo miraba muy seriamente; y sentia por él cariñoso interes y compañera cariñosa.

¡Pobre Serra! Si por sus obras no, por su amor bien podria figurar al lado de Petrarca, de Dante y del infortunado trovador cuyo nombre le aplicaron.

Ella años despues se casó. El mucho despues se casó tambien y tiene larga prole. Lo mismo hizo Dante, y como este en Beatriz, creo que Serra conserva siem-

que en el mas profundo escondrijo de su corazon la dura vigueteria por quien tanto años suspiró en vano.

Dejé la cueva de los neos por Julio de 1870. en que puse casa. Atrevimiento fué porque no tenia dinero. Gracias á Vicente y á un tapicero, un cierto Señor Miguel prendero de los encantes, le hizo el milagro; y por catorce ó quince duros quedó pertrechado un piso 4º en la Cuchillería y en él nos acomodamos mi hermano Ramon y yo con una sirvienta que podia tenerse en el genero por puerta negra. Un velador magnifico con gran tabla de marmol blanco, joya de los encantes; dos butacas, dos catres de tijera y los cacharros de cocina indispensables era cuanto habia en la casa. Apenas nos vimos en ella, nos invadió la delectacion del chez nous; hicimos ir de Cordoba á nuestro hermano Marcelo y ya nos prometiamos grandes cosas para el porvenir, cuando apareció la fiebre amarilla. Entre invadidos y escapados quedose Barcelona medio desierta é imponente. ~~[illegible]~~

Nos pusimos en salvo en la dulce patria.

de ella, bien entrado Enero,

Cuando volví, de mi efimero nido solo quedaba la memoria. El buen Vicente me esperaba en la estacion; me llevó á su casa. ~~[illegible]~~

Allí cumplí los 30 años. La nota puesta aquel dia en mi cuaderno de apuntes dice:

24 de Marzo de 1871. Viernes de pasion.

"Hoy cumplo 30 años. Pasó completamente la juventud. Hace un dia tristisimo, oscuro, ventoso, lluvioso. No he tenido cumpleaños mas desgraciado. Yo estoy como el dia: ~~[illegible]~~ mucho el cuerpo y triste ~~[illegible]~~ el espiritu. Siento ~~[illegible]~~ deseo de Cordoba, tan grande casi como el que me atormentaba el primer año de mi estancia en Madrid. Es un aguorarme sin medida. No puedo venir ya á Barcelona. Quiero mi tierra, mi gente, mi buena tia Teresa... Esta mañana cuando Irene y Vicente se fueron, me eché de la cama y hice un tazon de gazpacho. Con que gusto ~~[illegible]~~ lo comí acordandome de ~~[illegible]~~ los de Andalucia! Me volví á acostar y me levante tarde; ¡que tristeza! ~~[illegible]~~ Leí en la Resignacion y me calmé algo. Ahora voy á escribir á Ferrer y á Borell á ver si consigo esto del traslado. Vanitas vanitatum... Si, pero esto somos.

Patio y escalera del antiguo palacio de los Condes de Barcelona, despues convento de Sta Clara y hoy Archivo de la Corona de Aragon.

Biblioteca Nacional de España

Madrid.

1 de Octe 1871 á 13 de Novre de 1873.

Dos años sin chiste. Volví á mi antiguo nido de la Calle de la Madera alta, sabroso en otro tiempo. Me presenté al Rector de la Universidad, el eterno D. Lázaro Bardon, del que la gente maleante habrá dicho:

Considera alma perdida,
Huesta nueva estación
A Don Lázaro Bardon
Con la cabeza torcida.

Y muy bien dicho porque era un torcer la cabeza que imprimia caracter. Tomé la posesion y me encerré en aquel bendito archivo á entregarme á expedientes de estudiantes. Anda faena, compensada con la completa soledad que gozaba en aquel sitio. Entré en el sin gusto y lo dejé sin pena. Trabajé á conciencia y me comencé, no sin cierta admiracion, de que serviria para poner informes y marchar en el engranage oficinesco. Andando el tiempo cambió el personal. A Bardon sucedió Moreno Nieto, persona simpatica de que conservo grata memoria. El secretario fué un tal Pedro Alcantara Garcia.

Biblioteca Nacional de España

en quien noté ~~una~~ hostilidad extraña é inexplicable. Sería acaso por ser el republicano exaltado (si lo era como parece probable) y oirle yo á jesuita. Ello es que si él no lo trataró ~~[illegible]~~ por lo menos debió ver con gran gusto que sin antecedente ni aviso me trasladaran á Alcalá. Con el Rector estaba cuando entré á dar á este parte de la inesperada orden. Sorprendió á Moreno Nieto y me dijo que se evitaría la cosa; pero con gran sorpresa suya, sin duda, y mas del tal secretario, le dije que no había para qué, que el cautivo estaba ya amaestrado y lo que yo hacía en él podría hacerlo cualquiera; y que á mí me daba lo mismo estar en Madrid que en Alcalá.

Y no debía darme, porque para mi vida y modo de ser, valía trescientas veces mas Alcalá que Madrid. ¿Para el que no está metido en sociedad, ni goza en divertirse, qué diablo de encanto puede tener la tal coronada villa, antipoética y antiartística por excelencia?

Ningun afecto me retenía en ella. Los amigos, que algunos tiene, con quienes solía estar eran de esos cuya compañía no molesta nunca de ordinario y cuya ausencia causa en el fondo del alma cierto bienestar. De mis antiguos amigotes, los inseparables, tres vivían en Madrid, Antonio, Closas y Pedro Rovell, ~~[illegible]~~ .... ni nos veíamos ni

nos oíamos. El antiguo faro no se había roto, pero estábamos en entredicho.

Closas solía ir á verme al principio; ~~pero~~ lo sobre si que uno y otro teníamos q. estar para no chocar á cada paso, hacía la compañía un poco violenta y no muy grata. En verdad yo lo veía ~~una~~ siempre irse con gusto. El caminando á Salamanca y yo sintiendo como un principio de simpatía por Carlos VII, (tales estaban en aquel tiempo las cosas,) no era fácil entendernos. Continuamos por no buscarnos nunca.

En cuanto á Antonio la excomunion había sido prorogada solemnemente. El se había trasladado con armas y bagages á lo mas avanzado de los avanzados. Si cuando nos veíamos inquirir juntos, no pasábamos día sin agarrada, que hubiera sido en tal disposicion? Valiente animafeo es el hombre! Que exageracion por una y otra parte! Que afan de enredarse y de dificultar la vida! Previenen los jesuitas la santa intransigencia; yo creo preferible el natural buen sentido, la moderacion.. y un poquitin de escepticismo. Nada de esto teníamos; cada cual eramos á cuanto mas Quijotes, que es lo que en ultimo caso suelen ser los hombres en general y los españoles en particular.

Con Pedro fueron otros los cantares, aunque el resultado fué el mismo. Cuando llegué á Madrid

me esperaba en la estacion y al abrazarme dijo con gran alegria: "al fin te tengo aqui ya." Por mi parte lo que mas me atraia en Madrid era la compañia de tal amigo. Y con todo esto la perfecta concordia duró poco. Empezó á surgir no se que disparidad de espiritu que jamas se habia manifestado entre nosotros. Nos esforzamos en atajarla. Vano empeño. Bien dijo S. Agustin de los hombres "Organa sunt; alius tangit; algo habia que obraba á pesar nuestro. Tentamos un ~~[illegible]~~ remedio; separarnos durante algun tiempo. Empezaba la Cuaresma; convinimos en no juntarnos hasta la Pascua. Cuando llegó, dimos un paseo por el Retiro y Tiodro me dió una noticia grande é inesperada: estaba enamorado. Y lo estaba de veras. En este punto habia gozado siempre salud perfecta, admirable, extraña casi. El rasparnelo vendado no le habia hecho jamas el mas minimo arañaro, ni aun cosquillas al parecer; al primer ataque lo partió y cayó como un certo. Era ella hermosa, alta, lista, dispuesta, muy dispuesta... queria casarse; lo habia intimado á Alejandro Ferrant con quien estaba en relaciones y que la amaba á perder y como el no estuviera en circunstancias de poderlo hacer sobre la marcha, lo dejó y ~~[illegible]~~ las asertó

baterias contra Tiodro, cuya casa visitaba. Intimó con Germana Rocell y dueña del campo, empezó las maniobras. Tiodro era como un niño; ella gran doctora; triunfó rapida y magnificamente. Todo esto creí yo ver en aquella conversacion del Retiro y despues me convenci de ello. Con toda su belleza, su talento D. Angela no me era simpatica; ella pronto lo conoció y el resultado fué como no podia por menos, que la añeja é intima amistad de Tiodro se enfriara y concluyeramos por vernos rarisimas veces.

El 31 de Enero del año siguiente 1873 al salir yo de la Vecerva de las 40 horas, en las Gongoras, se me acercó Tiodro y me dijo: "Mañana me caso; me alegro ~~[illegible]~~ encontrarte porque deseaba q.e lo supieras por mi." — Que sea para bien, le conteste — El se fué hacia arriba; yo hacia abajo... — Tiodo epilogo de la correspondencia mistica en lenguaje del S. XVI que habiamos seguido durante 8 años. —

A los dos meses y medio, Tiodro tuvo un vomito de sangre. Me lo dijo su hermano Felip. La noticia me impresionó hondamente.

Todo esto me produjo cierta desolacion, á la q.e contribuian las cosas publicas. Desde aquella tarde fria, oscura casi funebre, del 12 de Febrero, en que se proclamó la Republica, todo ~~[illegible]~~ estaba malo y amenazador. Jamas olvidaré el aspecto que presentaba Madrid a-

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

quella tarde, triste sobre toda ponderación. Todo cerrado, enormísimos carruajes, ni una señora ni un niño por las calles centrales; hombres, hombres y por las trazas, la inmensa mayoría, reprobos.

El ataque de mi tía y el estado en que la dejó vinieron á aumentar mi continuo disgusto. Tristes días! La providencia con paternal cuidado dispuso mi salida de Madrid; que en ninguna parte se está peor cuando el estado de ánimo es violento que en los grandes hormigueros humanos.

Volví á Alcalá y en él dos años después terminó mi vida archiveril. Duró 11 años; creo que en ellos cumplí mi deber; si se hubiera de creer á los jefes de los establecimientos en que estuve, muy bien. Pero que un cumplimiento un poco material; propter conscientiam, permaneciendo lejísimos de todo aquello; sin cuidarme de méritos, ni de ascensos ni de porvenir; sin interesarme ni casi cuidarme de las cosas del Cuerpo, viviendo siempre en terrenos ideales mejores ó peores, nunca en los reales y prácticos; con tan inaudita candidez que jamás entré en Concurso por creer que aunque no tuviera instancia, la Junta no dejaría de mirar mi expediente ni de incluirme en terna ó darme el ascenso de concurso cuando lo mereciera..... Vivum tenceatis?

De lo cual resultó, en mi espíritu una envidiable paz y en mi carrera un no envidiable atraso merced al cual cobro menos y estoy en el escalafón muy por bajo de infinitos que no habían nacido cuando yo amegaba legajos y hacía papeletas

1872. Act. XXXI

Dispuso la Providencia que en este punto sonara el pito del tramoyista. Cambiose la escena: decoracion magnífica; la hermosísima y empirada Italia! la vida libre, vaga, ideal...! Parentesis é intermedio soberano en el camino pedestre del firmar nómina. Por postre de él cambié de medio y la misma Providencia que me proporcionó el tan deseado goce, tras los soles esplendentes de Italia y las nubes santanderinas que siguieron á ellos, vino á encarcarme de nuevo en la interrumpida via.

Cuando cayó la dinastía.

+

Madrid 20 de Mayo de 1878

Mi querido Angel: Gratísima es la nueva q. me comunicas en la tuya. La ya antigua amistad que nos une, fundada en mayor solidez de la que origina el trato frecuente, no puede por menos de impulsarte á dirijirme las breves, pero interesantísimas líneas en que me comunicas el desenlace que han tenido tantos días de peregrinacion de tu alma hasta verte colmado hoy por el padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, de mas y otras superabundantemente. Yo tampoco puedo dejar de expresarte la parte que de consuelo interior me cabe en el que habrás de sentir al verte elegido entre los llamados, y á subir con la humildad del sacerdote del Altísimo las gradas del altar diciendo todos los días: "Emitte lucem tuam et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum et in tabernacula tua."

No quiero distraer, ni aun con gratos recuerdos de lo que desde su principio fué nuestra amistad el regocijo y fervor que te comunicará el trato frecuente con Jesucristo y la milagrosa consagracion de su cuerpo y sangre en el Santo Sacrificio; pero sí habré de recordarte, que á pesar del transcurso del tiempo, siempre serás para mí el amigo único que he tenido

Biblioteca Nacional de España

y aquel en corto trato no puedo menos de reconocer algo mas que causas puramente humanas, y desde luego efectos para mi que no olvidaré, puesto q.e te soy deudor, por la Misericordia divina, de la regeneracion de mi alma y de las gracias piadosas, desaprovechada aquella por mi miseria y no olvidadas estas gracias á los divinos auxilios. Esta deuda no puedo pagartela sino con mis oraciones. Harto mas eficaces han de ser las tuyas, y desde luego me ~~[illegible]~~ he de hallar muy necesitado de ellas.

Acuerdate pues, querido Angel, al ofrecer el Santo Sacrificio, como sacerdote del Altisimo, de tu antiguo compañero, del amigo que aprendió á tu lado, lo que no suele aprenderse en las aulas, ni en las amistades de la juventud, del amigo que deseaba tu compañia, porque en ella recibia no se que calor y con ella se esforzaba su alma y sus sentimientos. Aunque ahora, separados por la distancia y por la diferencia de estados, no lo estaremos nunca, espero, en lo demas; y si juntos acudiamos entonces muchas veces á orar delante de Jesus sacramentado, lo seguiremos estando aun en virtud de los mismos lazos espirituales que nos unen dentro de la Iglesia.

En el numero de los pocos consuelos verdaderos y solidos que siente mi alma provadas solo en lo que como hijo de Jesucristo y su Iglesia puede caber á mi miseria y pequeñez contaré

siempre el saber que te acuerdas de mi al celebrar en el altar, y que acaso esa union espiritual sea mas provechosa á mi alma que nuestra antigua comunicacion y trato.

No he menester expresarte todo lo que deseo para ti en el estado sacerdotal que has abrazado. Elevado á tal dignidad, te miro con el respeto que ella merece, y oiria de buena gana de tus labios consejos y enseñanzas, que aun antes ya en parte me fueron de provecho. No quiero distraerte mas con estas lineas y asi concluyo, esperando que aquel que te ha llamado á ser su ministro te cumplirá ampliamente aquellas palabras que, acaso por inspiracion suya, tenias siempre á la vista: Ego eris mercedes tua.

Asi lo desea y lo pedirá siempre tu antiguo amigo y siempre hermano en Jesucristo que te abraza ex intimo affectu cordis. = Fidoro.

+

Madrid 7 de Agosto de 1878.

Queridisimo Angel: Ayer de vuelta de mi largo viaje pude leer tu carta, que no me remitieron por esperar mi pronto regreso. Lo grata que me fué inutil

es encarecerlelo. He pasado veinte dias fuera de casa en aquellas alturas de los Pirineos, repitiendo en todo lo que hice el año pasado, no se si con ventaja para mi salud, pero si con ganancia para mi espiritu, pues en aquella aglomeracion de enfermos y desgraciados, mucho se aprende de lo que es necesario saber en esta vida acerca de los dolores amarguras y lagrimas inherentes á la miseria de los hijos de Adan. En aquella soledad y aislamiento, hubiera de buena gana conversado contigo; al efecto quise saber las señas tuyas con animo de escribirte, pero en todo ello pasó el tiempo necesario para poder verificarlo y se quedó en deseos.

Mucho me he acordado allí de ti, como me sucede ~~[illegible]~~ en todas ocasiones, pero mas ahora, que el amigo se ha convertido en cotidiano intermediario ante los altares; mas allí tambien por el aislamiento y soledad de espiritu en que me encontraba, viviendo en un pais triste y desolado, rodeado de formidables rocas, como las mansiones que pinta el Dante; y tambien porque un recuerdo vivo del Angel de ahora, esto es del Angel sacerdote y consagrado á Dios, se me ofrecia todos los dias á la vista y con esta recibia no se que benefica influencia, que acaso te expliques perfectamente en diciendole la causa. Tu amigo, tu padrino, acaso tu maestro en la alta mision del sacerdote, el buen Obispo de Santander, de quien tan buenas noticias tenia yo por ti, y de quien tan

buena idea he formado en el tiempo que alli le he visto, cambiaba sus saludos y daba al paso sus bendiciones á los concurrentes á aquellos baños, dejando á casi todos encantados de su amabilisimo y evangelico porte. Le hubiera de buena gana saludado de tu parte, y como amigo tuyo tan intimo, pero no me atreví. Segun me aseguraron su salud está bastante delicada.

Supones que acaso haya estado allí al mismo tiempo que la Isabel, y supones bien, porque cuando yo llegué hacia pocos dias que se encontraba allí y pude acompañarla hasta el ultimo dia, despidiendola en el coche en que regresaba. Fué para mi gran lastima, verla sola y con solo algunos conocidos del viaje ó de la fonda; me propuse acompañarla siempre que me fuera posible y asi lo he hecho, certificandome de nuevo que aquella su bondad natural, y aquella delicadeza de sentimientos eran los mismos. Ahora que por todos conceptos es desgraciada inspira mas simpatia que nunca y siento doblemente por esto que las causas que tu conoces impidan un trato que me sea mas agradable que antes por poder Angela tener una amiga tan buena.

Antonio ha sabido tu venida y estancia en Madrid, lo cual he sabido por el mismo. No se que efecto le habrá causado tu retramiento; si le pesa, hará bien en enmendarlo á la primera ocasion, pero harta causa dió él con su carta destemplada, para cansar en ti esta frialdad. De todas

Biblioteca Nacional de España

maneras es lastima por lo que ella vale, que es mucho. Nada me dijo que manifestase resentimiento, pero cierto silencio suyo al hablarle yo de ti expresaba, me hizo creer que prudentemente ocultaba cierto disgusto. ¿Deberías ser franco y decirle de palabra ó por escrito, que su carta motivó tu última actitud?

Espero que el viaje me sirva de provecho, pues el hallarme mejor que el año pasado acaso deba atribuirse á mi expedición al mismo punto. Estoy lo suficientemente bien de salud para no tener bastante caudal de dolores que ofrecer en compensación de las miserias de que verdaderamente adolezco; y lo suficientemente delicado para no poder decir corram propulo que estoy bueno. Esto lo digo para satisfacer á la pregunta que con interes me haces respecto á mi salud.

7. Fioretti di San Francesco es un libro cuya lectura me ha encantado. Su fondo y su forma tienen el aroma de las flores del campo, semillas y llenas de naturales encantos. Su lectura ha coincidido con cierta buena disposición con cierto secreto impulso que, no quiero ocultarlo, en los días en que estuviste á mi lado y en los subsiguientes, se dejaron sentir en mi, al acompañarte agradablemente algunos ratos, asistiendo al sacrificio por ti ofrecido y recibiendo un día de tus manos el pan eucarístico. Tu nuevo carácter me hace sentir estas provechosas influencias. Y es mas: Angela, á quien tan poco conoces y de la que esas que tu llamas prevenciones, te han hecho formar acaso idea inexacta (también de mi la formaste in illo tempore) en poco tiempo te ha comprendido lo cual ha bastado para estimarte en mas de lo q. te figuras y sentir, que estando ausente, no puedas seguir ejerciendo esta saludable influencia en mi ánimo y el suyo.

En este concepto, los saludos que te envia, no son los de pura formula; son algo mas. Yo me alegro y me alegrare mas, si del todo se opera un cambio y desaparecen esas prevenciones por parte tuya, y pues por la suya han desaparecido con tu traje seglar y con tus barbas, pues aunque podian ser caprichosas, eran mas arbitrarias y mundanas de lo que parecia. Así me lo ha asegurado, y tu buen criterio no podra menos de hallar en ello razones muy fundadas y convenientes.

De Ferrant nada se, pero creo que está en Paris por lo cual no le he enviado aun tu libro. Dame a Galvan tu encargo. La fotografia de Escudero quedó el en veo gerta en la Biblioteca.

Respondo á tu saludo y abrazo con el mismo afecto. Espero de ti, amigo tan antiguo y ahora sacerdote del altísimo los efectos de tus preces; y ya que no como antes tan frecuente, de tu trato y comunicación. Es para ti siempre (como antes de los ultimos tiem-

Biblioteca Nacional de España

pos. / hermano en Cristo. = Isidoro.

. . . . . .

Madrid 5 de Febrero de 1879.

Mi querido Manuel: desde que recibí la muy estimada tuya he venido padeciendo, y no poco en los primeros días, de una fuerte congestion ó irritacion en la garganta, complicada con algunos recargos de calentura, todo lo cual me ha obligado á observar quietud, guardar cama algunos días, y desde entonces, no salir de casa; porque ademas el tiempo está en extremo desapacible.

He pasado algunos malos días, y como es consiguiente dado malos ratos á Angelita. Afortunadamente el caracter de la dolencia, parece accidental y no relacionado con mis anteriores achaques, los cuales ahora parece que duermen. La fiebre que ha precedido al mal en algunos meses, presumo que se me recrudeció con el viaje á Panticosa, que apenas ahora que no me convenia.

He pensado en tí, y no poco; cree que no quisiera estar malo de gravedad, ó en la hora de mi fin sin tenerte á mi lado. Esto no es posible quizá, ó no lo sería cuando llegase el caso. Tampoco he dejado de pensar en ir por esa tierra de dulce clima, donde casi es seguro que completaría mi curacion; pero esto tambien, ya que no imposible, no me sería facil. Basta hablar de males, que no lo son sino en el lenguaje puramente humano; á tus ojos se que, por mas que te duelas, estos trabajos son la salsa con que se condimenta la eterna salud.

Te escribo no como en aquellos tiempos pasados, breve y lacónico, porque hace días que no escribo nada, ni me ocupo mas que de cuidarme. Me perdonarás pues que no llegue al fin de este pliegecillo, pues á donde no alcanza la pluma, sabes que llega, y mucho, sería allá, aquel cariño ya antiguo, no interrumpido, si quiera nublado por algunos días. Hoy es mas que entonces y no se funda en aquellas comunes aficiones y en aquella simultánea marcha, por casi igual camino, sino en algo mas solido y mas verdadero y durable. Al leer ha pocos días en S. Pablo: "Dei enim minister est tibi in bonum", parecióme ni como de molde aplicado á tí respecto de mí. No tengo en verdad mala ganancia, ni tu poco trabajo, si por tu ministerio y preces cotidianas has de conseguir sacarme de mi y miseria.

Antonio es el mismo y lo mismo. Ella bien de salud, segun mis informes.

Salunda afectuosamente á todos los de Ancara

Biblioteca Nacional de España

y recibe los recuerdos como siempre de Angelita con un apretado abrazo del que siempre será para tí amigo íntimo y hermano en N. S. J. C. = Isidro.

. . . . . .

Continúa en

Madrid ~~[illegible]~~ de Marzo de 1879.

Queridísimo Manuel: si me extrañaba ya tu silencio y temía algún mal en tí ó en los tuyos. Gracias á Dios pasó ya el de tu hermano, puesto que me dices q. está muy mejorado. Empiezo esta carta hoy Domingo en la seguridad de no acabarla, pues no me encuentro nada bien. Solamente aquel antiguo afan de conversar y estar juntos, reavivado ahora puede explicartelo, pues te aseguro que, sobre todo ciertos días, y hoy es uno de ellos, se apodera de mí un abatimiento que para nada tengo animos, ni para estar inmovil en una butaca. Y ni aun puedo entregarme á meditaciones santas, porque el espíritu divaga, se adormece y se postra tambien.

Sigo hoy Jueves, despues de haber experimentado otra ligera recaida, y no sin acordarme largos ratos de tí con quien conversaba mucho mas gustosamente que con Llosas, que me acompaña largos ratos, Galvan, y otros amigos.

Me ha afectado vivisimamente, no he podido menos de derramar algunas lagrimas, al llegar al parrafo de tu carta en que con tanto cariño me refieres como en todos los momentos me tienes presente, hasta en el solemnisimo de alzar la Sagrada Hostia.... Derramé esas lagrimas por mi intimo agradecimiento hacia Dios que me ha dotado de un medio y auxilio tan poderoso; de gratitud y cariño hacia tí, que me da S. mas de lo que merezco.

Mucho me alegro de las noticias y parrafo de Julio, á quien tanto quiero. Cuando le escribas dicelo así, que siempre le quiero, porque le quiero en Cristo.

De buena gana cumpliria tus deseos, pero hay dias que absolutamente podria escribir cuatro letras; Hoy, muy pocos renglones, y cuando me da mejor me causa fatiga. Es este un mal largo que me durará, creo, algun tiempo. Segun el medico se llama catarro bronquial. Sanés lo que Dios quiera.

No puedo seguir mas tiempo, ni cansar á Angela, que pasa casi todas las noches en claro y está muy desmejorada.

Deseo que tu hermano esté ya bien del todo y q. toda tu amable familia continue bien. Dales mis recuerdos y tu recibe el apretado abrazo de tu hermano en N. S. J. C. = Isidro.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Madrid 11 de Marzo de 1879.

Mi queridísimo Angel: Si no te he escrito en estos días, ha sido por completa imposibilidad. Mis males se han agravado y complicado nuevamente en tres ó cuatro recaídas que llevo ya. La última se ha manifestado algun tanto grave; he pasado algunas noches seguidas en completo insomnio, bastante inquieto y desazonado y con una tos pertinaz y molestísima. ¡Cuanto mas se padece en las tinieblas de la noche, que en medio del dia! Hoy, gracias á Dios, he dormido ya. Todo esto me ha hecho pensar en la muerte, que si Dios lo tiene decretado, vendrá. Me encuentro tranquilo, y solo pienso, en temiendo alguna obra novedad, en la inefable dicha, de que el Señor visite mi pobre morada y me disponga con su compañía á traspasar los límites de lo eterno y perder para siempre, con goce inexplicable, este mundo lleno de miserias y de lagrimas. Una espina comprenderás que tengo únicamente atravesada; Angela, la compañera que Dios me ha dado. Fiat voluntas Domini.

Acaso vaya yo demasiado adelante. Siempre he ido mas allá de las predicciones del medico, y el instinto del enfermo no se ha engañado. Todas las recaidas y nuevas complicaciones las preveia. Hoy me encuentro mejor que ayer, pero ¿y mañana? Será lo q. Dios quiera. De todas maneras me encuentro extenuado de fuerzas é inutil para todo. Por lo mucho que te quiero el escribirte estas líneas me agrada en extremo.

Creo que mi mal durará aun no pocos días sin poderse llamar verdadera convalecencia. Ya sabes mi necesidad, por lo tanto que el Señor me dé esa resignacion cristiana que conforta, que le sepa ofrecer por mis pecados, esas amarguras, esos desconsuelos, esos desfallecimientos, esas amargas horas en que sin dolores agudos el cuerpo y el espíritu padecen juntamente. Que si Dios dispone de mis dias, me conceda una muerte cristianísima. Si tuviera la gran dicha de tenerte entonces por acá, tus oraciones, tus auxilios, tus consejos, tus disposiciones para prevenirlo y arreglarlo todo, de cuan grande consuelo serian para mi pobre alma, acaso entonces empeñada en rudo combate y sin la calma y la paz que ahora disfruta aun ante esa idea.

De mis monografias no creo que, hoy al menos pueda adquirirlas todas. Yo no tengo sino unas cuantas que estan á tu disposicion.

No puedo mas. Recuerdos de Angela y mil para tu familia. Te abraza de corazon tu amigo y hermano en C.to = Isidoro.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Madrid 28 de M.zo de 1879.

Mi muy querido Angel: el parrafo primero de tu ultima carta vino oportunisimamente. Aquella misma noche tuve la inmensa dicha de recibir á la Divina Magestad en mi pobre morada. No cabe en las pocas lineas que puedo dedicarte hablarte de la emocion gratisima que sintió mi alma ni el consuelo y dulce paz que siguieron á aquel solemnisimo acto. Deseaba yo que fuese un viatico solemne, y segun me dicen, vino su Magestad con gran acompañamiento de luces y acompañantes. Ve pues cuan oportunas fueron tus reflexiones. Yo tambien hubiera deseado unicamente el que tu hubieras sido el sacerdote administrante.

. . . . . .

Esta carta y otra que recibí el 4 de Abril no eran ya de mano de Isidoro. Las dictó á Angela y las firmo, la ultima muy mal.

El 6 recibí un telegrama puesto á las 4 de la tarde. Decia: "Isidoro recibió esta mañana Santos Oleos. Continua pidiendo Angela."

Biblioteca Nacional de España

Despues de recibir la extremaunion, pregunto que dia era. Le dijeron que Domingo de Ramos. Dijo: "Hoy entró Nuestro Señor en Jerusalen y yo espero entrar hoy en la otra vida." Asi fué. A las 9 y media de aquella noche espiró placidamente.

Tenia 34 años, 3 meses y 19 dias.

Habiamos sido intimos y afectuosisimos amigos 17 años.

Beati mortui qui in Domino moriuntur

Isidoro

1864. Art. s. XIX

Biblioteca Nacional de España

Madrid 1º de Octubre de 1879.

Querido Angel: hemos tenido hoy en mi casa un dia de verdadera alegria. Dn Cayetano me ha llamado y me ha leido tu carta que no ha podido concluir ahogado por la emocion al acordarse del pobre Isidoro.

Yo ya no preguntaba á nadie por el estado de tu asunto; tan convencido estaba de que habia de triunfar la logica de lo extraño. Pero no ha sido así. La logica en esta cuestion era el triunfo de las recomendaciones sobre tus abandonos; y por esto me ha sorprendido mas. Mucho creo habrá influido el calor con que el pobre Escudero ha seguido trabajando sin cansarse. Tu te lo mereces, y nadie ha hecho nada de mas, porque entra en el egoismo del establecimiento el tenerte en él.

Yo por mi parte, cuento como una satisfaccion de mi corazon el tenerte de nuevo á mi lado, aun cuando me mantengas á la distancia que quieras. Eres y serás el amigo de mi juventud, y ante este lazo, toda division es incapaz de separar verdaderamente. Lo mismo piensa Isabel, y todos; hasta los que en la Biblioteca no te conocen, de estas

y de las otras ideas, se han dado hoy la enhorabuena porque habian oido hablar de tí como te mereces.

Mis muchisimas ocupaciones me han hecho quedar en falta con tu tio, de quien conserva Isabel muy buenos recuerdos. Tu puedes disculparme con él con solo contarle mi situacion ligeramente.

Como espero verte pronto, no te digo mas. Ya me tarda decirselo á Closas, que se alegrará seguramente.

Dá muchas expresiones de Isabel á tu familia y sabes cuanto te quiere tu amigo: = Antonio Paz

---

Señor Don Angel Mª de Barcia

Madrid 2 Octbre 1879.

Mi querido amigo: Tambien á mi me ha sorprendido muy agradablemente su nombramiento de Vd. No lo esperaba, antes creí que el diferirlo tanto era porque no querian hacerlo. Paz y yo deciamos ayer que parecia cosa providencial, y por tal lo tengo. Despues de la desgracia que á todos, y muy particularmente á mi, nos ha cabido, nada podia suceder que en tanto grado la compensase

y V.d á quien tanto quería Isidoro, al reemplazarle en su destino, viene V. también á sustituirle, hasta donde es posible, en mi afecto. Ya solo deseo que venga V.d cuanto antes. Aplazamos V.d, pues, su viaje, porque de tomar posesion antes ó despues suelen ocasionarse á la larga perjuicios, que al pronto no se conocen, pero que algun dia se hacen sensibles. No debe prescindirse absolutamente de los intereses de la vida, y es menester conciliar en cuanto sea dable los derechos con los deberes. Ya comprenderá V.d que esto no es advertencia, sino consejo.

Felicito á V.d pues, y me felicito á mi mismo de que haya V.d tomado la discreta resolucion de aceptar este nombramiento. Mis hijos se han alegrado mucho al saberlo, y devuelven á V.d sus afectuosos recuerdos; y yo me ofrezco á V.d como siempre por su servidor y verdadero amigo: q. b. s. m. — Cayetano Rosell. —

Tuve yo desde niño aficion grandísima á las estampas; no habia regalo mas de mi gusto ni cosa en que con mayor gusto gastaba los cuartos que reunia. Me pasaba las horas hojeando libros y periódicos ilustrados. A la verdad me parece que tenia la bosse de la cosa porque ya entonces sentia bien la belleza y el mérito de las buenas y sin saber porque me encantaban. ~~Lo~~ ~~bueno~~. Jamas perdí la aficion, antes creció en mí con los años y los estudios artísticos. Cuando en 1867 el Gobierno adquirió la Coleccion Cardenera y con ella se formó la sala de estampas de la Bibl.a Nacional encargandose de ella ~~el~~ Isidro Rosell, me pareció tal cargo el mejor del Cuerpo y me alegré con mi querido Isidoro porque habia logrado una plaza única é inmejorable para muchos gastos.

Muerto Isidro, ¿quien iba á reemplazarle? No era mi animo volver al destino. Queria vivir en mi tierra y no separarme de mi madre. Me repugnaba en extremo volver á Madrid y mas en mi nuevo estado. Con todo, las estampas me eran una tentacion. Si las circunstancias me obligaban algun dia, y era fácil, á volver al Cuerpo de Archivos y Bibl.as donde podria estar como en tal plaza? Dude y al cabo, fiando la co-

sa á la Providencia, resolví dar el primer paso y ninguno mas. Estaba en condiciones de volver al Cuerpo por haber solicitado (solo para conservar el derecho) mi reposicion al terminarse, hacia ya dos años, la licencia reglamentaria. Escribí á Lendero diciendole que aceptaria de buen grado ~~la plaza~~ el puesto de la seccion de estampas si me nombraran para él. Al llevar mi carta al correo aun dudaba. Al echarla sentí un movimiento de disgusto y tristeza, pensando: me la dan de seguro. De buena gana hubiera recojido la carta. Ya no tenia remedio. No volví á ocuparme de ello y como pasaba tiempo y sabia que se habian puesto grandes empeños por parte de Ferriz y de Melida para ser nombrados ellos, queria hacerme la ilusion de que no me nombrarian á mi; pero á pesar mio tenia seguridad de que si. Y asi fué. Con extrañeza de cuantos conocian el estado del asunto, á pesar de las formidables recomendaciones con que contaban los otros, me nombraron á mi. La noticia me entristeció. Adios los planes propuestos y casi realizados. Vuelta á alejarme de mi familia, de mi ciudad, y para siempre. Que remedio! Visiblemente la Providencia me trazaba otro camino y habia que dejarse llevar.

Las principales etapas de la vida estan marcadas por la tristeza de las separaciones. La de esta ocasion me fué muy sensible. Consentido ya en quedarme para siempre en Cordoba, en seguir al lado de mi madre lo que le quedara de vida, en acabar ~~p~~ la mia entre los suyos, encontrarme en Madrid, volver á la vida de huesped, á la traba de un empleo oficial y me produjo terrible nostalgia que durante algun tiempo me atormentó continuamente pero mas en ciertos momentos. ¿Porque habia yo echado al correo aquella carta..?

Del mal el menos, que ~~aquellos~~ los primeros meses no estuve de huesped. Mi buen amigo Alejandro Kennut y su buenisima madre, me admitieron en su casa y en ella hacianos hasta donde era posible, vida semejante á la de Roma, de dulce memoria. Cuanto hablabamos de ella, y la echabamos de menos y suspirabamos por aquella carita de la plaza de Capuchinos y aquellos estudios de la Cruz Santa donde tan gratamente pasamos aquel feliz tiempo!

Bien hubiera querido seguir viviendo con Dª Maria y con Alejandro, pero á pesar de las instancias que ellos me hacian, no me atreví. Acaso despues los hubiera molestado; el terreno humano es muy dificultoso; lo que en él aparecen paralelas, nunca-

tan al cabo divergentes. Pasado pues, lo mas aspero de la aclimatacion, busqué, aunque con sentimiento, casa en que estar de huesped.

Angela se habia portado con Ildoro como esposa modelo particularmente durante su enfermedad. Le cuidó admirablemente, no se apartó de su lado; con delicado tacto hizo que recibiera oportunamente los Sacramentos y recogio su ultimo suspiro. Mostrose despues conmigo como buena amiga. Me envió los libros que mas apreciaba Ildoro, el caballete de Leonardo Alenza que el habia adquirido y conservaba ~~con~~ en gran estima; su silla de pintar y cuanto conoció que podia yo ~~necesitar~~ querer. Y no solo esto sino que por rogarselo yo, consintió no sin trabajo, en dar á Dn Cayetano Rosell (con quien estaba mal) cierto libro q. ~~aquél~~ él deseaba y que ella p.r lo mismo se habia propuesto no darle. A pesar de todo yo no lograba desechar aquellas preocupaciones (que decia el buen Ildoro,) y al ver á Angela tan amable, tan generosa, al parecer tan buena amiga, á pesar mio, sentia lo de: Timeo Danaos et dona ferentes..

No tardé en despejarse la incognita. Yo habia sido el gran amigo de Ildoro.... y era el

intimo amigo de Alejandro. Peliagudo era abordar la cuestion conmigo, pero ella supo hacerlo; por cartas primero, yendo á verme despues. Todo aquello no me extrañaba pero me dolia acordandome de Ildoro. Cuando se convenció de que en mi tenia un adversario, se inscinado conmigo y me dejó en paz. ~~[illegible]~~ Usó otros medios y puso en juego las artes femeniles. Alejandro se vio citado en regla. Personas graves le ofrecian con instancia aquella mano en cuya posesion habia él cifrado su felicidad. El que la amaba siempre, ¡y tanto! se encontró empeñado en violenta lucha. Los combates dolorosos entre la pasion y la razon le hicieron pasar algunos dias crueles. Triunfó al fin la razon; me dijo un dia: "Estoy resuelto. Ella me dejó por otro; yo no dejaré por ella á mi madre á la que sabe Dios si esto costará la vida." Le aplaudí de corazon. El vencimiento le costó unos dias de enfermedad y otros muchos despues de callada tristeza. Tambien la pobre Dª Maria, que se enteró de todo, sufrió mucho.

Esta historia tuvo un curioso epilogo. El padre de Angela que habia resuelto levantar la casa é irse á vivir con los hijos que tenia en Andalucia, fué á despedirse de mi á la Bibl.ª Habia yo tratado proximo á aquel señor que era para mi un enigma. Una perpetua sonrisita ocultaba impenetrablemente sus ideas,

Biblioteca Nacional de España

(si las tenia) en todos terminos. Jamas se franqueaba, ni por la conversacion "sacaba en limpio por donde respiraba aquel hombre. En la visita, por sostener la conversacion, le dije: "Y van V.ds á quedarse en Sanlucar ó en Cadiz?- (En cada uno de estos puntos ~~estaba~~ residia uno de los hijos) — "Ahora iremos á Sanlucar pero yo despues me iré á Cadiz — Con Angelita por supuesto? — No; Angelita se quedara en Sanlucar; despues nos empezaran á escribir que Angelita... que si no quiere estar alli... que si Angelita.... y entonces yo les escribiré: tiranla al mar." Pronunció esta frase inesperada, esta completisima revelacion, con el mismo tono, con la misma inalterable sonrisa. Yo al oirla no supe que gesto poner, ni que decir; me costó trabajo no soltar la carcajada.

Despues lo referí á Alejandro. La tal frase sellaba oficialmente las reflexiones que Dª Maria y yo le habiamos hecho en aquella ocasion.

Se fueron y no volvimos á saber de ella. Mas de una vez, meses y aun años despues, cuando encontraba á Alejandro solia decirme tambien sonriendo, pero con sonrisa en que se traspareutaba hondo y amargo sentimiento: — "La habrán tirado al mar...?

Biblioteca Nacional de España

El 1º de Abril de 1858, Jueves Santo, salió por la tarde la Reina Isabel II á visitar Sagrarios, segun era entonces costumbre; cosa que atraia siempre gran muchedumbre de curiosos, y con razon, porque la Corte de gala, por las calles y á pie era espectaculo magnifico del que unicamente en ~~esta~~ tal ocasion se podia disfrutar. Fui yo á verlo á la Biblioteca en compañia de las de León, invitadas ~~todas~~ por su gran amiga Dª Cayetana Cuervo, Señora muy lista y ~~simpatica~~ aunque horriblemente fea, manca, coja y empelucada, simpatica, mujer de Dn Agustin Duran Director que entonces era de la Biblioteca. Estuvimos en la sala del angulo, frente á la Encarnacion, que no podia darse sitio en que mejor se viera la Regia comitiva. Como es de uso en tales casos aguardamos interminable planton, y para hacerlomas llevadero Francisco Duran se permitió, harto á disgusto de su madre, abrir ~~algunos~~ armarios y enseñarme algunos libros de estampas, que yo hojeé con gran gusto. Legitimos de mi estaba la idea de aquellos libros habian de venir á ~~estar~~ mi poder y que ~~en~~ aquel edificio, que pisaba por primera vez sin animo de volver á él, era el señalado por la providencia para pasar en él gran parte de mi vida.

Biblioteca Nacional de España

~~Pasaron~~

~~Han pasado [illegible] años [illegible] Ahora [illegible] Dirección [illegible] Fines [illegible] Ministerio [illegible] Catálogo [illegible] Fidiaturas [illegible] diplomáticas [illegible]~~

Y tan gran parte! Desde el 22 de Oct.e de 1879 en que me encargué de hecho de la seccion y empecé á asistir, hasta hoy (Ag.to del 96) llevo ya 17 años y por las trazas en ella seguiré lo que me quede de vida, ó por lo menos de vida de empleado. Y he de dar mil gracias á Dios, porque destino mas ademado para mi ni en que mejor me halle no seria posible encontrarlo.

La seccion de estampas ó Sala de estampas, como en el principio se la llamó, de la Biblioteca Nacional se formó en 1867 por la compra que el Gobierno hizo de la Coleccion de D. Valentin Cardenera y que destinó á la Biblioteca. En esta existia ya un numero considerable de estampas, á mas de las muchas obras formadas exclusivamente por ellas. Fidors Rovell, que servia en la Biblioteca de S. Fidro, fué nombrado para recibir la Coleccion Cardenera y formar la nueva seccion, lo que hizo muy cumplidamente, publicando despues una Noticia, que se imprimió por el Estado y que se ha hecho rara, en

la que daba cuenta de lo que existia y como se habia clasificado. Para conservar debidamente las estampas se hicieron magnificas carteras de tela negra con lomos de badana abecerrada y cordones de seda verde. Para las carteras, 8 grandes mesetones, que se colocaron en el salon largo de manuscritos, donde antiguamente estuvo el monetario. Ademas se destinó otra sala mas pequeña, que estaba pasada la segunda de manuscritos, para las obras de estampas y para exposicion. De modo que en punto al local, las estampas y los manuscritos vinieron á estar juntos y como entremetidos, ocupando la parte del piso principal del edificio que daba á la calle. En la interior del mismo piso estaban los varios y arriba en el piso 2.º, ~~[illegible]~~ que por ser la entrada por él y estar en él el salon de lectura, la Seccion 2.ª se reputaba en cierto modo como principal, todo lo relativo á Impresos, es decir el Cuerpo de la Biblioteca. De lo que se siguió, como es natural, cierta division entre los de arriba y los de abajo y cierta union sino ofensiva, por lo menos defensiva, entre el personal de manuscritos y el de estampas. Los de abajo se tenian por cuerpo distinguido con ciertos contactos de independiente. Los de arriba los tenian por una especie de cismáticos y á quienes habia tocado en suerte un monio. El publico morralla cargaba naturalmente arriba; el

de abajo era mas escaso y escojido; de lo que resultaba gran diferencia en el servicio y trato, y por ende en la fama del personal. Una vez me dijo un cierto italiano que frecuentaba mucho la Biblioteca: – Este establecimiento me parece propiamente España y sus Indias; España es esto de abajo, lo de arriba son las Indias..." No iba descaminado porque entre el personal de arriba no faltaba á veces alguno que otro indio bravo.

Era el Jefe de manuscritos D. Jose Mª Octavio de Toledo sujeto excelente, y todo un caracter. Navarro, descendiente de aquel de quien el P. Isla, dice en El dia grande de Navarra, que le salió el rio Rodano por la boca; lo que tambien cuadraba á Octavio. Era este muy alto de cuerpo, de animo, leal y recto hasta rayar en Quijote; facil para apasionarse y temible cuando el apasionamiento y el entusiasmo lograban apoderarse de su inflexible y quijotesca integridad.

Con este estaba Antonio Paz y Melia, mi antiguo y varo amigo, Ayudante entonces. Ambos me recibieron con verdadero cariño y tal fué mi suerte que me cupo una dosis muy regular del apasionamiento de Octavio, con lo que corrimos admirablemente sin rozaduras ni competencias de jurisdiccion, que hubiera sido facil

tenerlas

con el entreverado acomodo de manuscritos y estampas.

En Varios habia dos empleados, personages graves y maduros, que gozaban fama de singularisimos curios; y la merecian muy bien. Era el Jefe D. Genaro Alenda al que la Ex.tamtracion cojió propenso de no se que orden religiosa, pero sin haber recibido ninguna de las ordenes sagradas, con lo que se quedó para toda su vida en genero neutro, porque ni fué clerigo ni pudo casarse. Era hombre voluminoso, cortes, apacible, con cierto donaire y agudeza frailesca y con maravilloso ingenio para sin chocar ni desmoronarse con nadie, hacer la suya. Asi logró formar la original seccion de Varios y encastillarse en ella poniendola de modo que era totalmente imposible que ni material ni moralmente metiera alli nadie el hocico. Porque para lo primero en el reducido discurso de que disponia metió la friolera de doce mesas, abertadas de papeles y rogó á Octavio que permitiera que los lectores de varios, que eran muy pocos, se pusieran en la sala de manuscritos, con lo cual se quitó de una vez para siempre la mosca de encima; y para lo segundo dispuso un arreglo de aquellos benditos papeles por Reinados, merced al cual nunca quedaba mal ni podian cogerle el fallo. Era buen helenista y entre otras cosas hizo una traduccion de la Batracomiomaquia muy bonita que he leido con gusto varias veces en ele-

Biblioteca Nacional de España

ejemplar que me dió y que conservo en mucha estima. También me dió ciertas reglas de conducta, frailescas, sapientísimas, que me hicieron infinita gracia. Las había recibido en sus años de convento de un reverendo largo y muy experimentado, que le dijo: Hijo mio con solo que guardes tres reglas que te voy á dar, vivirás muy bien en estas santas casas. Son:

1.ª Nunquam de patre provinciali maliter loqui.

2.ª Non te occidere pro quacunque re.

3.ª Tu opere et officio: taliter qualiter.

No las dijo á lerdo. ~~Observadas~~ Las guardó. Atienda toda su vida fidelísimamente, en la Biblioteca como en el convento y pudo dar testimonio por experiencia de que en ellas se cifraba la mas cana sabiduría.

Tenia Atienda por compañero y ayudante ~~de~~ en aquella bienaventurada sección de Varios á D. xxx empleado antiguo en la Bibliot.ª hombre de peso, laborioso, con ciertos toques de Hermano mayor de Cofradía vieja, sello de honradez, y figura que requería gran capa de paño azul y respetable chistera. Años despues tomó parte este tal en un concurso á plaza de oficial, y como en ellos se echaba mano de toda clase de armas, hubo quien para descartarle sacó á relucir en el Ministerio un punto negro de su historia, antiquísimo ya, ~~desco~~-

ignorado de casi todos los que estabamos en la Bibl.ª y olvidado ~~ya~~ de los que lo sabian, si es que lo sabia alguno. D. xxx había estado en presidio envuelto en cierta causa de adulterio y asesinato. — ¿Quien hubiera imaginado tal cosa de semejante persona? — Mal rato debió pasar cuando ~~cuando~~ vió que aquella lo que juzgaba sepultado en olvido para siempre. Retiró inmediatamente la instancia. Aquel crimen fue un hecho aislado en su vida; sin duda alguna pasion violenta le cegaria. Cumplida la condena se rehabilitó por completo, cosa por cierto dificultosa y rara.

De impresos era por entonces Jefe Campillo, aragones de coturno, persona excelente, de ideas muy buenas y muy enmarañadas. Tenia en su grey á Caminero, presbitero de mucha ciencia y muy mala pacha; á Hartzembusch, bipedo asustadizo; á Landeira, gallego desgreñado, al que la colocacion de los libros costaba grandes rascaduras de oreja; y á otros muchos para los que viene de perlas el: "non ragionar di lor..."

A Caminero algunos años despues lo ~~nombraron~~ nombraron Obispo; se retiró para prepararse á la consagracion y tan á fondo hubo de considerar la cosa, que tuvo por mejor morirse que cargar con el bonum opus.

Hartzembusch aunque mezquino de cuerpo y de espíritu tenia una cosa grande; era perfecto modelo de amor filial. El mundo se cifraba para él en un padre

Biblioteca Nacional de España

al que estaba enteramente consagrado cuidandole como hubiera podido hacerlo una hija; de modo que D. Juan Eugenio Hartzenbusch no tuvo que echar de menos la falta de su muger. Dijole una vez, Ticdro Mozas, sobrino suyo: "Si la tia levantara la cabeza como se alegraria viendole á Vd. tan bien cuidado por Eugenio." A lo que él, que era agudo, contesto prontamente: — No lo creas; lo sentiria muchisimo, viendo que ella no hacia falta."

Pero ninguno de los dichos, ni aun el mismo Director, D. Cayetano Rosell, era el personage de la Biblioteca. En ella el sujeto de todas las oraciones de activa y pasiva era D. Candido Breton y Orozco, secretario entonces, despues Jefe de impresos y siempre Valido del cabeza y pesadilla de todos los demas empleados de la Casa. Cuarenta años dia por dia estuvo en ella desde que D. Manuel Breton de los Herreros, su tio, le colocó, muchacho aun, de celador, hasta que la tal Biblioteca se destruyo y reneció para resucitar bajo otra forma en Recoletos. La forma (escolasticamente hablando) de Breton era la recta; en el cuerpo una especie de compas metalico; en el espiritu una escuadra de lo mismo. Hombres y cosas habian de acomodarse á la inflexible geometria de su animo; como esto era imposible sucediale hartas veces dar tremendos testarazos contra

la realidad, sin que esto le hiciera jamas apear de su burro. El era de los de:

Si fractus illabatur Orbis
Impavidum ferient ruinae.

Apretaba los labios, torcia la cabeza mirando de soslayo al aire, imprimia un movimiento oscilatorio al brazo derecho y seguia en su trece esperando desde la alta cumbre de su escuadra que el torcido universo viniera humildemente á conformarse con ella. Era tenaz, frio, pulcro y correcto, todo en grado eminente; solteron por supuesto. Como se habia de adaptar aquella inflexible recta á una media naranja? No se le comprendia enamorado, ni con amigos, ni mucho, ni con hongo, ni soltando la carcajada. En 16 años que le trate no he llegado á conocer que ideas religiosas tenia, ni que aficiones, ni si tenia alguna, á algo fuera de la grande, constante é invariable de imponer en todo y por todo su tiesisima voluntad en cuanto atañia á la Biblioteca Nacional. Sin tanta dureza de caracter, ni tan ridicula exageracion de ideas Breton hubiera sido excelente Jefe; tenia para ello mas condiciones que los literatos y poetas insignes designados para tal puesto. No era nada mezquino, ni injusto y generalmente era acertado y conveniente lo que disponia.

En los primeros tiempos q/ yo alcancé Breton y

y Octavio estaban concordes y unidos, (no digo que eran amigos porque tratandose de Bretón no cabe la palabra) ambos tenian el zelus domus; la comandita de la rectitud quijotesca y apasionada del uno y de la fiereza y glacial del otro era cosa formidable; triste de aquel hacia el que pusieran la proa. Por fortuna se desconcertaron de una vez para siempre. Fué el caso que se sacó á concurso una plaza de Jefe pero con la precisa condicion de que habia de ser para Sevilla, lo que hizo que Octavio, ~~al~~ á quien correspondia, no la solicitara. Dijéronle oficiosamente que lo hiciera, que una vez lograda ya se compondria dejarle en Madrid. Rechazó la idea. — El que sea nombrado debe ir á Sevilla y yo no acepto esas componendas, contestó. — Bretón entró en concurso, le dieron la plaza y .... se quedó en Madrid. Aquella rectísima rectitud, hizo un quiebro y aceptó la componenda. Octavio no dijiró la partida y quedaron enemistados. Fué gran cosa y mas para los de abajo porque Bretón se abstuvo de aportar por allí. Yo, que en realidad dependia de Fuymeros, enclavado localmente en Manuscritos, vine á encontrarme con todas las ventajas del que reside en un pais á cuya nacionalidad no pertenece y á gozar de hecho de aquel nec nullius que es el desiderandum de los hijos de Adan en general y el mio muy en particular.

Biblioteca Nacional de España

Cuando me hice cargo de la seccion de estampas, no habia en ella una sola papeleta de indice, ni inventario, ni guion ni cosa; carteras y libros estaban metidos apretadamente en los mesetones y lo primero que hube de hacer fué ir sacando cosa por cosa y viendo que era. Tudoro habia incorporado las estampas existentes en la Biblioteca con las de Cardenera, habia clasificado todas segun el plan que se determinó, habia formado los grupos, las subdivisiones &c y estaba ya la cosa como para empezar á catalogar. En tal estado le faltó á él la vida y antes que la vida la salud y el humor. Como sucede frecuentemente las iniquidades de los que manejan el fuyglado administrativo acabaron con el ect entusiasmo y con el deseo de trabajar de Tudoro, que hasta tuvo que salir durante algun tiempo del Cuerpo. Tampoco pudo abrir la segunda sala, dispuesta para que se colocaran en ella las obras de estampas y para exposicion. Esto fué lo primero que yo hice, respetando siempre y continuando con cariño la obra del amigo querido cuyo espíritu me parecia sentir en aquellos lugares.

La cacareada coleccion Cardenera, mas que

Biblioteca Nacional de España

otra cosa era numerosa. Las estampas verdaderamente raras y las buenas pruebas escaseaban en ella. Como formada por un particular con mas aficion que dinero, abundaba el genero de Vasto y de prendería. Habia muchisimas que no valian nada, recortadas de libros y hasta de periodicos, sueltas de publicaciones contemporaneas &c.ª Segun la practica española se amañó que el Ex Estado cargara con todo y lo pagara cuatro veces mas de lo que valia. 20000 y pico de duros creo que se dió por ella; á mi juicio una atrocidad. Con todo, Cardenena se reservó unas cuantas escojidas, bien que dignas ej. á su muerte pasaran á la Biblioteca. Algunas sin embargo, y bien notables, como el tiunfo de Maximiliano, de Alberto Durero, no llegamos á verlas. De duplicados y triplicados he llegado yo á separar unos doce mil. Y lo que es mas grave, numerosisimos ~~caritados~~ retratos de mugeres, aun de los de mas valor, están destrozados con un encaje, paño ó mechon de pelo hecho con lapiz ó con tinta en el escote. El reparar esto me causó gran disgusto no solo por ver ~~destrozada~~ echadas á perder tan gratuitamente las estampas, sino por el justo temor de que andando el tiempo se me colgara á mi el milagro fundandose en mi estado sacerdotal y se tuviera de ello arma

para probar que la gente eclesiastica era perjudicial en ciertos puntos. — Y quien habia hecho esta atrocidad artistica? Bien seguro estaba que Tiscoro al que yo conocia á fondo, no habia sido; pero no pude nunca que hubiera sido el mismo Cardenena. El fué; lo supe por Kerviz que me dijo ej. por mas que ~~le~~ habia ~~hecho~~ que no habia logrado que se consintiera de tan meticulosa costumbre; no cojia retrato de muger escotada que no la honestificara á su modo; la cosa resulta ridicula y contraproducente. Y me parece que á tan minimamente delicado sentimiento de honestidad no hubiera estado mal unir otro delicado sentimiento de justicia, y no hacer pagar como buenas estampas echadas á perder. Para salvar mi responsabilidad he anotado en las papeletas y aun en las mismas estampas quien era el autor del parchel. Suum cuique. Alguna que otra vez, pocas, se estendió á mas del encajito y llegó á encamisar ó ensabanar cumplidamente toda una figura. Asi está la Angelica de Morghen con poco gusto sin duda del Medoro que la tiene un grembo.

Con las estampas vinieron en la Coleccion Cardenena algunas carteras de dibujos originales, la mayor parte buenos, muchos notables, algunos preciosos. Unidos á ellos los numerosos que ya

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

estando yo se adquirieron por muerte del pintor D. Manuel Castellano se formó la coleccion importante que hoy existe. Habrá sobre 8000 dibujos, muchos de los primeros maestros, indudables; otros curiosisimos é interesantes por varios conceptos. Estaban sueltos, revueltos en malas carteras. Los estudié, clasifiqué, hice enmadernar los q. formaban coleccion, y colocar los otros en albums de diferentes tamaños. Quedaron, si no tan bien como yo hubiera querido, todo lo mejor posible dada la escasez de dinero y de otras cosas que nos aqueja; al menos decentemente y en estado de poderlos facilitar al publico con seguridad.

Es de notar que en las Memorias de la Biblioteca, Breton con aquella su salvage é inflexible logica (ó lo que fuera) calificaba los dibujos originales como manuscritos y bajo tal epigrafe iban; asi como las estampas eran y habian de ser impresos. Y seguramente que si hubiera habido monedas y medallas cumplida á mano, estas hubieran sido manuscritos y aquellas impresos. Habia el establecido á priori que en la Biblioteca solo podria haber impresos y manuscritos; sentado el principio y entrado en el canal, adelante con los faroles aunque se despeñara en atrocidades de este calibre.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EXCMO. SR. D. CAYETANO ROSELL,
Director de la Biblioteca Nacional.

Biblioteca Nacional de España

La coleccion de dibujos originales de Castellano habia pertenecido antes á D. Juan Llonet, Arquitecto, el que la adquirió en Valencia, donde la habia formado á principios de este siglo no se que aficionado notable. Con los dibujos se adquirió tambien considerable numero de estampas, no de valor artístico, pero sí histórico, pues las habia muy curiosas y raras de sucesos y espectáculos públicos, retratos poco comunes &c. Y tambien muchos apuntes de toros, toreros &c hechos por el mismo Castellano, ~~taurofilo~~ eximio taurofilo. Desgraciadamente dispersado aquel tesoro, adquirido por Salvá, pasó á manos de Salvá, dado á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, distribuido por la Real Orden, que las distribuyó entre las diversas Bibliotecas de Madrid, ~~[illegible]~~ y parte á manos de aficionados.

D.n Cayetano Rosell, hombre muy de su época, de ideas ~~muy~~ liberales, consagrado exclusivamente á la literatura, sin que se señalara particularmente como impío, estaba harto lejos de poder ser tenido por piadoso. La muerte edificante de su hijo Fidoro le impresionó hondamente

Biblioteca Nacional de España

mente. Al ocupar yo su puesto en la Biblioteca lo ocupe tambien hasta cierto punto en el afecto de D.n Cayetano; la frase que me puso en su carta fué una verdad. Me convidaba con frecuencia á comer, me demostraba en fin mil pequeñeces una consideracion y un cariño ageno de su caracter y hasta intentó que me fuera á vivir con él; habló de ello con amigos mios; por fortuna no se atrevió á proponermelo; hubiera sido para mi terrible compromiso. En todo esto, habia indudablemente algo mas que el recuerdo de su hijo. D.n Cayetano sentia un deseo, que debia inquietarle mucho, de volver á un terreno de que habia pasado harto alejado la vida. La muerte tan cristiana del piadoso Tiedro, la habia prensar en la suya que no podia estar ya muy lejana. Queria ser amigo mio como lo habia sido su hijo y seguramente lo que mas le atraia en mi eran los habitos, que en otro tiempo tal vez me hubieran rebajado un poco á sus ojos. Otro golpe terrible aumentó en él estas buenas disposiciones. Felix el maestro ~~[illegible]~~ de sus hijos murió de enfermedad breve y violenta, poco tiempo despues de haber sido nombrado secret.o particular del Ministro Albareda. Tendria veinte ó veintidos años. Una noche, estando ya muy grave se confesó conmigo y despues volvió á hacerlo dos ó tres veces. Recibió

todos los Sacramentos y murió resignado y tranquilo. El deseo de la conversion se manifestaba mas y mas en D.n Cayetano. Ah es cosa terrible! Cuantas dificultades interiores y exteriores ~~[illegible]~~ encuentra para dar ese paso decisivo el que durante una larga vida ha permanecido lejos de la piedad y aun de la Fe!. Asi llegó el año 1883. Una mañana de Marzo me avisaron á la Capilla que fuera inmediatamente á casa de Rosell. D.n Cayetano habia muerto aquella noche. Cuando llegué pude verlo en la misma postura en que la noche anterior se habia dormido. Del sueño habia pasado á la muerte sin hacer el mas pequeño movimiento. Su hija Germana lloraba al lado de la cama. Aunque estaba frio, le absolví sub conditione. ¿Quien sabe? Muchos dicen que la muerte completa es muy posterior á la aparente. Sea como quiera, Dios le haya perdonado. Recordar ante el ~~[illegible]~~ cadaver, lo que ostensiblemente habia pasado por aquel alma, me hizo sentir amargo desconsuelo.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Mi estancia en Madrid desde que vine á la Bibliotª puede dividirse en ~~periodos muy~~ marcados. El primero, de 6 años, lo pasé de huesped en la Calle de la Union, nº 10. ctº 3º. La habitacion que tuve no era mal nido; tenia balcon á la Calle de Vergara, frente de la entrada de contaduria del Teatro Real, que era gran distraccion porque de Octº á Abril pululaba la gente filarmonica que con sus pachas y modos me trasportaba al inolvidable bell paese. Por el extremo de la Calle se descubria un poco la Plaza de Oriente, masas verdes, un trozo de palacio y hasta un pequeñito de Guadarrama, cosa muy de apreciar para mi que encuentro en las montañas aunque sean vistas de lejos virtud medicinal contra la insania. A mas de esto gozabase á temporadas sus retales de musica, porque en los salones del teatro que dan á aquella parte ensayaban los coros al empezar la temporada y en verano la sociedad de conciertos. La luz era de Norte y despejada, que se pintaba á gusto. ~~Con todo~~ Con todo lo cual me encontré alli harto bien. La casa no era de huespedes, bien que solian acomodarse en

ella cuantos la Providencia deparaba á Dª Encarnacion. Era esta el ejemplar mas perfecto que he encontrado de persona sin sexo. Lo que dicen que dijo Platon de que la mujer no era ser racional; lo que escribio el otro Doctor, de que tenian una patata por cabeza y cuanto en esta linea hayan dicho todos los Platones y Doctores, lo hacia bueno la inclita y beatifica Dª Encarnacion dueña y señora de la casa y mujer de Dª Jacinto C. al que si no hacia enteramente feliz en esta vida, le proporcionaba abundantisimas ocasiones de hacer meritos para la otra. Tenia Dª Encarnacion ~~[illegible]~~ excelente fondo, era generosa, caritativa, pronta siempre á favorecer á todo el mundo y experimentaba, pero aquella malaventurada falta de sexo, daba al traste con todo y hacia que tan bellas cualidades fueran, por lo comun temibles. La mistica y el desconcierto tenian en ella las mejores migas, aunque no pocas veces ponian á punto de desesperacion á los qº le andaban alrededor. Con dos virtudes estuvo siempre fielmente uñida con la Discrecion y con la Verdad; aunque por lo que toca á esta era cosa admirable, que siendo á mi parecer de las personas que menor numero de verdades hayan dicho en su vida, creo que mentia varisimas veces, porque tenia la condicion de creer lo que decia y acomodar á sus deseos su mente, con lo cual no iba

contra ella, que es lo que constituye la mentira.
A mí me trató siempre muy bien y ademas me canonizó muchas veces sin que me costara un cuarto; pero tuve que acostumbrarme á echar el pestillo en mi ~~cuarto~~ gabinete para no encontrarmela encima á consultar ~~mas~~ algun caso de conciencia aunque estuviera yo oriando. La discrecion que le faltaba á mi pia patrona la tenia su marido y una hermana de este que formaba parte de la familia; los dos eran personas de bellisimas condiciones y muy prudentes. Como D. Jacinto grave, formal, mirado, correcto en todo se habia casado con aquella cabeza destornillada, y la queria? (porque la queria) Aqui lo de Horacio.

Sic vivun Veneri cui placet impares
Formas atque animos sub juga ahenea
Saevo mittere cum joco.

Tras el largo entredicho, ~~reanudo~~ revivió fuerte é intima, la antigua amistad con Antonio. Fui l'ami de la maison, que por cierto estaba harto necesitada de tal personage. No lo estaba yo menos de aquella parvulita de hogar y de familia, secundum quid. Los

dos sentiamos gran aprecio por nuestra amistad, tan antigua, tan intima, tan acreditada y probada; conveniamos su valor, su conveniencia, y queriamos á toda costa que no pudiera ya quebrar su enojosos eclipses. Y como veiamos que podia haber ocasion de esto, porque en hartas cosas no estaban las cuerdas al unisono, era grande el cuidado con que andabamos para evitar disonancias. Empeño inutil. Buen par de caracteres: puesto hubo un choque; lo sentimos los dos nuestisimo. Lo enmendamos, pero... la primer ~~rajadura~~ es la temible.

Julian, el mayor de los tres niños tenia 13 años. ~~Y~~ A pesar de sus bellas ~~condiciones~~ condiciones ~~no~~ no gozaba las simpatias de su padre, que ya entonces, y mas despues, le fue siempre marcadamente hostil; contribuyendo esto no poco á la afecion grandisima que Julian ~~tuvo~~ tuvo para mi, en quien encontró un cariño y un mimo que no se usaba por su casa. Empezó á ir diariamente á la mia para dar leccion de dibujo. En ella pasaba las tardes, y despues los domingos y cuantos dias y momentos tenia libres; llegó á ser mi inseparable compañero, ahijado de ~~confirmacion~~ discipulo, hijo de confesion y amiguito excelente. Era listo, docil, cariñoso y capaz de dirijirme á mi en hartas cosas, porque tenia incomparablemente mas sentido practico que yo. Encontré en aquel niño cuanto necesitaba y podia apetecer, moral y materialmente. Formé ~~lo~~ lo mejor que pude, mi

Biblioteca Nacional de España

sentimientos religiosos y artísticos; influí en sus ideas, las que á su vez fueron influyendo ~~y se~~ en las mías, y modificándolas no poco. La compañía de Julian es lo que animó mi nido y me hizo grata la vida en aquellos años.

En casi todos ellos fuí á Córdoba (en algunas varias veces) y pasé el mes de Agosto con mi familia; pinté mucho y con provecho. Bien en la Biblioteca, cuyas horas nunca se me hacían largas; bien en casa con el alhajadillo al lado, pudiendo sostener siempre conversaciones amenas é interesantes esforzándome yo ~~siempre~~ por llevarle á terrenos elevados, un tantito ideales y metafísicos; frayéndome el á mí con ingenio y fuerza á los reales y prácticos, resultando al cabo él y yo un poco ganancioso.

Tardes de invierno, en que, envueltos en la penumbra hecha para el Ocio, acurrucados á la chimenea nos pasábamos las horas leyendo: noches de coloquio en casa de Antonio y gratísimas veladas en que Isabel ~~tocaba~~ con el arpa, tan magistralmente tocada, me transportaba á tiempos pasados, haciéndome sentir profundamente tanta y tanta cosas; noches de diciembre empleadas en la gran obra del Nacimiento que era la delicia de los tres niños y

casi tanto como de ellos, mía: Paseos dominguenos por el Retiro: Recorrido de Ferias en busca de preciosidades bibliográficas, chinchorreras al decir de Julian; repasos y amaglos de libros estampas y fotografías; pinturas á lo Beato-Angelico, tablitas venecianas (Julian llegó á hacer algunas muy pasables); largas lecturas de S. Agustin, de Manzoni y demas autores favoritos U. L. llenaron aquellos días.

Así tranquilo y feliz en general, (que alcanze ad intra claro está que no habría de faltar tantas veces,) pasó aquel primer período de mi estancia en Madrid, último de mi ya demasiado larga vida de huesped.

Al final del 1º, por vos. de 1885, murió Alfonso XII. Esto nos impresionó mucho. Todos los sabados lo veíamos pasar de vuelta de Atocha. Dejábamos nuestro trabajo al oir la caballería de la escolta y nos poníamos al balcon; precisamente allí se detenía un poco el coche real para que pasaran delante los de la comitiva. Y verle desaparecer tan pronto!

Julian era Alfonsino apasionado. Yo sin sentirlo tanto me parecía que iba dando pruebas de tener grandes condiciones para el alto puesto y le había tocado; ademas me lo había hecho simpático el haberse casado por amor (milagro en tales gentes) y la cruel desgracia de haber perdido tan pronto á la Reina.

Ademas la muerte del Rey parecia cosa gravisima. Volveriamos al desconcierto pasado? á otro periodo de revolucion? A otra guerra civil? Todo podia temerse.

Asi son las cosas del mundo. Lo que parecia tan grave lo fué muy poco. Ni revolucion, ni alzamientos, ni guerra civil; todo siguió como una seda, gracias á Dios. Pero como esto parecia en aquellos dias imposible, el animo estuvo con zozobra y disgusto durante algun tiempo. Como siempre, hubiera sido lo mas acertado, atenerse al Evangelio y atemperar el espíritu al profundo y prudentisimo: *suffiit diei malitia sua*.

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Sept.e 1886 á Enero 1888.

. . . . . .

El nido, aunque modesto, es harto bueno y para lo que este Madrid da de sí, una maravilla. Bien vale la pena de estarse al coleto los ciento treinta escalones que lo separan de la costra terrestre por gozar de él. Componen su parte principal dos piezas rectangulares y una pequeña la primera que sirve de vestíbulo á la segunda ~~que~~ la cual es un pentagono irregular formado por el chaflan de la casa. Tiene tres balcones ~~que por Oriente, poniente~~ y norte dejan explayarse bien la vista; y no estan tan orientados, que alargando algo la cabeza no se alcancen los cuarteron de Mediodia. El balcon del centro, que es el del chaflan, es amplisimo, como de estudio, y ofrece soberana vista. Madrid al que tanta mano han dado de Corte de ambos mundos, y que esteticamente no logra pasar de capital manchega, no tiene horizonte, ni campo, ni naturaleza que no rebiente la hiel, sino por un solo punto; pero por él bien vale el paisaje lo que cualquier otro de mas bellas tierras

y aun en ciertos momentos puede hombrearse con los muy de primera. Y precisamente este trozo, y únicamente él, enfocado convenientemente por dos construcciones, es el que se descubre desde el ancho balcon central de mi cuarto. Casas apiñadas que descienden á formar la calle de Segovia, el Viaducto, zig-zags de la Cuesta de la Vega, masas de árboles, trozos de Palacio, la Casa de Campo, el humilde Manzanares, la Moncloa; y mas allá perdiéndose en naves tintas verdosas y violadas, el Pardo y terminando magníficamente el paisaje el puerto de Guadarrama y la dilatada Sierra á cuyo pie se distingue perfectamente á ciertas horas el Escorial. Por grandiosidad de líneas, por suavidad de tonos, por conjunto hermosísimo ~~[illegible]~~ bien merece este paisaje esa alta calificacion que la de Vistilla con que la han bautizado los madrileños.

Cuando en las tardes de invierno, sentado junto á la chimenea, que está precisamente frente al balcon, aparto los ojos de los distraedores leños, puedo contemplar el brumoso paisaje y las altas cumbres cubiertas de nieve; y en los dias hermosos de primavera ó de verano, abiertos los tres balcones, con luz y aire por todas la-

dos y azul sin fin por donde quiera que se mire, cuesta poco hacerse la ilusion de que se está en un paro ó en ~~alta~~ torre de ~~cualquier~~ un castillo; en cualquier parte menos en el prosaico Madrid.

En la primera pieza tengo mi biblioteca q ocupa todo un muro, bien llena de libros escogidos, de mi cuerda; en el centro de ella en una vegnardado armario, una coleccionicilla de chismajos y menudencias muy estimadas, ~~ó~~ las que están vinculadas memorias de personas queridas ó de dias felices: El plato de Talavera, la cartilla de Sta Isabel, figurillas adquiridas al pie de las pirámides, lekytos y otros vasos comprados en Atenas, lamparitas romanas, agujas halladas en las catacumbas, vidrios de Venecia &c. Cubren las paredes enteramente pasipartus con estampas y fotografías; una hermosa aguafuerte de Tiepolo, una madera de Durero Mira reproduccion de la Melancolía, las cenizas de Bethel, el Testamento de Isabel la Católica y el D. Juan de Austria de Rosales, hermosas pruebas con que me obsequió Marcra; el S. Agustin de Ary Scheffer y otras tales, todas de obras favoritas mias. Entre esto algunas tablitas, reminiscencias de Italia, y en el sitio principal el S. Francisco moribundo bendiciendo á tres que acertadamente (tanto me gustaba el cuadro) hice á mi vuelo por una fotografía en la calle de la Union.

~~[illegible]~~ La otra pieza, quiere pi-

Biblioteca Nacional de España

car mas alto. Cubierta toda de tapices (imitaciones de tales, se entiende, hechas por mi lo mejor posible) con amplias colgaduras en puerta y balcones, bellas alfombras de pier (estas legitimas, compradas una de ellas en Beirut y otra en Constantinopla), chimeneas (etageres que dicen los vecinos) al lados de la chimenea, y en ellas retratos de personas queridas con las que me he encontrado ligado en mi camino por este picaro mundo, al que muchas de ellas ya no pertenecen. Butacas y comodos asientos, (las detestadas sillas que obligan á tener derecho el espisazo, no entran en mi reino.) En el centro una mesa cuadrada, de nogal finamente hecha y bajita, en ella como, dibujo y escribo. Otra pequeña, oriental con incrustaciones de nacar, recuerdo de Damasco; un sillon Savonarola, que transporta á Florencia y otro americano de lona, silla de baño comodisima que colocada al lado de una Bibliotheque tournant regalo de Julian, viene de perlas para pasar algunas horas... Sobre la colgadura que cubre un balcon (en invierno no lo abro) una imagen de Cristo que he rodado hasta hacerle tener el caracter oriental y bizantino q. yo quiera. En un caballete una Anunciacion que quiere tener sombras ij. lejos de Beato Angelico. Sobre la chimenea una reproduccion

en bronce del Varon pompeyano, del Museo de Napoles y á los lados facsimiles, tambien en bronce, de dos lamparas romanas.

Tal es el nido en el que he pasado ya seis años"

. . . . . .

Asi decian unas cuartillas que hace cuatro escribí en ocasion que trataba, no sin sentimiento, de dejarlo. No estaba tan pertrechado como esa descripcion reza en los primeros tiempos de mi mudanza, antes estaba tan desnudo que ni la pobreza franciscana le hubiera hecho ascos. El asentarme en él fue cosa impensada y repentina. El mismo dia que volví de Cordoba (1 de Sept.e del 86) de mi ultimo veraniego, acompañando á Julian y buscaba cierto dentista, pasamos por ~~el Cuadro y al ver papeles~~ en el empedrado balcon dije: Magnifica vista debe tener y goza desde alli. — Veamosla. — Subimos, nos entusiasmamos y ~~inmediatamente~~ mas mas tomé el cuarto. Atrevimiento que pero no me salió mal. Hicimos llevar los chismes mas indispensables y durante un mes, en el que Julian me acompañó, hicimos con satisfaccion y risas lo del sainete de los hombres solos. Yo hacia los pistos indispensables, cafe huevos fritos &c, y las camas, que para esto tenia habilidad. Julian fregaba los cacharros y aviaba á los proveedores. Ello es que estuvimos al pelo y con grandisima delec-

Biblioteca Nacional de España

tación del *chez moi*. Después vino mi hermana Ana con una criada antigua y todo entró en cauce menos el gasto que se salió de él. La beata Encarnación lamentó mi ida y yo no dejé sin sentimiento el nido de la calle de la unión donde sabrosamente había pasado un pedazo de vida.

No es pequeño cambio en esta pasar de agenos á propios lares; cambio excelente que vale bien lo que cuesta. Acaso no me hubiera sido tan gustoso á hablarme solo en ellos, pero á mas de la compañía de mi hermana, que duró cuatro meses, la de Julian era tan cortante que mas vivía en mi casa que en la de mi padre. Gracias á sus condiciones para la vida práctica manejó bien la cosa y goce sin tropiezo la vista del Guadarrama, la lectura del Quijote y de Z promessi sposi de L., durante un año largo, al cabo del cual, la providencia que de bien en mejor, como siempre, lo disponía, hizo que se fuera ambiando el bien estar, haciéndose menos gustoso el nido y apoderándose de mi ánimo cierta inquietud que, á pesar de la

vista de las sierras, me traía á mal traer. Las causas de esto fueron, faltarme la cotidiana compañía de Julian al que su padre se llevó á casa de Alba para que le ayudara en ciertos trabajos que hacía en aquel archivo. Julian era para mí la familia, el amigo íntimo, el consultor y en no pocas cosas el consejero. La larga costumbre de tenerlo al lado y tener el *alter ego* tan ponderado, me traía en falta notabilísima. Lo otro fué haber salido al cabo de veinte y cuatro años de completo, de la santa é inconcebible indiferencia por concursos y ascensos. Antonio, prometeyado cuatro años, como yo había sido al fin nombrado oficial; iba á publicarse otro concurso y un tal Quintín Robles, rata aguzo republicano que hacía seis años había logrado el nombramiento de la plaza de Cervabita en la Biblioteca con 1500 pesetas á mas del sueldo por hacer lo que sin ellas hacíamos cada quien en nuestro cometido, ponía las piernas para llevarse el oficialato. Yo tenía en la Biblioteca al mozuelo aragonés ante el hocico y aun sobre el estómago. Si lo llegaban á montar sobre mí, haciéndolo oficial, no se donde iría á parar lo hubiera de tener, pero sí que yo continuaría por saltar segunda vez del cuerpo. Y era fácil, pues el panzudo mundillo (que panzudo era) se mencaba mucho y yo nada; porque para los tejes ma-

neges que en esta heroica nacion requieren los tales concursos, casi paralítico.

Fatigado por todo esto me encontré en excelente disposicion para echarlo todo á rodar y realizar mi añejo deseo de visitar la Tierra Santa. Determiné hacerlo al empezar el año de 1888 que estaba ya en puertas. El último mes del 87 fué triste. Julian quedó definitivamente empleado con su padre en el Archivo de casa de Alba, por consiguiente no tenia ya que contar con él como en el tiempo pasado. Se publicó el concurso y el moro andaba que bebia los vientos; y porque todo me favorecia estuve ~~[illegible]~~ todo el mes malucho. Logré no sin trabajo la libertad apetecida; (en forma de comision, que es el supremo desideratum); hice la instancia para el concurso y con ella el firme propósito de no volver al destino sino me hacian oficial; me despedí sin pena del sido, poco agradable ya por lo solitario, puse la proa hacia el Oriente, haciendo saber doy cuentos castillos en el aire y el 20 de Enero de 1888. ~~[illegible]~~ salí de Madrid.

Madrid. Marzo 8 1888.

Querido Miguel: te agradezco muchisimo tu recuerdo de mi persona y tu deseo de que te acompañara en el viaje. Tu no puedes figurarte (por) lo mucho q. conozcamos el caracter de los demas, nunca se llega hasta los últimos fondos, cuanto daria yo por cambiar esto por eso. Al fin y al cabo tu has hecho muchos parecidos á la monotonia de la vida; has cambiado con frecuencia de lugares, has pasado las fronteras. Yo en cambio llevo 21 años dando vueltas á la misma noria, con la oficina por horizonte, las miserias domesticas por entretenimiento y la seguridad de variacion empeorando por esperanza. Menudean ya en mis noches los largos desvelos en que como pesadas moscas revolotean en mi imaginacion cuidados del porvenir de mis hijos, y como el que en una enfermedad ha perdido el paladar, en nada encuentro sabor. Si esto es vivir no se q. será la exist.ª de un tronco ó de una roca. Por aqui, y por mucho mas q. callo, podrás imaginar si me vendria bien algo una distraccion de la guerra de esa.

. . . . . .

Tus cartas son leidas aqui repetidas veces, cada una con mas interes q. la otra. Te vemos en imaginacion atravesar con tu caballo leguas y leguas por sitios que solo en

sueño, creiste poder pisar algun dia y nos figuramos cuanto gozarás. Esto ya es un goce para los q. bien te quieren.

Aquí tu sección marcha admirablemente, y aunque creo q. no te preocupará gran cosa allí, quiero q. tengas esa satisfaccion mas. La de la salud no es floja tampoco y parece en efecto que el cambio de aires y de sensaciones, tonifica á la par espíritu y materia. La vuelta será mala, no lo dudo, y la falta de los pajaros va á ser una palacio comparada con tu sala de estampas. Todavia sin embargo te faltan cuatro meses y una larga estancia en Italia y gran repuesto para reunir recuerdos. Basta por hoy. Todos te saludan y te escribirán Isabel lo mismo. Yo soy, como sabes, tu amigo q. te quiere,

= A. Paz.

Madrid 23 de Abril de 1888.

Mi querido Don Angel: ayer recibí su carta con el retrato que nos pareció algo tetrico. Precisamte en el mismo momento nos daban la noticia cierta de su nombramiento de oficial. Hace mes y medio que la Junta le propuso á Vd. y hasta ayer no firmó el Ministro la

propuesta. Hablarle á Vd. de los sudores, sobresaltos, temores &c. q. la cosa nos ha costado á todos, lo creo inutil, sabiendo Vd. la buena amistad q. le tenemos. Ya habia noticias contradictorias, ya el Ministro queria hacer lucro en la lista á tal ó cual protegido &c., entonces, cartas de mi padre á Merlet; Guillen, trabajando por el sistema comun, ponia en juego sus numerosas relaciones para q. la propuesta se firmara integra; Merlet ha venido aqui, ya nos daba seguridades, ya todos estabamos casi ciertos de que el Ministro haria un zafarancho... En fin Vd. se lo figurará sin que yo le haga inventario en lo que puede influir en mes y medio de dependencia de un Ministro despota y estupido. En fin despues de todo, la cosa se ha conseguido, y hoy es Vd. oficial gracias á Dios y á sus amigos. Ahora si Vd. quiere q. yo, siguiendo una vieja costumbre, le dé algunos consejillos de practica y sociabilidad, le aconsejo q. escriba á tres personas nada mas: A Octavio el primero, porq. como campeon decidido y valiente, despues de ser el único de los individuos de la Junta q. ha examinado todos los expedientes, de haber querido hacer dimision y de otras muchas cosas propias de su caracter ingenuo y caballeroso, ha sostenido ante todo y ante todos, q. Vd., y nadie sino Vd. merecia el primer lugar en la lista, y para él le ha votado; luego á Zamayo, q. despues de inclinar al Director de Instr. pública en favor de Vd., se conduele hoy de q. no le hayan puesto á Vd. mas á la cabeza de la lista, y considera q. son extrañas influencias las q. han hecho q. no se realizase su deseo; y despues á Merlet, q.

siendo siempre el amigo de buen, por V. ha trabajado tambien lo que ha podido. Yo me alegraré q. el consejo no le moleste á V. y q. si le sigue le de buen resultado. Ahora le pondré á V. la lista, previniendole á la indulgencia para con la Junta que de tal manera ha trastocado el orden de colocacion de sus agraciados, en atencion á la confusion natural de una votacion de españoles (mi padre como secretario ha tenido que suplicar el orden varias veces por no poder seguir en el acta las votaciones triples y unas que hacian) Helas aqui

1º Landeira
2º Guillen
3º Camizares
4º Barcia
5º Bofarull

Demas comprenderá V. la obstinacion de Breton por Landeira, la de todos por Guillen y la de algunos por Camizares á quien se deben los Archivos de Hacienda por el Cuerpo.

A su casa escribí el dia de la propuesta, pero diciendoles q. no era la cosa segura. Hoy volveré á escribir á Anita diciendola que ya lo es. Octavio, Guillen, Mugent y todos los q. lo han sabido me dan la enhorabuena para V. y yo la traslado á la parte.

Ahora bien, yo que le diré á V. de mi? Me

parece mas elocuente no decirle nada. Con esto veo todo un porvenir de amistad, de consejos, de paseos, de convites (bien entendido) de causeries á la chimenea, de discusiones, de enfados, de reconciliaciones; en fin de toda esa serie de incidentes que forman el fondo de nuestra amistad.

Me alegro mucho q. vaya V. á Constantinopla y á Atenas; y de que haya V. comprado tantas cosas, incluso la mesita. Conque nada, una sola palabra. Enhorabuena ... Enhorabuena y un abrazo efectivo, que le daria á V. de la mejor gana, su afijado q. le quiere siempre.
= Julian.

N. B. Deseo q. la carta no llegue á sus manos en el momento q. despues de haber contemplado las ruinas del Coliseo ó de algun otro testimonio de la fragilidad de las cosas humanas, piense V. en la problemática descansada vida del q. huye el mundanal ruido y del oro y del oficiatato pone olvido, porq. entonces todo lo q. le digo á V. le cansará, y se verá contrariado porq. este nuevo giro de las cosas le inclina á volver á su biblioteca. Allá vemos.

Menda dá memorias para V. y la enhorabuena.

Sr. D. Angel Mª de Yania.

Mi querido amigo y compañero: he recibido con gran placer las varias cartas q.e V.d ha tenido la bondad de escribirme y á las cuales no habia contestado hasta ahora por no saber á donde dirijir la respuesta.

Doy a V.d ante todo cordiales parabienes por lo mucho q.e ha gozado en su precioso y artistico viaje y por el caudal de nuevos conocimientos con que volverá á su patria.

Ya sabrá V.d que en el ultimo concurso se le tiró á V.d postuma y q.e á estas fechas es ¡Oficial! de muerto dichoso Cuerpo. Mas vale poco que nada; pero si tan escaso medio no tuviese eficacia para alegrarle á V.d, alegrese al considerar q.e el suceso ha sido gratisimo para cuantos nos complacemos en llamarle á V.d compañero y amigo.

Envidio el calor de alma de que en sus cartas me da V.d testimonio. A mi nada me llama ya la atencion, y, sin embargo, aun amo la vida.

Le estima á V.d mucho y le quiere otro tanto su verdadero amigo q. s. m. b. = Manuel Fauquyo y Baus. — Madrid 18 de Mayo de 1888.

29 de Mayo de 1888.

Mi querido Angel: Comenzaré por decirte q.e han llegado oportunisimamente á mi poder todas tus cartas, cuya lectura me ha hecho experimentar multitud de sentimientos concordantes con tus expresivas descripciones de lo q.e has visto y pensado en ese espléndido magnifica. Con cuanto gusto te hubiera acompañado! Sobre todo tus impresiones en el incomparable Acropolis de Atenas, q.e yo quiero ver con el deseo y con la imaginacion, me produjeron efecto grandisimo. Ya hablaremos de todo cuando tenga el gusto de abrazarte.

Aunque dyé á paz, y me proponia hacerlo, q.e te escribiria no lo he realizado hasta ahora. Acaso á Fauquyo le haya sucedido lo propio.

Pocos momentos hace he reiterado al Director q.e de Ult.m p.ca mi peticion de prorroga de tu comision, y el me ha reiterado su oferta de concederla. Está pues tranquilo.

Un poquillo de trabajo me costó lo de tu ascenso; pero al fin se logró y le guardo la credencial q.e me envió el Ministro. Creo q.e en q.e en ello he tenido tal y tan viva satisfaccion, q.e solamente con ella estoy de sobra compensado: poder hacer algo, justo y debido por persona q.e vale tanto y á quien tanto quiero, es pago esplendido de mis

gestiones, q.e nada son fuera de nacer del alma.

Mi hermana te saluda. Recibe tambien un abrazo cariñosisimo de tu amigo de siempre. —

= Angel

1889 á 1895

Despues de esto, otro periodo de 7 años pasado gratamente; desde Octe. del 88 en q.e volví á Madrid terminada mi gran correría, hasta Abril de 1895 en que hubo ~~un~~ completo cambio de escena.

En la Biblioteca estuve este tiempo mejor que nunca. Julian, ganada su plaza por oposicion, se había quedado al fin en la misma Bibliot.a y en la seccion de manuscritos en la que pronto dió pruebas de que servia para el caso mas q.e todos los otros. Las tardes las pasabamos en casa de Alba, él con su padre en el Archivo, yo en ocupaciones que casi todo este tiempo tuve allí, primero catalogando las colecciones de estampas, despues acompañando y dando lecciones á los niños. Por las noches, trabajaba en mi casa acompañandome mientras Julian q.e en ella tenia ~~todo~~ cuarto en el que por casos y cosas llegó á habitar enteramente, con gran gusto mio. Los veranos, que en casi todos logramos el Agosto libre, respirabamos un poco, él ~~por~~ en las playas del Norte, yo en ~~los~~ los amiricos campos de mi tierra, si es que puede decirse que en tal tiempo se respira en ellos. ~~[illegible]~~

En estos años me acompañó tambien, una

que con intermitencia, el inclito Ramon Marron, conspicuo hijo de Adan, de accidentada historia... Su compañia me era muy grata porque ~~[illegible]~~ le habia Dios dotado con tanga mano de talento, esprit, y cuanto hace ameno el trato. Y aun cuando á esto juntaba otras ciertas condiciones que le hacian temible, sabia encubrirlas tan maravillosamente que llegaba uno á olvidarse por completo de ellas al tenerle al lado. Por Octe de 1889 se me presentó una mañana en la Biblioteca contrito y destrozado; con unos miserables habitos que por caridad le habia dado, segun decia, un sacerdote del puerto de Santa Maria donde habia estado haciendo ejercicios espirituales con los jesuitas. Estos ejercicios parece que formaban el ultimo capitulo de unas curiosas aventuras en los que habia otros cuyos epigrafes pudieran ser:

— De como estuvo en Roma, de capellan de Montserrat y quiso ser tenido por nieto de la Reina Cristina.

— De como fue á Venecia y se quiso hacer personage con el Patriarca, y se metió con D. Carlos y vivió en el palacio Loredano.

— De como acompañó á Dn Jaime, el pseudo-Principe de Asturias, á Londres para dejar á su alteza en Beaumont College, y como

cumplió en Windsor Castle y obsequió á la Reina Victoria.

— De las ingeniosas artes con que se procuró cuartos para las tales viajatas y para otras cosas; de su gran maestria para emplumar frailes tan concludos como el P. Pedro Alba, y del resultado de tales idas y venidas que fue quedarse sin la plaza de Montserrat y á la luna de Valencia.

— De como para distraerse renovió Suiza.

De como encontró manera de meterse en los barcos de la Trasatlantica y fué á Ameria tres ó cuatro veces.

— De como hizo un famoso lio para establecerse en Ameria y como de ello resultó perder la plaza en los barcos y encontrarse en Cadiz con el dia y la noche.

— De como volvió en sí.. &c.a y se plantó en Madrid sin un centimo.

El tiste en tal apuro acudió, con su mas santa inocencia, al Obispo Sancha, el cual lo envió de coadjutor á Chinchon. Como era imposible de toda imposibilidad que personage hecho á Roma, Venecia é todo lo al, residiera Chinchon, saltó de alli; y fué saltar para in aeternum de la gracia del Obispo Sancha, q. entre sus virtudes no parece que tenia la de tener cargo. Le quitó las licencias y el arrendemado Ramon

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

pudo dedicarse á pasear la corte y "recorrer entre ruinas = el campo de los recuerdos" = como dijo en otro tiempo su hermano Julio.

A mí me vino de pertas en compañía al acabarse el año y empezar el 90, epoca terrible en que el trancazo atacó á Madrid, matando algunos dias hasta 200 personas. Me tocó la vacha y pasé casi un mes sin salir de la habitacion. Ramon me acompañaba todas las tardes. Compañía mas ad hoc era imposible hallarla. Departiendo con él y viendo consumirse leños en la chimenea, aquellas tardes, á pesar del desmadejamiento y mal estar ocasionado por el dichoso trancazo, eran muy agradables.

Julio
1867. act.s. XIX

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Julian paz
1890.

105

Biblioteca Nacional de España

plasentine de la montaña, ha despertado un endiablado fuego q. les ha hecho ver talento, hermosura encantos y gracias celestiales, en la mas adocenada hembra de las de patata p. cabeza. Dennos en guard como dicen los catalanes.

La otra noche estuvo aqui Dª Encarn.on á traerme noticia de un cuarto desocupado junto á su casa. Y vaya, q. ha bia de cargar con los muebles y largarme allá sobre la marcha. Por postre me pidió un libro espiritual. Le dí el de Pergent "Los hombres de la Restauracion" grande, magnífico con su encuadernacion de evangeliario. Cargada con él se largó muy satisfecha dispuesta á meditar. Adios. Tu p. q. te abraza en corde = Angel.

Madrid 27 Agto. 1889

Mi querido Julian: Veo por la carta á tu padre, q. le escribe ayer, lo q. te gusta la montaña y sus caminitos y el mar con su eterna vida y su imponderable grandeza. Yo lo creo. Le oigo á los hombres que vos humanos con sus monotonas filas de casas altas y sus ridículos arbolitos recortados y redondos, va diferencia. Con todo entre estas casas hemos de pasar la vida y es lo peor que en la maraña de las cosas de este mundo nos vemos forzados á preferirlas aun suspirando por las obras.

~~Ebbene ho toccato all'Italia appena giunto ed ho visitato l'Italia centrale. Ancora di più per il bagatto a Siena, Lucca, Pistoia, Firenze, Bologna, Ravenna, Rimini, Ancona.~~

Anoche me dijeron q^e la Epoca traia un articulaso de mi libro. Envié por dos numeros, y en efecto una columna entera de él y aun mas de su autor. Todo p^o lo alto y muy superperolitico, á lo q^e parece yo soy de los que he atinado á plantarme en alturas.... Yo pienso en vista de esto que los demas de quien se dicen en letras de molde cosas semejantes, quiza en camisa vendrán á ser poco mas ó menos como yo.... Y sabe V^d como es punto menos q^e imposible no ser escéptico.

Volvió Dª Encarnacion con el libro de Mugent, furiosa al ver los Santos con q^e se habia encontrado en él despues de prepararse misticamente para su lectura. Hizo una critica de mi cuadro oportuna y graciosisima. Para contentarla le di el libro mas mistico q^e tengo y con él y con un melon q^e le compre y q^e salió pepino se fué muy satisfecha.

Como no he andado de veraneo, veo concluirse el Ag^to. sin pena. No estaria asi si hubiera ido á Cord^a; la despedida de mi madre me tendria nerviosa.

El cuadro casi concluido. Mientras mas lo veo hoy mas me parece que... es muy malo. Me consuelo con que hartas veces me han parecido lo mismo los de Murillo y otros famosisimos embarduñadores de lienzos. Lo q^e no me han parecido mal nunca son las montañas q^e están tal cual dios hartia hecho y los manes que es lo que mejor se defiende de la accion jeni-

gativa de los hijos de Adan. Despues de verlos y de gozar de la Naturaleza, quien reunirá los engendros trabajosamente hechos con manojillos de pelo de perro? Speriamo q^e la familia Campillo, no será tan grandiosa, que se encantará con mi mono (salvo lo q^e representa) y que me largará unas pesetas con las cuales podremos, cuando á Dios plazca, ver Suiza que segun los Autores, es mas pintoresca q^e Santander. Basta. Reciba el mas padrino abraso q^e por carta se haya enviado. Angel.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Chinchon 5 de Octe 1889.

Querido Angel: No pudiendo resistir el deseo, vivísimo como todos los mios, de leer el curioso libro de q.e me hablaste, ~~lo~~ compré en casa de Té momentos antes de tomar el tren q.e habia de traerme á esta sepultura de ilusiones q.e ha de guardar las cenizas hasta q.e fuerza mayor las torne á desenterrar. Arrinconeme en uno de los coches del prosaico mixto y comencé con ansia la lectura del tan librejo, por ver si entre sus hojas me encontraba yo. La Getafe no habia hallado los síntomas y estigmas de mi degeneracion; á lo menos no en el grado sublime á q.e la creo llegada. Sin darme cuenta de ello pasaron Pinto y Valdemoro; llegó Ciempozuelos, y alli hube de dejar el tren y la lectura, q.e me iba ya interesando, haciendome pensar mucho y descubrir nuevos y muy amplios horizontes; y hallar explicacion á muchas cosas

(Las fronteras de la locura p.r de Cullens)

Un muchacho lastimosam.te pobre y mio se acercó á mi pidiendome con abrumadora insistencia q.e le dejare trasladar mi equipage al coche de Chinchon. Como no impresionarme al ver subir mis maletas q.e aun conservan polvo de Pompeya y salitre del Golfo de Napoles á la vaca de un desvencijado coche que vanidosamente ostentaba el helenico nombre de Atenodoro! Verlo y desear ardientem.te q.e la soñada Atenas fuese el termino de mi viaje fué todo uno; mas desgraciadam.te no sucedió asi. Embutime, no sin trabajo en la berlina y tras de mi otros dos viajeros con horrible acompañamiento de alforjas, ristras de ajos, chorizos, alpargatas, madejas de algodon azul, estopa, y q.e yo cuantas cosas mas amen de dos grandes sacos de correspondencia, que á guisa de almohadon colocaron bajo mis pies, maravillandome al

ver como en lugar tan estrecho cabiamos tal muchedumbre de cuerpos. Arrancaron las mulas fustigadas p.r tendos latigazos; comenzó el polvo á envolvernos, á poco hubimos de bajar y descendimos en una viejísima barcaza en la q.e se cruza el Jarama cuyas aguas tan inmoviles como la mayor parte de las inteligencias q.e las pasan, tenian hermoso color. Recorde. ¿Como no? los agradabilisimos paseos en bote que trace pocos meses daba en el Jarama, contemplando aquellos bosques vírgenes, aquel hermosisimo paisaje..... Velut umbra....

Volvimos al coche, que crujia, harto de ser hollado por las mal olientes plantas del hombre, y anda q.e anda vinose la noche y el pueblo de Bayona de Titulcia, que me parecio al pronto un columbarium pues solo se veian agujeros abiertos en fila en lo que crei pared de tierra y resulto ser montecillos escalonados, desnudos de toda vegetacion en los q.e se abren cuevas, vivienda de los pobres, y proximas á ellas se abran algunas casas sin blanqueo en que viven los menos pobres, pues rico no creo que haya ninguno que se atreva á vivir alli. No sin estrañeza vi dejar en tal punto uno de los sacos de correspondencia. ¿Con quien se comunicarán aquellas gentes? Que y como escribirán? Seguimos caminando por la polvorienta carretera; comenzó el frio á mortificarme mas de lo q.e fuera mi gusto y sobre el frio, el aburrimiento. Reuni al mundo superior y al para mi tan deleitoso de los recuerdos y asi sabiendo cuestas, soportando el zarandeo del vehiculo, aspirando algun olor humano tan molesto como cuanto procede de nuestra fabrica y oyendo sandeces, llegué á este bendito pueblo, donde por ahora haré penitencia de lo mucho q.e en mi pecar tiempos, viendo otros paises y gentes gocé. Asi lo ordenó quien puede, no hay sino p.a bajar la

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

bajar la cabeza. Salió á recibirme á las afueras del pueblo un anciano sacristan, cuya cara de hombre de bien daba gloria ver. Me saludó melosamente como hombre practico q. explora el terreno y sabe q. la miel es gran cazadora de voluntades. Guióme á casa del cura hombre recio y bueno, q. á las primeras palabras me demostró ser todo un caracter, de aquellos q. hacen recordar el mote de no se q. familia: "Se rompe pero no se dobla". Muy reglamentario y ordenancista, lo que prueba su medio cre entendimiento (no he visto ningun genio q. lo sea) y con el que desde luego, no me entenderé. Cenamos sobriamente y me retiré á descansar. — A descansar? Que ni quieres! No pude en toda la noche ni dormitar. Aturdido estaba con la muchedumbre de ideas y de recuerdos, y de antiguas imagenes que se atropellaban p. entrar en mi mente, cual las ovejas cuando de una vez quieren pasar p. un lugar estrecho. Acabé p. levantarme y dejarme caer en una monumental silla, de esas q. ya solamente en los pueblos se gastan y en ella esperar q. viniera el dia y con él la luz y el descanso y la fuga de aquel como tropel de cinifes q. tanto me atormentaba.

Cuando apuntó el sol salí á la calle y á los pocos pasos q. di por ella columbraron mis ojos las ruinas de un castillo quemado el año 8 p. los franceses. Me alegraron aquellas ruinas pues al par q. la viva imagen de la nada en q. las grandezas humanas vienen á fenecer ofrecian algo artistico que alimenta el espiritu al Arte aficionado.

Tuve q. subir algunas cuestas para ir á la iglesia á la cual llegué jadeante, que ya es esto labor dificultosa para mi. La iglesia

es un local grande cerrado p. alta, q. blanqueadas paredes á las q. se adosan retablos mugrientos y horribles q. cobijan imagenes de esas q. obligan á cerrar los ojos. Un pulpito q. parece nido de golondrinas abandonado, y asi lo demas. Es mucha desgracia esto de q. la suprema é infinita belleza de Dios, de Cristo bendito ha de estar representada en su iglesia por estos adefesios horribles q. contristan el animo y hacen rabiar, huir y vivir no se donde. Para mi es un verdadero martirio ver tan de cerca estas cosas para las cuales sin duda no nací. En fin paciencia y paciencia y esperar q. la muerte rompa estas ligaduras de denisimo hierro con q. tan inconsideradamente me até y quiera Dios usar de su infinita Misericordia perdonando lo mucho q. p. ello tiene en mi q. perdonar. Al salir de la iglesia puede ver dos ventanas ojivales, tabicadas desdichadamente y parte de una torre plateresca no exenta de belleza. Di la vuelta y halle una cordoriata, no precisamente como la del Campidoglio, pero cordoriata al fin, en la q. está situada la humilde casa, de sabor franciscano, en q. habito y de la q. apenas salgo, pues no hay cosa mas de mi gusto. La habitacion q. ocupo es una verdadera celda de franciscano observante pobre; muy alegre, bañada de sol que entra como p. su casa p. un balconcito q. me permite ver un patecillo adornado con un olivo, nidal de pajaros, y con florecillas de tres q. no se ven en invernaderos sino en los montes y valles. El lugar es silencioso y retirado, en verdad muy apropósito para pensar y escribir... esto, esto es lo q. al espiritu conviene. La muerte de ilusiones, sueño, ambiciones, quimeras y locuras del humano corazon, q. bullicioso y descontentadizo cada dia quiere nuevos goces q. le hagan olvidar su miseria; y q. envolviendole en densas nubes de va-

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

nidad le impiden ver ese tremendo mas allá, alegre para el que supone resignado, sombrío para el desdichado q. se rebela....
O q. vida, querido Angel, q. vida tan de lucha con enemigos q. por lo mismo q. no tienen cuerpo, son mas fuertes y se entran á vivir en lo mas intimo del corazon, del que si no los echa mia de aquella gracias grandes, tornitas, con nosotros viven hasta llegar al tribunal de Dios.

Nueve dias llevo aqui; en ellos se han crispado mis nervios muchas veces viendo y oyendo cosas, de esas inaguantables para nosotros. Nueve dias de convencerme mas y mas de la vigorosa vida q. en el fondo del alma tienen ciertos afectos y sentimientos q. constituyen el yo de cada hombre. No sirvo para esto. Y para que sirvo? no lo se. Solo se q. aqui tengo q. esperar q. se cumpla la siempre adorable voluntad de Dios á quien bendigo con toda mi alma y á quien pido se digne sanar esta anemica voluntad mia, tan inquieta y veleidosa como un niño de tres años. Pidele tu tambien, mi buen amigo, q. tenga misericordia de este infeliz hombrecillo pobre y ciego y solo, con esa soledad, q. tan amarga es cuando se vá aproximando la ultima edad á la que he llegado demasiado pronto, no se si por fortuna mia.

Adios. Me gustará ver letra tuya y saber q. con afecto lees estas mias. Eres el unico á quien puedo escribir de este modo. El otro (1) es demasiado santo para recibir estas confesiones de un corazon de tierra. Que Dios te guarde como de corazon te desea tu afmo = Ramon.

(1) Su hermano el jesuita.

Biblioteca Nacional de España

27 de Oct.e

Atenodoro mi trajo
No á Atenas sino á Chinchon...
Bien merecido lo tengo
por estupido y melon.

Kings-Khon Castle... 28 Octubre 1889.

Querido Angel: el viernes recuerdo de la fiesta de S. Rafael y de aquella su iglesia, en la q. tantas veces juntos hemos orado, hacenme experimentar un indefinible sentimiento, mezcla de interno gozo y de abrumadora pesadumbre, q. sube de punto al recordar con no menos vivacidad nuestros originales paseos de otros tiempos, interrumpidos á veces por bruscas separaciones, debidas á la falta de unidad en la manera de ver y de sentir las cosas q. en ellos se trataban, cosas q. yo entonces apenas teoricamente conocia y q. cual experiencia me ha hecho saber demasiado bien. Largos años han pasado desde aquellas inolvidables tardes, q. solianos terminar, oyendo tu, defendiendome del miedo yo, sobre las monjas de S. Cayetano. Mejor aprovechado q. tu esos años, vives hoy en mas perfecto equilibrio y armonia con Dios y con los hombres y q. ende, mas feliz q. yo, pobre iluso, inconsciente soñador q. me paso la vida suspirando q. no imposible, causando con ello la desgracia de muchos, juntamente con la mia.

Las palabras tan preñadas de ideas que pone Shakspeare en boca de Hamlet: "Ser ó no ser: ecco il problema" se me vienen á las mientes á proposito de la resolucion del mio, harto complicado, y q. cierto q. la cosa no es un grano de anis. Por una parte, pensar q. esto es para mi especular en lo imposible, q. no se funde el hombre como los metales, ni

Biblioteca Nacional de España

subitamente se transforma y cambia de aficiones y de manera de ser y de entender, ni se acomoda en un abrir y cerrar de ojos á lo q̃ es en un todo contrario á su factura, ni por ahí va el agua al molino, á pesar de la trabajosa labor de los famosos bizarros p.ª torcer la corriente del rio. Y como bien te se alcanza, lo mismo q̃ á mí, q̃ aunque cien años pasen nadie ha de ocuparse en sacarme de este Versalles; ni el Obispo ha de tratar de inquirir para mi remedio y gusto, la clase de atmosfera q̃ ha menester mi sutil y volandero espíritu si ha de reposar tranquilo en este picaro mundo, parecerme insigne pabada el gastar aquí los cortos dias de una vida q̃ va ya acercandose á su ocaso, y quedarme á contemplar la ultima puesta de sol en este inmundo estercolero, entre gentes de aparejo redondo, cerriles y salvages hasta peores q̃ los marroquies y sin esperanzas de mejorarlos, ni de mejorarme á mí, ni siquiera de resolver el arduo problema economico, poniendome en paz con los q̃ tienen indiscutibles derecho á lo q̃ es suyo.

Esto no quiere decir que yo no soporte con toda la resignacion q̃ el caso requiere mi forzada residencia en este Fontainebleau, obras de mis propias pecadoras manos hasta q̃ Dios, ó yo, me saquen de él sin ruido ni fiesta de polvora, sino en santa paz y via recta, como todos deseamos, cosa, á mi entender, erizada de serias dificultades, por la dificil situacion q̃ me he creado yo solito, sin el auxilio de nadie, usando tan solo de esta malaventurada testa calda tan fuera de todo camino y de todo lo verdadero, util y practico; situacion á que puede aplicarse aquel sutancioso versiculo de un salmo: Et incidit

in foveam quam fecit....

En fin paciencia y... paciencia, si es posible tenerla con una patrona viuda de un sargento (p.ª esta vez no es el obligado Coronel) de la guardia civil. Señora de rumbimino tomo, que desamina su conciencia y á quien se le atrangantan los t̃gicos y la ponen nerviosas las componendas desageradas de la gente moza; y que dice conozco p.ª conozco, y usa como muletilla un pachasco! que á mí se me antoja bivete ó sable de un Bajá egipcio; con otras cosas igualmente deliciosas y dignas de loa y grata memoria. Y si del lenguaje pasamos á los talentos culinarios, no hay estomago q̃ resista los sublimes bodrios, recargados de las finisimas especias cortijeras, ajos, cebollas, pimentos y demas q̃ á elevadisima alcarnia trascienden.

O Angel, Angel, ¿En donde me meti? A que antro, á que profunda bajeza me han traido mis locos ~~desvaneos~~ sueños de bienestar y de grandeza!

He recibido en poco tiempo lecciones muy duras. Despreciado de los unos, mirado con prevencion por amigos y extraños... cree que bien pensado y pesado todo, bonum est nos hic esse....

Adios querido Angel. Otro dia te hablaré del personal igleniero y de otras cosas q̃ te daran placer. Ruega p.ª mí, escribeme y cree q̃ te quiere tu desventurado amigo: = Ramon.

Chis... ... 7 de Noviembre de 1889.

Querido Angel: Muy de mañana he asistido hoy al entierro de una mendiga á quien sin duda el frio y el hambre se encargaron

Biblioteca Nacional de España

de llevar á otra vida mejor, sin q de ello nadie se percatase pues la hallaron muerta en el campo unos viandantes los cuales dieron cuenta del tristísimo hallazgo á la justicia q mandó llevar los restos de la pobre al hospital para q de allí la caridad de la Iglesia los trasladase al campo santo y en él recibieren cristiana sepultura, como así se hizo. La mañana estaba fría y tristona á causa de la niebla; en las solitarias y yermas afueras del pueblo, p̃ su lado Norte, no se veía ser humano, ni árboles, ni señal alguna de vida, si no éramos nosotros. No puede darse paisaje más desolado como no sea tu Mar-Saba, tan sentidamente descrito en tu libro de Tierra Santa, q cada día leo. Dejaron en el suelo el suelísimo y giroñado ataud; cantumearon un responso, en el q. muy poca verdades hubieron de decir, y tristemente impresionado yo p̃ todo aquello y por lo otro, que allá dentro de mí, como en inquieto mar se agitaba, oía las oraciones de los muertos p̃ aquella infeliz q tal vez las oía desde el cielo contemplando con soberano y santo desden este pícaro mundo q. la dejó morir abandonada. El tal entierro y el recuerdo de Pío Tomes joven de agudo ingenio, de aficiones artísticas y de bellísimo carácter, de cuya muerte me da noticia tu última carta, me ha puesto de tal modo triste q temo no poder escribirte la prometida q. esperas, con aquel colorido y viveza de expresión q la cosa requiere aunq para ello ponga en prensa mi enjuto caletre y remueva los fondos de mi tintero. Mas.. sea como sea, allá vá.

Y comenzando p̃ la famosa cordonata en medio de la que sí brota mi interesante albergue, te diré que desde lo más alto de ella baja serpeando un arroyuelo formado p̃ el alpechín de nues-

to de mi bodega, cuyas orillas (del arroyo) veríais festoneadas no de olorosas borrillas, sino de otras cosas no menos olorosas y en un todo semejantes á las q el bueno de Panza echaba fuera de su id. en la memorable noche de los batanes. Y no vayas á creer q con estos arroyos y festones adorno exclusivo de mi cordonata; pues con singular gusto se ven por todas las strade de este incomparable Trianon. Imagínate, uno caro, cual se pondrían mis antiguos moradores vapaceja con el roce de semejantes flores, pues todo mi esquinito cuidado no es suficiente á impedir q los modestos andrajos, q p̃ ahora castigan mi vanidad, se humedezcan con tal vino.

Levantando el pestillo = del oro de los siglos adornado = que ornía una pacta, de la puerta de entrada del mío albergo y abierta está descubrís los ojos un patiecillo, empedrado la mitad de él con disformes cantos, y la otra mitad, más pueticia y bella convertida en jardín. Crecen en él con un olivo y un membrillo, algunas matas de dompedros y florecillas pajizas y..... cebada. A la derecha entrando se ve la puerta del gallinero en d q una vecindera de aves de corral pasan su vida poniendo en el cielo el clásico cacareo y sacándome con él de quicio y por esa misteriosa ley de los contrastes trayéndome á la memoria aquellas dulcísimas notas con q Julian Gayarre dice el epílogo del Mefistofeles, q p̃ otro estilo sacan de quicio á los del Real. Arta izquierda se halla una desvanejada puerta de vidrios q da paso al vestíbulo del palazzotto, desnudo de todo adorno, escepción hecha de algunos grabados, no Duveros ni cosa q lo valga, sino como la muestra q para recreo y estudio con esta le envío. Una media tinaja ocupa el lugar del fogón en el fondo de la cocina, en la que de continuo habitan y carolea y crece mi amaritonado guisote, mi voluminosa y

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

amondongada patrona, la cual "hecha un torbon de tantico genial dice con toda la energia de quien alaba y defiende sus agujas: "Cuando yo cuezgo una anorilla se pue comer!... y cuando meto mano en un mondongo ó en un menno, ¡pachasco! aquello es un espejo de limpieza. No es esto alabarme, pero á mi lado que no sayen quien muchas por lo tocante á limpia y desenvuerta en el manejar una casa. Aqui hay rejos y de tres." Ya lo creo que hay! Sobre todo unas espaldas q estan pidiendo un aparejo redondo; como las mias alas q hasta el fin del mundo me lleven. Saliendo de la aristocratica habitacion de tan aristocratica dama, subese p una escalera de convento de alcantarinos (donde todo es estrecho y pobre) á mi humilde celda, tres de cuyas paredes estan tapizadas por ¿Gobelinos? peccato! por papel gris con flores de rabioso azul á lo San Juan de Letran del p. Soto; y en la otra, encalada, p me he permitido dibujar con lapiz rojo una flor de lis y un trebol argentino emblemas de lo pasado q como las golondrinas de Beker no volverá y de lo porvenir, q jamas vendrá tal y como lo sueño. Tres sillas de anea paticojas y una mesa de color de chocolate adornan mi cuarto. Cortinas de blanco percal pardusco ya p el polvo de muchos años y punteado de negro por millares de generaciones de moscas de largos estios, no obstante la decantada limpieza de la buena donna cubren el boquete p donde se entra á la alcoba, en la q sobre un antipatico lecho de hierro, sin forma racional, duermo intranquilos sueños y neotristisimos amaneceres, preludio de largos dias de espiacion, q estoy dispuesto á sufrir resignado, si con ello he de normalizar mi vida

y purgar, quantum possibile sit los hechos en ella consumados, y digerir los pasteles, de suerte q no haya menester pagarlos con mas dura é inacabable penitencia en ese otro misterioso mundo q nos aguarda.

Y aqui doy punto p hoy, pues á mas de haberme alargado mucho, la Iglesia pide capitulo aparte y el correo se va; y quiero q esta llegue á tus manos en tanto q voy escribiendo la otra, q irá seguida. Hasta mañana. Se buen amigo de este pobrete y cree q te quiere bien, amigo pecador, affmo tuyo: = Ramon.

Chi... ton. Nov e 11 de 1 89

Querido Angel: . . . . . .

Entre muertos y vivos y conflictos matrimoniales y enterramientos y fuertes dolores de cabeza se han pasado estos dias y escapadose de mi mente las pocas ideas que pensé escribirte. La descripcion del Vaticano tiene poca suerte; mas estoy comprometido á hacerla y salga como salga allá vá.

Sobre la meseta de uno de los dos grandes montones de tierra q sostienen el pueblo, está la iglesia, edificio de poquisimo gusto pomado p alta, paredes de piedra y desprovisto en su interior de todo adorno, si se exceptuan y pueden llamarse tal unos cuantos pesimos retablos en los q se miran algunas imagenes de pesima factura. Media docena de lienzos anonimos, sin duda p entender sus autores, el grave pecado que por pintarlos cometieron; siete ó ocho confesonarios á manera de cajones, pintados de irritante azul, y una veintena de sillas y bancos de tal guisa que hacen preferir pasarse la vida en pie antes q sufrir el tormento de sentarse en ellos; cinco lamparas mugrientas, goteando aceite como lagrimas

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

un ojo legañoso alumbran con mortecina luz al sagrario y las imagenes y sahuman con el insoportable olor á pabilo el recinto del gallardo templo. A la izq.da y abierta bajo el organo hallase una puerta como otra cualquiera, digna entrada de la vulgarísima Sacristía, mas q. mediano espacio de forma rectangular donde en sendas cajoneras de nogal se guardan los sagrados trastumbeles llamados ornamentos con notoria injusticia y donde en desazogados espejos se miran los elegantes ministros con aquellos revestidos. Hay en ella ademas dos oscuros antros rembiertos de seculares telarañas y espesísimo polvo, donde se custodia ese sin numero de chismes desvencijados, sucios, rotos, hombles y asquerosos, tesoro de sacristías, provecho de sacristanes, vomitivo de estomagos delicados y producto de muchos años de punible incuria y de lamentable é incorregible abandono.

Exteriormente, la iglesia en cuestion no es del todo fea, mas dentro de ella, yo á lo menos siento deseos de ser musulman ó cualquier cosa; todo menos prete; deseos q. llegan á convertirse en una verdadera obsesion, cuando del templo material pasa mi mente á la contemplacion de sus representantes morales. Oh! Que Archimandrita! Recio, seco, huesudo, anguloso (angulos agudos, se entiende) oscuro, infranqueable, polilloso, indigesto, dejando á las veces y como al descuido, chorrear de sus respetios labios melosas palabras que saben á rejalgar. Es un hombre de espanto, en una palabra, y como le dije en mi primera carta reglamentario y con todos los antipatios defectos ó cualidades de la clase,

que tanto nos molestan. De los otros tres, q. conmigo forman la Santa Hermandad, el uno es un infeliz zambombo, bueno hasta dejarlo de sobra, q. entrará de rondon en la gloria, no sin q. antes el bueno de S. Pedro le lave los pies, y le cepille un poco para q. no desentone el cuadro de soberana fineza q. allí se verá; y el otro un anciano de excelentes ideas, mas fino trato, y otros cantares, ex capellan y esclaustrado de ejercito, desengañado del mundo, ilustrado, y algo asi de nuestras ideas, tanto, que me he acomodado con él. Queda el tercero, recien ordenado, y llegado aqui á sufrir el bautismo de sangre y fuego; pobre joven á quien espera nuestra vida para destruir y cruelmente verla muga, q. no me parece muy de larga dura á fuerzas por ciertos sintomas de tisis q. bien pronto se estan de ver en él. De beatas, mas vale no hablar. He tenido la fortuna de no agradarles, cosa de q. estoy contentísimo pues el tal devoto fenómeno sepa q. en todas las iglesias es temible plaga y sinapismo de curas, aqui es enjambre de chinches, avispas y demas insectos estivales q. hacen imposible la vida. Como será la mia en medio de todo esto, déjolo á tu consideracion juzgarlo y á tu buen corazon y leal afecto sentirlo, q. si lo sentirás, pues tienes alma humana y amor profundo á ese divino filius hominis á quien no creo que agrade la ferrea santidad de ese otro (*) q. se llama ita Jesu, y que ninguna prueba da de ser hermano que de su hermano se compadece. (Siento ya haber escrito esto ultimo, y perdoneme él que creerá obrar conforme á conciencia.)

No quiero alargarme mas. Reprendeme, aconsejame, consuelame y no dejes de querer á este tu pobre amigo que es todo lo desgraciado q. debe ser y q. desea pidas á Dios no per-

vista que lo sea mas... Siempre tuyo: = Ramon.

Tendré mucho gusto en leer á Silvio Pellico. Creo que no se estraviará.

Chinchon 21 de Nov.e 1889

Querido Angel: Como van pasando dias, y no recibo carta tuya, empiezo á sospechar si te habrán molestado mis dos ultimas. Sentiré mucho verme privado, del consuelo y amparo de tus letras, unico humano consuelo en esta soledad, asi q. te ruego q. por caridad me escribas.

La lectura de Le mie prigioni traeme sentir suave dulzura y paz. Fiat voluntas dei.

Adios. El te guarde como de corazon te desea y pide tu pobre amigo q. sinceramente te quiere. = Ramon.

Ctis..... 24 de Noviembre.

Querido Angel: Cabalmente el mismo dia q. te escribí mi ultima en q. con verdadera pena me lamentaba de no recibir letras tuyas, q. de animo y consuelo me sirvieran, pidióme audiencia mi cebolluda patrona. Otorguesela al punto, y la buena muger arrellanandose en una de las paticojas sillas de mi elegante

despacho, me enjaretó sin sobra de cortesia ni falta de vinagre el siguiente discurso que para tu solaz y divertimiento te envio:

"Señor: vá pa dos meses que viviste aca, y en ninguna cosa q. yo conozga se la fartao. Quen tocante á sabel lo ca canno le corresponde ende niña me lo enseñaron. Yo no estoy tampoco disgustá d. usté. porque vamos al decir usté parece persona fina, y q. le pusiérame pañales bordaos pa bautizarlo, enseguia se le conoce: tan cielta tuviera yo pa mi ta gloria. Too esto esta muy bien, y yo antes quité viniera ya sabia poel señor Cura y estaba entera del moo e cobral que tien usté, ca tres meses ó mas tarde sigun esos capones, u como sea, der Banco, quesos enneos unica los pue tragal. Y como yo soy una probe y no tengo quien me lo gane y usté será un santo, pero es tan probe como yo, y yo ni usté no comemos del aire, y á mi vaide me da una e barde en la plaza, y traie como digo muy cerca e dos meses, y usté no ha dicho entoavia aqui estoy yo, alla van cuatro ó veinte.... En fin q. yo no tengo la culpa de q. usté no tenga ni de q. no cobre. Yo quiero cobral ahora mismito, porque en la plaza me ijieron esta mañana... en fin, pague ca cual; usté me paga y en paz. Pero ademas como yo estoy un tolpe, con estas piernas, con el reumatismo q. tengo dandal escarza con unas babuchas de bendo, y no pueo acostarme, ni na e camas, ni muchos guisaos. Pueste buscal otra casa q. yo no pueo mas. Usté disimule. Vaya, condios."

Y con efecto, salí á buscar casa y tan solo encontré un cuartucho triste, sin luz, donde ha poco murió un pobre tisico, con unos muebles gravientos... en una palabra, imposible á

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

no ser prisionero en él por fuerza. Une á esto que la dulce prebenda no da para pagar estos palacios, y q. los pobres no pueden fiar, ni se cobra siquiera cada mes, sino p. trimestres largos de talle y.... nada mas. En vista de tales dificultades pedí ayer billete para que el coche ateniodoriano me y me trasportase á Ciempozuelos y de allí el tren á esa Corte con objeto de tomar consejo de tí; ver y hablar al Sr Obispo esponerle el caso y proponerle algun medio de remediar esta situacion. Pero el otro colega recibió aviso de asuntos suyos y me tomó la delantera; por tanto hasta q. vuelva no puedo ir yo. Espero verte el Miercoles ó Jueves. En el entretanto te diré q. me parece tener resignacion, y sobre todo una luz para entender cosas hasta ahora para mí inesplicables. Agradezco tu ultima y buena carta q. leí ayer. De Silvio te hablaré pronto cuando tenga el gusto de verte en esa Bibliot.ª. Dios te guarde como desea tu afecto amigo para quien ahora eres el Marionetti de Silvio. = Ramon.

Desde este ultimo Ponto á 10 dias de Diciembre.

Caro mio Angelo: L'interna doglia de q. Vittoria Colonna habla en una de sus rimas, estalló al fin, lanzando su ardiente lava en forma de respetuosa lettera á Monsignore á cuyas manos, Deo favente llegará mañana. Espero, ¿Como no? q. S. José se encargará de ablandar y mover el corazon del padrone para quietud y reposo del mio, tan indispensables si ha de buscar ese unum necessarium q. cada dia q. á él nos acerca se nos va pre-

sentando con mas claridad y mayor fuerza atrayente. En la misiva doy á su Excelencia las mas rendidas gracias p. la bondad conque me recibió y la solicitud y cuidado q. en acomodarme puso; cosas q. me obligan con Su Señoría mientras me dure la vida. Ma.... de un lado mi pobre salud, q. en la lucha contra este frio, sale siempre vencida, y por ende yo inutilizado para toda labor; y de otro mi absoluta pobreza, que, en tan graves apretos pone el chirumen economico de mi noble dueña y tan forzados ayunos hace pasar á mi ascendrado estomago, me obligan, quamvis.... &; y entendiendo que la sua excellenza no lo llevará á mal, á darle noticia de estas cosas, no como quejá, imposible en quien como yo tan solo de las bondades de su gracia ha gozado, ni como escusa impropia de quien como yo tambien, p. sus especiales circunstancias (aqui del mea culpa) está obligado á sufrirlo todo; sino unicamente como razon de ~~rogando~~ rogarle cuiqe siga mostrandose bueno con quien desea serlo, y me otorgue su licencia para esperar en esa corte la ocasion propicia de volar á mas suaves climas y de ponerme en contacto con espiritus mas aeriformes q. los q. p. acá se gastan y me consumen; y donde pueda arribar lietamente á lieto fine trabajando en cosas para las q. natura me dió mas aptitudes y la aficion mayores impulsos; y concluyo deseando á Su Excelencia largos dias de vida colmados de toda suerte de bienes y besando con la mayor reverencia su anillo pastoral.

Y como á ningun padre le parecen sus hijos feos, á mi no me lo ha parecido mi carta al signore y antojasene q. le ha de poner buena entraña. Amigo á decir verdad solamente confio en las amorosas de aquel unico padre nuestro de quien todo lo espero y á cuya adorable vo-

lintad me vindo.

He formado intencion de arrancarme de aqui el Lunes de la proxima semana. Confiesso q no obstante todo lo q esto es, no puedo menos de quererlo pq lo q me ha hecho sufrir. Pronto, pues, nos veremos. y compartiré gustoso tu pan, q á mielas de inestimable amistad me sabe, y tu fuego, q mas q á este miserable cuerpo, calienta el corazo ligero, voluble, inquieto, malo y pecador que en él se guarda pero no del todo vacio de buenos sentimientos, q Dios me dió, y de verdadero cariño hacia tí q me animas á vivir y me ayudas á buscar dias mejores en la region de la luz, soportando con resignacion estas tinieblas. Vale. Tuyo: = Ramon.

Biarritz, Hotel de l'Europe 20 - 6 - 92.

Otra vez, querido Angel, contemplando este mar, antiguo amigo mio, y aspirando el perfume de la resina q estos pinos llevan, y q me hace recordar aquellos pasados tiempos de mi sejour en el Chateau de Soyannes, cuando embutido en la ignaciana roba soñaba con ser un Jesuita en las Indias. Deja V.d á esplicar el porque de esa misteriosa atraccion q determinados paises ejercen sobre mi y me fuerzan, sin saber como á tomar á ellos, y se meten en mi vida, tomando su parte en ella sin q haya habido voluntad en mi deliberada para ello.

Llegué un poco indispuesto y pues troppo fatigado (ya se conocen los años). Encontré un zangandango viejo, basto, feo, bien corazon pero flojo y sin el menor deseo de estudiar ni de vivir en estrangera tierra, sino de ir á su encantado pais do se embuten los jiraites y ventrudos chorizos, gloria de Estremadura, fuego y vigor de la española sangre; y dedicarse alegre á la alegre vida de monteria, caballaros y merendonas de gente acaporada y rica. Hazme tu de esto un perfecto gentil hombre fino, delicado, con aficiones artisticas &, y verás lo q es bueno. En fin veremos, y dime lo q durante. Hasta ahora está contento y no muestra gran deseo de ir á Estremadura, mas en llegando Setiembre, barrunto q su atado querrá ir á New-Yorck ni á Chi... &. ¿Quid tibi videtur?

Ayer ví una originalisima procesion en Anglet. Existe allí una comunidad de trapsitas hembras, q son ciento y raya al austerismo Rancé, las cuales sepultadas, nunca salen á vis-

tas y son cuidadas por otras azules, las q tienen á su cargo un pensionat y asilo y amepentidas y q se yo cuantas cosas mas. Pues todas ellas con las colegialas, blancas, azules, negras, llevando estandartes y cirios y gasas y velos y flores, van en procesion por entre los pinares y jardin del convento; el capellan acompañado de dos barbudos capuchinos llevaba al Señor; y no dejaba de inspirar devocion aquel sencillo acto religioso por la soledad del campo. Hubo por mi parte mucho de reverá y ese quid raro que hace sufrir y sentirse huerfanos en este mundo, donde no resulta nada.

Aqui termino, pues he de ir con el garzon á Bayona á comprarle ropa q ha menester. Escribame y cree q te quiere tu amo = Ramon.

Recuerdos afectuosos á Julian.

Hotel de l'Europe — Biarritz 25-6-92.

Una de las razones, mio caro Angelo, q me movieron á aceptar el encargo de descascarar á este alcornoque fué el saber que Alejandro era el indicado para todo eso q en tu sabrosa carta me dices. Desgraciadamente la fortuna me vuelve las espaldas, pues el ilustre tarugo q me ha caido encima no quiere en ninguna manera, ni aunque lo aspen, á caro de adoptar el temperamento fuerte, ni aunque le hagan la mamola, ni el suave, estar en

Francia, ni hacer otro viaje que á su Extremadura; á su Mérida, (la cual mudando de lugar la i resulta el efecto de Chi... cago) y allí vivir y allí estudiar(?) y montar á caballo y cazar y que lo dejen de enflautadas y de aficiones artisticas y de gentlemanias y de garcambainas, que ni entiende, ni entenderá jamas, ni maldita la falta q le hacen para vivir feliz á su modo, contento, gordo, lustroso, atiborrandose de picante chorizo y regoldando de abito &c &c... Y que no le fastidie mas su madre porq el no estudiará, ni hará nada bueno hasta q no consiga su gusto de irse á la Mérida. En este estado se halla el mozo el cual es capaz de hacerlo como lo dice, oponiendo esa resistencia pasiva, terrible arma de los debiles. Por supuesto (aqui de mi vanidad satisfecha) lo mismo fué echarle yo la vista encima, q buscar un aparejo redondo para toplarselo y darle gusto, pues vi claro, claro todo lo q va resultando. Está contento con mi merced y dice q le acompañe á su tierra hasta q tome su grado. Ya escribo á la Señora, los irrevocables quereres de su engendro. Veremos lo que determina. En el entretanto, que dirá Canovas, aqui me oreo, sueño, viajo á otros mundos y arrastrado por inesplicable deleite me meto en las profundisimas profundidades de la humana vida, que esperdirse en lo infinito..... ¿Querras creer q siento la nostalgia de Madrid... de tu rincon...

A proposito de los purpurinos muebles, tíralos si te place; despojalos de ese curri dorado tan impropio de mi dandysmo; haz lo que quieras con tal q no te escite tus delicados nervios de fino artista.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Otra idea me ocurre, y has de consultarla con el buen Julian de cuyo afecto á ti y buena amistad por mí, creo estar seguro.

Puesto caso que el se casa
Y que tu te quedas solo....
¿Me querrias por compañero?
Piensalo pronto.

Porque si esto se acaba y yo he de tornar á Madrid sea cuando fuere, creo tendré suficiente tacto para no molestarte, antes ser el amigo de gobierno, y aun á ratos desaburrirte, y no pasarlo del todo mal. Tu videbis.

Muchas gracias á Julian por sus recuerdos. Dselos doblados. Escribeme y cree q. te quiero. Adios. El te guarde como deseo: = Ramon.

Estoy viendo el mar desde mi ventana
El cielo nublado y .... grande galiana.

Hotel de l'Europe — Biarritz 8-7-92.

Impaciente estaba ya por no haber letras tuyas en tantos dias, querido Angel, asi q. este profundo egoismo q. tan arraigado tenemos en las mas hondas y oscuras cavernas del alma y que nos fuerza á desear vivamente aquello que nos gusta, viose ayer satisfecho con tu carta q. agradezco, rogandole que acepte resignado esa carga de escribirme, no de siglo en siglo.

Biblioteca Nacional de España

Continuo gustando los encantos de este bellisimo rincon, donde abundan los arboles y el fresco verdor que en Madrid falta, y donde á cada paso hallame deliciosos retiros desde los que se contempla el inquieto mar y se goza de plácida y apacible soledad y de un bienestar dulce y tranquilo que hace amar el bien y olvidar las propias y ajenas miserias, para no ver sino esa perfecta hermonura por la que el alma suspira, la sola q. da verdadera y perdurable dicha. Y tal y tan grande encanto estos silenciosos y bellos parages me causan, que pienso cuanta razon tienen Alejandro y Julio y todos, y cuan poca yo, al quejarme, y menos en la forma pirotecnica en que á las veces lo hago. ¿Que soy yo, ni que valgo, ni que derecho tengo á nada....?

Mi extremeño continua en sus terribles ansias por ir á tostarse en los ~~tiros~~ abrasados campos de su Mérida. Nada ve, nada le gusta, como no sea aquello que por ahora no tiene y de lo que se apertará un dia despues de estar allá. Su madre no escribe, tal vez para dar largas y que se vaya pasando asi el verano. Quiera lo Dios, pues ciertamente no me gustaria liar ahora el petate para esa fiera Extremadura que me espeluzna antes de conocerla. Lo del viage á Chi....ca...go, dudo mucho que se haga. Seria muy violento y molestisimo dada la dura cabeza del Don Pirlone, y buena me la pondria á mi con el continuo machaqueo de: "Yo quiero irme á Mérida: yo no quiero estar aqui", romanza perpetua que estoy obligado á escuchar desde el nacer del sol hasta su ocaso (que diria un poeta); y eso que procuro dis-

Biblioteca Nacional de España

traerlo y contarle cuentos y lo llevo á Bayona, como el pasado domingo á un concierto del Velos-Club, que presidió: asombrate: el Obispo de Bayona rodeado de su chapitre et tout le clergé. Cuanto me acordé de tí, porque el tal Clergé es harina de otro costal y en otro molino molida q^e la afrechada de allí; con esta ya se puede uno entender.

Gracias mil por lo de serle grata mi compañía. Lo sé y lo creo; y aunque el amor propio me hace creer que no habrá tantos hocicos y tantas lancetadas, me conformo con tu opinion; tengola p^r mas acertada, y lejos de enfadarme, te agradezco muy de veras tu buena amistad y la claridad de tus razones.

Como aqui llega la Correspondencia, periodico, cada dia, leo lo q^e por allí pasa y supe lo del motin tomatero y lo del famoso perro de Canovas q^e ha hecho fortuna. ¡Que orgulloso es el tal D^n Antonio!

Eso del golondrino ó grano subrobaquero es cosa molesta porq^e nunca van solos, sino q^e tras uno suelen ir dos ó tres. Cuidate; toma Fob Lafeteur, vebalenta ó algo q^e impida esa incomoda procesion de Caturros en dia de S. Isidro.

Mis afectuosos recuerdos al buen Julian, q^e ya irá cerrando los eslabones de esa cadena de flores q^e le ata mas á la vida y q^e deseo haga Dios sea siempre tal y jamas asome la menor sombra de espina en ella.

Adios. El te me guarde como desea tuyisimo. = Ramon.

meter papeletas en los libros en vista de que las 7 Cuadrillas de gente facultativa y administrativa con el Muigue enmandilado á la cabeza, metieron por junto las papeletas de un estante.... Con esta prueba practica el Muigue dióse p^r convencido, se rindió al parecer de tu padre y se acabó el mandil, las cuadrillas y el metimiento. Tamayo reconocido, abrazó á tu padre, le llamó su Salvador, su unico leal y otras cosas muy dramaticas.

A todo esto, (lindo detalle,) el cuco Fernandez, que con el parto de su muger, ha quedado cadaverico, subió á la chita callando á Tamayo á quejarse de lo q^e abajo le hacian trabajar (¡!) Que el solo servia los manuscritos, y q^e no podia — ¿Pero hombre porque? — Pues porque mi señora ha parido y he tenido muy mala los ratos. — Pero eso pasa, y ya se repondrá V^d — Es que ademas estoy quebrado. — Pero hombre...! Compruebe V^d un braguero. — Cuatan unitro, ocho duros lo menos. — Y para que quiere V^d ese dinero? que dicen que tiene V^d? — Esto lo aplaudió. La fama de rico le trae poquisima gracia. Hemos sabido la Reina, por haber acertado su padre á entrar en el despacho y haberla presenciado.

Adios. Quedo esperando noticias vuestras. Recibe el abrazo de tu p^o. Angel.

Mi buena Lola. Gran gusto me dá que te repongas tan bien. Ya puedes visitar á Lourdes con devocion y pedir á la Virgen que no* no vuelva á

dar mucho Julianillo y q.e la veneranda llegue á viejo; pero esto último pídeselo condicionalm.te, que no sabemos si para ella sería un bien. Adios. Te quiere mucho y tiene grandísima gana de verte tu = P.no

Madr.d 8 de Ag.to del 94.

Mi buen Julianillo: Después de la mia, á q.e te refiero, habrás recibido otra con mas noticias de la Bibl.a A ellas te cñado ahora, q.e desde luego se va á ocupar todo el personal en el traslado de los impresos y en acomodarlos en el infernal deposito, excepto los proquisimos empleados á quienes toque quedarse en esta casa para servir al publico de los cuales claro es q.e serás tu uno para mamuritos y yo para estampas, pues estas secciones serán las últimas q.e se trasladen.

Item; que Breton amostazado de su retraimiento vuelve á la carga y esta abajo cuanto tu padre propone, con lo q.e este estaba ayer cargadísimo. Tamayo (que verdaderamente no vale nada, ni es posible que haga bien nada sino el es ~~[illegible]~~ dramas ó repartir acentos) es ya de tu padre, ya de Breton; el último que llega; mobile come donna, intenta á veces concordar á ambos, cosa facil, y sobre todo entorpece y dificulta, que es su especialidad. En resumen, q.e no saben que hacer, que se estrellarán si Dios no lo remedia, y q.e la salida mas bonita y honrosa para el Insigne será q.e

que le casque un ataquito de nervios, con lo q.e el mundo entero creerá que porque el se está muriendo se ha armado la gran marana que lleva traza de armarse con los malditos libros.

Lo de que me creas á mi caporal como tu padre es gran error. Yo en nada danzo, fuera de mis estampas. Estas me comprometo á ponerlas allí cuando quieran y servirlas en 8 días. Lo demas hasta ahora ni me han metido, ni tengo animo de dejarme meter; y si me obligan haré de modo q.e se convenzan de q.e en sacándome de estampas soy una calamidad.

La cosa para mi (confiero mi maldad) es divertida; un espectáculo de circo. Solo lo mio es serio y me da cuidado cuando pienso q.e le pueda tocar. Podría costarte caro, y estimo mas la salud del alijadillo que el orden de los 30000 librajos.

Que hagais felicisimamente vuestro viaje y no me dejes muchos días sin saber de vosotros y de la niña. Mis recuerdos á Lola. Te abraza el = P.no

Madrid 25 de Ag.to 94.

Mi buen Julianillo: Ya he hablado con tu padre sobre la prorroga de licencia. Parecenos que pues que sin ella puedes pasarte 9 días, de no pedirla por un mes no habria para q.e pedirla.

De traslado podría decirte cosas notables; las dejo para habladas. Haya solo una q.e es de oro; que me ha hecho infinita gracia y dadome grandísimo gusto. Oye:

Acto 1º

Escena, el despacho del Jefe...

Personas:

Tamayo escribiendo sobre su mesa, pegada la cara al papel, haciendo combinaciones de personal para el tratado.

El Sr. Paz Melia de pie al lado empitiandole.

Tamayo: = "Veamos: Sr. Alonso... Sr Lanza... Señor tal... Señor cual..."

(Trabaja, combina &, siempre las narices en el papel.) ..."Señor Landeira... Señor Hinojosa... Señor Barcia....

(Levanta la cabeza, fija los ojos en el Señor Paz, hace un gesto indescriptible, comico, interrogativo, significativo y con acentuada expresion dice:)

"Vaya Vd. á tocar esta tecla..."

(El Sr Paz esta á punto de rebentar por un ataque subito de risa comprimida.)

Acto 2º

Escena, la sala de estampas...

El Sr. Barcia leyendo tranquilamente á Virgilio,

suspirando por la vida campestre, la soledad de la Naturaleza &.ª

Entra por el fondo el Sr. Tamayo seguido del Sr Paz.

Tamayo: — "Sr Barcia, Vd. ya sabemos que es persona dignisima, peritisima &&. En el caso presente todos tenemos que arrimar el hombro y atender á todo; nos faltan cabezas; y Vd. podria servir para esto. Con todo, ese habito que Vd. viste... si pudieramos pasarnos sin Vd... Vd. prefiere quedarse aqui solo ó venirse á la otra parte á ayudarnos con su pericia, su celo, su....?

Sr. Barcia. (Haciendo profunda reverencia.) "Yo iré gustosisimo donde Vd. disponga y trabajaré con la mayor voluntad y con toda el alma en lo q. Vd. crea mas conveniente... &&. — Pero si Vd. me obliga á que le manifieste mi gusto particular.... Mis queridas estampas... El publico artistico.... &&"

Tamayo. (con una vis comica soberana) — Si, si; quedese Vd. con las estampas. Mientras podamos pasarnos sin Vd, no le sacaremos de aqui."

(Se retiran y el Sr Barcia con el animo dilatado y retozandole la risa, sigue leyendo á Virgilio.)

Biblioteca Nacional de España

El 3 de Septe. apareció Julian en la Bibl.ª Quedó encargado (con Fernandez) de la seccion de manuscritos y yo de la de estampas. Los demas todos fueron á la Bibl.ª nueva como conserjes á galeras, con Tamayo de comite. Allí pasaron las de Caín. Nosotros tranquila y pacíficamente estuvimos 7 meses en las viejas y solitarias salas oyendo los bramidos que de las nuevas del magnífico edificio de Recoletos cortaban los que en ellas purgaban sus pecados. En este tiempo Julian solicitó y logró su traslado á Simancas para donde salió definitivamente el 2 de Abril de 1895. Vino á sustituirle su padre en manuscritos y aun pasamos un mes en el antiguo edificio. Al fin en Mayo nos tocó salir de él; encajonó los libros y carteras, Antonio hizo otro tanto con los manuscritos y se trasladó todo.

Dejé con hondo sentimiento la vieja Bibliot.ª en la que había pasado 40 años. Con ella desaparecía ~~[illegible]~~ mi periodo maravadiano de mi vida. El cambio de escena iba á ser completo. Local, compañeros, relacion con los demas de la casa, todo nuevo y muy duro; y sobre todo sin Julian y su familia, lo que era quedarme verdaderamente solo y aislado. No hubo remedio; la Providencia dijo ~~respondo~~ para mí este año:

"Recedant vetera; nova sint omnia."

Y aunque doliéndome mucho, acaté el dicho con plena voluntad.

Biblioteca Nacional de España

Cuando se trató de hacer el nuevo edificio para Biblioteca y Museos, (porque no faltara en esta heroica nacion su copia del Britis Museum) los Padres conscriptos de nuestro Cuerpo, entre los que figuraban en primera línea Octavio de Toledo y Bretón, trazaron el plan como podia esperarse de tertas españolas, lo mas ideal y lo menos practico posible. El Sancta sanctorum de la Biblioteca habia de ocupar el centro del edificio sin contacto con la calle, para que el sacro silencio necesario á los lectores no sufriera menoscabo; habia de tener una sola puerta para que colocado en ella el cerrero y sus correspondientes cachorros fuera totalmente imposible burlar á las claras las preeminidades bibliograficas; y no habia de recibir la luz sino directamente del cielo, es decir del cenit. Asi la futura Bibliot.ª seria verdaderamente el corazon del edificio, cercada guardada y defendida por todos lados por los salones destinados á Museos, que formaban toda la parte esterior. Vinieron luego los arquitectos á realizar la maravilla. Fueron á Paris, Londres &c. á catar como estaban por allá estas cosas, (ya que los invencibles Ibero, ni mear pueden correctamente si no estudian como lo hacen los Galos,) y visto todo, nos largaron suelos y techos de cristal como si hubiéramos de estar perpetuamente condenados á las nieblas del Tamesis; pero como en vez de estas suele descargar aqui un sol de justicia que levanta ampollas, las tales salas resultaron camaras de tormento no mas comodas que los plomos de Venecia.

Cuando al cabo de veinte y pico de años de estar azotado por lluvia y repesquisteado venia el ensal en que habia de alzarse el alcazar magnifico de librajos y cachivaches, llegó este á hacerse, y despues de inaugurado con la gran Exposicion historica (celebrada para conmemorar que hace tres siglos habiamos pescado medio mundo mientras del que apenas nos quedaba un ~~pedazito~~ retal para muestra,) llegó tambien el que los empolvados libros fueran á acomodarse en su suntuosa morada; á los ~~dos~~ mencionados Padres conscriptos que la habian ideado nos les cupo en suerte ir á ella: Borell y Octavio habian muerto y Bretón cumplió precisamente por entonces los 40 años de servicio y harto de empalar con su logica * personas y cosas, teniendo verse empalado él por el dichoso traslado, pidió su jubilacion; ~~[illegible]~~ Fácile esta dicha al Marique Santiago y á los que bajo su dramatica y neuropatica pluma militabamos; y al vernos condenados á estar encerrados en las dichosas salas que aun en Septiembre eran ardientes hornos, y á no ver la calle sino por el hocico por una mala rendija, nos pusimos frenéticos.

Difícil de remediar ya parecia la cosa, pero como segun el veracisimo axioma escolastico Intellectus apetitus discurrit que habiat empezó á surgir en las mentes, no se si previendo no cupiro lo fructifera y provechosa y ¿podrá ser una estraña idea? que los libros no cabian en el deposito ... y luchando

servicamente contra la realidad (porque el condenado depósito se tragaba los libros como agua y parecía insaciable como la basílica Vaticana) la tal idea llegó á ser en las cabezas de Tamayo, Paz, Urrutia y comparsa, tan clara é incontrastable que fué absolutamente preciso volver á pensar en las secciones especiales. A mas de que esto de las secciones tan tenazmente defendido por Breton, siempre fué mirado con buenos ojos por Tamayo y tuvo otros muy denodados campeones en la familia bibliotequeril; ¿Como apadrinar el espantoso comunismo del depósito y zambullir en este sin mas ni mas los incurables, chinchorreros y pueciosos; los raros, aquellos peregrinos del S. XVII impresos en papel peor q. de estraza, q. hacen la felicidad de un bibliofilo? Sin ningun genero de duda las secciones eran precisas. Se imponian. Y... claro está, se imponia tambien la absoluta necesidad de mas salones para colocarlas. Empezó á rezumarse la cosa, olieronla los del mimeo, pusieronse á la defensa. A poco se entabló la lucha y aunque Rada tenia la posesion y puso en juego sus artes, no le valió. Tamayo acudió á Jupiter omnipotente en su misma misericordia, es decir á Canovas, y como este es mas amigo de libros q. de chismajos sentenció á

á favor de la Biblioteca y tan magnanimamente, que se le señaló á esta toda la planta baja del edificio y la alta á los museos. Rada se repudrió y Tamayo se consternó; porque en efecto eran tantos y tan grandes los salones que se le adjudicaban que no atinaba como ocuparlos ni que hacer con ellos; y despues de dar muchas vueltas, no tuvo mas remedio que volver al Omnipotente Jupiter á rogarle que tuviera por bien guardarse la mitad de sus mercedes; y fué á esto (el mismo me lo contó) con grandísimo temor de que el Monstruo le pegara una de aquellas homerica rabotadas que suele; pero fué tan dichoso (algo vale ser Insigne y conservador) que el inclito Monstruo solo le dió una cuarta parte de rabotada, pues que se contentó con decirle, en dos tercetos: "Vete e el Amo; haga vale lo que quiera." y pegar media vuelta. Feliz con esto Tamayo trazó, como Alejandro V, una línea, partiendo la planta baja del edificio como aquel partió el orbe, y adjudicando á la Biblioteca todo el frente de Recoletos y la mitad de los de las calles de Villanueva y de Jorge Juan, quedando él y sus subditos continuinos, y Rada y los suyos relegados á la calle de Serrano pudiendo acomodarse no muy á gusto en la parte posterior del edificio.

Y aun fué menester calentarse un poco los cascos para llenar lo pescado. Señalaronse dos salones para raros y preciosos (q. si de ellos sacaran los q. no eran una cosa ni otra cabrian holgadamente en uno); otro para libros que por fas ó por nefas tuvieran que ver con America; otro

para los de

Biblioteca Nacional de España

Geografía que se unieron á los de Bellas Artes por la gravísima razon de que los mapas muertos son tan iguales á las estampas que no hay ciego que los pueda distinguir. Otro para los libros de uso frecuente (entre los que hay alguna gramática china en aleman y otros eiusdem farinae.) Señalose salon para los lectores de revistas y salon para los lectores de varos &. El fuente de Revoletos se repartió entre la Direccion y Mamuscritos; y tambien los murmurados Varios, condenados á desaparecer con Alenda, tuvieron su extensa mencion aparte. Con todo esto y con otras cosas, estendiendonos cuanto era posible, se logró ocupar lo incantado al Museo. Todos pudimos en los dias de esplin consolarnos viendo el cielo y los tranvias; y la Biblioteca se encontró con 3 puertas y una poterna sin que á los bibliotecarios ni á los libros se les diera un comino de ello. Lo malo fué que como al hacer el edificio no se habia pensado en nada de esto, la distribucion resultó en la practica endiablada, incomodísima y llena de inconvenientes imposibles de remediar. Este fué el resultado final de los primitivos ideales y de los gastados (ó malgastados) millones.

~~El Ba~~ La mudanza aparecia á Zamayo bajo la forma de un ejército de trescientos mil demonios que habian de pasar sobre él. Cuando el peligro fué siendo inminente empezó á tratar de él con Bretón y á verse en terrible aprieto entre las escuadradas y graníticas determinaciones de este, contrarias frecuentemente al buen sentido, y la propia debilidad é ineptitud para el caso, no menos inigne, que la vena dramatica del autor del Drama nuevo. Un cierto dia que tuve de acompañarle á la Exposicion histórica, hablando del ditirio trasladó por el camino, me dijo con su deliciosa vis comica. — "Si cuando esto llegue, acertará Bretón á estar muerto ....." Aunque crea Vd. que tengo que decir lo del cantar:

Ni contigo ni sin ti,
Tienen mis penas remedio;
Contigo porque me matas
Y sin ti porque me muero. —"

Que no se como al oirlo no solté la carcajada.

Y es de notar que lo que más preocupaba á los dos eminencias de la Bibl.ª y el problema para cuya solucion celebraron largas horas de charla, era la traslacion material de los 300000 empercatados libreros; como bajarlos de las bohardillas, como subirlos de los sótanos, como hacerles dar el paseito á Revoletos; hasta se dió caso de traer llevar el ampliujo (no se como se llama, ni si tiene nombre) que usan los encuadernadores para trasportar su obra concluida, y al despacho de Zamayo; y él y el Augusto Bretón acomodarselo en las espaldas y dar unos paseitos, para determinar luego con entero conocimiento

Biblioteca Nacional de España

conocimiento de causa. Cosa á juicio de los humildes
principiados del oficio, enteramente fuerit, porque la tras-
lacion material de los libros como la de cualquier otra cuerpo
con cajas, carros, cuerdas y poleas está revuelta en un
santi-amen. Bien que como á Breton repugnaban
estos viles adminiculos por contrarios á la alta digni-
dad del libro y como á Tamayo, que es varon de di-
ficultades, pareciá que los libros estaban animados
de cierto espiritu satanico para armar una
revolucion en cuanto los menearan de su sitio, (y en esto
á la verdad no iba muy descaminado) la cosa presen-
taba increibles dificultades. Sostenia Bre-
ton que todo habia de hacerse á mano y á hombro, sin
que polea ni animal de cuatro pies contribuyera al
egito final; y no se avenia á renunciar á aquel cor-
don de soldados compacto é inmovil que como cadena vi-
viente uniera ambos edificios, y que de mano en ma-
no sin solucion de continuidad hiciera pasar de uno á
otro las 300000 precisidades literarias; medio admi-
rable y peregrino que segun el P. bibliotecario
del Vaticano, q. ~~cuarenta dias~~ por entonces se encontraba
aqui "abrebbe fatto ridere tutta l'Europa". No era
hombre Breton á quien el ridere de la Europa, no aun
el de la creacion entera importara un comino y fir-
me en la suya, pero á Tamayo en el caso de acudir á
Canovas y proponerle la idea (el mismo Tamayo me

lo contó en otra vejata que tuve con el á la Oposicion histo-
rica) bien que con este preambulo: "D. Antonio, una perso-
na muy entendida y practica en esto de libros, de la que no se pue-
de decir que es enteramente un desequilibrado, ~~[illegible]~~ dice... &
A mi me parece cosa sin pies ni cabeza, pero en fin, como
podria ser que yo sea el engañado, quiero oir el parecer de
V. d. &. — El parecer del padre Jupiter fué soltar una car-
cajada, la que trasmitida por el Mrsgne á Breton como sen-
tencia capital de su idea, le hacia (que yo no estaba pre-
sente) torcer la cabeza, mirar de soslayo, menear el bra-
zo y enviar in petto á D. Antonio Canovas á donde yo
me se.

Y bueno es consignar en honra de Breton que aunque
la idea fuera peregrina, no era original y que la cosa se hizo
ya en una ocasion (sin que se viera Europa) creo que en
Alemania. Lo Bretoniano era no traerse cargo de entre Ale-
manes y españoles hay una pequeña de diferencia, y de lo que
resultaria en este pais de viva la Pepa, el pais de los libros por
la puerta del Sol, con sus bocacalles de Montera y Preciados;
y el continuo toma y daca por los nietos de Petayo. ¡O de que
graciosisimos episodios nos vimos privados por la carcajada de
D. Antonio!

Con ella Breton se retrajo á su Olimpo y al cabo se ad-
mitieron cuerdas y poleas para subir y bajar y capones y carros
para llevar de una parte á otra los libros.

Dificultad habia, y no floja, que apenas comprendieran los profanos en el oficio, en cambiar de lugar tantos miles de libros sin que se contara el laxo de cada uno de ellos con su papeleta y se armara el lio magno que aterrorizaba á Tamayo y que podia llegar á ser bastante poderoso para echar siete bibliotecarios insignes á la sepultura. De esto y no de la conduccion material se habia de decir el: "Hoc opus, hic labor est". A mas de lo del sistema de colocacion que en la nueva ~~bib~~ biblioteca deberia adoptarse y del modo de cambiar las signaturas sin que esta operacion durara tanto ó mas tiempo que la construccion del famoso edificio habia durado; todo lo cual es mas negocio matemático que literario y no es extraño que un poeta dramatico aunque insigne, anduviera desatentado.

Llamó á consejo á Paz Melia y se encontró cogido entre topes; porque Breton (al que meter en el ojo á Paz debió parecer cosa incorrectisima) defendia los antiguos moldes y Paz queria los modernos de la colocacion por tamaños y la numeracion seguida. Eran ambos campeones esforzados y por naturaleza terrosos e incomodables. Tamayo por la suya instable y dificultador, con lo que los tres se hicieron pasar muchamente deliciosos ratos. Triunfó al cabo Paz, no por ser lo mas acertado y conveniente lo que proponia (como de hecho lo era) sino por tener estrella de salire con la suya. Breton no reventó, pero cumplió sus cuatro decadas

de servicios, pidió la jubilacion y se retiró para in aeternum dejando á Tamayo que se las ameglara con Paz y con los 300000 de marras.

Gran bien hizo en largarse. Paz tomó á pechos el asunto; dió traza para q.e pudiera hacerse bien la colocacion y el cambio de signaturas; la cosa marchó. Tamayo trabajó ferozmente y ferozmente hizo trabajar á los demas. Pasaron allí frios horrendos, resistieron turbiones y vendabales; tiritaron, se escarcharon, murmuraron; muchos lograron escapar por traslados y permutas, pero en fin ninguno peleó, q.e segun estaba el malhadado deposito y el faraonton palacioto, se tuvo á milagro. En año y medio quedó todo corriente y la Bibliot.a verdadera y perfectamente ameglada.

En lo mio nadie metió la hoz. Con Mugent y un mozo lo ameglé de Julio á Nov.e, y me parece q.e quedó al pelo. A fin de año instalado ya en mi hermoso salon (con dos ventanas á la alegre calle de Villanueva) y sentado á mi monumental mesa, q.e fué del Duque de Osuna, puede, pensando en la vieja Biblioteca, ida ya para siempre, considerar como:

Todo pasa y todo vá
Todo el tiempo lo dejó
Muy atras
Tan solo nos queda acá
El contar como pasó
Y no mas.

Antecedentes.

L'onda dal mar divisa
Bagna la valle e 'l monte;
Va pasaggiera in fiume,
Va prigioniera in fonte.
Mormora sempre e geme
Fin che non torna al mar.
Al mar ov'ella nacque,
Ov'acquistò gli umori,
Ove da lunghi errori
Spera di riposar.

Biblioteca Nacional de España

Y ya que las circunstancias me han vuelto á mi soledad, me place ahora dar un magnífico salto atras, y en las horas que sin compañía visible me paso en mi cuarto de los libros estas noches de invierno, gratísimas por lo silenciosas,

Recorrer entre ruinas
El campo de los recuerdos

como dijo Julio en uno de sus Sentimientos; y unir á esos apuntes, otros (que pudieran servirles de prólogo,) de las vías por donde vine á parar al palacio complutense de los Arzobispos de Toledo.

En lo mas alto de la calle de Maese-Luis, ya para salir á la de la Feria (q.e así se llamaba entonces la q.e hoy de S. Fernando,) á la izquierda, donde ahora hay dos casas iguales, nuevas, habia una chica y miserable con ruin portalillo; pieza que daba á el, de las que entonces llamaban en Cord.a escritorios; y á igual patinillo, malamente empedrado

de enormes cantos, galería microscópica y un par de chimbitiles condecorados con los nombres de sala y alcoba. Al extremo del entrelargo patinillo, un cambucho para carbonera y en él empotrada en el suelo media tinaja (la media superior) destinada á servir de potro de tormento en ciertas críticas ocasiones.

Habitaba esta reducida mansion por los años 1843 una Matrona á la que hacian extraordinariamte respetable su corpulencia, sus ojos tiernos, (es decir ribeteados de vermellon y constantemte humedos) su cerdoso y cano vigote y su voz, aspera y campanuda. Llamabase la Señá Josefa y era, á pesar de su terrible aspecto, una muy honrada y muy cristiana dueña, viuda, sin viudedad, de un militar (ó cosa por el estilo,) la cual para ganarse la triste vida habia puesto miga, establecimiento ya desusado, y que ó definir por lo fino, muy sabadamente á un sevillano llamandolo Academia de niños cagones. La de la señá Josefa tenia muy bien sentada la fama entre las familias de aquellos barrios que con entera confianza le enviaban sus chicuelos desde que estos pedian la cuca hasta que cumplian el primer lustro; y la buena muger por una peseta mensual los tenia mañana y tarde, atendia á las sucesivas peticiones de los infantes (ó á remediar sus consecuencias si ellos inadvertidamente omitian la peticion,) enseñaba á todos á rezar, á los mayores el Jesus (que asi llamaba todo el mundo al Silabario por la Cruz q. lo embellecia) y si pertenecian al

bello sexo les enseñaba á hacer deciados de puntas y amorafanes. A todo lo cual la Señá Josefa daba grandísima importancia y solia decir que á ella le habia tocado hacer lo mas grave y dificultoso de la educacion que era desenterrar los muchachos; y entendia ella por esa grafica palabra como descascararlos y ponerlos en vias de racionalidad. Ya la verdad que no le faltaba razon á la buena Señora.

Luego que yo estuve en sazon, por tener mis 30 meses muy largos de talle, me pusieron en la miga de la Señá Josefa y en ella empecé á experimentar las grandes amarguras de la vida, y las crueles angustias de la separacion, al verme alejado de mi casa por todo el largo de la calle, y apartado de mis gentes por cair tres horas seguidas; que me pareció los primeros dias terribilisima cosa; y á ayudarme las circunstancias hubiera compuesto mas Tristes y Elegias que Ovidio, al menos en la pena y en suspiros y lagrimones no le fui en zaga. Pero como la Providencia benignamente ha dispuesto que nuestros sentimientos sean cosa tan liviana, y tan poderosa la accion del tiempo, puesto se calmó mi aguda pena y sin mi ganas, tené mi puesto diariamente en el escritorio en invierno, y en el patiecillo en verano, ocupando inquietamente mi diminuto sitial al lado de los otros, y viendo ante mi la figura que me parecia colosal, de la Señá Josefa, la que sentada en una silla muy alta (cuyo respaldo, bien me acuerdo, tenia cierta figura de abanico) por no consentirle el abdomen ni el menuna usar mas baja asiento; con grandes antiparas

Biblioteca Nacional de España

que añadian magestad y horror á su semblante, desempeñaba su cometido. Y sin duda que á haber yo leido ya la Odisea, hubiera encontrado harta semejanza entre la cueva de Polifemo, el gigantesco ciclope y los mismos compañeros de Ulises, y la miga en que los hados me pusieron para en ella desculerarme y dar principio á mi carrera literaria.

Como no hay porcion del genero humano, por menuda q sea que pueda barajarse sin codigo penal, la Seña Josefa tenia el suyo adecuado á las condiciones de su grey. y lo primero para estremecer y meter en veneda á los culpables era (á mas de la ~~tenza~~ terrea voz y la encendida mirada) una larga caña prudentemente cascada, por haber enseñado la esperiencia que los castigados sentian la pena mas por el sonido que por el contacto, y que al sentir ~~sobre aly~~ posarse sobre sus cabezas ó espaldas la formidable pieza, oyendo el fragor, se pirgaban gravemente dañados, y un imaginario dolor les hacia poner el grito en las nubes. Los culpables mayores, asi por su edad como por la gravedad del delito, tenian que hacer lo que los franceses dicen amende honorable; es decir que tenian que rezar una ó mas Salves (que tales pecadores ya la sabian) arodillados, ante una Virgen de los Dolores que, en su urna, campeaba en el testero de la llamada sala. Y no era pequeña la pena, que habia diciendo á quien costaba mas que á algunos grandes criminales habrá costado la tal Amenda hasta camino de la Greve. Y no digo nada si como en varos y gravisimos casos sucedia, la Salves se habian de rezar no de rodillas, sino á cuatro pies, lo que era el colmo de la infamia; el criminal se encontraba á juicio suyo en la picota y eran tantas las lagrimas, los gritos y hasta el mortal hipo con que acompañaba la oracion que se hacia preciso antes de concluirla darle el indulto y agua ademas, quedando él morfeino y suspiron y los demas amutados para todo el dia.

Este ultimo grado de pena hube yo de sufrir en una ocasion, y la tuve bien merecida por la extraordinaria malicia y atrevimiento de mi culpa. Fué el caso que habia en la miga un chiquitin muy pavo, sosote y dormilon, que ni las moscas que golosamente acudian á el le hacian cambiar de postura. A este tal cuando llegaba la hora de la merienda (cada quisque llevaba la suya en un canastillo diminuto) y la Seña Josefa, desenvolviendo lo envuelto, mondando lo mondable, partiendo lo partible &. ponia los vivenes en estado de que los consumiera el dueño, colocaba en la mano del tal chico su racion que solia ser rodajas de huevo duro; estendia el la manecilla quisa de plato y con ella estendida y el huevo encima se estaba hasta que la cavernosa voz de la Seña Josefa le atronaba con un formidable Cometelo... Yo que era inquieto y malo, (y estaba convencido de ello por haberlo oido innumerables veces á nuestra buena Señora,) me requemaba con la sobrehumana tranquilidad de mi colega y un dia que lo tenia al lado con su mano estendida y su huevo rebanado en ella, inspirado subitamente por un espiritu satanico y con fuerzas superiores á mi edad que el mismo perverso espiritu debio poner en mi, le di tan acertado y furibundo palmetazo ~~po~~ por la parte inferior de la mano

que el huevo subió velozmente á considerable altura y esparciéndose en ella ~~cayó~~ cayó en menuda y vistosa lluvia como luces de cohete. Rompió el chico en desaforado llanto, remolineándose todos los otros espantados y regocijados á un tiempo, y yo aunque sintiéndome culpable y temiendo grandes castigos, me reí descaradamente. Y aun entre las angustias de la penitencia me seguía retozando en los labios aquella pecadora risa de que San Agustin, por haberse visto sujeto á ella cuando robó manzanas, dijo cosas tan profundas.

Algunas que quieren serlo se me ocurren al recordar la cama de otras muchas reprensiones y castiguillos q. la buena Señá Josefa me dió tan justa como infructuosamente, porque no habia fuerzas que de aquello me corrijesen, como que tocaba la cosa en punto hondo y poderosísimo. Era ello que habia allí una chiquita de mi misma edad y aun tocaya mia (Angela Sanz), traia la que yo sentia extraña simpatía que me hacia querer estar siempre á su lado. Ella sin ser vizca tenia cierto estrabismo en la mirada y en esto cabalmente ~~[illegible]~~ estaba la fuerza del misterioso encanto que me atraia á ella. Pero era el caso que en cuanto podia le pegaba ó la pellizcaba. Lloraba la chica, apartábame asperamente de ella la Señá Josefa, me reñia y decia: -Gran pícaro, ¿malo, porque le pegas? Contestaba yo siempre: -Porque la quiero mucho.... Y era verdad.

Nunca he olvidado esto y mas de una vez reflexionando sobre ello, como S. Agustin sobre su risa, he visto que en

aquella niñería un poco extraña, que la Señá Josefa no podia comprender, habia harto mas de lo que parecia. Pero no es este el caso de meterme á tratar del Amor ni del pecado original y á ambas cosas habria que dar algunas vueltas para explicar la simpatía vivísima originada por el estrabismo de unos ojos y el ser atormentar ~~[illegible]~~ á la persona amada una manifestacion del amor.

La memoria que me representa con admirable fidelidad todo lo dicho acerca de la niña de la Señá Josefa, se oscurece por completo y no me dice palabra de cuando y como dejé de ir á ella. Solo me hace ver como funebre epílogo el entierro de la pobre Señora, que con pueril sentimiento de miedo y congoja ví pasar por la calle de Maese Luis desde un balcon de mi casa, algunos años despues.

Salí de la niña de la Señá Josefa sabiendo ya muy bien la Suma de la Teología, y con ~~[illegible]~~ perfecto conocimiento de lo mas fundamental y trascendental de la Literatura; puesto que sabia hasta el punto de haber adquirido cierta fama inter cognatos et notos, el Credo, el Misterio de la S.ma Trinidad y el de la Encarnacion; y que conocia al pelo todas y cada una de las letras y no pocas combinaciones de las mismas. Á esto se añade el conocimiento, aunque in confuso, de otras cosas importantes, como la ~~[illegible]~~ precision de contener hasta

Biblioteca Nacional de España

cierto punto al menos, las mas apremiantes necesidades corporales; la conveniencia de estarse quietos el mayor tiempo posible; el saber que en este picaro mundo los castigos son mas que para los culpables, para los tontos ó imprudentes; que vale mas caer en gracia, que ser gracioso &c &c. Y por añadidura ciertos barruntos de lo que es el Amor y de los estraños efectos de la humana perversidad, hay que confesar q. fué muy aprovechado mi tiempo de niño, y q. la seña Josefa tenia harta razon en querer que se estimara como obra grave dificultosa y de tomo, el desenterar chiquillos.

Tuvo el segundo puesto en la serie de mis maestros, un D.n Francisco, alto, flaco, con pujos de finura y monilla jesuitica, casado con una D.a Maria, abaniquera de oficio. Tenia la escuela en la misma calle de Maese Luis en una casilla que hace mil años se renovó y que formaba esquina con la calle de Muela. En la unica sala baja de la tal casilla tenia D.n Francisco la clase, revestida toda de carteles en los que entre otras cosas se leia en caracteres de diversos tamaños estas frases que á mi me olian á magicas y de encantamento:

ma ña na
ba ja va
la pa ca ta
ca rra sa lla sa.
cha fa ya da

Como se me imprimieron en la imaginacion! Y como me parecian de la misma ralea que el sesamo abrete del cuento

de los cuarenta ladrones, y del abrakadabra si desta hubiera tenido entonces noticia! Quien era aquella carrasallasa, pacata y chafallada por añadidura, que estaba siempre amenazando bajar al dia siguiente? Por cierto que el que ideó aquellas combinaciones silabicas para enseñar á leer á los chicos no sabia lo que es la imaginacion de estos, ni que los habia de tal calaña que bastaran las tales palabras á inspirarles ciertos secretos terrores, á trasportarlos á la region de los cuentos y á distraerlos por ende los ratos que habian de estar haciendo palotes ó convenciendose de que 2 y 2 son 4:- ~~[illegible]~~. Que era puntualmente lo que á mi me solia suceder.

Preciabase D.n Francisco de maestro constitucional y á la moderna y asi llamaba de V.d á los muchachos por chicos y humildes q. fuesen, sin que obstara esto para dejar de santiguarlos con una correa cuando las circunstancias lo requerian. Esto á mi jamas me alcanzó, y no porque dejara de merecerlo alguando, como cada quisque, sino porque el ser mi tio Secretario de la Junta de Instruccion primaria ató siempre las manos de este maestro y de cuantos tuve despues y les hizo considerarme como cosa sagrada. En realidad el privilegio no aparecia muy odioso porque nunca fui yo de los peores y en algunas cosas fui siempre de los mejores. De otro singular privilegio goce en los primeros tiempos de mi estancia en esta escuela y fue tener una clase aparte con D.a Maria unica y exclusivamente para aprender á pronunciar la r fuerte. Consagrose la ilustre señora á esta importante enseñanza

con admirable celo y con tanto fruto que llegamos á tener largos duos ~~dicia~~ repitiendo con igual fuerza y perfeccion las palabras; cerrojo, perrera, carreta &c acompañados por el marcillateo conque la profesora ~~pon~~ ponia clavillos á los abanicos.

Ni fué este, aunque tan notable, el unico adelanto que hice en la escuela de D.n Francisco, porq.e ~~[illegible]~~ llegué á leer de corrido; y aunque con compasillo y sonsonete, en cualquier libro que me presentaran, salia del paso. El Mel de Martinez de la Rosa y las Fabulas de Campoamor, que eran los de texto, no digamos, porque me los sabia de coro. En el escribir no iba tan bien la cosa, pero en fin aunque con trabajo y borrones, ayudandome de torcer mucho la cabeza y sacar la punta de la lengua trasladaba al papel aquella condensada carrasayasa, spacata y chafallada, que nunca acababa de bajar.

No era rasca la justicia del buen D.n Francisco y si para los revoltosos ó desaplicados tenia la correa, para los aprovechados y dociles tenia buena provision de vales de 5 de 10 y hasta de 20 valederas que presentados oportunamente escusaban al poseedor de cobrar otros tantos mojicones ó correazos; y para los merecimientos excepcionales y sublimes tenia una recompensa que como el Toison de Oro se prodigaba poco y se estimaba mucho; y era un zarcillo de D.a Maria, que por ruina del compañero habia pasado de pendiente de abaniquera á condecoracion de escolares benemeritisimos. Era el tal zarillo largo, acalabazado, de purisimo similor y con una piedra de fantasia de tan hermoso verde que mal año para las legitimas esmeraldas. Este dije prendido con un alfiler al pecho del feliz chiquillo le hacia tocar las estrellas con la cabeza, como dijo Horacio; y mas que el agraciado se sentaba solemnemente en el centro de un banco y en el mismo se colocaban á uno y otro lado los mas conspicuos de la clase como haciendole guardia de honor. Y bien se yo la imponderable delectacion conque se dilataba la vanidad del agraciado, porque me tocó serlo una vez, en la cual, para colmo de dicha, estando con mi saco colgajo y mis edecanes en banco de traviesa, q.e p.r ser verano y tener la clase en el patio, acertó á estar frente de la puerta, se abrió esta y entro no se quien de mi casa, que iba á buscarme, y que cuando aquel dia no reventé, no pienso q.e haya quien reviente de vanidad. Bien considerado, parecerme ahora que mutatis mutandis entre el Toison de oro y el zarcillo de D.a Maria no hay el canto de una peseta de diferencia.

Antes que bajo la pluma de D.n Francisco leyera yo y me leyera el libro de los niños de Martinez de la Rosa y las fabulas de Campo Amor, tenia ya larga noticia de otras obras literarias mas famosas, que aun sin haberlas leido, ~~[illegible]~~ estaban hondamente impresas en mi animo. Fué la primera de todas Pablo y Virginia p.r la que, por el lejano y dulce recuerdo de los primeros dias de mi infancia, he conservado siempre especial predileccion. Unos diminutos grabaditos en color, franceses, colocados en cuadri-

Biblioteca Nacional de España

tos dorados, por bajo de los cuadros mayores, adornaban la sala en cuya alcoba, y aun en la misma cama q. mis padres dormia yo. Aquellos grabaditos, que conservo con gran cariño fueron el encanto de mis primeros dias; los reyes traia los que tendria mis manecillas en brazos de mi madre; entretenianme esta, cuando fui capaz de ello, contandome la historia de aquellos dos niños; me embelesaba yo mirandolos á ella con su vestido encarnado y á el con su pantalon amarillo y su chaqueta azul que en una de las estampas iban juntitos, ~~cubier~~ resguardandose de la lluvia con levantado zagalejo; en otra teniendo Pablo á Virginia sobre las rodillas le curaba un pie; en otra que la llevaba á cuestas para pasar un torrente; en la que juntos pedian el perdon de la esclava negra y por ultimo la en que Virginia aparecia sobre el barco derrocado por las olas. Esta sobre todo me dejaba abismado. Con la tenacidad de los niños me traia repetir todos los dias la historia y la explicacion de cada estampa sin consentir la mas minima variacion, esperando siempre con ansia el terrible desenlace. ¿Y que idea tendria yo del mar y del naufragio? Vaya V.d á saber! pero lo terrible de la cosa bien lo sentia y bien impresionado me quedaba pensando en la muerte de Virginia y en la desgracia de Pablo.

Años despues, tendria yo nueve ó diez, leí la novela mas de una vez y por cierto que una de ellas me sorprendió en la lectura mi tio Francisco y se incomodó y dijo q. que lectura era aquella para niños &c. lo cual produjo en mi (que á la verdad leia aquello inocentisimamente) el

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

efecto de buscar con empeño el porque no era conveniente á los niños leer Pablo y Virginia. El libro, q.e era mio, no se donde fue á parar y pasaron mas de 40 años sin que volviera á leer la obra de Bernardino Saint Pierre aunque no sin acordarme de vez en cuando de ella y echar una mirada á las estampitas grandadas como reliquia y que tienen la virtud de trasportarme á la edad en que dormia con mis padres en la cama grande. Hace pocos años, al salir un dia de la Bibl.ª con Ferriz vi en un puesto de libros de la calle del Arenal un bello ejemplar de Pablo y Virginia de la mas clasica edicion española, la de Monpié Valencia 1827. Me lo daban por un real. Con que gusto volví á leer la ya antiguada novela. Confiesso que me parece delicada, sentida, bellísima y que de vez en cuando ~~lo hojeo~~ á pesar de mis cincuenta y tantos años y de todo lo demas, la hojeo con gusto.

La segunda obra que cautivó mi infantil atencion fué La Mil y una noches, tambien por medio de mi madre y en la forma mas adecuada al tal libro. Porque todas las noches leia ella un trozo de cuento y por la mañana mientras nos vestia á mi h.º Aurelio y á mi, nos lo contaba mas ó menos que Scherazada hacia al Sultan, aunque no tan en alta mañana. Y si la narradora arabe lograba con sus cuentos prolongar la vida de su hermana, mi madre lograba con ellos que estuviéramos quietos, que sufrieramos en paz los lavatorios y hasta que ~~nos~~ propusieramos ser buenos todo el dia para que no se quedara contando el cuento al siguiente, lo cual no era cosa

Biblioteca Nacional de España

de menos cuantía que contener la determinacion de un Sultan celoso.

Vinieron despues los cuentos de Perrault, delicia de todos los niños; no oidos ya de los labios maternos, sino leidos en un tomito que con el título de Cuentos de hadas se debió publicar poco antes de aquel tiempo y al que no he logrado volver á echar la vista encima. Y despues, cumplido el primer lustro, El Mentor de la Infancia y ciertos trozos de Moratin que me gustaban en extremo, particularmente El Baron de Ollenas, y la El Coche en venta y Los Ais, que me proporcionaron, leidos y recitados, ruidosos triunfos amen de juguete y golosinas.

De la escuela del afinado D. Francisco pasé con un breve intervalo á la que frente á la puerta del Hierro, de S. Francisco tenia un D. Antonio Luque universalmente conocido por el Pez Cabezon, grandioso sobrenombre que le habia merecido su voluminosa testa. Era hombre que debia haber gozado buena parte del S. XVIII y en la que alcanzaba del XIX no habia podido desechar la facha y resabios de la anterior centuria, ni abolir por tanto, á pesar de la Constitucion, el clásico instrumento de tortura escolar, la palmeta, cosa precisa á los que tenian por aforismo lo de "la letra con sangre entra y la labor d con dolor." No creo que estuvesemos bajo su férula ni se si d adelante ~~algo~~ mucho ó

poco, ni trayo memoria de cosa que en bien ó en mal me impresionara ~~[illegible]~~. Solo tengo presente que en el tercero de la clase habia un cuadro con la estampa de la Virgen del Pez, grabada por Selma; que yo la miraba y la admiraba y q. aunque tan muchacho e ignorante, sentia algo, y aun mucho, la grandiosa belleza de Rafael que se manifiesta tan bien en esta hermosísima obra suya. No se si habia llegado ya á mis oidos el nombre de Rafael; aun cuando así fuera no era posible que comprendiera su merito, pero en este punto tuve realmente cierto instinto porque en cuanto veia alguna estampa de obra suya, me encantaba, y esta de la Virgen del Pez sobre todas.

Cierta fama de letrerillo debia tener ya en este tiempo porque la mujer y la hija de este maestro acudian á mí algunas veces para que les recordara ciertas cuestiones historicas de Santos y de milagros; y tambien para q. les contara algun cuento, lo q. yo hacia enjaretandoles alguno de las Mil y una noches, que pasados ya por las retortas de Galland, del traductor español, de mi madre y mia debian resultar tales que no los reconocia por mujos la tadina Schrezada..

Pusieronme despues, á mi hermano Aurelio y á mí, en la Escuela Normal, que estaba en una casona en la plazuela á espaldas de S. Nicolas de la Villa. Era el maestro un D. Miguel, normal como la escuela, joven, fino y de porte señorial. Servian de texto dos tomos de Trozos escogidos coordinados

Biblioteca Nacional de España

por los Meinos; tomos que leia yo con mucho gusto. Era la enseñanza un poco mas á la moderna de entonces y no habia palmeta ni instrumento vapuleador; suplendo hasta donde era posible tales y tan necesarios adminiculos, cientos terrificos calabozos á los que podria aplicarse lo del carcere duro y carcere durissimo de Spielberg. Era el duro una cuadra no muy iluminada y mas que medianamente sucia; el durissimo una que debio ser carbonera completamente oscura. Tengo idea de que disfruté una vez del primero de estos aposentos pero con tan buena suerte que dejaron encerrado conmigo un criado que por no se que estaba allí; que para lo medroso que yo era fué notable consuelo.

Lo que tengo bien presente como si hubiera sido ayer, es la leccion mas importante y trascendental que lleve en aquella escuela. Habia en ella muchachos de todas clases (tal vez seria gratuita ó habria numero de plazas q.e lo fueran) y entre ellos uno pobre y mal trazado que tenia fama muy justa y muy bien sentada de pillete insigne. Su vida escolar era alternativa no interrumpida entre largas rabonas y hospedajes en el carcere durissimo. A este tal lo habia yo visto mas de una vez á la puerta del teatro (á donde yo iba casi todas las noches con mi abuelo) pidiendo limosna á los que entraban. No tenia yo en la escuela trato alguno con semejante muchacho ni lo saludaba, pareciendome muy mal sus faltorias y peor que estas aquello de pedir limosna á la puerta del

teatro; teniendo mi vanidad que estuviera en la escuela que yo me imaginaron que podia limosnear; hubiera querido que le expulsaran, y el carcere durissimo me parecia demasiado suave para él. Ocurrió en una ocasion que tiro una trastada de la suya y no volvió á parecer por la escuela en algunos dias, al cabo de los cuales se presentó en momentos en que la seccion á que yo pertenecia estaba dando leccion con D. Miguel. Hizo este que se acercara el profugo, le reprendió severamente y ponderando bien su culpa, quiso antes de imponerle el castigo oir el parecer de cada uno de nosotros y que dijeramos que pena era la que creiamos que merecia. Cada cual dijo la suya; los mas, y yo entre ellos, le recetamos las mas graves; algunos, los mas experimentados en penitencias, anduvieron mas benignos; llego el turno al ultimo de la seccion que era un chiquitin pobrecillo y humilde el cual al "¿Y á Vd. que le parece que se le haga?" del maestro, contestó dulcemente: — Que se le perdone. — D.n Miguel lo miró cariñosamente y dijo: — Está perdonado. Vd. ha sido mejor que todos sus compañeros."

La impresion que aquello me hizo, lo humillado que me sentí, lo doloroso que me fué ver mi vileza en aquel caso, no me es facil decirlo. Miré con envidia y con respeto al chiquitin del perdon y con compasion casi fraternal al reo; el sentimiento cristiano se apoderó de mi animo; aquel pobrecillo era ~~un~~ miserable y desgraciado; estaba tan mal vestido, quizá no tendria que comer. Y yo que tenia de todo, que me mimaban tanto, que iba al teatro; porque el pedir limosna, le desprecio

ciaba y habia aprovechado con gusto la ocasion de sentenciarlo.... Nada de esto me dijo D. Miguel; me lo dijo otro Maestro y con tal fuerza que lo estoy sintiendo al cabo de 50 años. Tan eficaz es un acto noble y bueno como el de aquel chiquitin y una leccion bien dada como fué aquella.

Estuve por ultimo en las Escuelas Pias de la Compañia de las q. era Maestro D. Rafael Gonzalez Navarro que no se como escapó sin mote porque lo pedia á gritos tal era la universal rotundidad de su voluminosa persona; esta sino en la estatura, en todo era grandisima; rotunda panza, rotundos gluteos, rotundos molleros, rotundas manos y rotundisima cara que como luna llena se abraba sobre el rotundo tronco sin interposicion de cuello ni cosa que hiciera sus veces. Con todo no resultaba risible ni falto de magestad pedagogica. Era buen maestro y aun la preciaba de humanista. Creo que habia sido agustino y que la exclaustracion le cogió sin ordenarse pero con votos y asi pasó la vida como el pulgar, ni dentro ni fuera.

El local de las escuelas era magnifico; en invierno se tenia la clase en el salon alto que coje toda la hiladad del edificio; en verano en los dos bajos á los lados de la puerta principal y si apretaba mucho el calor en los espaciosos claus-

Biblioteca Nacional de España

tros; todo como cosa jesuitica es espacioso y comodo y de mal gusto, sobre todo la escalera, en la que estuvieron el peito de cantoneria barroca amontonando marmoles de todos colores y dandoles las mas jesingoneadas formas. Si á los jesuitas los enciernan en el Partenon, retrientan. D. Rafael tenia para habitacion suya un departamento en el que habia establecido un medio colegio formado por ocho ó diez pupilos internos de cuyas clases y recreaciones participaban unos pocos privilegiados entre los que llegué yo á contarme. Los domingos por la tarde salia con ellos llevandonos D. Rafael acompañado de D. Luis Arredia exclaustrado agustino muy amigo suyo, al amparo de las piedras y por los campos de aquella parte; paseos de que conservo muy grato recuerdo.

Entre los de la Escuela de la Compañia, que fué en la que mas tiempo estuve y mas aproveche, guardo un catecismo de Marzo que el Ilmo Sr. D. Joaquin Taranson, recien nombrado Ob.º de Cord.ª me regaló por haberle dicho con seguridad digna de Sto Tomás en lo que consistia el pecado mortal y el venial, el dia que aquel Señor visito las escuelas, q. fue el 3 de Sept.e de 1850.

La enseñanza en las escuelas pias era castiza y nada pedantesca. Las fabulas de Samaniego ocupaban el puesto que las pretenciosas de Campoamor malamente les usurparon años atrás; se enseñaba á escribir por Torio y para la doctrina teniamos el claro catecismo de Reinoso. Se cuidaba mucho de la enseñanza religiosa, sin que en ello hubiera sabor jesuitico, sino mas bien ciertos dejos agustinianos, cosa que yo

Biblioteca Nacional de España

entonces no podía apreciar y que ahora me parece muy bien. Para tener á raya la estudiantil turba usaba D.n Rafael cuando el caso lo requería, fulmíneas miradas, durísima verba, y palmeta larga. Por los gestos y encogedura de corvas que producía esta en el paciente en el acto de la questión, y por las lagrimas y mueco de manos después, debía ser fuerte cosa. Como he dicho salí virgen de ella, loado sea Dios! No puede decir otro tanto el Señor Jacobo Stuart y Falco, Duquesito de Huescar y heredero de Alba que con tanto cuerpo como su padre y ánimo duquesilmente bravo, experimentó la palmeta tres dos años en Beaumont College, "Old Windsor," donde los pp. jesuitas ingleses, al dar las boqueadas el S. XIX aun usan lo que en 1850 ya era entre nosotros contumaz rebeldía contra el espíritu moderno y que los maestros del temple de D. Rafael Gonzalez Navarro se miraban en aplicar á ~~muge~~ sugetos como yo.

Cumplí mis dos lustros y se acabaron las escuelas. Con grandísimo miedo me presenté á examen para ingresar en el Instituto, dieronme por capaz y en Sept.e de 1851 me matriculé en el 1.er año de los 6 que había que recorrer entonces para ser Bachiller en Filosofía. En Cord.a el Instituto estaba unido, materialmente al menos, al Colegio de la Asunción y los cargos de Rector de este y Director de aquel los asumía la misma persona que entonces era la muy noble y vanidosísima del Dr. D. Juan Antonio La corte Ruano y Calderon, persona instruida, fina, de directorial empaque, de muchas libras, de imponente pasada y mas inflada corporal y espiritualmente que un globo. Cuando acontecía que llegaba al Instituto en ocasion en que por no haber entrado en las clases estaba el patio lleno de muchachos, el conserje que por saber que el Director estaba fuera, se plantaba en la primer puerta de rejas, gritaba con voz atronadora: "El Señor Director" – Quedaba todo en sepulcral silencio; los muchachos plantados é inmóviles donde les cojía; descubríanse hasta las cocoteras, y la directorial Excelencia pasaba majestuosamente precedida del mencionado conserje descubierto y casi encorvado. Aquello estaba pidiendo á gritos marcha real. Hiciérome en mi tiempo Caballero de ~~Santiago~~ Santiago y hasta en las zapatillas plantó, segun decían, la cruz bermeja. Caballeros mas valientes habrá tenido la Orden pero mas pujados, imposible. Este buen Señor pizgó muy incorrecto y contrario á la alta dignidad de su persona que el pueblo estudiantil del que se consideraba absoluto Señor por derecho natural y

divino se presentara con trajes reprobados por la etiqueta; y promulgó una ley prohibiendo terminantemente las capas, los abrigos plebeyos y las gorras y sombreros id. Todo el mundo debía ir en cuerpo, vel quasi, y con sombrero de copa. Que aspecto presentarían los chiquillos de 10 á 15 años con columna que así llamaba todo el mundo á los tales sombreros, y lo castradas que estarían las pícaras columnas al cabo de ocho días puede considerarlo el discreto lector. A lo ridículo de la pacha de los pobres muchachos se unía lo incomodo y costoso para las familias, pero esto no le importaba á aquel ilustre majadero cuya vanidad era lo que hubiera sido mas del caso castrar.

Ensacado y encolumnado yo, harto á disgusto, empecé á asistir á las clases que me correspondían que eran dos diarias, una de Latin y otra de Religion y Moral. De esta era catedratico D. Mariano Esquivel presbitero á quien jamas vi con habitos. Era viejo, de figura digna y caballeroso porte, listo, de genio fuerte pero no adusto, tenia mucho tacto para dirigir la clase y sabia ser familiar con los discipulos sin que ninguno se atreviera nunca á faltarle al respeto, cosa dificil. Enseñaba bien y era justo. Debia ser hombre de alguna historia, y tengo idea q. habia sido militar. Le tomé afecto y él tambien creo que me lo tenia á mi. Solia verle ~~dirigiendo~~ no solo en la clase sino en el teatro á donde asistia él ~~acompañando~~ á un palco de proscenio (que llamaban faltriqueras) que tenia abonado la del beaterio nom-

Si, cuando formaba tribunal.

bre con que vulgarmente era conocida una Sra, Valdelomar de apellido, que vivia en la Casa y disfrutaba las rentas del Beaterio fundado ~~en~~ de antiguo en Cordoba para señoras de aquella familia. Era la Valdelomar mujer de talento, segun siempre oí, vieja y fea. Su amistad con D. Mariano Esquivel era social y de buena ley, ni nadie dijo jamas otra cosa; sino que por aquello de Dios los crió y ellos se juntaron siendo ambos de talento y de buen trato, él presbitero un poco desprestigiado y ella beata un mucho desbeatizada, vinieron á reunirse para distraer las noches de invierno en la faltriquera del casi permitente teatro de Cordoba.

Serviria de texto para la asignat.ra un compendio hecho por el mismo D. Mariano, á lo que puedo juzgar ahora, muy bien porque en él se apuntaba lo mas principal de Historia sag.da algo de la eclesiastica, Etica &c tan brevem.te q. podiamos aprenderlo de memoria, y el cat.ra de lo apuntado en el texto lo explicaba muy convenientem.te en sus applicaciones. Yo aproveché la clase y merecí la mejor nota.

De la otra asignatura era catedratico D. Teleforo Monroy de clara estirpe cordobesa de Dominos. Era D. Teleforo varon prisimo al que hubieran venido de perlas los habitos que el otro no usaba. Su facha tiro precisamente de santo, de beato convencional tenia mucho, porque era pequeño, flaco, chupado y con melancolico gesto de pugicides, ~~[illegible]~~ Los mulladitos que son el diablo, hacian que á veces cayera en la tentacion de ira, achaque de místicos, y lo sentia despues amargamente. En una ocasion fué tal el primo primo

que soltó en plena clase un ... "te pego á V. un carajazo...!" Quien puede explicar el efecto que produjo la tremenda é incudita palabra, y hasta elevada á insolito aumentativo, salida de aquellos labios que tantas platicas, mas que cuadragesimales, nos solian largar! Con que picara alegria palpitaron las entrañas de los empecatados, unos muchos sorprendidos por novedad tan inmensible y espantosa! Los hubo tan atrevidos que dijeron bispositamente: "Uy...!" — En cuanto al pobre D. Telesforo, se quedó yerto. Haber vomitado él semejante bidra! y coram populo! Haber escandalizado asi á los que con tanto cuidado pretendia siempre edificar! Alli mismo aplicó la medicina y en cuanto recobró el uso de la palabra, que la edicion del bromendo vocablo le habia hecho perder, empezó con un: "no sabe uno lo que dice... son V.ds capaces de hacer perder el sentido" y siguió con la mas dolorosa confesion de su culpa que poco faltó para saltarsele las lagrimas. Este buen D. Telesforo, (que realmente era buenisima persona) nos solia llamar en sus justas reprensiones hienas, cosa que siempre me picaba la curiosidad; porque, cuando armabamos un lio con el quis vel quid ó cuando cotorreabamos sotto voce nos asemejaiamos á las hienas? Al fin una vez lo esplicó parafraseando elocuentemente el apostrofe —. Hyenas, si, dijo, porque es la fiera que nunca se llega á domesticar, con la que se pierde cuanto trabajo se emplea por hacerla menos fiera." Y á la verdad que el buen D.n Telesforo exageraba porque aunque algunos fueramos durillos de cocer, no eramos tan malos bichos.

Entre platicas pias y apostrofes exagerados del catedratico, y entre ~~entre~~ los poeticos romances y las coloridas paginas del Arte de Raimundo de Miguel, que era nuestro texto, me fué entrando, no sin angustias y malos ratos, la peregrina lengua y al cabo de 40 años ha venido á parecerme hermosisima y de las mas sonoras grandiosas y perfectas que han hablado ni hablaran los hombres. Lo que entonces no comprendia mucho mejor que lo comprendeian las famosas hyenas.

Dos cursos buenos corrimos D. Telesforo, el tercero, (1853 á '54) tuve por catedratico un D.n Chattopti de la ~~optica~~ de temible fama. Era presbitero esclaustrado, fraile en otro tiempo de Madre de Dios; ~~[illegible]~~ hombre ordinario, indigesto y mal acondicionado; de genio fortisimo y formas frailescas; este ni dejaba los habitos ni los habitos dejaban de despreciarle. Estaba encargado de meternos en la cabeza la Mitologia, y la Retorica y Poetica, amen de la parte mas encumbrada del Latin. ~~[illegible]~~ De ninguna de estas cosas debia saber mucho, sino es de Latin y aun de este me parece imposible que sujeto de aquella estofa sabi pudiera saborear á Horacio ni á Virgilio. En fin el cumplió como pudo su cometido y nosotros salimos de su escuela sino bien instruidos, bien llenos de improperios.

Esta primer parte de la enseñanza del Instituto tenia harto

de la escolar: plantones de rodillas, ayunos forzados, y encerronas en calabozo; de estas ultimas penas sali inmune; de las rodilladas no, porque el santo silencio en clase me era cosa dificultosa, imagine teniendo al lado, como desde el 2º curso tuve, un amigo intimisimo con el que tenia que tratar siempre cosas mas sabrosas é interesantes entonces para nosotros que los negocios de la Republica romana, que nunca entendí, ó las sublimidades de Horacio, no mas asequibles á chiquillos q. las cumbres del Hymalaya. Era este amigo (mi alter ego durante mis estudios en el Instituto) hijo de D. Francisco Heredia, Oidor Jubilado, hermano del Conde de Opalia ministro q. fue de Fernando VII. (1º habia trasladado de Madrid á Cordª. por buscar dimas mas suave; estaba casado con Dª. Soledad Larrea, famosa años atras en Madrid por su figura y elegancia; no tenian mas que aquel hijo, que se llamaba Publio. Desde que nos conocimos en el instituto, congeniamos extraordinariamente y como ademas de en las clases nos juntabamos por las noches en el teatro á donde su familia estaba siempre abonada con la del Juez D. Genaro Cabiedes con la que tenian estrecha amistad, veniamos á estar casi siempre juntos; en comandita dibujabamos, revolviamos libros de amena literatura, hacianos bacinientos y teatros & sin que faltara su mirajo de monicaqueo con las chicas de Cabiedes. Era Publio muy buen muchacho, mas fino q. los otros compañeros, correcto en todo. Aunque despues de aquellos años pasaron muchos sin vernos, ni saber

el uno del otro, nuestra antigua amistad ha permanecido viva y tuve grandisimo gusto en volverle á ver no hace mucho tiempo. Hoy es presidente de la Audiencia de Caceres, y tiene ya dos hijos hombres. Publio y yo nos distinguiamos algo de los demas compañeros; hacianos amigos aparte y caso hubo en que solos nosotros nos expusimos de pagar peages non sanctos.

Los estudiantes de los tres ultimos años se daban mas pisto; ya no eran latinos (y tan de verdad que no lo eran) sino cursantes de ciencias mas encopetadas; pocos dejaban de tener sus tres lustros y algunos se acercaban á los cuatro y hasta tenian sambras de vigote con lo que andaban crecidos y estimandose en mucho. Se estudiaba en el 1º de estos tres años (4º de Instituto) Matematicas e Historia; en el otro, 2º curso de Matematicas, y Fisica y el ultimo Logica, Etica y Historia natural con lo que quedabamos ya filosofos completos y en potencia de ser oficialmente Bachilleres con solo pasar el estrujon de un examen y aflojar los cuartos.

Era el Catedratico de Matematicas D. Rafael de Gracia, Cordobes (creo) de familia muy apreciada en la que parecia vinculado el talento. Eran 4 hermanos D. Jose, D. Diego, D. Juan, el abogado de mas fama entonces en Cordª., y D. Rafael; todos listos, y todos, particularmente los dos ultimos muy desangelados, y con gran sosera para hablar; asi decian de ellos: "Los Gracias sin gracia porque Dios no se la dió" Pero aunque sin ella en la forma, Dª Rafael la tenia singular para enseñar ma-

tematicas y en ello mostraba su buen talento, esplicando con tal precision, claridad y sobriedad, que los discipulos con poco trabajo aprovechaban mucho. Sin rigor en los castigos, ni faltar á la consideracion debida á los discipulos, su clase era modelo de orden y de severa disciplina. Esto, como todo, me parece don de Dios; de mis catedraticos de instituto solo tres lo tenian; Dn Mariano Esquivel, D Rafael de Gracia y D. Fernando Amor; los tres castigaban menos y eran mas respetados, y aun temidos, q. los demas. Y sin duda contribuia á tal efecto sus figuras y porte mas digno, grave y comedido q. el de los otros, y algo indefinible en la mirada como tienen los domadores de fieras.

Lo contrario per diametrum, era el catedratico de Historia, el famoso D. Luis Maria Ramirez y las Casas-Deza; Medico, Humanista, erudito, poeta latino &c. &c. buenisima persona, pero con una facha tan de Ramilio Farteniaco, (q. este era su nombre entre los candidos arcades,) y una fama tan perdida entre los escolares, ~~[illegible]~~ q. solo le conocian por Don Luis chocolate, que aunque en aplicar castigos era un mamarroto jamas logró que su clase no fuera un burdel, ni que el mas barbilampiño mirlico le respetase. Tenia el buen Dn Luis la nariz acaballada y carnosa, cargados de carne los estrechos y un poco diagonales ojos, la boca de oreja á oreja, lacio y muy largo el pelo, partido de manera que un ~~largo~~ mechuelon se le venia importunamente adelante; ojos y nariz metia en el libro cuando leia, de puro miope; anda-

ba con paso menudo, rozando las piernas; gesteaba tan arariamente que q. entre su cara y la del mas clasico famno habia poquisima diferencia. Juntaba á esto en el animo distracciones de poeta y puerilidades de sabio trasnochado. ¿Como era posible que los mas calcantes muchachos dejaran de atreverse?— El pobre tuvo poca suerte y no se pudo quitar de encima, la q. el poeta llamó "Dadiva sancta desagradescida". Le quitaron andando el tiempo la catedra y llego en sus ultimos dias á pedir á mi tio Francisco las medicinas cuando le hacian falta, bien que solia pedirselas en elegantes distichos latinos.

Las Matematicas me petaron; encontraba en ellas no se que grandiosa poesia. Me parecia, y aun me lo parece, que solo ellas merecen el nombre de ciencia ó por lo menos que exceden á las demas quantum lenta &c. La Historia me fastidió y aprendi poquisimo de ella. ¿Como no? Historia despojada de minucias, detalles y detalles, en lo que esta todo su interes, reducida á nombres, fechas, zafarranchos y barbaries, y esto en tan prodigiosa cantidad como dan de si todos los pueblos y todas las epocas. ¿Quien diantres se metia tal baraunda en la cabeza en un curso y administrada por un pastor arcade desmarradizimo.? Lo que es el hijo de mi padre, no. Pero en fin pasé, y aun atestiguó el buen Don Luis que fui notable... Dios se lo perdone.

El curso siguiente (1855 á 56) seguí con D. Rafael de Gracia metiendome en la testa sin gran pesadumbre la Geometria &c, que tan bien medida tenia el su asignatura que en los dos cursos empezabamos por sumar y concluiamos por me-

dir alturas inmensurables y poder sacar en claro con solo una cuartilla de papel y un lapicito lo que habria que andar para plantarnos en la luna; encontrando yo siempre, no sin q.e se rieran de mi al oirmelo, grandisima pacia en esta ciencia. Y aun me lo parece porque ninguna como ella nos hace columbrar el infinito y por tanto sentir lo sublime y lo misterioso de la Creacion. La otra asignatura, ó asignaturas pues que eran Fisica y Quimica, no gozaron tanto mi favor; y aun del mal el menos la Fisica, que por hacer juguetes cientificos y por la parte entretenida y de esperimento, me aficione un poco á ella, pero lo que es la bendita quimica no me entro en ninguna manera. Que bruto fui para ella! Cualquiera de las hienas que decia D. Jef. Feles hubiera aprovechado mas. En verdad que no naci para las ciencias fisicas. Y que perverso gusto me daba cuando despues de esplicar una teoria reunia el catedratico á las maquinas para confirmar con la practica lo esplicado y todo salia patas arriba y hacia fiasco! Lo cual sucedia muchas veces por ser maquinas á la andaluza, muy inutilmente descompuestas. Poco aprendi, pero en cambio lo que aprendi lo olvide perfectamente y aun hoy soy un bolo en tan importantes materias. El catedratico de ellas D. Luis Nivedad era un Ex agustino listo y beligerante, doctor segun la fama, en un Ars magna, que no era precisamente la del Doctor Iluminado. Ya me conocia de antiguo, como q.e era el compañero de pasco de ~~[illegible]~~ D. Rafl Gonz.z Navarro, y sabia el pie de q.e yo cojeaba. Vino de ganas un dia llamar á los discipulos lo que no hay maestro q.e alguna vez deje de decir á los suyos y lo hizo de la mas alta manera posible porque fué diciendoles que hacian buena la definicion de Pitagoras, y añadió: que ninguno de V.ds sabe." Y fijandose en mi; "— El Sr Barcia de seguro que si; que decia Pitagoras que era el hombre? — Un animal con dos pies y sin plumas, contesté al punto; que en estas zarandajas estaba yo mas al tanto que en los embolismos de la Quimica. Sonriose, miraronme sorprendidos los compañeros y en un punto me sentí inflado de pitagorica vanidad. Esto y otras cosas eiusdem farinae debieron ser parte para que D. Luis declarara, llegado el fin de curso que yo era sobresaliente en Fisica y Quimica; siendo asi, por lo que hace á la ultima sobre todo, que mas sobresaliente negado con dificultad se hallará.

Con mas justicia me dió tan buena nota al año siguiente D.n Mariano Esquivel en las asignaturas q.e nos esplicó perfectamente, de Logica, Psicologia y Etica, las que se me pegaron harto mas que las ciencias fisicas y fui de los mas aprovechados de la clase.

No puedo decir otro tanto de la de Historia Natural en la que de mediano no pasé, (aunque por benigna influencia de los cielos me colgaron tambien un sobresaliente) Y aun tal cual en la Zoologia, pero la Botanica y los pedruscos me cargaban soberanamente. Que interminable retahila de nombres que sino les variara el disfraz griego fueran pero gruñadas! Y que clasificaciones y divisiones y subdivisiones hasta hacer

Biblioteca Nacional de España

perder la cabeza y la paciencia! Era el catedratico D. Fernando Amor, el mas joven, mas estirado, mas á la moderna y mas comme il faut de aquel claustro. Tenia buena figura y empaque elegante aunque un poco en arco de violin las piernas; el rostro varonilmente bello con ojos de magnetizador y seriedad de bulto sepulcral, sobre todo en la clase. Solo una vez con gravisima causa pareció que iba á tener un como conato de sonrisa. No castigaba ni reprendia ni consentia que hubiera ocasion de tales cosas. Siempre de pie esplicaba la leccion fulminando de vez en cuando miradas electricas que suspendian en el auditorio hasta las funciones organicas. Si se le hubieran puesto los ojos malos creo que se hubiera encontrado como Sanson sin cabellos, pero Dios lo libró de semejante desgracia y á nosotros del desahogo que nos hubiera traido. Dn Fernando Amor era buen naturalista; el pobre pagó caro su amor á la ciencia. Formó parte de la Comision científica enviada á America en 1862, enfermó en el desierto de Atacama y murió en Octubre de 1863 en S. Francisco de California.

Biblioteca Nacional de España

Y hete aqui andado el segundo trozo de camino de enseñanza oficial. Al par de ella corrió la extraoficial no menos fecunda en resultados, aunque por otro estilo. Fueron Pablo y Virginia y las Mil y una noches primeros eslabones de no interrumpida cadena, porque siempre desde los primeros años tuve aficion grandisima á leer, cosa que venia de casta. Cuidó mi abuelo materno de proveerme de periodicos y libros infantiles: El Mentor de la Infancia, El Museo de los niños, La Aurora, las obritas que por entonces publicaba Villabile, El Nuevo Robinson y el Robinson Crusoe, La voz de la Naturaleza &c. Solo dos obras de esta indole no logré tener aunq. las deseaba en extremo que fueron Las tardes de la Granja y Las Veladas de la Quinta. Esta ultima la tenia mi compañero y vecino Serafin Gomido y me la puesto mas de una vez pero las Tardes de la Granja estuvieron jugando al escondite conmigo algunos años; al fin las pesqué en la edicion clasica con sus estampitas acompañadas de decimas y me hicieron feliz durante dos meses. Y tenia yo para esto de la lectura mi cierto sibaritismo; buscaba lugar apropósito en que el espíritu aun mas que el cuerpo se sintiera acomodado y á placer; eran estos lugares rincones del jardin ó del huerto y á veces en estos mismos sitios en lo alto de una escalera de madera hecha para enjardinar, que era doble y abriendola quedaba arriba espacio para sentarse en él; y era gran cosa encaramado allí, domi-

Biblioteca Nacional de España

nando el jardin dejarse llevar por donde el libro queria. Pero el sitio preferido y usado mas de ordinario era una cierta ventana que tenia cierre de cristales, y metido en él, cerrando las maderas, quedaba como pajaro en jaula en aquella prision de cristales, gustosisima para mi. Cuantas horas pasadas en ella en los dias de invierno devorando mis librejos! Y por cierto que al traerlas á la memoria, me acude á ella la imagen de un pobrecillo muchacho que iba siempre á pedir limosna á la casa cuya puerta caia frente de mi areno y gabinete de lectura. Llamaba el chico, contestabanle el ¿quien? y él decia con cierto sonsonete:

A tu puerta llega un pobre
Señora necesitado
A pedirle una limosna
Por Jesus sacramentado
Dala si la puedes dar
Que Dios que es dueño de todo
Todo lo puede pagar.

Y en seguida con voz plañidera de capon — "Señorita una limosnita por amor de Dios" Siempre le decian que perdonara por Dios y el se iban tan tranquilo para volver al dia siguiente á repetir lo mismo. ¿Que habrá sido de aquel muchacho. De la familia que vivia en aquella casa no queda nadie ya. Vivirá aun el pobre aquel? Cuantas veces sus versos interrumpieron mi lectura haciendome sentir no se bien que; algo que me

me solia dejar suspenso: yo tan agusto entre cristales y aquel pobrecillo medio desnudo pidiendo limosna....!

Mi tio Francisco tenia una biblioteca de casi ~~mil~~ dos mil volumenes en la que se encontraban obras de todo genero bien que predominaban las de Literatura. Estaba en una pieza que llamabamos el Cuarto pintado, que formaba el extremo de un portico, al final del jardin, con ventana á este tapizada por la parte exterior de jazmines y madreselvas. En aquel cuarto me pasaba yo las horas cotiando catas y calas á los libros. Primero fué ver ~~esto~~ las estampas; luego leer ciertos articulos de los periodicos ilustrados, el Semanario pintoresco sobre todo; despues novelas y ~~comedias~~ obras dramaticas a porrillo, por ultimo pizar de casi todo lo que estaba en lengua que mas ó menos dificultosamente entendia; de lo que saqué una cierta erudicion enciclopedica que aunque superficial no dejaba de ser util, tanto por lo menos como lo que me metian en la cabeza en el instituto; y un cierto conocimiento bibliografico, que mis compañeros no tenian. Los nombres mas ilustres y las obras mas famosas no me eran desconocidas. Verdad que Walter Scot y Sue y Feval y Soulie y sobre todo Dumas, me pusieron los cascos á la gineta, y que el romanticismo de N.ª S.ª de Paris y el Han de Islandia no dejo de producirme algun efecto semejante al q.e en el Hidalgo manchego produjeron los libros de Caballerias, pero asi y todo, mirando la cosa en general y de tejas abajo, me parece que me

Biblioteca Nacional de España

me fué mas nbil que perjudicial, y que á la larga me ha servido. Ni dejé en aquellos años de leer buenas obras de Literatura española, el Quijote, Quevedo, Gil Blas, Calderon &c. pero tan poco ó tan ningun gusto tenia, que prefería con mucho los novelucchones franceses, llevandome mas el interes de la accion y lo extraordinario de las aventuras, que la belleza de la forma y la verdad y pureza del fondo; sobre todo lo fantastico y lo romantico, que aun imperaba esto, y para mi desarreglada imaginacion venia de molde. Me estraña un poco el gusto que tomé entre obras de tal indole á una de muy diversa á la que di mas de cuatro vueltas, que fué las Maximas de la Rochefoucaud. Me parecian de perlas, y es lo malo que aun hoy me lo parecen y que no he perdido la aficion al tal librejo, cuyos picaros pensamientos, parecen, pese á todo, mas verdaderos cuanto mas se vive y mas se roza uno con los picaros hijos de Adan. Un poquitin de escepticismo (no hablo ahora de lo que toca á ideas religiosas; esto es de otro lugar) me parece que siempre tuve allá en el fondo; no creo que me lo ~~despertara~~ hiciera nacer La Rochefoucaud, sino mas bien que porque yo lo tenia me gustaba tanto su libro. Y aun quise hincar el diente en los Ensayos de Montaigne, pero era bocado demasiado duro para mi entonces, ni ~~tam~~ su anticuado frances entendia bien; ~~pero~~ me gustó mucho la idea de retratarse desnudo, como el dice que fué su intento, y algo por el estilo quisiera yo hacer ahora, aunque no lo haré del todo por justos respetos, que eso de la desnudez

moral completa es peliaguda cosa y resulta el modelo tan feo que pide á gritos algunos taparrabos por lo menos; ni creo q. el mismo Montaigne dejaria de conservarselos por mas q. otra cosa diga.

Si mis heterogeneas lecturas formaron entonces y han seguido formando no interrumpida cadena, otra tal han formado aparte ciertas obras favoritas, tambien harto heterogeneas, que pro tempore se han ido sucediendo, de ~~modo~~ manera, que en el que á cada una de ellas le ha tocado ~~tocado~~ la he leido infinitas veces y aun, hecha ya de memoria, la he hojeado de continuo; y las mas de ellas si bien pasada cierta epoca perdieron tan estrecha privanza, no han dejado nunca de volver muchas veces á ser mi delicia, como amigos intimos que aunque hayan dejado de vivir en la misma casa se les visita con frecuencia y se pasa á su lado algunos dias con grandisimo gusto. Han sido estos libros, (de los religiosos no quiero tratar ahora, que esto ha de formar capitulo aparte porque pertenece á otra faz de la vida,): Graziella, de Lamartine; I miei prigioni, Dante, el Quijote, I promessi sposi, La Resignacion, de Mme Schoverchitre; ciertas obras de S. Agustin, ~~Boisjolyer~~ y Virgilio; libros, mas que libros amigos intimos, inseparables compañeros y como apoyos con los que mas facil y sabrosamente he andado largos trozos de este cansadillo camino de la vida.

De estos el que corresponde á ~~mi~~ la epoca de mis estudios en el instituto es la novelita de Lamartine, que no parece sino que la escribió para mi, segun vino de molde á llenar los

hueco de mi animo en aquel tiempo

Era mi abuelo el corresponsal que el impresor y editor Mellado tenia en Cord.ª y mensualmente recibia un gran cajon de libros ~~que~~ para distribuirlos á los suscritores. Una mañana poco antes de la hora de ir al instituto, bajé al despacho y vi sobre una mesa la pila de los recien llegados libros. Cojí uno y lo encontré adornado de estampas que me gustaron mucho; eran litografias con color (aun no se llamaban cromos, ni eran propiamte tales) representando escenas que olian á Napoles; y bastaba esto para mi porque ya Italia era mi supremo desiderandum. Empecé á leer el libro y á parecerme precioso; pero bien á mi pesar tuve que suspender la lectura para ir á clase. Cuando volví de ella lo primero fué ir á buscar mi libro, pero ya no estaba; lo habia recojido el que lo habia encargado. Bueno quedé. De los deseos mas vehementes que he tenido (que no han sido pocos) es el de aquella obrita y tuve q.e esperar bastos meses hasta verlo realizado. Al fin en el de Marzo de 1855, el dia del Angel de la Guarda que en Cord.ª es el 10, mi abuelo me presentó Graziella encuadernada y me dió con ella mas gusto q.e si me hubiera dado 20 duros. Fué el ultimo regalo que me hizo. Dos meses despues el 28 de Mayo murió de un ataque apopletico. Decir que aquella novela me gusto mucho, es poco ~~[illegible]~~; no fué para mi aquel libro una novela; fué encontrar con forma y vida mis ideales; encontrar una especie de objeto magi-

co que, como la alfombra encantada de las Mil y una Noches, me transportaba á los sitios y á la vida que eran mi sueño dorado; un instrumento q.e hacia vibrar las fibras de mi espiritu produciendo un acorde que me encantaba. Asi es que leí Graziella una y otra y cien veces, y hice el libro mi compañero inseparable; y por los rincones del huerto, y en las calles de arboles de la Victoria, y en el patio del Instituto y en los pensaños del muelle de Malaga y en los paseos del Retiro despues, con Graziella vivia en la deseada Italia, en el soñado Napoles y hasta sentia en cierto modo los mas dulces sentimientos que se desbordan en corazones de 15 años.

Mi Graziella ~~[illegible]~~ naufragó en la desdichada borrasca que corrieron mis libros seis años despues. ¿Donde habrá ido á parar? Mas de 20 pasaron y un dia de los primeros meses de 1879, rejistrando un armario de libros abandonados de mi hermano Aurelio encontré un ejemplar de Graziella, pero sin las cuatro estampas. Era una hermosa mañana de sol esplendente; sentado en la torre disfrutando aquella tranquilidad, aquel sol, aquel indefinible encanto de la atmosfera patria, leí de nuevo á Graziella, acordandome de Napoles y mas aun de mi abuelo, de su despacho con la mesa atestada de libros, de los años en que Graziella hizo mis delicias.

Comienzo otros 15 años. El mes de Nb.re de 1894 fué para mi triste y agitado. Julian y Lola estaban muy mal; nosotros llenos de zozobra y temor. Una tarde q.e los acompañaba hablamos de libros. Lola dijo que en Valladolid te-

mi amo Grazziella.— Tu tienes ese libro? le dije; y con estampas? — Si señor; lo quiere Vd.? — Si, le dije, será un recuerdo tuyo que tendré en mucho. — Hizo traer el libro y me lo dió; le faltaba la portada y la primer estampa. Lo encuaderne yo mismo cuidadosamente, lo leí una vez mas y lo conservo en grandisima estima. Cuantos recuerdos están ya vinculados en él! Los sueños juveniles, mi buen abuelo, la tome de mi casa disfrutada tan de paso, las tristes tardes pasadas en la casa de la calle de Fernando el Santo, y los queridos prijudrios alejados para siempre.... Todo esto me hace sentir ahora la lectura de Grazziella. Napoles y provincia me tienen ya sin cuidado.

Tenia tambien mi abuelo la comision de cobrar los derechos de propiedad de las obras dramaticas q.e se representaban en Cord.a, y por ello gozaba de dos lunetas en el teatro. Asistia á él constantemente y la mayor parte de las noches, desde que tuve nueve ó diez años, me solia llevar. Era yo aficionadisimo y sobre todo me gustaban los dramones terribles, que entonces se ponian muchos en escena, tales como La Abadia de Castro, El terremoto de la Martinica, D. Juan Tenorio, D.n Alvaro &.a Alternaban con estos ~~los~~ los dramas, mas de la epoca, de Rodriguez Rubi, Ventura de la Vega &. ~~y muchos~~ las comedias de Breton de los Herreros y

151

los Sainetes de D. Ramon de la Cruz que aun salian á relucir; todo lo cual era curso de literatura y de otras cosas, mas sabroso que el de Retorica y Poetica de nuestro mal acondicionado ex fraile.

En el teatro, escepto los dias de fiesta ó algun otro muy señalado, se estaba como en familia, pues la concurrencia se reducia á cuatro docenas de personas, todas conocidas y siempre las mismas. Aumentaba el publico las temporadas q.e habia opera ó zarzuela (q.e por lo regular las dos cosas andaban juntas) y no era esto tan pocas veces que no hubiera yo visto mas de dos y tres, Norma, Lucia Lucrezia y todas las demas obras de Bellini y Donizetti q.e entonces imperaban, mas de cuatro de Rossini y alguna de Verdi y de otros, todos italianos; q.e de Maestros Alemanes ó Franceses no habia alli noticia por aquel tiempo. Yo lo pasaba á las mil maravillas, gozando con alma y vida del espectaculo, saltandosenc las lagrimas de sentimiento ó estremeciendome de temor, segun el caso lo requeria; y en los entreactos, danzando con publico, q.e nunca faltaba, y con algun otro compinche, metiendonos en el escenario y viendo el teatro por dentro, cosa curiosa y divertida para chicos y grandes. Sin duda que á educadores rijidos pareceria esto muy mal; yo no diré que esté bien, pero si puedo asegurar ahora que lo ~~pasado~~ pasado desde buen punto de vista, que á lo que entiendo ningun daño me hizo y para la cultura del espiritu no me sirvió poco. Los que van poco al teatro de muchachos, de hombres suelen desquitarse bien; á mi me sucedió al contrario; de muchacho fui casi diariamente; desde los 20 años, libre siempre y campando

1872 Marzo
Sucesor de J. Martinez Sanchez
Puerta del Sol
Madrid

por mi respeto, no he vuelto ni una sola vez.

Simultaneo con la instruccion de las aulas y la ~~[illegible]~~ literaria extraoficial, la artistica, no estimada por mi menos que aquellas otras, sino mas bien puesta en primer lugar, como al cabo vino á tenerlo, y que á no ser por los casos y cosas de este picaro mundo, y por ciertas perversas condiciones de caracter mias, hubiera sido sin duda la que hubiera dado frutos mejores; asi y todo los ha dado harto buenos para mi; y al Arte debo haber pasado sabrosisimas temporadas, haber realizado mis mas dificultosos deseos y hasta el gozar en el puesto á que he venido á parar, el preciosisimo y excelentisimo y nunca bien alabado Vene nullius que es como dyé antes pio universal, y mas que pio necesidad de caracteres independientes, indomitos y semisalvages como es el mio.

Mi mayor entretenimiento, desde mis primeros años fue pintarrajear. Con papel blanco, un lapiz y una cajilla de pinturas era feliz y me pasaba las horas embebido confeccionando monos. Vista tan decidida aficion, mi buenisima tia Teresa, á la q.e debo todo, quiso que aprendiera dibujo y á regañadientes de mi padre, cuya mirada en ciertas cosas no se estendia mucho, me puso en la unica academia de dibujo que por entonces habia en Cordoba, que era la de D. Juan de Dios Monserrate, discipulo, que habia sido, de D. Diego Monroy. Tendria yo ocho años. Estaba la academia en la casa que D. Juan vivia, en la Calle de Almonas casi frente á la calleja sin salida que hay en su parte alta: Concurrian á ella hasta un par de docenas de muchachos, y todas las noches desde el toque de oraciones al de Animas, á la luz de unas candilejas de aceite humosas y pestiferas, aprendiamos, sino precisamente á dibujar, por lo menos á hacer dibujos que nos valian grandes placemes de nuestras familias y de los conocidos no inteligentes. Era Don Juan Monserrate excelente persona, pequeño de cuerpo, flaco, de rostro chupado, de color cetrino, naviz aguileña, mirada penetrante, tremendas entradas y ralo bigote. En su porte muy caballero; tenia aficion entusiasta á la Bella Arte con que ganaba el pan; to-

maba cariño á los discipulos, se interesaba por su adelanto y conseja puntualmente á todos todas las noches, haciendoles al mismo tiempo agradables las dos horas de trabajo con hablar de cosas pertenecientes al Arte, referir tal cual anecdota de pintores eminentes y algo de su vida propia que á esto todos somos aficionados y mas los que por ser del monton no podemos contar con biografos.

Con todo esto, como pintor el buen Dn Juan valia poquisimo, y apenas se le podia clasificar entre las medianias. La enseñanza era Palominesca; dogmatica y de receta. Dividase en tres partes muy señaladas: el lapiz, la tinta de China y el yeso, que venian á ser á modo del Bachiretato, la Licenciatura y el Doctorado. En cualquiera de las tres cosas en que se estuviera, se hacia primero el contorno, con ayuda de compas &; cuando estaba pasable se pasaba al papel de marquilla previamente pegado al tablero, la cual pasadura se hacia untando bien el reves del contorno con polvos de lapiz y repasando las lineas con un punzon que las iba dejando horrorosamente señaladas en el papel de marquilla; el aspecto del dibujo recien pasado era para descorazonar á cualquiera; pero nuestros corazones estaban á prueba de contornos. Una vez pasado el dibujo, los de lapiz empezaban á sombrearlo á plumeadas y los de tinta de China á labarlo con aguadas. Habia quien llegaba á plumear maravillosamente, y á labar sin q

Biblioteca Nacional de España

se le cortara una aguada, y á puntear con extremada finezá; á dibujar no creo que llegó ninguno, ni aun á tener idea clara de lo que es la cosa. Costaba la Academia un duro al mes.

Yo pasé en ella por todos los grados, con grandes aplausos por supuesto. A los principios tuve que vencer graves dificultades asi en afilar los lapices, que era para mi terrible cosa, como en concluir el dibujo de una monstruosa oreja, de unas de un paluno de larga, que para refrenar mis ardores artisticos me obligó á copiar muy plumeada, el buen Dn Juan; pero todo se venció y perseveré heroicamente.

Solia yo volver á mi casa en aquellos primeros y dichosos tiempos de mi aprendizage entapizado y sombreado de pies á cabeza y mi buena tia Teresa tenia que concluir la leccion artistica jabonandome antes de meterme en la cama. Tambien esto se corrijó. A la negra oreja siguieron medias caras y luego caras enteras y cabezas y medios cuerpos y cuerpos enteros... y fui adquiriendo cierta fama de que sabia dibujar muy bien. Tal es el mundo.

Pero en fin sino dibujaba bien, dibujaba mucho; y cosas de mi cosecha con gran facilidad, que, en verdad, Dios me habia favorecido para esto. Estuve en la Academia algunos años, y cuando hube destripado suficientemente el yeso, llegó el gran dia de empezar á embarrar al oleo; primero á dos tintas, y en papel; luego con los ocho colores canonicos (Vermellon, blanco, ocre claro, siena natural, siena tostada, carmin, negro de marfil y azul de prusia; y puestos por

Biblioteca Nacional de España

este orden en la paleta, que era cosa de necessitate praecepti) y en lienzo, previamente imprimado por mi segun las reglas de Palomino. A la tierra natural, llamaba D. Juan el pan de la pintura, y mezclandola con la tostada y el negro, se formaba una tinta sombrisima, que no habia fondo oscuro que se resistiera. Mi primera obra fué la copia de un cierto Niño de la espina de Mourey, y, servatis servandis, me dió tanta fama como á Rafael su sponsalizie. Luego arremeti con una Magdalena de cuerpo entero amellanada en su gruta, copia de copia de Guido, y me empalagó tanto, que todavia cuando la veo por ahi, en estampa, se me revuelve el estomago. Despues un S. Geronimo, cosa horrenda, y tras el una serie de Santos y Santas, con tal cual paisage por entremes. Todo malisimo, pero no sin algo que revelaba alguna particular disposicion en mi para el Arte.

Otros dos pintores habia en Cordoba por aquel tiempo, segun la opinion de mas talla que D.n Juan; lo que era indudable respecto de uno de ellos, D.n Diego Mourey; y harto cuestionable respecto del otro que era D. José Salo, retratista de lo mas amanerado y lamido que puede haber en el genero, aunque con acierto para el parecido. Algun que otro cuadro queda de él en la Catedral y en alguna otra iglesia y dan testimonio de los trandores y penas que le costaba

dar á luz. Era D. José Salo gordito y cargado de espaldas, con ojillos de inquisidor y boca fruncida. Hablaba poco y con sordina; el caracter cauteloso y reservado. Se estimaba en mucho y no trataba con los otros dos Apeles. Alguna vez fui á su casa, porque era amigo de mi tio; lienzos vueltos del reves no faltaban en ella, pero nunca vi cosa que me llamara la atencion ni el personage me hizo nunca gracia. No tiene para que envanecerse con él Cordoba, que aunque floreció en ella, como dicen, vió la luz al pie de Monpui; tal salió él.

D.n Diego Mourey era harina de otro costal; hasta Lefort lo cita entre los continuadores de los ideales del S. XVIII y D. Luis Ramirez le incluye en su obra inedita de los Hijos ilustres de Cordoba, aunque me le da tal jaboncado que sospecho si habria habido entre los dos alguna quisquilla. En absoluto no era gran cosa D.n Diego Mourey, pero atendida la epoca valia, y temple de Artista tenia indudablemente. Era ya viejo, algo comico, con golpes de ingenio, y su sal y pimienta, y subia de punto cuando empinaba; que no era nada enemigo de Manzanita de las cuaguas verdes como llamaba á una botija de alcohol que entre chimeras artisticas solia tener en la habitacion que le servia de estudio. De pretension artistica no hablemos; en Cordoba Antonio Castillo Saavedra y él. Era D.n Diego de la chirpa de amigos de mi abuelo y solia ir por casa. — Y que ~~dibujas~~ haces ya? me preguntó un dia — Cuerpos, le contesté. Puso los ojos en blanco y me dijo dramaticamente: Hijo mio, procura ~~dibujar~~ hacer almas!. — No olvidé la frase ni la

eché en saco roto. Vivia en la calle del Cister en una casa y por la parte de atras da á la de Carnicerias, (de Alfaros hoy) y como por alli la poblacion esta mucho mas baja las habitaciones de la casa la dominan y tienen hermosa vista. En ellas tenia D.n Diego su salon y su estudio, hechos, y lo mismo la Galeria que llevaba á ellos, un museo de cuadros antiguos, procedentes todos de conventos, pues segun decian, supo el hacer muy bien su Agosto cuando la esclaustracion. Los tales cuadros me admiraban á mi entonces, y á lo que puedo pizgar ahora por tan lejanos recuerdos, ~~eran~~ debian ser buenos, y aun algunos muy buenos. Pero D.n Diego no era hombre que se contentara con esto y los habia bautizado y confirmado ~~[illegible]~~ como hijos legitimos de los mas celebres Maestros. Alli habia dos ó tres Murillos, Van-Dyckes, Memlings, Boscos, Dureros y hasta un Rafael, aunque este no lo afirmaba tanto tanto, sino que decia que lo era segun algunos.... Que manera de mentir! Y con que aplomo! Creo que concluia por creer sus componendas. Yo si que lo creia y que ~~admiraba~~ empecé á admirar á tan famosos maestros en aquellas obras que asi eran de ellos como del Gran Turco!

D. José Martin de Leon.
+ Feb.o de 1865.
R. I. P.

Mayo de
1858

Concluidos los años de Instituto empezó la batalla sobre que carrera había de seguir. Mi ~~padre~~ abuelo había muerto, que ~~ha~~ á vivir él no se había hecho mas que su voluntad que era dominante y absoluta aunque favorable por lo comun al gusto de cada quien; mi padre, poco conocedor de esta quimicosa del corazon y la mente humana, queria que estudiara farmacia, para lo que ciertamente no había yo nacido. Mi buena tia, que tenia vista muy clara y animo muy grande, queria que me dedicara á aquello á que mas inclinacion sentia y para lo q. al parecer mas había de servir. Con su amparo, me cené á la banda q. había de ser pintor, y como en cierto modo era mas de ella q. de mi padre y ella era la que había de cortearme la carrera (como había cortado todo lo mio, que ciertamente mi padre no gastó en mi un cuarto) quedó resuelto que me dedicaria á la pintura.

Salí á Madrid acompañado de mi tia y mi abuela y provisto de una carta ~~para~~ de recomendacion para D. Carlos Luis de Ribera, que nos dio D. Juan Parodo amigo y compañero que había sido suyo en Paris. Fuimos á presentarsela á su casa; nos recibió en su estudio con toda la amabilidad q. cabia en el caracter de aquel original hijo de Adan. Casa, estudio y personage fueron para mi cosa nueva y que se avenia muy bien con las ideas un poco estrafalarias, que yo tenia.

Biblioteca Nacional de España

La casa (en la calle de S. Vicente alta) en nada se parecía á las demas; de un solo piso, á mas del bajo, con todos los vanos de medio punto, cerrado todo, con trazas de deshabitada y aun de abandonada. Lo que ví del interior fué un atrio, tras él, un patio con algunas plantas y parras, ó cosa parecida; la escalera decorada con pinturas puristas, á dos tintas, y el estudio. Este grande, y para mí que era el primero q. veía, magnífico. Todo tenía carácter completamente diverso de cuanto había visto en Madrid y en Bord.a Si hubiera estado en Roma hubiera reconocido en aquel nido de artista el carácter romano. D. Carlos, q. estaba pintando, suspendió su trabajo para atendernos, y yo mientras la visita, no atendí á otra cosa q. á contemplar su facha que me impresionó desde el primer momento. En efecto él era figura mas de pintura antigua que de andar por las calles: Alto, bien formado, bello artísticamente, pero con belleza que á juicio de mugeres podría llamarse fealdad; pelo negro enmarañado, barba muy cerrada descompuesta; ojos de Rey de tragedia, con una mirada... Santa María! que mirada! Allí había fluido magnético y hasta esencia de dinamita. El traje desmidado con golpes y rapacejos de porquería. El hablar como forzado. Empuñada una gran caja de rape, de las clásicas de raiz de olivo, tomaba con frecuencia soberanos polvos. Tenía entonces 42 años. Dió p.r recibida y aceptada la recomendacion y nos dijo lo que debería hacer para ingresar en la Academia donde estaría

en la clase del Antiguo que era la q. el tenía á su cargo.

~~Entonces~~ D.n Carlos era todo un orijinal, aunque no tan orijinal como su padre, D.n Juan Ribera, al que trataré despues. Este había sido el fundador y casi el constructor de la artística casita de la calle de S. Vicente en la que vivía D. Carlos con su hermana.

El amor, segun parece, ó espantado de la facha de D. Carlos, asustado de su mirada y temiendo estornudar con su olor á rape; ó bien, agradecido á lo clásico y puristamente que en hechos y usos se había visto representado por él, es lo cierto que le había dejado en paz y que vivía en santa y artística soltería. Pero como el tal Amor es un bicho, que al fin hace siempre una barrabasada, la hizo con D.a Carlos muchos años despues, flechándole traidoramente por una modela, que despojada de los paños, podía tener muy clásicas formas, pero que con ellas las tenía de manota del Lavapies; la cual á trueque de pasar de modela á muger del artista apeuó con las barbas y pelos revueltos, con el vicio romano y con la temible mirada. Casaronse como manda la Sta Madre Iglesia, pero tan calladamente que no se traslució palabra de la cosa hasta estar hecha. Entró la modela en el estudio como los demas días y á la hora de almorzar dijo D. Carlos á su hermana: "Esa almorzará hoy con nosotros." — Concluido el almuerzo, se volvieron al estudio; llegó la hora de comer y volvió á decir á su hermana: "Esa comerá aquí." — Debió chocarle á la hermana, pero no tanto como el ver que despues de la comida no se despedía, que avanzaba la noche y se estaba quieta,

y por último que D.n Carlos tomando (me figuro) un gran polvo le dijo: "Si quieres puedes irte á acostar porque esta es mi mujer. Nos hemos casado esta mañana." Como se quedaría la hermana, calculelo el discreto; al día siguiente recogió sus chismes se salió de la casa y no volvió á tratar con ellos. Este detalle del casorio lo he sabido por Herriz cuya familia tenia relaciones con la hermana de D. Carlos. Este se humanizó algo con la boda; andaba mas peinado, trocó la caja de rapé por los puros y hasta quiza se le apagaria la mirada, que esto no lo se, porque hacia años q.e yo no le trataba cuando le acaeció tan trapicomico é inesperado suceso.

Me matricule en efecto en las clases superiores de la Academia de S. Fernando y empecé á dibujar el Antiguo, bajo la direccion de D. Carlos Ribera, que siempre me distinguió algo, y parecio estar satisfecho de mi. Ademas asistí á las clases de Anatomia pintoria, perspectiva y Teoria é Historia del Arte. De Anatomia era catedratico D. Carlos Esquivel, hijo del tan conocido D.n Antonio, pintor tambien, joven y bondadoso. De perspectiva D. Patricio Rodriguez, de bello caracter y excelente perspectivo como lo habia sido su padre. En su clase adelanté mucho porque como la perspectiva viene á ser una geometria artistica, tenia yo para ella aptitud y facilidad, como para las Matematicas, la habia tenido en el Instituto. Estaba la clase en uno de los salones altos de la Aca-

Biblioteca Nacional de España

demia lleno de cuadros que se me imprimieron bien en la imaginacion y particularmente el celebre retrato de la Marquesa de Llanos, llamado la Maja de Mengs; la Venus de Van Loo &c. En cuanto á la Historia del Arte, claro y catedratico merecen conmemoracion algo mas detenida. Era él D. Francisco Jose Fabre viejecito inerme que databa de la epoca de Ceau Bermudez del que habia sido sino compañero, por lo menos amigo. La casaca y peluquin que habian adornado su persona en sus mocedades habian sido trocado en un saco que le llegaba desde la coronilla á las corvas, reñido por esta, y una chistera prodijiosa tirada hacia atras. Andaba muy despacio, que no consentian ya otra cosa su endebles patitas; tenia gesto grave y calados constantemente los anteojos. Antes de tratarlo lo tenia por avinagrado y enojoso, despues lo encontre amable y con cierto genero de bondad arcaica y lo hacia muy simpatico; y á mas de esto tenia ser una mina de noticias artisticas, de anecdotas, de memorias academicas &c. con lo que su conversacion era tan sabrosa como instructiva. Vivia en la Cruz del Espiritu Santo, y yo en la calle de la Madera alta, y como llevabamos el mismo camino me hice su acompañante con gran gusto suyo y provecho mio. Tambien otro muchacho de la clase solia venir con nosotros. Una tarde le notamos silencioso: "Que tiene V. hoy? le dijimos, Esta V. triste. — Si, contesto, se me va acabando enteramente la vista; lo noto por momentos; esta tarde no distingo nada con el ojo derecho." — Lo sacamos y le decimos: Pero Sr. Fabre, si le falta ese cristal á los an-

Biblioteca Nacional de España

tiempos." – Y era así. – ¿Que me dicen Vds...? Se los quita, se convence y con alegría infantil: "Ay! Me han dado V. la vida. Ya decía yo... si esto ha sido cosa de un momento! Demonio de cristal! cuando se habrá caido sin sentirlo yo, para darme tal disgusto. – Explicaba en clase con sencillez y familiaridad y llevaba numerosos dibujillos de indumentaria (que llamabamos monos, no sin que el nos corrijera siempre diciendonos que debiamos decir figuras) y q^e calcabamos allí mismo á toda prisa entre alegres comentarios.

La clase del Antiguo que era la principal, duraba cuatro horas, de 8 á 12 de la mañana; que á haberlas empleado siempre en estudiar la estatua y dibujarla, no hubieramos adelantado poco; pero hasta que iba D. Carlos, que solia ser á las 10, hablabamos mas de lo que para el estudio convenia, y hartas veces la conversacion era general y llegaba á discusion apasionada, no siempre de sobre puntos artisticos, sino las mas ~~veces~~ sobre religiosos y teologicos, de tal modo que era aquello un remedo de la dieta de Worms. Asi es el hombre; con las Diana ó el Antinoo delante y empuñados carbonsillos y difuminos nos enzarzabamos en teologias, mientras que sabe Dios cuantos seminaristas, obligados á oirlas, estaban á la misma hora dibujando monos clandestinamente y haciendo caricaturas del catedratico. Estas discusiones (de las que no quiero ocuparme ahora) cesaban de golpe y porvaro al entrar D. Carlos, sin que volviera á oirse mas sonido que el leve restregar de los difuminos. El famas reprendió, ni se

mostró airado, ni aun miró demasiado fijamente; pero sus ojos eran como cañones cargados y así se respetaban. Lo que es la modela de marras agallas tenia cuando se atrevió á asaltar semejante plaza ó por lo menos, si es que no fué ella la asaltadora, á meterse en dimes y diretes con hombre q^e miraba de aquella manera. Bien que segun Ferriz, la tal modela era hembra bravisima con ribetes de basilisco. Yo en verdad no la conocí, ni afirmo esto; solo conocí y tengo presente la mirada medusaica de D. Carlos.

Tuve por compañero en aquellas clases, entre otros muchos, á Domingo Soler, excelente muchacho, hoy de Valencia; á Moreno el Andaluz, que ha dado fruto en Granada; Moreno, el feo, que medio lo ha dado en Almeria; Moreno, el Grande, ó el Van-Dyck negro, que no se q^e lo haya dado en ninguna parte; á Alejandro Ferrant simpatico, alegre y travieso entonces; y en la del antiguo á los hoy celebres, Raimundo Madrazo y Martin Rico y á Eduardo Zamacois discipulo despues de Meissonier. ~~que fue~~ También á los Balaca, con genio el uno de ellos, y rebentante el otro, del que se decia: Balaca nunca camina de baca gastes porque la cagastes Balaca, &c.

De estos, con Ferrant solamente habia de encontrarme mas adelante ligado en mi camino; y tambien con otro, el inigue Closas, de amenas quedejas, y uno, que por ahora quiero llamar l'innominato, como el personage de Manzoni, y que con ser ~~esto~~ buenisimo, me dió harto que hacer.

Por entonces con ninguno intimé. En las clases me encontraba muy bien y aprovechó el curso, quedando los profesores satisfechos de mí.

Parecenme mi vida ad intra y ad extra como una trenza de tres cíñuelos, el artístico, el ~~[illegible]~~ literario y el religioso. Con ellos han ido formando una verdadera trenza (que trenza mas bien que cordon ha sido) los dos ~~[illegible]~~ tan diversos agentes que obran siempre en estas cosas: la Providencia divina y la propia voluntad. Esta activa, y hasta cierto punto poderosa, unas veces; moviendose muy pocas por la razon y las mas por la pasion; otras mas que activa, deficiente, y como negativa, si así puede decirse, pero influyendo en los hechos. La Providencia fortiter et suaviter, dirijiendolos siempre y haciendo que resulten de ellos cosas que ni yo habia previsto ni entraban en mi plan. Disponit homo iní corde viam suam: sed Dei est dirigere gressus eius.

Bien ageno del tal trenzado, habia yo escogido el camino del Arte y en cuanto estaba en mi, acabado de una vez para siempre con el literario, pues que resolví no tomar el grado de Bachiller que para nada me habia de servir; ni me hicieron fuerza las razonables reflexiones que en otro sentido me hizo mi familia. No tomando entonces el grado, difícil seria haberlo tomado despues, y sin él no habia carrera literaria posible. Pero sin pensarlo y casi por sorpresa me encontré con el tal grado, tomado en la Universidad de Madrid, porque D. José León, que para mi fué en aquel tiempo

mas que muy allegado y cariñoso pariente, se empeñó en ello, y como el tenia tantas relaciones en la Universidad, de la que habia sido Rector, fué la cosa facil, y pasé como una seda, haciendo mis ~~[illegible]~~ examen, harto bien en unas materias (hasta brillante en las psicológicas) regular en otras y endiablado en las ~~[illegible]~~ físicas; que á no ser por respetos á D. José, bien debiera Galdo haberme escabechado. Pero al fin ~~[illegible]~~ Bachiller fuí, de lo que resultó á la larga el susodicho trenzado no se si para bien ó para mal: Deus sit.

Era D. José León, no solo cordobés, sino gran amigo de mi familia (aunque el siempre habia vivido en Madrid) unido á ella por aquellas relaciones y cariño de los primeros años que jamas se pierden ~~[illegible]~~ y que tienen mas fuerza que cuantas amistades se forman despues. No tengo olvidada la donosa frase que dijo (delante de su mujer y sus hijas) á mi tia Teresa, cuando esta me recomendaba apretadamente á él: — "No me diga V. nada; si este debia haber sido de V.d y mio." — Y como si algo de esto hubiera, yo tomé á D. José gran cariño, y él á mi mas, y estuve en su casa como en la mia, particularmente este primer año no salí de ella; y nunca le pagué bastante lo mucho q.e hizo por mi y el cariño con que lo hizo, y conservo de él gratísima memoria aunq.e por desgracia, algo amargada. Estaba ya ~~[illegible]~~ en sus ultimos años (debia tener unos 70) y casi ciego de cataratas. Habia sido arrogante figura y aun la tenia hermosa con ~~[illegible]~~ magestad y nobleza ~~[illegible]~~; el pelo blanquisimo algo largo y crespado por detras

el color limpio; nada deforme ni repugnante en el rostro; derecho el cuerpo; las maneras distinguidas. Habia en el (en la figura digo) algo, mas que de español, de noble y sabio extrangero. Su caracter iba con su figura: recto, honradisimo siempre, razonable, moderado y sobre manera claro y leal. Tenia mucho talento y gran erudicion en las ciencias á que habia consagrado su vida. Sus discipulos le amaron siempre y le conservaron cariñoso respeto y no se de nadie que le tratara que no le estimara mucho. O si á tantas y tan excelentes dotes naturales hubiera unido la Fe y la piedad! Pero como tantos otros talentos de su tiempo educados en atmosfera volteriana era desunido y en el fondo profundamente escéptico para cuanto no pertenecia al orden natural. Dentro de este era religioso. Mas de una vez me hizo leerle los hermosisimos parrafos con que Linneo encabeza su obra de Systema Naturae, que admiraba, y manifestó bien que participaba del sentimiento que los habia inspirado. Era muy humanista y amigo de los buenos prosistas españoles, entre los que tenia dos ó tres favoritos, uno de ellos Fr. Luis de León que se hacia leer con frecuencia. Este oficio tuve yo muchas veces, particularmente este primer año de mi estancia en Madrid, que casi todas las noches le leí un buen rato en los Nombres de Cristo ó en la Perfecta Casada y acaso de entonces data mi aficion al inmejorable apostolico y á estas dos obras suyas, que he vuelto á leer muchas veces y que hoy me deleitan como entonces á D. José; aunque á mas del soberano estilo y hermosisimo lenguage me es sabroso el fondo, de que el sin duda no hacia gran cuenta. Y es esto posible? Con talento, al fin de la vida, cuando todo obliga á decir el: solum mihi superest sepulchrum, se puede leer una y otra vez los Nombres de Cristo sin fijarse mas que en el estilo? Y persona tan digna, tan socialmente intachable, llego, á pesar de todo, al fatal finio momento en tan lamenta disposicion de alma...? Dios lo sabe. A los que le queremos nada nos queda que pudiera templar la desolacion que hace sentir el recuerdo de su muerte.

Murió esta 7 años despues en Febrero de 1869. Hasta entonces goce continuamente de la proteccion y del cariño algo paternal de aquel anciano por tantos titulos respetable. Mi tio Francisco escribió un precioso articulo necrologico de D. José, que se publicó en el Diario de Cordoba y despues en el libro editado por el Ayuntamiento. Yo conservo la carta que escribió á mi tia dandole cuenta de la muerte. Dice asi:

"..... Me quedé allí (en casa de D. José) la noche del Miercoles

al Jueves. Habia pasado el dia fatigoso aunque con rratos de tranquilidad. Creiamos que aun tiraria algun tiempo. Desde el anochecer empezó á aumentarsele la fatiga, pero sin dejar de estar despejado y la cabeza firme al parecer. Nos quedamos José Maria y yo, de hombres; de mugeres la Isabel (la doncella de casa de Salamanca q. conoce Dª Fuencanta) y la familia, que no permitieron retirarse. A las 12 y media se le aumentó terriblemente la fatiga. Le sostuvimos mas de una hora; le dieron unos tramitivos con mostaza, al darselos dijo: — "No me hagais nada" — y luego: "Enjugadme las manos." — Fueron las ultimas palabras que pronunció. Siguió sin aliviarse y viendo que la cosa era larga, le pusimos almohadones para sostenerlo, creyendo que al fin se le pasaria como otras veces. Se retiraron los amigos de Avila que hasta aquella hora se habian ido estando. Manuela se echó un poco y yo tambien me quedé dormido en un sofá. A las 2 y media me despertó la Isabel diciendome que le parecia que D. José acababa por momentos. Asi era. José Maria habia ido á buscar al medico. Este por no faltar á su mision de atormentar moribundos habia dicho que le pusieran otro par de cantaridas, lo que habian hecho por supuesto. Con ellas y la fatiga, recostado sobre la pila de almohadas se iba apagando como una luz. Estando asi se llevó la mano á la boca y se sacó una muela

Biblioteca Nacional de España

volvió José Maria y al verle de aquel modo avisó á la parroquia. Vinieron, le administraron la Extremaunction y le encomendaron el alma; de batalla todo, pero al fin vivo. Llamaron á Manuela que agarrada con Amalia y su madre lloraban y hacian grandes lamentos; querian verlo y las detenian (que á todo esto habian bajado las del cuarto 2º y no se quien mas) Yo las cojí y las llevé con él y luego que lo besaron & las saque al gabinete volviendome á la alcoba y al lado de la cama. Estando alli, solo yo á su cabecera y en la puerta el cirujano, espiró."

. . . . . .

Quien sino el que es <u>scrutator cordium</u> puede juzgar al hombre? Para nosotros es arcano impenetrable el verdadero estado del alma para con la Divinidad, la ~~[illegible]~~ operacion de los sacramentos y los misterios de la Justicia y la Misericordia eterna. La Providencia dispuso que al fin recibiera el ultimo Sacramento, y antes de que saliera de esta vida, la Iglesia por él. Y esto, ~~[illegible]~~ por José Maria (sobrino mio) hombre muy del montaraz, de cortos alcances y tan poco piadoso que me sorprendió extrañamente que se cuidara de aquello; yo, á quien el estado moral de D. José preocupaba mucho, que veia con terror acercarse su ultima hora, que era practicamente mucho mas religioso q. José Maria, le hubiera dejado morir sin sacramentos. Mi conducta era mas logica y creo que mas conforme con los libros y con la disciplina; la de José Maria mas vulgar y sin duda mucho mejor. Li-

Biblioteca Nacional de España

buenos días de tener nunca al lado, y menos en tales momentos, un rigorista.

Junio de 1863

Llegó el suspirado fin de curso y la vuelta á Cord.ª vehementísimamente deseada por mí durante todo él; goce con inexplicable placer del jardín, delicioso por las mañanas; del patio con su fuente de piedra negra, rodeado de macetones de hermosa aliz, con la templada luz del toldo y sobre todo animado con la compañía de las personas cuyo apartamiento me había sido tan áspero. Con mi mesita de dibujo junto al arco de entrada, me estaba las horas sentado á ella, dibujando ó hojeando libros acompañado alguna vez de Publio y de Julio Alarcon. Con el baño de Corte no me dí mucho pisto, ni hice papel del extrangero en su patria, aunque un poquitín á veces sí, que no era de temple tan superior que dejara de tener entrada en mi tan pueril vanidad. Pero Córdoba me parecía mejor que Madrid y cuando pasaron los tres meses y en el adios Septiembre tubo de volver á este lo hice de mala misma gana.

Pero llevaba un buen compañero: En este verano había hecho relacion con Silvio Pellico; su libro en la edicion de Roma — 1845 estaba en el Cuarto pintado y alguna vez lo había hojeado aunque sin llegar á leerlo. Una noche ~~[illegible]~~ hablando en el jardín con Julio de obras literarias, me dijo no recuerdo que, de Mis prisiones que el tenía entre otros folletines de Las Novedades. Me las llevó al otro dia y las leí. Detestable era la forma y mala debia ser la traduccion, pero á pesar de todo, la obra me tocó las fibras mas hondas. Al mes de llegar á Madrid tropecé en un puesto de libros de la Calle de Jacometrezo con Le mie Prigioni en la misma edicion q.e había en el Cuarto pintado; la compré al punto el otro muy bien tratado librillo, lo dí á encuadernar, lo que hicieron dandole cierto aspecto de libro de devocion, harto adecuado para el caso.

Acentado estuvo el poeta en aquello de "Habent sua fata libelli." y mas de cuatro veces me he detenido á considerarlo en los niños; que es curioso ver el fatum que tienen no solo las obras sino hasta ciertos ejemplares de ellas; y yo gustaria saber las aventuras de este hasta venir á parar al suelo de aquel portal, que portal era y en el suelo estaba, desde el que pasó á ser semireligiosamente encuadernado y religiosamente tenido, traido y llevado cuidadosamente por provincias y reinos, dado y recibido casi como reliquia y conservado al cabo de cuarenta años con tanto amore, que si no encuentro persona de muy particulares condiciones, primero que lo he

de quemar para q.e despues de mis dias no vuelva á rodar menospreciado por puertos de las ferias. Lo leí yo tantas veces, y mas que habia leido á Graziella; anduvo mas tarde en manos de Julio y de Antonio y en las de la Isabel á la que se lo dimos como piedra de toque y que lloró al leerlo. Lo dí como el mas preciado recuerdo á Isidro en 1863 y trabajosamente pude recobrarlo de él en 1871. Corrió conmigo Italia cinco años despues y descansa ahora entre los raros y preciosos de mi biblioteca. Lo que en aquel año de 1858 y siguientes, fué para mi el tal libro no es facil decirlo. Seguramente que en él hay algo del quid divinum; bien lo prueba la inmensa fama que adquirió, el haber sido traducido en tantas lenguas y tantas veces y el haber conmovido en su tiempo la Europa entera; pero ~~todo~~ esto no basta para esplicar que durante algunos años lo leyera continuamente, sabiendolo ya casi de memoria, ni el efecto que una y otra y otra vez me producia su lectura. Habia en ello mucho de subjetivo; el libro como antes Grazielta, realizaba un ideal; las circunstancias le communicaban un poder, como el que suele tener la Musica, para sacarme de un lemeno y trasportarme á otros; y providencialmente llegaba á punto. A punto, á punto... al entrar yo en el Carcere duro.

Seguí este año en la Academia con D. Carlos y ademas empecé á ir al Museo del que era Director el celebre (mas para la posteridad, para los que le trataron) D. Juan Ribera, personage grandemente comico en las menudencias de la vida, chiquito de cuerpo y no de animo, viejo ya y consumido pero con las agallas frescas; con gesto entre aspero y melancolico, con caracter familiar á su modo, original y trajico-humoristico. Tenia la clase del natural, de la noche, y los discipulos, que todos le apreciaban, contaban detalles saladisimos. Era frase muy suya la de: Hijo mio... y la aplicaba á veces de modo que haria reir á una piedra; como cuando al comejir se estaba diez minutos mirando fijamente ya el modelo, ya el dibujo y al cabo de tan detenida comparacion resoltaba con un: "Hijo mio..... que malisimo es lo que V.d hace!!" Otras porque la figura estaba cargada de sombras: "pero hijo mio, como haria V.d si tuviera que dibujarle ahora sombrero?" "Otra" Estos gluteos, hijo mio, estos gluteos... Ah, si hubiera V.d visto David! (V.d del que habia sido discipulo y cuya escuela representó en España) David, hijo mio, hacia los culitos por divinidad!. — Era, segun decian, muy ruin en materia de cuartos, hasta ~~de~~ punto de ir alguna vez á Aranjuez para presentarse á la Corte, en 3.a, llevando en un envoltorio el traje de pintor de Camara y acomodandoselo allá en algun chiscon ó portería; aunque esto me parece cuento de los discipulos. Uno de estos le dijo una noche en la clase: Don Juan, huele aqui á pescado fresco — Si, hijo mio, le contestó, es un bemguito que llevo aqui;

lo he comprado ahora al pasar por la plazuela del Carmen." —
Tenia una posesion en Navalcarnero, y estudio en ella. Pasó allí un lance gracioso; un discipulo estando solo en el estudio se encaramó por una escalera de x mano sobre ciertos armanos ó tablas en que habia muchos vaciados de yeso; estando allí (no debia ser para cosa buena) sintió que entraba Dn Juan; callose. Hizo el diantre que este cojiera la escalera, la apartara y se pusiera á pintar cantureando cosa de entuno (q así dicen que solia hacer mientras trabajaba.) Aguanto el otro un rato y viendo que la cosa iba larga, dió un gran suspiro que hizo dar un salto al buen Dn Juan aterrorizado de q Niobe ó alguno de sus hijos suspirara de aquel modo; miró espantado los yesos y el discipulo sacando por entre ellos la cabeza le dijo con voz sumisa: soy yo Don Juan... Y el: "Pero hijo mio, q hace V. ahí; que se me va V. á matar... Vaya un susto que me ha dado V." y se apresuró á ~~[illegible]~~ asegurarle cuidadosamente la escalera. Lo mas comico de Dn Juan Ribera fueron los celos feroces que al fin de su vida tuvo de Pelegrer el mas feo de los Academicos y casi de los vecinos de Madrid, mania de q nadie pudo curarle y que, á lo que creo, le hizo vivir separado de su muger. Un dia en junta academica, estaba sentado puestas ambas manos sobre el baston y apoyada en ellas la barba. Entró en la junta Pelegrer y Dn Juan sin moverse ni alzar la cabeza, le echó por dos veces terrible mirada y dijo trapicamente á media voz: Monstruo...!!! poniendo como es consiguiente en gravisimo conflicto la academica serie-

dad de cuantos presenciaron tan lindo paso.

Cuando fui á pedirle permiso para hacer estudios en el Museo, me miró fijamente de pies á cabeza y tras una pausa me dijo: Y V. es persona formal..? ó será de los que hacen traitadas? porque los hay que ya, ya..." Le aseguré que yo era persona buenisima, que solo deseaba hacer estudios y que le agradeceria mucho que me indicara de que Maestros me convendria mas hacerlos. Bien, me dijo, le daré á V. el permiso; allí tiene V. de Velazquez.. de Rubens... de Van Dyck... admirables cabezas! pero cuidado que sea V. bueno."

Desde este punto empezó á torcerse el camino. Decidí el estudio fundamental y saliendome de la via, á la que no habia de volver, me esplayé sin trabar en caminos mas agradables que cada vez me alejaron mas del termino á que aspiraba. Me pasaba las horas en la Biblioteca de la Academia viendo estampas y dibujos, haciendo apuntes &c y los dias en el Museo, mirando los cuadros, empezando copias, haciendo impresiones de color y bocetos de cuantos me gustaban y concluyendo poco y mal. Estudio era y que me hubiera sido utilisimo y en gran manera provechoso si hubiera yo tenido mas base y no hubiera desatendido por él completamente el del natural. Mi gran facilidad para el color, para co-

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

ger la impresion de los maestros y sobre todo para componer y trabajar de memoria, me hizo grandisimo daño. Bien lo acertó uno tanto maestro, que al ver un dia en el Museo el cuadro del prendimiento de Cristo de Van Dyck que yo habia bosquejado con gran brio, lo alabó mucho y dijo: "esto está muy bien, pero ..... el que lo ha hecho no sabrá pasar de aqui." Y asi fué.

Como nos sucede casi siempre que erramos, el error no se me ocultaba. Habia emprendido un mal camino, aquello era perder el tiempo, pero..... Video meliora &. Un mal mas grave emperó á aquejarme: un gran desaliento, una cierta mortal indiferencia un disgusto muy de fondo que quitaba toda la fuerza á los muelles. ¿Y como evitar esto? Quien quita que la nave se encuentre siendo juguete de las olas en el golfo terrible por donde inevitablemente tiene que pasar? En esta quimera de la vida todo va tal cual hasta que aparece en escena cierto actor; desde el punto y hora que el sube baza, todo se desconcierta. Ostensiblemente podrá á veces no mostrarse, pero en el fondo la cosa va muy mal.

Cinco años mas permanecí en Madrid, perdida por completo la brujula; caminando á ciegas ó mas bien dejandome llevar hacia donde cosas, pequeñisimas á veces, me empujaban. Despues de todo el resultado final es siempre

el mismo aun para los mas previsores y constantes. Los piadosos lo confiesan con la frase de la Escritura: Disponit homo in corde viam suam: sed Dei est dirigere gressus eius; los no piadosos lo confiesan con la frase pagana: agimur fatis.

Fueron cinco años de vida artistica entreverada de estudios que lo eran pequeñisimo; porque con el desaliento que he dicho perdí la fuerza para resistir el constante empeño de mi familia de que estudiara alguna carrera. Antes de apuntar algo de los tales estudios quiero copiar lo que encuentro escrito en las primeras hojas del album que en aquellos años llené de apuntes y composiciones originales.

Octubre de 1865.

Biblioteca Nacional de España

Memorias autobiograficas de un Album.

"Si me quieres creer, no leas esto. Las hojas de mas adelante podrán entretenerte, pero estas escritas, no; ni se han escrito para que las leas, ni lo que dicen te importa. La tristeza de ver pasado para siempre el tiempo en que me estimaron y el temor de que del todo se borre la memoria de aquellos felices dias, me hace escribir. He tenido poca ventura; en mi juventud, cuando mas vida y favor pudiera prometerme, el que mas me queria, me destruyó; mis hojas esparcidas y ocultas sufrieron largo destierro; mi primer cubierta pereció olvidada en el fondo de un cofre en tierra extraña. Volví á la vida, pero los tiempos dichosos de la primera mia, no volverán. Me encuentro en tierra cuya lengua no entiendo y solo de vez en cuando se entretiene mi dueño conmigo algunas horas. Los compañeros con quienes muevo son intratables; si quiero hablar con ellos me repelen y casi con gesto de fieres, me condenan. Solo hay aqui un antiguo conocido, un Dante chiquitin encuadernado harto pobremente; bien quisiera hablar con él con frecuencia, pero estos adustos librotes se interponen casi siempre y nos obligan á callar. Que puedo hacer mejor que hablar conmigo mismo y gozar con el pasado, olvidando el presente?

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Soy de raza artística; no tengo la menor relacion con esos vanidosos de tapas maqueadas cuyas hojas llenan de buena voluntad los necios y solo por compromiso los q. no lo son. En las mias no hay vulgaridades y aunque de aspecto tan modesto que pecia en desaseado, me precio de noble, que con tanto derecho como el Rey D.n Jaime llevo el simbolico murciélago, timbre de mi alcurnia. Mis pueden contemplarlo en mi primer hoja y por bajo de él veras el verso de mi amigo Dante:

"Lasciate ogni speranza voi ch' intrate"

que si despues de hojearme no te convences que viene muy á pelo, poco tienes de lo de Salomon. Y sabe q. ese noble timbre ha sido muy cruelmente perseguido y que ha cortado hartas hojas á muchos libros en epoca en que ciertos solapados enemigos nuestros lograron subir al poder y apoderarse del animo de nuestro comun Señor: Pero yo aunque perseguido y dañado como el que mas, aun lo conservo y estoy con él como los romanos con su loba.

Empecé mi carrera cuando daba las bocaradas el año de 1860; en la Corte. Mi antecesor por lo que he oido, pereció infelizmente en el mar, entre Calpe y Abila con gran disgusto de los que por tales sitios le llevaron. Y cierto lo sintieron muy de veras, porque hartas veces les he oido hacer conmemoracion de él y de ciertos dibujos y retratos que tenia, hechos en Toledo.

Biblioteca Nacional de España

Vine yo á remplazar el perdido; hizome con sus propias manos mi dueño aprovechando las tapas y restos de otro album y añadiendo hojas harto designales. Lo primero que robó en ellas fué un apunte del cuadro de Muller que representa el sueño de Lady Macbeth; y despues otras muchas composiciones originales, todas hechas con sepia, fantasticas y disparatadas, con no se que misterioso y rebuscado simbolismo; y con ellas ciertos pensamientos y maximas eiusdem furfuris, las cuales habia él sacado de su caletre porque siempre tuvo aficion al genero, desde que se codeó con La Roche foucauld y con Jeurs terleben (Señores ambos muy conocidos mios). Los tales pensamientos y maximas deben ser gran cosa, puesto que yo á decir verdad nunca los he acabado de entender; pero aquello de: "El medio dia es la noche del espiritu" y "Mañana es hoy con mas dias detras", me parecen de perlas.

En aquellos primeros tiempos de mi adolescencia solia cogerme mi dueño y tras mucho andar por calles bulliciosas dabamos en un palacio de doble y magnifica escalera muy ornada de estatuas y pinturas; entrabamos algunos salones llenos de ambas cosas, ante algunas de las cuales haciamos estacion de rubrica; en particular ante unos frailes mercenarios de Zurbaran, otro cartujo de piedra del que era mi señor muy devoto y una muger arrogante con traje blanco y terciado chal rojiro, de la que no lo era menos. Y á la verdad que era tal la figura de aquella muger que nunca la he podido olvidar y quisiera tenerla entre mis hojas; pero nunca se

Biblioteca Nacional de España

abrió con ella mi Señor, que el ~~[illegible]~~ pintorazo que tal retrato hizo puso en el cosa que amedrava á los pintorcillos. He oido q^d se llamaba la Tirana y fué comida injerta en santa por extraña manera. Pasados los salones entrabamos en la biblioteca y lo mas ordinario era descansar yo mientras mi señor hojeaba grandes libroles de estampas, que no debió quedar uno en aquel lugar á que el no pasara revista: pero entre ellos habia algunos de que era particular amigo y cuando tocaba dar en ellos no estaba yo ocioso ni escapaba limpio. Eran estos libros, cuatro grandes volumenes ricamente encuadernados en tafilete llenos de dibujos originales, otro de aguas fuertes de Tiepolo, y ciertas buenas ediciones de Flaxman; asi que de ellos no solo verás en mis hojas hartos apuntes, sino en los que son engendros de mi dueño podrás reconocer la filiacion de tales artistas; y cierto que me dejó suspenso el apasionamiento simultaneo de mi señor por Flaxman y Tiepolo, siendo sujetos que, como dicen, habian de verse juntos; pero por esto y por otras cosas que he visto tengo por cierto que mi señor es terreno abonado para contradicciones. Recuerdo con grandisimo gusto estas estancias mias en aquella biblioteca, que era alegre, tranquila, no frecuentada sino por media docena de aprendices de Artista, gente desaliñada y enemiga de peines, no muy concertada de tetos, pero de animo grandioso, y sabroso trato; y servida á la patalla llana por un mozo rechoncho y bien acondicionado en el que el que el bibliotecario, siempre invisible, habia depositado confidencialmente sus derechos. No habia alli papelotas, ni in-

Nó. La convertida no fue la Tirana sino la Caramba. pero ya bien decia q^d era esta.

dices ni ningun genero de trabas. El mozo sabia ya donde andaban las obras que los acostumbrados asistentes solian pedir; cuando no, acudia á alguno de estos, q^d como mi señor, las tenia casi al dedillo y en ultimo caso acudian todos, asistentes y mozos y buroneaban; y como es muy cierto aquello de que l'artista cerca una cosa y prende un'altra, puesto quedaban ellos satisfechos y el mozo descansado.

No conozco de la Corte otra cosa que este palacio; cuando no me llevaban á él, pasaba el dia descansando con otros libros en la habitacion de mi señor; la cual por la buena memoria q^d de ella guardo, quiero describir por menudo. Era un cuarto reducido, ~~una~~ de mayor anchura q^d fondo, de blancas paredes, con puerta estrecha, de una hoja, y al lado una ventana con vidrieras. Puerta y ventana daban á un corredor ~~[illegible]~~ que otras vidrieras grandes y pintas iluminaban muy cumplidamente de modo que el cuarto gozaba aunque templada muy buena luz. El mueblaje era estudiantil: cabeza bajita de hierro; frente á la ventana, una mesa y entre esta y la cabecera de la cama un sillon; percha y lavamanos de casa pobre como se dice en las comedias; por bajo de la ventana un banc que hacia veces de divan; dos sillas de Vitoria y un velador cillo, mueble mia ordinaria; servia de dosel al lavamanos una vinonera repleta de chismes; dos estampas una grande del Pasmo y otra mayor aun de la Transfiguracion, ambas en sendos marcos dorados, ornaban las paredes y del centro del techo pendia, al extremo de ~~[illegible]~~ cadenilla dorada, una fruta seca. Pero el ~~[illegible]~~ mueble mejor del cuarto era un estan-

(de los llamados etagenes) que colocado sobre la mesa, daba cierto tono y honra á cuanto en la habitacion habia. Era este estante (para mi suntuosa morada) de fina y lustrosa madera, cortadas las tablas en curvas graciosas que olian á Fernando VI. Tenia dos pisos, sin contar lo que pudiera llamar sotanos y azotea, y cada uno de ellos estaba dividido en dos compartimientos. En el bajo de la derecha habitaba yo (cuando no descansaba sobre el veladorcillo) en compañia de una cartera de dibujos, una caja de pintar y algunos libros, entre ellos el Quijote y las obras de Shespeare que eran los mas autorizados y con quienes mas relaciones sostuve; tambien traté un poco con los Cuentos de Hoffman que tantas veces dieron pasto á mis hojas. Los demas eran libros retraidos y de poco trato; olian á poetas melancolicos. Del departamento del lado solo conocí una Biblia hebrea empellejada y panzuda, un Jorge Manrique plagado de glosas, una familia Flaxman venida en España tan á menos que era una compasion y un Fausto en frances que por su facha elegante se daba mucho pisto. Los que vivian en el segundo piso, precisamente sobre nosotros fueron mas amigos mios porque á no pocas veces pasaban temporadas en el velador; eran pocos pero muy distinguidos, particularmente un Dante (dos habia pero el mayor era el q. figuraba) con canto dorado y enmadernado en finisima vitela. Con ellos moraban dos cajas de madera, la una fina, barnizada, que servia de base á un paspartu en que habia un retrato de muger. Nunca pude saber q. contenia la tal caja, pero cosa preciadisima debia de ser. La

Biblioteca Nacional de España

otra de madera blanca encerraba un juego de ajedrez y era caja inquieta y danzarina que no lubo en el cuarto chinme en que ella no estuviese alguna vez; los libros no la miraban con buenos ojos por el mal tercio que les hacia. Del otro departamento del segundo piso no quisiera acordarme. Funesta morada de nuestros enemigos! A vueltas de no se que chinmes y de algunos libros extrangeros vivian alli otros, pocos en numero, pero por lo que andando el tiempo se vió poderosisimos y de hornenda y no creible dureza de entrañas. Procuraban siempre estar ocultos ó por lo menos pasar desapercibidos; escondian tenaz y solapadamente los lomos, dejando solo ver, cuando no podian menos, los cortes. Esto en parte, no chocaba tanto porque eran muy pocos los que entre nosotros estaban de pie; los mas nos pasabamos la vida tendidos unos sobre otros, por antojarsele á nuestro comun señor que estaba esto mas conforme con la estetica. Uno de estos desalmados libros, el peor de ellos sin duda tenia los cortes de un color anaranjado tan rabioso que me inspiraba horror; bien presentia yo que aquel color antiartistico habia de ser revolucionario y dañino. En las azoteas de esta nuestra morada, habitaban una espera, una cafetera, dos tazas de porcelana con sus platillos y algunos libros pobres. En lo que llamé sotanos, que eran tres cajones, habia papeles, objetos de arte y alguna vez dinero.

Recibieronme bien los libros, particularmente aquellos q. llevan en sus portadas el timbre que yo en la mia; y luego

Biblioteca Nacional de España

tuve estrecha amistad con el Quijote, el Shespeare y la Divina Comedia mayor, que eran los que, por el favor que gozaban, llevaban allí la voz y se imponian á todos. A los misteriosos del piso 2º creo que les fui entonces indiferente.

Era mi dueño y cantor, andaluz, de casi 20 años, afeitado entonces, barbonicito despues; melenudo, desnudado en el traje y con algo anormal en la facha; reflejo de lo mas que algo excentrico y raro del caracter; que cierto por lo que he visto le venia de perlas el emblema que en todos nosotros estampaba. Quiero llamarle Silvestre que es nombre que le cuadra harto mas q el suyo. Pasaba de ordinario el dia fuera de casa, la mayor parte del en el Museo de pinturas, segun nos decia la caja, la cual solia morar alli largas temporadas. Cuando volvia al anochecer comia, lavaba un trapillo de pinceles y se entretenia un rato conmigo hasta que llegaba un amigo suyo que raríssima noche faltaba. Era este poco mas joven q Silvestre, de tipo mas fino y de nombre mas agradable y simpatico aspecto; tambien melenudo y por la traza artista aunque no pintor. Por figura y caracter le cae bien el nombre de Eugenio. Eran grandisimos amigos y aunque en lo exterior nada se parecian, y en los caracteres muy poco, con todo habia entre ellos no se que extraña paridad y casi identidad de espíritu. Atrincherados ambos junto á la mesa teniendo entre ellos el retaderillo, á la tenue luz de una vela colocada en candelero de metal y resguardada por pantalla verde, empezaban por solazarse con la lectura de

un periodico que se titulaba La Alborada y que de ordinario tras hacerles reir en grande les daba pie para largas conversaciones. Cuando esto no sucedia, leian otras cosas, interpolando siempre observaciones y comentarios; y las mas veces favorecian á alguno de sus compañeros, en particular á Dante y á Shespeare de los que eran grandes admiradores, aunque de aquel mucho mas Silvestre, que casi se lo sabia de corr. Y me dijo á mi mas de una vez la Divina Comedia grande que era tanto el cariño que le tenia Silvestre que mas de un año no habia salido á la calle sin ella; asi que bajo el sobaco de él habia recorrido toda la Corte y visto hartas iglesias y cumplido muy puntualmente el precepto de oir Misa, de lo que ella se preciaba mucho. Muchas noches á poco de llegar Eugenio se marchaban los dos al teatro Real, cosa para nosotros temible porque al dia siguiente Silvestre nos hacia estremecer degollando rabiosamente los desdichados trozos de opera que habia logrado coger; cosa extraña por cierto tanta afición junta con tan perro oido.

En aquel primer año de mi vida casi no ví por alli mas que á Eugenio y alguna vez á otro muchacho francote y alegre llamado Rafael, del que hago tan poca cuenta como el hacia de mi y de mis compañeros; pero despues fueron apareciendo otros amigos que formaron al cabo original y apretadisima charpa. De estos era el mas principal uno, compañero de Academia y de Museo, de Silvestre, un si es no es extrangerizo en la facha por tener azules (y aun menos q azules) los ojos y de tan

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

rebajado ~~rubio~~ amarillo las luengas guedejas que casi pudiera pasar por albino. Genia Caracter franco y muy noble y el espiritu de Democrito empedernido; era grande amigo de Shespeare y mas del Quijote; con cierta á modo de chifladura por Maria Estuardo, que no parece sino que la habia tratado y hasta enamoradose de ella; y fué tan constante en esta aficion que años deymes, pintó un cuadro de la despedida de aquella desventurada Reina por el que le dieron cierto premio en la esposicion. Atendiendo á este amor estuardero le llamaré Jacobo, que le viene bien.

Mas singular que este y que todos, era uno, pintor tambien, al que no vi vez que no sintiera deseo de cogerle entre mis hojas y conservarle en ellas como mariposa disecada; era su figura de las que solo se ven en tapices ó en tablas del S. XV, bellisima ciertamente, con tan extremada fineza de facciones y tal dulzura de expresion que para modelo de S. Francisco de Asis no se hallara otro. Tenia rubio el pelo aunque no muy claro; largo bigote, y barba puntiaguda y finisima no afeitada jamas, sino llegada á aquel estado desde que apuntó como bozo. Era de cuerpo alto, flaco, con natural elegancia y todo él espiritualizado y volatil; las manos descarnadas y cadavericas con uñas larguisimas que solo muy de tarde en tarde, con gran parsimonia y muy á regañadientes se cortaban; el traje desaliñado y extraño exotico aunque no sucio. Pues del espiritu que en cuerpo tal anidaba, no digamos porq aun era mas extraño y admirable, ni yo jamas lo acabé

de entender; y aun mi amiga la Comuneda, que en esto de espiritus era muy sabida, decia que como el de German, q así le llamaré, no conocia ella ninguno, aunque en su purgatorio tenia algunos q se le parecian ~~mucho~~ algo. Hablaba el poco pero con grande autoridad, que no demostraba mas el mismisimo Platon, y si alguno le argüia, puesto callaba y mordiendose el labio para disimular una sonrisa, miraba al otro con ~~sus~~ dulces ojos y olimpica compasion; pero si asentian á lo que decia y le daban cuerda, puesto se entusiasmaba hasta ponerse convulso y anhelozo á modo de Pitonisa; porq nunca trataba de cosa que no fuera muy remontada y si ella por si no lo era el se daba maña para encumbrarla hasta las estrellas. Para que era este German?

Ni lo era mucho menos aunque por otro estilo otro de los compinches introducido en la chanpa por Jacobo, con el que siempre estuvo unido mas particularmente. A este le viene que ni pintado el nombre de Bruno porque tenia el caracter y el espiritu como recien salido de una tina de campeche; amante platonico del suicidio y con cierta propiedad para ennegrecer lo todo á modo de los calamares; bien que alguna disculpa tenia, porque gozaba tan negra estrella que todo le salia patas arriba. En la Jacia se le parecia bien lo letrico y en el vestir era una desventura. Este Bruno me pareció siempre un poco pegadizo en la chanpa, porque no era artista, ni tenia madera de tal, aunque á la Musica si tenia grande aficion y trataba con los poetas latinos

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

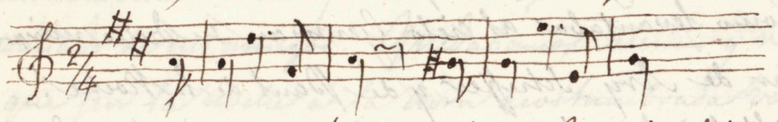
cosa vedada para los otros que eran ingenios legos; y aun para el mismo Silvestre que con todos sus sobresalientes á estas no entendiera una oda de Horacio aunque bramdara sobre ella una semana.

Por ultimo vino á formar parte de la comandita un muchacho, que lo era mas que todos, morenillo, de facciones muy marcadas, algo gruesas, alegre y escandalizable como novicio, de masa española cartiza, de gustos literarios clasicos y con un cuarteron de Artistilla. No pudiera encontrarse para él nombre mas adecuado que el suyo propio que era Fidoro. Era este aficionadisimo á Silvestre al que miraba y queria mas que como amigo como hermano mayor y del que era á la vez preferido, mimado y dirijido con particular cariño.

Todos ellos eran (ó al menos parecian) gente buena, de muy limpias costumbres y palabras, que por maravilla se les oia una mal sonante; de animos grandiosos, como ellos solian decir, y de ideas que de puro levantadas se perdian de vista; solo que no tenian enteramente en caja los sesos y que cada cual por su estilo, salvo el buen Fidoro, andaban en las fronteras de la locura; cosa no extraña seguramente entre los hijos de Adan.

Los dias festivos, de vuelta de una breve salida por la mañana me cogia Silvestre y conmigo alguno de mis compañeros, nos llevaba á otro aposento y acomodandose en una mesa de estufa se pasaba gustosamente las horas ~~hasta~~ con nosotros hasta que al medio dia una muger rubia, de fisonomia bondadosa, ya entrada en años y q.f.

nos miraba con sumo respeto, le decia: "Vamos hijito, á almorzar; luego seguirá V.d." – Descansabamos en nuestro veladorcillo mientras el almuerzo, concluido el cual, Silvestre echado sobre su divan (que tal oficio hacia la cama arrollado siempre uno de los colchones durante el dia) y con uno de mis compañeros en la mano, empezaba por soñar y concluia por dormir, hasta que el sonido de la campanilla y mas que ella la presencia de Eugenio le despertaba. Levantabase con gran gusto de ver á su alter ego, echaba sobre el bant una talusa, prenda muy querida suya que siempre tenia á mano y acercando el veladorcillo empezaba á trazar en mis hojas esas composiciones extrañas algo tiepolescas, de figuras descoyuntadas, encapuchados siniestros, frailecitos sui generis, estirados pajes y mugeres con larguisimas colas, composiciones relacionadas misteriosamente con la frase del Freyschutz:



estampada siempre en ellas. Mientras tanto Eugenio leia á Shespeare hasta que iban llegando los otros y empezaba á funcionar aquella especie de Academia de estrambóticos, con gran gusto mio y de mis compañeros porque llegaba á ponerse la atmosfera saturada de lo mismo ni mismisimo que ellos guardaban en sus hojas y yo en las mias.

Entablabase la conversacion, sin que por ella dejara Silvestre de llenar con sus engendros mi hoja, y pronto aquella pasaba del recitado al andante y á allegros y ritornellos y á con-

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

certantes (ó desconcertantes) furiosos. Salian á relucir, mas pronto ó mas tarde Norma y Lucia, Dª Tristan Medina, la Ristori, Fausto, Werther, multitud de pintores antiguos y modernos y por supuesto Shexpeare y Dante al que Silvestre colocaba siempre en el cimborrio y remate del edificio. De los personages sacados á colacion, unos eran encumbrados usque ad sidera y obsequiados con tributo de vivísimas simpatias; otros vapuleados de lo lindo y sin respeto á su alcurnia ó fama tratados á puntapies y execrados unanimemente. Esta negra suerte tocaba á Murillo, á Mengs, á Isabel de Inglaterra, á Verdi, á los franceses in genere, salvandose solo dos ó tres por milagro, á los Borbones todos &&&. Pero los respetados y queridos, como lo eran! Con que veneracion bajaban las cabezas Jacobo y Silvestre haciendo ondular sus quedejas al pronunciar el nombre de Rafael! Como levantaba al cielo German su dulce mirada al hablar de Ary Scheffer y de Paul de la Roche! Como no faltaba el canto de un real para que se humedecieran los ojos de Jacobo al recordar á Maria Estuardo! Muchas veces las conversaciones subian de tono y llegaban á ser discusiones tremebundas en las que mezclaban tales argumentos, que por su gran altura escapaban á nuestra comprension; ya si el Arte antiguo le podia, como dicen los muchachos, al moderno, ó este á aquel; siendo Jacobo y mas aun German defensores del moderno y denodado campeon del antiguo Silvestre; ya si la inspiracion

correspondia á la pintura ó á la Musica. Y con que calor lo tomaban! Y que lindezas decian! Que originales pruebas sacaban de sus caletres! Y en que guirigay venia á parar todo! Ni eran solas las Artes las que metian en la fragua, que sobre el Amor y la Belleza y la Armonia y la Vida y la Muerte disputaban hechos unos Platones. Alternaban con esto leer capitulos del Quijote que saboreaban con delicia y solemnizaban á menudo con descompasadas é interminables risas; y tambien de vez en cuando cantaban (y alguno aullaba) trozos de opera. En esto todos se humillaban ante Eugenio, que jamas abusaba de su superioridad en la materia.

Cuando mi hoja estaba llena de fantasticos personages y estampadas en ella las notas del Freyschutz, Silvestre me cerraba suavemente y dando la voz de marcha se largaba acompañado de sus amigos. Quedabamos silencio y reposo hasta que por la noche á la hora acostumbrada volvia Silvestre y Eugenio y á veces tambien los otros y seguian leyendo, comentando y dando vueltas al pasado y al porvenir.

Durante estas reuniones los libros misteriosos del segundo piso guardaban profundo silencio y hasta parece que se enojaban y ocultaban para que nadie se fijara en ellos. Alguna vez Eugenio mientras estaba solo con Silvestre y este dibujaba, los cojia un momento, los hojeaba y sin decir palabra volvia á dejarlos en su sitio. Silvestre observaba disimuladamente la accion y callaba tambien. Otras veces

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

encontrandose solos ~~Silvestre y~~ German y Silvestre este solia alcanzar alguno de aquellos libros y hacia leer algunos parrafos á German para probar el asunto de que hablaban. Para nosotros era este extraño y en aquellas ocasiones sin saber porque nos sentiamos mal...

De tarde en tarde, algun Domingo por la mañana, en hora que Silvestre estaba solo, iba á verle otro amigo suyo (si es que era amigo) en el que encontraba yo cierta relacion misteriosa con los libros sospechosos. Era pequeño de cuerpo, de fisonomia dulce y aspecto modestisimo. Creo que debia llamarse Felix. Me cogia y hojeaba con suavidad, mirando detenidamente cuanto habia en mi, juzgandolo con serena imparcialidad y diciendo á Silvestre sin ambages las bellezas y los defectos que encontraba en ello. Hablaba del Arte bien pero sin entusiasmo. Silvestre le leia trozos de mis compañeros, particularmente de Shespeare; los aplaudia, pero al cabo concluia siempre por tratar de cosas que no entendiamos é invocaba el testimonio de los libros misteriosos, que parecian encontrarse muy á gusto en sus manos. Cuando se marchaba Silvestre se quedaba algo preocupado y nos miraba de cierto modo harto diferente del que le era habitual.

Llegó el Carnaval, primero de mi vida, y en sus tardes, que fueron oscuras y lluviosas, se reunieron los cinco de costumbre. Era el elevado German gran ajedrecista y tenia por ~~mania~~ costumbre, sin decir palabra ni contar con la voluntad de los otros, colocar el

tablero y en él las figurillas y con maneras del convidado de piedra y voz de arpa eolica decir á Jacobo y en falta de este á Silvestre: — Salga Vd... — Asi lo hizo aquella tarde en la que la suerte, ó lo que en el ajedrez hace veces de tal, le habia vuelto las espaldas, por lo que á las pocas jugadas se encontró envuelto, acosado y con un terrible mate encima. Tornose mas eburneo de lo ordinario y mordiendose el sedoso rigote, volvió á enfilar las piezas. Otro mate soberano anunciado por Jacobo con disimulado retintin, vino á dejarle yerto. Volvió á enfilar los monos, y ~~volvien~~ dirijiendose á Silvestre, al que reputaba misero jugador, le espetó con voz trémula el sacramental: "Salga Vd.. — (German jamas tuteó á ninguno, ni se concebia que á él le tuteara nadie) Mentado Silvestre por la menguada muerte del Maestro, no retiró la partida, y fué en ~~con~~ tambien hora que pudo gritar con cierta indiferencia por la que se rezumaba picara alegria: — "Jaque ..... mate." — Eh... eh... eh... como...? dijo el infeliz German — Nada; maté; vealo Vd" — Conveniose de ello, levantó la mistica cabeza, sonrió forzadamente y dijo con aire compasivo: "No sabe Vd. jugar; ha tenido Vd. una equivocacion..." — Y volvió á poner las piezas, y tras pensarlo diez minutos, á adelantar dos pasos el peon de su Rey. Pronto un jaque imprevisto le descomuvió; y otro tras el, y un fuego granado de ellos y al fin un mate de maestrazo acabó con el desdichado Rey rodeado de casi todas sus fuerzas. Levantose German con dignidad admirable y mirando á los vencedores les dijo: Siento mucho sinno por Vd. lo ocurrido esta

tarde, porque les pueda perjudicar mucho el falsísimo concepto que podrán Vds. formar de si. Jacobo y Silvestre con risa mefistofélica, le prodigaron frases de consuelo, lo rejoncaron bien con ellas y Silvestre me abrió y con toda solemnidad escribió en una de mis hojas: 13 de Febrero de 1861. Horrorosa derrota de Merino por mí." Miróme German con inmenso dolor y le grito convulso: Ponga Vd. ponga Vd. el juego; vamos á otra partida... — No, no, dijo Silvestre, sería matarle á Vd; eso ya nunca. — Un diluvio de frases irónicas y de consuelos crueles cayó sobre él. Huyendo tal tempestad se aproximó á la puerta. Persiguiéronle y arrollando á Eugenio que salió á defenderle le acosaron como las furias á Orestes hasta que se precipitó por la escalera gritando con la expresion del que muere sustentando una verdad: No saben Vds. jugar... — No consiguió que Silvestre volviera á hacerlo con el; ~~varias veces dias despedillo nada, indagotbosa pandiro~~ Aquella fué la última partida de ajedrez.

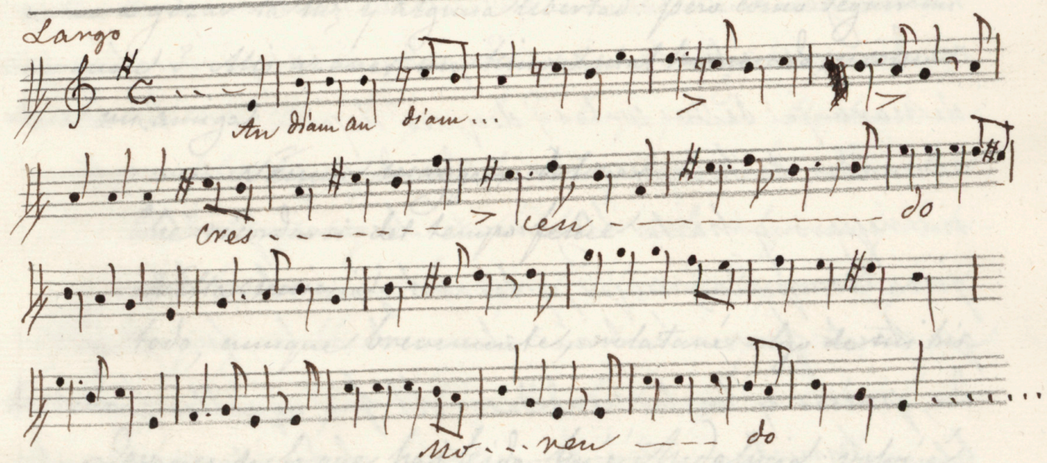
Durante la Cuaresma aquella, cuando se juntaban los amigos apenas sabian hablar mas que del desierto. No acabo de entender el desierto era aquel el tanto les preocupaba y al el parecian retirarse los Viernes. — "Enteramente quema la arena," decia uno. "Se ve salir el sol haciendo chiribitas; el sol horrible del desierto." replicaba el otro. — "Ya se pone en marcha la caravana... Ya se siente el cansancio... — Ya alargan el cuello los camellos buscando fres-

Biblioteca Nacional de España

cura... — Ya viene la noche... ¡la noche! "Ah notte, ah bella notte... — Están clavando las estacas para armar las tiendas... — El Muezin, el muezin...! — El Muezin es lo mejor del desierto; ya canta.. Es sublime..! — Vuelve á ponerse en marcha la caravana... — Oh que hermoso es! que hermoso, que hermosísimo! Sublime, admirable, repetian en coro, y canturreaban cantos extraños que nos tenian hartos á todos. (1)

Cuando nuestras tapas empezaron á entreabrirse por el calor Silvestre y Eugenio hablaron ya de su vuelta á Andalucía, el salir de Madrid los animaba y ponia contentísimos. El primero pasaba muchas mañanas en casa dibujando y Jacobo y German le acompañaban: aquel se echaba sobre la cama transformada en divan (que en esto de no estar jamas en silla Silvestre y él eran orientalísimos) y German, que jamas perdia la dignidad, les leia ciertos articulos sobre Paris Londres y Madrid que á todos daban gran gusto, en particular cuando zurraban fundada y

(1) Largo

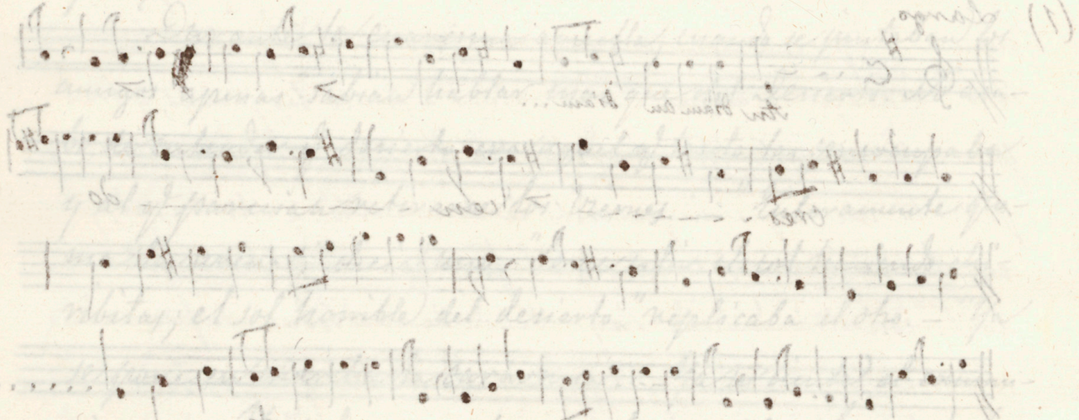


(Felicien David. El desierto.)

Biblioteca Nacional de España

chistoramente á Madrid, en lo que ellos se gozaban viendolo en grande. – "Eh, comprenden Vds.....? decia German cuando la satira era intencionada y picante. – Si, hombre, si; siga Vd. contestaban los otros. "Es que quiere decir que..." y les encajaba una explicacion. – Bien hombre, bien decia Jacobo, si lo entendemos como Vd, no somos tan brutos. A pesar de lo cual el tal German no quedaba enteramente satisfecho. Una de aquellas mañanas, mientras él descansaba de la lectura Silvestre tiro en una de mis hojas un apunte de su cabeza; vale poco; está exagerada su expresion melancolica. Tambien tiro otro de Jacobo.

Llegó al fin el viaje. Revolvose el aposento. Empaquetó Silvestre las pinturas que habia ido trayendo del Museo durante el año. Desalojó nuestra vivienda. Me metió, y conmigo algunos de mis compañeros, en el baul; nos cubrió de ropas y por no poco tiempo me sentí oprimido en la mas completa oscuridad.



. . . . . .

Mucho tiempo ha pasado desde que escribí lo anterior, y en él me han sucedido trabajos y desastres. Escribolo en una celdilla de capuchinos, entre libros ascetios, viendo frente de mi una humilde y estrecha cama y á su lado sobre una tabla sostenida en la pared la ~~[illegible]~~ cajita de madera mi antigua vecina, un libro encuadernado en tafilete rojo, una copa de cristal de extraña forma y un cuadrito ante el que pendia una lampara. A mi lado una ventana pequeña, cuadrada y con blanca y inmunda celosia dejaba ver las ~~tapias~~ copas de algunos arboles y las tapias y espadaña de un convento de monjas carmelitas. La paz de esta vivienda habia influido en mi y aunque echaba de menos mis primeros tiempos gozaba dulce tranquilidad. Pero tambien fui desterrado cuando menos pensaba, de esta ~~[illegible]~~ morada y condenado á oscuro y largo encierro en apartada tierra.

Ahora (ultimos dias del año 1869) ~~[illegible]~~ vuelvo á gozar la luz y alguna libertad: pero como seguir mi narracion? Mis azares me tienen mal humorado, y como decia mi amiga:

..... Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria.....

Con todo, aunque brevemente, relataré algo de mi triste vida.

Despues de lo que has leido, fui á Andalucia; volví á

Biblioteca Nacional de España

la corte y en ella viví dichoso casi dos años llenandose mis hojas de apuntes, de composiciones originales, de citas poeticas, de pensamientos de famosos autores. Que gratas eran las no interrumpidas reuniones de de los amigos de Silvestre! Cuantas conversaciones interesantes oí! Se citaban agudamente filosofos, se leian poetas, se comentaban con mas que libre criterio hechos historicos.... De cuantas originalidades simpaticas fui testigo! Y en todo esto se mezclaba el nombre de una mujer, especie de Beatriz de aquellos Dantes, que decian de ella maravillas. No llegue á conocerla, pero aun conservo en una de mis hojas una flor dada por ella en ocasion solemne. ¿Estaban los cinco, enamorados de aquella Isabel...? Algunas veces bien me lo parecia y ellos eran tales que cualquier originalidad, aun de este calibre, se pudiera creer de ellos.

Pero á todo esto los libros misteriosos del 2º piso ¡conspiradores abominables! no cesaban de trabajar. Fueron ganando terreno insensiblemente. Ya no se escondian; mostraban con impudencia el provocativo color de naranja de sus cortes; despues dejaron ver los lomos adornados de labores y cruces doradas; ya se invocaban sin reparo y hasta llegaron á leerse en publico. Atrajeron compañeros suyos, y las antiguas obras literarias que tanto favor habian alcanzado antes, fueron desterradas, presas y hasta vendidas. Al fin aquellos hombres libros triunfaron por completo y el dia de su triunfo

fué horrible para nosotros. Vi á mis compañeros destrozados; arrancadas barbaramente las hojas en que llevaban ~~impresas~~ nuestra noble empresa, condenados algunos de ellos al fuego... Ni á mi me respetaron. Silvestre subyugado por ellos, esclavo de sus ideas, obedeciendo ciegamente sus ordenes, tuvo la barbara crueldad de despedazarme; ejecutó horrendas sentencias en algunas de mis hojas y las otras separadas de las cubiertas, fueron encerradas en oscuras prisiones y enviadas á lejanas tierras.

¿Que fué de Silvestre y de sus compañeros? No puedo decirlo. Pero se que pasaron asperos dias y horas bien amargas y que al fin se separaron al parecer para siempre.

Ay con cuanta razon presentian mis hojas que aquellos misteriosos libros nos iban á ser fatales!

Largo tiempo pasaron mis restos en la oscuridad. Un dia fueron sacados de ella, reunidos, se le añadieron nuevas hojas y se le pusieron nuevas tapas y volví á la vida. Me encontré en la celdilla q. he dicho, entre libros ~~desconocidos~~ extraños sin mas conocido que el Dante pequeño. Me tenia en sus manos Silvestre, que estaba muy cambiado: llevaba barba, vestia capa y en su hablar note algo muy distinto de lo de otras veces. En aquel silencioso aposento que infundia paz se llenaron muchas de mis ojas pero no con las composiciones fantasticas de otro tiempo. Volví á ver á los antiguos amigos: Eugenio Isidoro Jacobo y Bruno:

Biblioteca Nacional de España

ya el uno, ya el otro y á veces dos juntos, venian de tarde en tarde á pasar uno ó dos dias con Silvestre. En ellos parecian ~~volver~~ resucitar los antiguos tiempos; pero desaparecian los amigos y Silvestre volvia á encontrarse solo y á reinar dulce paz en la callada celdilla.

Hacia mas de un ~~año~~ que vivia en ella cuando esta paz faltó por algun tiempo. Jacobo y Bruno se presentaron una noche muy agitados; toda ella la pasaron hablando con Silvestre; estaban como fuera de sí, sobre todo uno de ellos; me pareció que lloraba en algunos momentos. Silvestre, teniendome en las manos y trazando maquinalmente líneas en una de mis hojas, les hablaba mas sereno pero muy preocupado con lo que ellos le decian. Por la mañana se fueron los tres. Cuando al cabo de dos dias volvió Silvestre solo estaba muy pensativo. Estas cortas ausencias se repitieron los dias siguientes. Al fin todo parecia haber entrado en caja. Nara vez he vuelto á ver á Jacobo ni á Bruno y juntos nunca.

Algunos meses despues de esto vi entrar á Eugenio, que durante mucho tiempo habia estado, segun entendí, en otra tierra. Tambien estaba desconocido; con barba, pálido y revelandose en el cierta serena tristeza. Permaneció algunos dias con Silvestre; por algunas cosas que les oí, comprendí q^e se iban á separar para siempre. ~~Debió ausentarse muy pronto; tomó su libro y dijo~~. Silvestre le acompañó y fué con él no se á donde. Volvió solo, triste y confió á mis hojas el secreto

de la partida de su amigo. No he vuelto á ver á Eugenio. Sospecho que en estas azares, en estas inquietudes, tristezas lagrimas y separaciones debieron tener parte aquellos funestos libros y aquella ideal Isabel. Sin ella y sin ellos, no podian los cuatro amigos haber seguido entusiasmandose con los poetas, rebuscando sus pensadores, haciendo castillos en el aire, solazandose y riendo con todo y de todo..?

Algunas noches asistí en mi nueva vivienda á unas veladas un poco originales (aunque no en la misma celdilla) Silvestre se entretenia en engarzar ciertos rosarios de cuentas muy gruesas. Un personage extraño, que por lo moreno, por la barba negrisima y por la mirada centelleante pudiera ser tenido por árabe, le leia trozos de Dikens ó le referia cosas interesantes interpolando de vez en cuando alguna frase satirica é ingeniosa sobre la enemistica ocupacion de Silvestre. Dos mugeres de humilde clase sentadas casi en el suelo cosian asperas telas de cáñamo.

Un dia volví á oir hablar de viajes. Una de aquellas mugeres, lloró al tratar de ello con Silvestre. Este empaquetó sus libros; unido á ellos volví á ser encerrado en un cajon y me sentí llevar muy lejos. Durante tres años nadie me sacó de mi prision. Ahora se han abierto por fin sus puertas. Silvestre me ha sacado, se ha entretenido conmigo y con grandisimo gusto, rodeado de per-

Biblioteca Nacional de España

sonas queridas ha concluido de llenar mis hojas. ~~Llegue~~ He llegado á la plenitud de mi ser y puedo decir que ya pertenezco á la Historia.

Esta ha sido la mia y si las circunstancias no me hubieran obligado á trazarla á escape, hubiera dicho cosas acaso interesantes. Una hay que no quiero callar: en mi ultima prision tuve por compañeros á los libros que fueron origen de mis desventuras.

Y á donde iré á parar? Sabelo Dios. De Silvestre me fio poquisimo. Tu quien quiera que seas si es que llegas á ser mi dueño, no me destroces; mira que soy el monumento de unas amistades poco comunes y de una historia, para lo que se usa, buena; Si, muy buena.

(Cordª. 23 de Dic de 1869)

En aquel Cuarto pintado, de grata memoria, que era en punto á libros un arca de Noe, habia una gramatica hebrea, que debia ser, por las trazas, de principios del S XVIII. Me entretuve mas de una vez con ella y tuve grandes deseos de saber aquella lengua, cuyos caracteres tenian la virtud de alborotar mi levantisca imaginacion y hacer que se representaran en ella á manera de cuadros disolventes, tanto mas hermosos cuanto mas indeterminados, las escenas biblicas y la grandeza llena de poesia del Oriente. Hasta creo q. tuve la candidez de acometer yo solito el aprendizage del misterioso y sacro ~~lenguage~~ idioma en aquella dichosa gramatica; bien que antes de conocer la decima letra, el famoso Yod, caí en la cuenta y dejé la gramatica en su sitio diciendo como la zorra: "no están maduras"; pero sin perder aquella secreta aficionilla al Hebreo. Resolví esta en Septe. de 1869 (precisamente al empezar el curso) que tropecé en un puesto de libros con una hermosa Biblia Hebrea; el librero me la dejó por lo que yo, casi sin intencion de comprarla, le habia ofrecido. Me encontré con Biblia hebrea, apretado por mi familia para que estudiara algo, y..... me matricule en Hebreo como asignatura suelta. Cosa mas desatinada no podia hacerse. De que me iba á servir el Hebreo aunque lo supiera como Moises sin la camera de letras? pero

Biblioteca Nacional de España

esto ó no se me ocurrió ó si se me ocurrió no hice caso de ello. Quería el Hebreo por el Hebreo es decir por la fantasmagoria poetica, pintoresca y religiosa cifrada en él.

Era el catedratico D. Severo Catalina discipulo del gran hebraizante y gran chiflado Garcia Blanco. Sabia Catalina mucho Hebreo y lo sabia enseñar admirablemente; tenia talento y chispa, y tambien su quinicosa maquiavelica amg. esto no es del caso. Me tomó particular afecto, viendo lo bien que aprovechaba su enseñanza; porque en efecto, no solo aprendia Hebreo sino que prendia en mi el espiritu hebraizante; y prometia ser nieto legitimo del chiflado Rabi Garcia Blanco; y ya buscaba como oro las palabras y formas de nuestra lengua que nada tienen de la latina y si el sabor y el olor semitico, que me parecia cosa excelente hasta mucho y mas, como me complacia en decir.

Aunque como camera de nada me podia servir aquel estudio y fué tiempo perdido el que empleé en él; como estudio me fué util y me aprovechó por mas de un concepto. Catalina enseñaba primo et per se Hebreo y per accidens Filosofia del lenguaje y gramatica filosofica del Castellano, todo con profundidad y claridad juntamente y con muchoo ingenio, poniendo en la picota á la Academia Española y sus engendros de Gramatica y Diccionario. (A mitad de curso lo hicieron á él Academico y nos dijo con gracia: "Señores, nos taparon la boca!") Ademas fortaleció y desarrolló en mi el gusto por lo biblico y me facilitó la inteligencia de

toda la enseñanza religiosa, lo que es grandisimo bien. De aquel estudio viene el que saboree gustosamente y tenga en tanto á Fr. Luis de Leon como ~~escritor sagrado~~ hablista y como escriturario. Fué el estudio del Hebreo excelente preparacion para el viaje á Tierra Santa, deseado entonces y realizado al fin tantos años despues. Y hasta vino á servirme cuando el concurso al oficialato por haber exigido en aquella ocasion el conocimiento de una lengua exotica y peregrina.

Pero no era nada de esto lo que entonces me hacia al caso, ni lo que pretendia mi familia con el empeño de que estudiara, y como por defectos y enfermedad del animo habia descarrilado en el camino del Arte, no resistí mas; volviendo á Madrid por Septe. de 1860 resuelto á matricularme en una camera. Determiné (con determinacion harto floja) q. fuera la de Letras. Al dirijirme á la Universidad encontré en la Puerta del Sol á Rafael Cuesta, vecino y compañero mio desde la niñez recien llegado á Madrid para empezar sus estudios. ¿A donde vas? le dije. — A S. Isidro á matricularme en Diplomatica; y tu? — A la Universidad á matricularme en Letras. — Pues hombre ven te conmigo y matriculate en Diplomatica; es camera muy corta, y de cosa de libros, que á ti te gustan; estaremos juntos. — Dudé un momento. Hacia calor; vi que para ir á la Universidad tenia q.

Biblioteca Nacional de España

cruzar la puerta del Sol, bañada de id. y que allá no conocía á nadie; que S. Isidro estaba mas cerca, y que iría por sombra y acompañado. — Bien, le dije, me iré contigo.

El imprevisto cambio de vía ocasionado por tan fútiles causas no podía ser mas trascendental. Que completamente diverso hubiera sido mi camino y mi vida toda, si Rafael hubiera pasado por la puerta del Sol cinco minutos antes ó despues, ó si el día hubiera estado nublado! Estas cosas impresionan y excitan á reflexionar. Se vé claramente la accion sencilla y poderosa del ~~Y~~ que fortiter et suaviter, lo dirije todo. Creemos dirijirnos y somos llevados. Individuos, pueblos, generaciones, la Humanidad entera corren como el agua por las tagcas de un huerto cuando el hortelano abriendo y cortando sin ningun esfuerzo los pasos, la dirije á donde quiere.

Dificilmente se hallará edificio mas feo y antipático que el de los Estudios de S. Isidro. Se fundió en él lo rebentante jesuítico con lo rebentante de la rebentante época de Carlos II; ni grandiosidad, ni sentimiento estético, ni luz, ni libre atmosfera, ni nada que no sea muy apropósito para poner de mal humor al que por suerte suya no esté vaciado en los moldes jesuítico-decadentes. En aquella galera del buen gusto y del amplio espíritu y en el último piso de

ella, estaba la Escuela de Diplomatica, muchacha entonces pero muchacha canjá y nevijida como correspondía á su título y enseñanza. Los pisos principales los ocupaba el instituto, del que era Director el bueno D. Juan Antonio La Corte Rocamo y Calderon, Caballero del habito de Santiago, bajo cuyo alto poder habia yo sido enclusterado en Cordoba á los 9 años. ~~El departamento~~ El local ocupado por la escuela era una galería larga y oscura en cuyo extremo habia una sala destinada á clase y otras dos ó tres á uno de los lados, todas tristes por ser las ventanas q/ las alumbraban pequeñas y dar á patios que aun olian á sotanas inquisitas. Pero la tal galería que era donde los alumnos se reunian y pasaban el rato antes de entrar en clase, no solo era oscura y triste sino fúnebre, por estar tapizada de cuadrotes en que sobre fondo negro habian copiado con borrendo amarillo inscripciones sepulcrales de la edad media. Obra, creo, de Palurzie, muy apropiada para la Escuela y mas para desarrollar la hipocondria en los infelices matriculados en ella. Cuando estos se hallaban correando en grupos en aquel sitio, siempre me parecian gente reunida para acompañar á un viático ó á un entierro.

Los embates de tristeza y las terribles morriñas (spleen q/ dicen los ingleses) que yo pase al principio al encontrarme trasladado desde los salones del Museo á tan cavernosos antros, para mi se quedan; y mas que con el local iban las ciencias que en él se enseñaban y los Maestros que las enseñaban; porque ellos y ellas eran desabridos, feos monasticos y como sacados de sepulturas. Esto digo por lo que toca á las asignaturas de a-

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

quel primer año y á sus catedraticos. Eran dos; Latin y romances de los siglos medios, y Paleografia. Explicaba aquella Dn Pedro Felipe Montan, hombre de merito y buena persona, pero feisimo, con fealdad temerosa que acongojaria á cualquier chiquitin; con voz no menos temerosa que el rostro y un hablar pausado, acatalonado y de ultratumba que empezaba por angustiar y concluia por adormecer, á lo que ayudaba la aridisima y enojosisima ~~[illegible]~~ materia de que trataba y el ser la clase por la tarde, en cuyas horas entre el aula y aquella la Bobeda de San Gines habia proquisima diferencia. De Paleografia era ~~cate.~~ de catedratico, ó por mejor decir Maestro, Dn Juan Toró y Ortolano, sujeto muy digno y muy piadoso, aunque nada facil para dar á luz sus ideas; Caballero Sanjuanista y Hermano mayor de algunas cofradias. El, si no se puede decir q. explicaba, porque tal palabra seria muy inexacta, por lo menos enseñaba como Dios le daba á entender la quimicosa teorica de la paleografia, y nos proveia de abundantes pergaminillos y papelajos, horrorosamente garrapateados por Reyes, monges, señores, peñeros, escribanos &c. que en barbaro lenguage y con barbaros modos y en barbaros tiempos, habian consignado alli sus dares y tomares, y el sempiterno querer cada quisque ser mas y tener mas que el vecino. En gastar los ojos y la paciencia sobre los tales pergaminos se pasaba lo mas del tiempo de la clase. Como su ~~el~~ aspecto ~~[illegible]~~ era tan triste, como cuanto se trataba en ella olia á eclesiastico y mortuorio, y el Dn Juan Toró sentado tras su mesa, que ocupaba el centro de su

Biblioteca Nacional de España

tertero, apariencia tan grave, bondadosa, solemne y monacal, me sucedió una vez, sin darme cuenta de lo que hacia, al pasar delante de él hacer genuflexion como si pasara ante un altar; cosa que produjo ~~entre~~ en los que lo vieron, y en mi mas que en ninguno, la admiracion y la feroz tentacion de risa que puede considerar el pio lector.

Cosa verdaderamente extraña y no facilmente esplicable que á los tres años de haber venido á Madrid á dedicarme á la pintura para la que Dios me habia dado condiciones indudablemente, viniera á encontrarme metido en tales estudios. Error fué, y grande, el mayor acaso de los muchos ~~en~~ que he padecido en mi vida; error de inmensa trascendencia; error culpable; bien lo veo ahora. Pero la tal culpa bien la pagué.

La imaginacion viva y predominante (lote que me toco) si tiene muchas contras tiene tambien no escasas ni pequeñas ventajas; y una de estas es la suma facilidad para cambiar el aspecto de las cosas y hacer que por cualquiera de ellas se encuentre salida para escapar de la enojosa realidad y encontrarse en terrenos ideales y ó fantasticos que son verdaderos Campos eliseos. Esta proeza hizó pronto mi loca de la casa presentandome todo aquello por el lado comico tan vivamente que me daba gran gusto. Nunca tomé en serio aquellos estudios, aunque los aprovechaba, ni di importancia á la tal carrera, pareciendome imposible que yo viniera á ser empleado; bien es verdad que tambien me lo parecia cualquier otro porvenir real y practico. Si los profesores de la Escuela llegan á pesar

Biblioteca Nacional de España

mis cuadernos de apuntes, me expulsan de ella al ver cuanto nos decian y enseñaban puesto en vidrioto. Como no los vieron y si que yo en ciertas materias reluzia un poco, me estimaron y favorecieron, mas ciertamente de lo que yo merecia.

El curso siguiente (1861-62) tuve las asignaturas de Paleografia critica y Arqueologia amen de ejercicios practicos de Paleografia, que esto era, y con razon, como el pan de aquellos estudios, asi como la clase de Paleografia critica era el hueso durisimo de ellos y para la mayoria ~~duras~~ mas que hueso, veneno que tras dolores y angustias les hacia reventar. Era el catedratico D. Tomas Munoz y Romero que gozaba bien sentada y universal fama de Ogro feroz y cuya ~~por~~ sola presencia ponia espanto en los pusilanimes y respeto en los que no lo eran. Y á la verdad que parecia el hombre hecho á posta para causar con solo su vista tales efectos: alto, amilitarado, con ciertos movimientos pausados de animal felino, rojo el rostro y desfigurado por la herpe que lo cubria, crespa y muy rala la barba, ojillos menudos con mirada escrutadora y escrociana. Miraba á su grey como Polifemo miró, mientras pudo, á dos griegos que le cayeron por banda y lo que el feroz gigantaro hizo con aquellos infelices parecia D.n Tomas dispuesto á hacer con sus alumnos; y aunque no habia llegado el caso de despedazarlos con los dientes ni estrellarlos contra las paredes para romperles el caso y sorberles los sesos, pero lo que es de jugar

con ellos como gato con raton y al fin suspenderlos y reprobarlos y hacerles dejar la carrera habia innumerables ejemplos. Como los habia, segun Fortera, de alumnos á quienes se les habia ido doblando la espina dorsal en fuerza del continuo terror, resultando á fin de curso perfectamente jorobados, sin que esto los escusara de q.e D. Tomas los cargara bien de calabazas.

Ahora bien, con todo esto, D. Tomas Munoz era (parece que me urje decirlo) el hombre que mas valia en la Escuela porque ~~como~~ era en todo mas Verdad: en el conocimiento de las materias propiamente diplomaticas, en sus intenciones, y juicios sobre cuanto atañia á la Escuela y al Cuerpo, en su trato, recto y leal siempre, y en su proceder para con todos; hombre amigo de la justicia, ~~y~~ de entereza muy poco comun para sostenerla y de excelente fondo. Su rijidez en clase (en la que hasta cierto punto era verdaderamente temible) y su inflexible y constante empeño de ~~escarbitrar~~ tirar al agua cuantos discipulos flaqueaban, nacia de bien entendido amor á la carrera y á ellos mismos porque sabiendo muy bien que habia plazas para pocos, queria que no salieran mas que los que sirvieran para ellas y que los que salieran pudieran contar con colocacion segura y pronta; y los que no servian se ahorraran tiempo y dinero y no pudieran hacer mal tercio á los otros, ni desprestigiar el Cuerpo; por esto se habia propuesto que su clase fuera el crisol de la Escuela. Era temible la clase no tanto por la fiera figura y formas del buen D.n Tomas y por su rigor, cuanto por ser la materia dificil y fastidiosa, no encontrarse tratados de ella en ninguna parte ni

haber mas Lepto que las explicaciones; y ser terrible y gracioso á un tiempo lo que sucedia con ellas, porque D.n Tomás, q.e para esto no habia recibido gracia del cielo, con unas cuantas distracciones ó descuidos que le eran naturales solia decir una cosa por otra sin apercibirse de ello; y donde todo lo que se trataba era fijar caracteres con relacion á fechas y personages, era esto terrible cosa para los niños que sin hacerse cargo de la materia (con lo q.e era facilisimo conocer las tales equivocaciones) apuntaban lo que oian; resultandoles luego los apuntes una maraña capaz de volverlos locos; y encontrandose despues amenazados de reprobacion por decir cuando les preguntaba, aquello mismo mismisimo que con sus pecadoras orejas le habian oido.

Entré yo en la clase de D. Tomás con mi miedecillo como todos, pero ~~pronto~~ me duró poco; la fiera me cayo en gracia y pronto le conocí la buena entraña. Fuí de los primeros con quienes embistió y tuve tan buena suerte que pareció quedar satisfecho de mí y me ~~quedó~~ fué ya siempre amigo, con lo que la tenida clase me era un especie de diversion. Entre risas y burlas aprendí bien la asignatura y en el dia tremendo fuí de la minoria que se salvó. Treinta eramos; nueve pasamos y veinte ~~[illegible]~~, despues de bien garrocheados durante el curso, fueron al agua. Entre estos se contó un sobrino del Director General de Instruccion publica.

Biblioteca Nacional de España

De Arqueologia era catedratico D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, varon espetado, fachendoso y locuaz, sobre el que los treinta y tantos años transcurridos desde entonces no han hecho mella; perorador, escritor, comisionado por el Gobierno infinitas veces para infinitos generos de comisiones, y no menos doctor en la importantisima ciencia del Ars vivendi que en la de clasificar baratijas de los pasados siglos. Espaticaba en clase como pudiera hacerlo en el Ateneo y no era nada terrible. La asignatura fué muy de mi gusto y, como era natural, se me pegó mas que todas las otras.

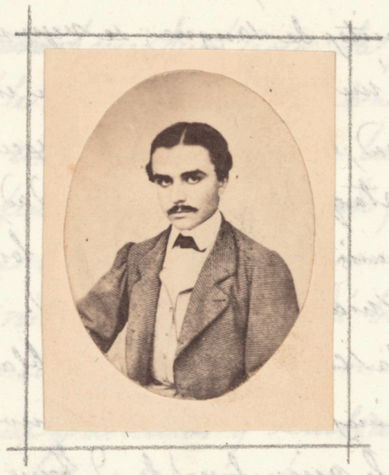
El fin del curso fué para mi triste. Mi compañero y amigo Rafael Cuenta, por el que habia venido á caer en estos estudios, murió despues de 9 dias de enfermedad, el 9 de Junio. Dos meses antes habia empezado á sentirse mal y habia tenido algunos vomitos de sangre; se repuso algo pero el 1.º de Junio le acometió un tifus que acabó con él. Tenia 19 años, figura bella y simpatica, andaluza pura, excelente caracter y hasta el primer ataque de la enfermedad, viveza y plenitud de vida extraordinaria. Estuve á su lado los 9 dias y espiró sosteniendole yo en su mano la vela bendita. Como suele suceder en el tifus, deliraba constantemente hablando sin cesar en voz alta. Los tres ultimos dias no calló un momento; casi todo lo q.e decia se refería á la asignatura de D. Tomas pero la ultima noche, dejandose enteramente de aquello hablaba extrañamente de su entierro: Como si estuviera en casa de un lapidario examinaba lapidas y sepulcros para quedarse con el que le estu-

Biblioteca Nacional de España

viera bien. — "Mas pequeño, decia, mas corto... este es un sepulcro bonito.... no, no este no.... este me está bien..."

Como impresionaba aquella voz, diciendo tales cosas en el silencio de la madrugada! Le velabamos cuatro amigos; todos los balcones estaban abiertos; Al amanecer se oia el canto de una ~~perdiz~~ codorniz, tan grato en tal hora, y aquellas funebres palabras dichas con voz alta y clara.

Por la mañana le administraron la Extremaunction; despues su padre que habia venido el dia antes de Cordoba, la bendijo. Desde aquel momento calló y quedó enteramente tranquilo; cerca del medio dia espiró. Julio y yo lo sentimos extraordinariamente. Es de las muertes que mas me han impresionado.



Rafael Cuesta
+ 9 Junio 1862.

El curso siguiente estudié Bibliografia con D. Cayetano Rosell, Historia de las Instituciones de la Edad media con D. Santos Isasa y Numismatica con Dn. Antonio Delgado, Director que entonces era de la Escuela. Estos eran ya gente de otro empaque; el de los dos primeros era de diplomaticos de la otra Diplomacia y aun de ~~un~~ Ministro el de Isasa por su varonil belleza y su distinguida ~~fig~~ figura. El Sr. Delgado (que nada tenia del apellido) era persona bondadosisima. Si se ha de creer lo que atestiguaron oficialmte aprovechè sus enseñanzas; si atiendo á lo que queda en mi de ellas, diria q. perdí el tiempo, porque de Bibliografia se bien poco y de Instituciones y Numismatica absolutamte nada.

Otros dos profesores experimenté en la Escuela: Escudero, suplente de D. Tomás y Campillo suplente de Isasa. Ambos buenos, aquel mas corriente; el segundo, noble aragonesisimo con singular mania para hacer que resultara un lio lo que habia de ser explicacion.

Concluyose el curso y con el concluí la carrera y por remate de ella dí con mis huesos en el puerto de Santa Maria que fué el mas inesperado y peregrino fin de fiesta que se pudiera pensar. Atendiendo la marcha seguida por mi desde que salí del Instituto hasta esta final, cualquiera diria, y tendria muchisima razon, que á donde debia ir á parar era á Leganés. En efecto, si este es lugar propio de aquellos en quienes la imaginacion y los sen-

Biblioteca Nacional de España

timientos ~~[illegible]~~ suplantar á la razon, allí es donde me correspondia estar.

Terminada la peripecia jesuitica volví á Madrid y á la Escuela para tomar el titulo. La quimicosa me habia hecho notable y los profesores me miraban con cierto curioso interes. Junto esto con la suerte que me favoreció en los puntos, hice unos ejercicios brillantes y, con admiracion mia, me expidieron el titulo con la nota de Sobresaliente por unanimidad, cosa que no logró ninguno de mis compañeros y que valia mucho porque daba derecho al primer lugar en un concurso.

Tardó este en publicarse algunos meses y otros en que el negocio pasara por todos los arcadnes y serenohiera, en cuyo tiempo ademas de pintar y danzar por el Museo (cosas que no habia dejado de hacer mientras me ocuparon los poeticos estudios de Diplomatica) me aplique á copiar escritos para ganar alguna peseta, porque ya me urgia, y con la pintura tal como yo la tomaba era imposible. Si en vez de bocetear y enredar con Tiziano Verones &ª hubiera aplicado á copiar los Niños de la Concha y la Concepcion de Murillo, es probable que hubiera agenciado con los pinceles algunos mas cuartos que meneando la pluma; pero Murillo y Velazquez siempre fueron para mi vitandos, y en la pintura como en todo, y mas que en todo, ni quise, ni supe ni aun imaginé jamas bajar de los terrenos fantasticos á los practicos y convenientes.

Por fortuna vino entonces á Madrid l'Abbé Brasseur y quiso que se le copiara cierta Historia de America que se conserva manuscrita en la Academia de la Historia. Dn. Tomas y Goicochea (este habia tenido las clases de ejercicio de Paleografia en la Escuela y me apreciaba mucho) me recomendaron al eclesiastico Americanista y emprendí la obra. Mas cuenta me tuvo que á él porque cuando estaba casi concluida avisó que se suspendiera la copia por haber encontrado que la tal Historia no decia cosa que el no supiera. (á esto se exponen los sabios) Y yo saque de ella acaso de los cuartos suficientes para vivir aquellos meses, aprender algunas cosas curiosas sobre America, cosas tan perfectamente ignoradas por mi como sabidas p.r Mr Brasseur. De ellas y de cuantas he visto despues sobre el descubrimiento y apoderamiento de aquella:

"Virgen del mundo, America inocente"

que dijo el poeta y hacia la que jamas he sentido simpatia, saco en limpio que si tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño es robar, como reza el catecismo; y si el que roba es ladron, como reza el Diccionario, ladrones fueron ó fautores de tales, Colon, los Reyes Catolicos, Pizarro, Cortes &ª &ª. &ª &ª &ª &ª Fuertecilla es la cosa, pero la Logica es ~~[illegible]~~ mas fuerte y asi lo aseguraran los millones de criaturas inicuamente desposeidas de la tierra en que el Padre comun las puso, inhumanamente tratadas y fieramente destruidas por estos que por acá son llamados heroes y casi

Biblioteca Nacional de España

casi santos. Pero aquellos infelices no sabian Logica (es decir no sabian el Barbara, celarent &c que la Logica pura, tan impresa la tendrian en sus cerriles meollos como Kant) y los de por acá sabian Logica muy perfeccionada, y derecho y Teologia escolastica y otras mil ciencias sutilisimas; y por remate de todas ellas, la de confeccionar polvora y usar de ella magistralmente, que es poderosisima ciencia que hasta á la Logica se lleva de calle. Lo malo es que no sirva para frustrar lo que tan bien ha consignado el pueblo en un refran: que lo que es mal ganado se lo lleva el diablo.

Llegado el concurso me temí un desastre porque eran dos las plazas publicadas que se habian de proveher, y entre los que aspirabamos á ellas estaba Tiodoro Rozell y Paco Bofarull, que por ser hijos de sus padres y el segundo poco menos que ahijado del Director Gl. de Instruccion publica era imposible de toda imposibilidad, dada nuestra manera de hilar, que dejaran de salir agraciados. Yo no era nadie, ni tenia apoyo, ni mas que el derecho á ser preferido que me daba mi nota. Acudí á D. Tomas y le dije mis temores. "Ca! me contestó con aquella su sonrisa un tanto cuanto fer~~ativa~~ingá, la primer plaza debe ser y será para Vd." — Ay Dn Tomas, esos nombres pueden mucho... — Ca, hombre, ca! nombres ni nombre! — Tanto podian que sin ninguna dificultad se iba á revolver la cosa en su favor, pero D. Tomas fué al Ministerio y

con tal entereza ~~dafa~~ defendió la justicia que el resultado fué inesperado y de los que probablemente solo en esta nuestra tierra se ~~ve~~ ven; en vez de dos plazas se proveyeron cuatro: la primera fué para mi, la otra, creo que para el otro á quien en estricto derecho correspondia; las otras dos para Rozell y para Bofarull. Esto era Dn Tomás; así sostuvo y sostenia siempre lo que entendia ser justo; y bien se vé lo ardua que era en este caso cuando antes que dejar sin plaza á los otros hicieron tamaña ilegalidad. (1)

Me encontré Arciprero y destinado á Alcalá. Lié el petate y con él mis ilusiones, y me encaminé al antiguo palacio complutense de los Arzobispos de Toledo.

---

(1) Dn Tomas Muñoz, hombre de comprension clara, empapado en estudios criticos, de caracter positivo, si puede decirse así, por todos cuatro costados, opuesto per diametrum, á mi parecer, á cuanto oliera á mistica, fantasia, credulidad &c, al fin de su vida fué.... espiritista. Por lo menos

asistió á sesiones espiritistas y creyó que real y verdaderamente communicaba con los espíritus evocados. Me lo dijo Fortera. Me admiró. Es posible? le dije. D.n Tomás...? Tambien yo ~~no~~ me quede estupefacto al oirselo, añadió Fortera y me reí; le dije: ...Vd. Don Tomás? Vd. cree eso? y me contesto: "Cuando yo lo creo...."

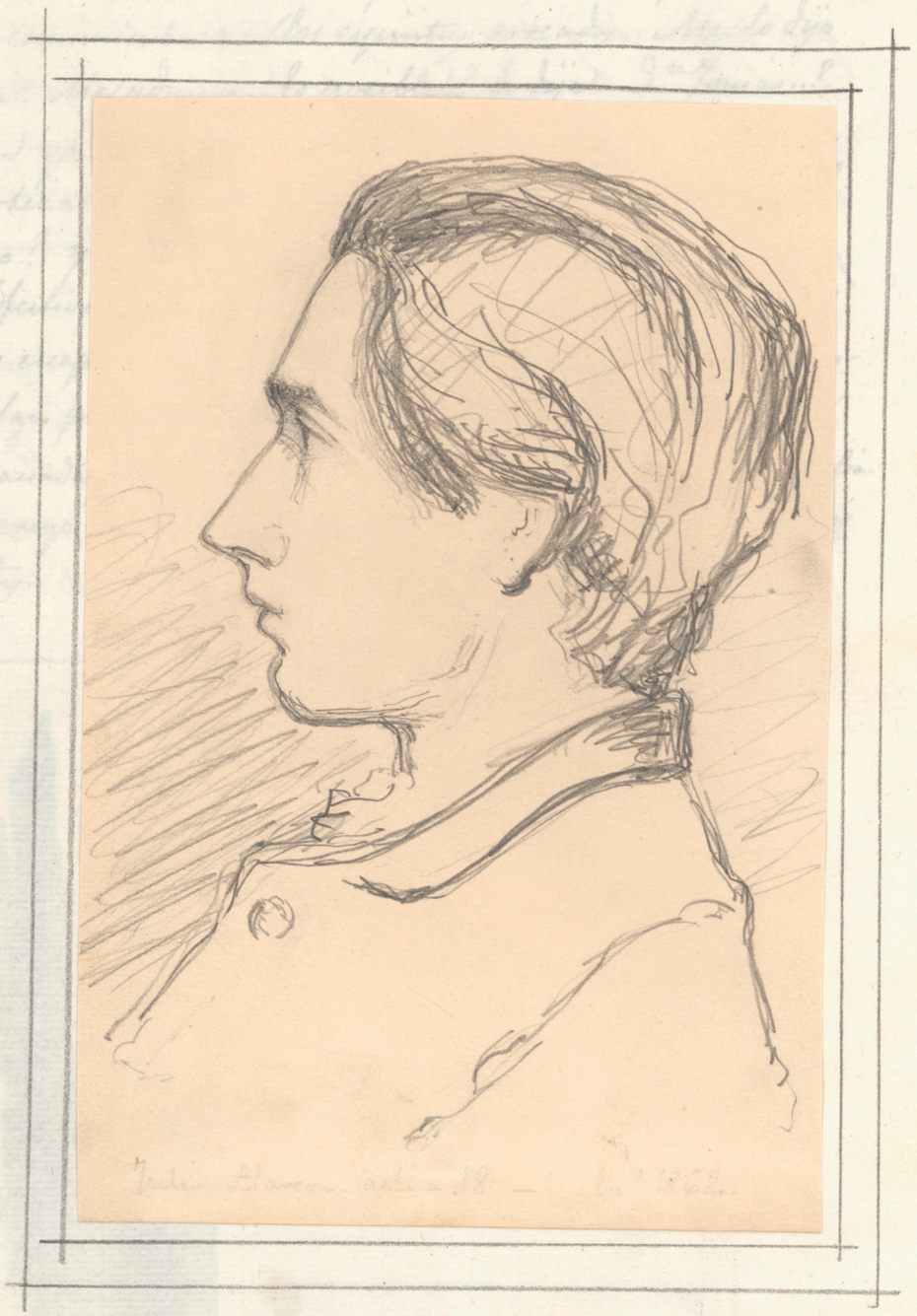
Efectivamente para los q.e lo conociamos es testigo de mayor excepcion. Y yo creo firmemente que debió presenciar algo preternatural y absolutamente inesplicable. Desgraciadamente su fe religiosa no seria muy como debia ser y creyó en la realidad de las evocaciones á determinados espíritus.

Recuerdo de los ultimos dias de D.a Dionisia Garces, muger excelente en cuya casa vivi todo el tiempo de mi primer estancia en Madrid. Fué cariñosa y buenisima para mi. Espiró en mis brazos en Febrero de 1865. — R. T. P. —

Biblioteca Nacional de España

Mis antiguos amigos.

Biblioteca Nacional de España

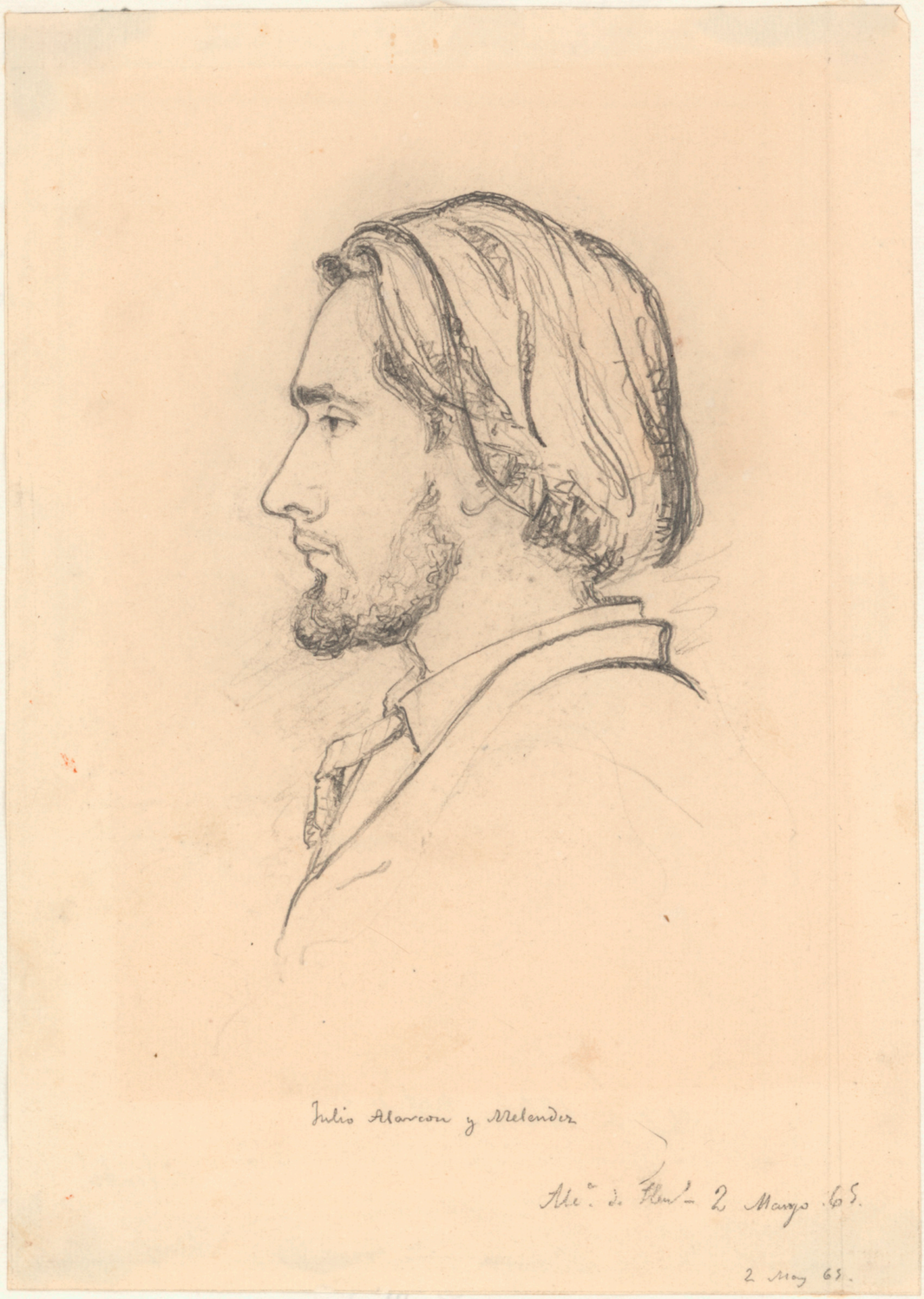


Julio Alarcon y Melendez
á los 18 años.

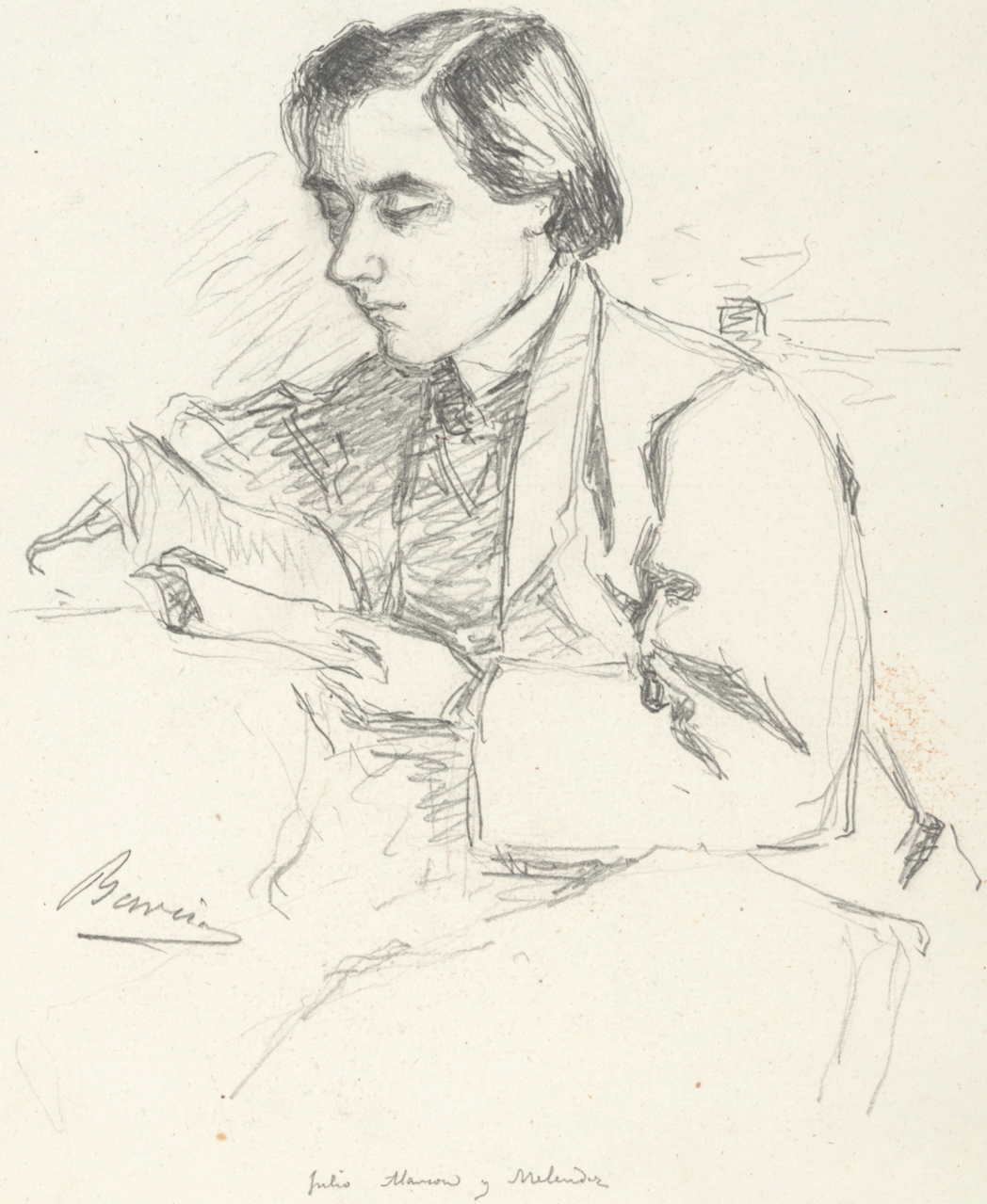
Apunte hecho en Enero de 1862.

Julio
Abril de 1864. aet.s. XXII

Biblioteca Nacional de España



Apunte hecho en Enero de 1862



21 Julio 1861

192

Biblioteca Nacional de España

Julio Alarcon y Melendez.

Entre cuantos amigos he tenido, me parece que á este corresponde el primer lugar. Lo conocia de vista desde que eramos muchachos por ser él amigo de Rafael Cuesta, vecino mio. Hable con él por primera vez el 13 de Junio de 1856 para preguntarle ciertas cosas de Murcia; desde entonces nos tratamos algo y como nos entendiamos bien, fuimos amigos; y desde Sept.e de 1859, que él fué á Madrid, hasta el 3 de Abril de 1866 en que le despedí para Loyola, intimos é inseparables. Nuestros caracteres eran diferentes, pero nuestras ideas, nuestra manera de ver y nuestros sentimientos, identicos. Me parece que el afecto y la confianza eran mayores por mi parte por condicion de caracter. Nuestra amistad solo duró 7 años pero siete años de la juventud en la que las amistades echan tales raices, y adquieren tal consistencia, como jamas la logran las formadas en epocas posteriores de la vida.

Solia yo escribir en mi album notas biograficas de los muertos ó idos con quienes habia tenido relaciones intimas. Cuando se fué Julio escribí la siguiente:

" Julio. Hijo de Antonio Alarcon y de Feliciana Melendez. Nació en Cord.a el 15 de Junio de 1843, dia del Corpus. Dotado de rica imaginacion, alma de poeta y esquisi-

ta delicadeza de sentimientos, que se manifestaba exteriormente en su figura y natural elegancia, poseia ademas el don de gentes que le hacia ser simpatico á todos y amado de cuantos le trataban. Suave en sus maneras, prudente y dulce en el trato igual y constante en los afectos: Estimado por sus amigos con cariño casi respetuoso, tuvo que aceptar ~~siempre~~ á pesar suyo las distinciones y preferencias con que ellos le distinguieron siempre. Dedicado á la Musica, sus extraordinarias disposiciones para el Arte le colocaron muy pronto por cima de sus compañeros; fué el discipulo predilecto de Monasterio, alcanzo los primeros premios y recibió publicas ovaciones. En 1865 publicó Sentimientos librito de poesias en que está retratada su alma: las voces mas autorizadas del mundo literario lo aplaudieron y muchas personas distinguidas quisieron conocer el autor y le ofrecieron su amistad. En medio de testimonios de simpatia y de merecidos aplausos vió abrirsele un camino de laureles y gloria artistica. Pero ya en su alma se habia dejado oir la dulce voz del que es la Verdad y la Vida: cuando llego su dia, el 15 de Dic.e de 1862, contestó á ella y desde aquel punto empezó á gustar cuan suave es el Señor. Despreció con firmeza la gloria vana y el amor que conduce, y correspondiendo fielmente al que, con misericordiosa providencia contando uno tras otros los lazos que mas podian sujetar aquel corazon, lo disponia para si; se entregó enteramente á El, y entró en la Compañia de Jesus, vistiendo la sotana en Loyola, el 23 de Abril de 1866. "—

Biblioteca Nacional de España

~~Desgraciadamente~~ Julio habia perdido su madre cuando era muy niño y su padre le sirvió de poco ó de nada, porque sino es para cantar muy bien en serenatas nocturnas y ser buen tercio en reuniones alegres para nada valia. Le sirvió de padre su tio D. Pedro Nolasco Melendez, Arquitecto prov.l de Cordoba, hombre de corazon, de caracter vivo, de nobles sentimientos, poeta de formas correctas, discipulo que habia sido de D. Alberto Lista, y muy estimado en Cordoba. Julio lo queria mucho, mucho; era la persona de su familia á que estaba verdaderamente unido. Nolasco Melendez habia tenido en su juventud una pasion ardentisima, habia logrado casarse con la que amaba pero apenas habia gozado la felicidad tan apetecida por haberle arrebatado la muerte la amadisima esposa. Estuvo á punto de volverse loco. Pasados muchos años por amigos y conveniencias de familia se habia casado con una de las hermanas del padre de Julio.

Este reunió las buenas condiciones de los Alarcones y de los Melendez y resultó poeta como su tio y unisio como su padre. Aunque era bueno, y nunca se le pudo llamar impio, su religion no pasaba de la sentimental de los poetas y aun de esta no tenia mucho. Yo que tenia mas mas religiosa, si puede decirse asi, le urgaba algunas veces, pero sin fruto; era una tecla que no sonaba. Cuando por casos y cosas soplé en nosotros aquella racha que á Antonio y á mi nos llevó al cabo al puerto de Santa Maria, Julio pareció no haberse ni aun apercibido de ella, cosa que nos daba que pensar, y aun que sentir á los que andabamos con los fervores de conver-

Biblioteca Nacional de España

sos; y tanto que yo al fin haciendolo caso grave de conciencia, determiné acometerle, y lo hice, cosa propia mia, de la manera mas brusca y menos á proposito para q^e resultara; á modo de obus ó de mina de polvora. Fué Julio aquella noche á mi casa como tenia de costumbre: Salgamos si quieres á dar una vuelta, le dije. Salimos. Yo callaba no sabiendo como decirle lo que queria; es extraño el respeto humano y la dificultad que sentia; el me empezó á hablar naturalmente de no se que pero viendo que yo cortaba la conversacion y seguia callado, calló tambien; la cosa iba siendo violenta. Al fin, yendo p^r la calle de S. Mateo le dije bruscamente: — "Hace mucho tiempo que no has comulgado? Me miró con extrañeza y me dijo: Si; mucho... — No recuerdo bien mis otras palabras, pero si que me quedé descansado porque no me quedó ninguna en el buche. Para mi habia sido el asunto una especie de colico cerrado; rompi y me vacié. Pero cual fué mi admiracion al oirle decir con la mayor serenidad, apenas hice punto: — "Pues si; cuando tu quieras; mañana mismo." — Hombre, hombre, mañana... es demasiado pronto... — Pues bien, pasado mañana. Al dia siguiente, que era Domingo, no habiamos de vernos. El Lunes 15 de Dic^e, muy de mañana fué al Oratorio del Olivar, residencia entonces de los jesuitas y confesó con el P. Sabas Trapiella. Desde aquel dia cambió por completo. Fué una conversion tan sincera como rapida. Despues hablando de esto me dijo que hacia algun tiempo habia empeza-

Biblioteca Nacional de España

do á sentir algo extraño en su espiritu, la necesidad vaga de no sabia que; y determinandose y apretandole mas aquel insolito sentimiento vió que procedia del estado de su alma, y andaba pensando en hablarme de ello, aunque por cierta dificultad q^e encontraba lo iba aplazando. Aquella misma noche le preocupaba tal idea, cuando tan de improviso le disparé el mosquetazo. En todo lo cual se manifiesta bien la accion admirable de la Gracia y de la Providencia.

Casi dos años despues, por Octubre del 64, murió en pocisimos dias su hermana Enriqueta á la que el queria mucho y enfermó su tio Nolasco, que despues de sufrir terriblemente murió por Dic^e de 1865 cuando tendria poco mas de 40 años. Julio estuvo á su lado hasta el fin. Vuelto á Madrid se vió en la precision de entrar en el camino de la vida real: el teatro, escribir &. esto en la disposicion de espiritu en que estaba, le era dificil. Quiso hacer ejercicios con el P. Mon; encontrabase este en Loyola; allá fué y... ¡claro! allí se quedó. La Compañia tuvo un soldado mas y la sociedad probablemente un buen poeta y tal vez un musico celebre menos.

¿Y no tuvo parteicita alguna en todo esto el amor? (El amor de tejas abajo quiero decir) Quien lo sabe? Yo no le conocí ninguna novia á Julio, ni aun pasion amorosa; y aunque el era reservadillo, esto se resumia. Pero cuando se fué á la Compañia me dejó sus papeles entre los que estaba un cuaderno de apuntes que era su secretisimo confidente y que yo (ampliamente facultado para ello) curiosée con el natural interes.

Biblioteca Nacional de España

Allí andaba la ella y algo que el pícaro se había tenido bien callado. Resultaba que enteramente inerme del travieso chiquillo ciego, no había escapado. ¿Preparó también el terreno para la operacion de la Gracia la contrariedad de una pasionsilla, ó la tal ella fué dama de la estofa de la Beatriz del Dante y de la Dulcinea del Toboso? Todo pudo ser.

Muchos años despues, recordé á Julio en cierta ocasion su cuaderno de apuntes y le dije que si lo queria. Mostró mas gusto y mas interes del que de jesuitísimo jesuita podia esperarse y se lo llevo, sin duda para distraerse con tan añejas reminiscencias en alguna quiete.

De la forja jesuítica salió Julio, que no lo conocia la madre que lo parió: jesuita perfecto y de los que pertenecen al grupo de los santos (ya se sabe que los hijos de S. Ignacio se dividen en tres clases: santos, sabios y políticos). Con todo, lo que in diebus illis lo hacia tan simpático todo lo perdió enteramente en el molde: lo de poeta, lo de músico, lo dulce del carácter, la amplitud de espíritu, los afectos, el buen gusto y hasta la elegancia del cuerpo. Quedó tan perfecto jesuita, que yo cuando, muy de tarde, en tarde he tratado algun tiempo con él, siempre le he admirado y.... he echado de menos con profundo sentimiento á mi antiguo y queridísimo amigo.

La obrilla Sentimientos se encuentra ya difícilmente;

las composiciones son incorrectas, pero que alma tan de poeta y tan verdaderamente religiosa revelan!

Ya jesuita, Julio ha escrito mucho en el Mensagero del S.º Cor. y dos obras (por lo menos) con el pseudónimo ó mas bien anagrama de M. Z. Saj. (Melendez – Jesu – Societatis – Marcon – Julio). Se titulan Castelar y S. Ignacio la una; la otra La Europa salvage. ~~No puede decirse que es todo lo que pudo ser, pero es para dar de tres cuartas de cabeza á sus compañeros por lo artificiado que parece y por lo que dirigen de su Septolipsis de pensamiento, que son muchos.~~

Despues: Un feminismo aceptable y ultimamente: Un gran Artista que es una preciosa biografía de Mocastero, sentida, interesante y de mano maestra.

portada de Sentimientos.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Juan Closas y Albert.
+ 12 de Junio 1884

Apunte hecho en Junio de 1861

Biblioteca Nacional de España

Juan Closas y Albert.

Nos conocimos en la Academia de S. Fernando donde eramos condiscípulos. En las desbaratadas discusiones religiosas en que allí se malgastaba el tiempo, figuraba él entre los libre pensadores (que á duras penas pudieran entre todos dar contingente para la decima parte de medio pensador) y porque me clasificó á mi, no se con que motivo, entre los piadosos, me solia preguntar riendose: ¿Como va de disciplinas? ¿Se cumple mucho? — De esto se originó nuestra amistad, no recuerdo bien como; solo si que fué aumentando nuestro trato, que un dia en la conversacion pasó del V.d al tú sin advertencia previa y que llegamos á ser punto menos que inseparables. Verdad es que segun la definicion de la amistad, dada por Cicerón: "Rerum divinarum ac humanarum cum benevolentia et caritate summa consensio" Closas y yo nunca fuimos amigos porque siempre faltó entre nosotros el rerum divinarum consensio, pero no hilando tan delgado amigos fuimos y apretadisimos amigos: juntos en la Academia, juntos en el Museo, juntos en las causeries de mi cuartillo, juntos en los paseos por el Retiro, juntos en el paraiso del Teatro Real y juntos en todas partes, sin molestarnos nunca y entendiendonos á maravilla.

El caracter de Closas era en el fondo serio y decidido, en lo ostensible ~~dulce~~ dutil, acomodaticio, conciente, facil para

Biblioteca Nacional de España

para mirar las cosas por el lado ridículo y reirse de ellas; noble, franco y leal siempre y poco ó nada sentimental; propio todo ello de un temperamento extraordinariamente frio en el que las pasiones parecian tener poquísimo imperio. No se que le mordiera jamas poco ni mucho la mas poderosa de ellas, el amor y habiendolo inspirado á la mujer que mas apreciaba, tardó en conocerlo y no pudo resolverse á unirse á ella; estuvo á punto ~~de~~ ~~casarse~~, cuando se convenció que ella le amaba, pero no se resolvió a lo que juzgó sacrificio que podria tener penosas consecuencias. Cortó aquel trato y aunque sintió soledad y tristeza por algun tiempo, fué todo harto templadamente. Por lo demas en su conducta durante toda la juventud (y creo que siempre) por lo que yo conocí, el mas austero filosofo antiguo no tendria q.e echarle nada en cara. En punto á religion, ~~nunca~~ es de los espiritus que he conocido menos aptos (si asi puede decirse) para ideas ni sentimientos religiosos; jamas salió del terreno puramente natural. Y cuenta que habia sido educado piadosamente porque su madre (padre no tenia hacia muchos años) era una muger muy dispuesta, algo varonil y piadosisima. Habia ~~le~~ acostumbrado á sus hijos á cumplir todos los preceptos religiosos y á practicas santas como rezar diariamente el rosario en familia, guiandolo los niños una semana uno y otra otro. Asi que Closas en menudencias piadosas estaba muy enterado y á veces con su risa benevola nos daba ciertas ironias reprensiones y correccionillas. ~~Religiosamente~~ Despues su mayor amistad fué con nosotros y siguio constante, intima, con trato diario, en años en que

Biblioteca Nacional de España

eramos piadosos, no en do natural sino en re sostenido y aunda mais. Pero el era invulnerable y no tenia contagios; respetaba la piedad verdadera, se burlaba y proria en caricatura la que juzgaba falsa y permanecia tranquilo y firme en su terreno. Alguna vez le dije: pero como te deja tu madre, siendo ella como es, y no te dice ya nada, ni aun de que vayas á Misa? — Ya ves, me contestaba sonriendo, cuando ella no me dice nada...! Se lo habrá dicho el confesor. —

En la figura Closas ~~[illegible]~~ hubiera pasado como uno de tantos, sin el extraño color de sus cabellos mas que rubios, amarillos claros; y sus ojos de ~~[illegible]~~ azul tambien muy bajo. esto le daba cierto aspecto extrangeiro y le imprimia caracter.

Closas fué siempre buen amigo de todos nosotros y si pasados aquellos años mucho trato fue menos frecuente, mas estuvo la causa en mi que en él. En la epoca revolucionaria nos separamos; no podia ser por menos cuando todas las cuerdas estaban tan vibrantes y las nuestras templadas en tonos tan diversos. Cuando volví á Madrid á la Bibliot.a ordenado ya, me buscó; con su sonrisa de otros tiempos me dijo: — "Al fin la hiciste; veremos si te has ordenado ó... desordenado." — Y otro dia pasado algun tiempo: — "Hombre, ahora me pareces mejor; claro, hombre, claro; si lo peor en todo son los aficionados." — En verdad que tenia gracia y verdad la frase y el raron en decirla porque me encontró transigente y amigo como en nuestros antiguos años: la revolucion habia ya pasado y todos estabamos mas en caja.

~~[illegible]~~

Biblioteca Nacional de España

Su aficion al Arte y sus condiciones para él no pasaban de lo que facilmente se encuentra entre nosotros. Su unica obra original fué un cuadro, ~~de la~~ La despedida de Maria Estuardo, que presentó en la Exposicion de logrando una mencion y que entrara á en los comprados oficialmente. Muerta su madre, dejó los pinceles y se aplicó á aumentar la parte de caudal que le habia tocado (unos doce ó trece mil duros) en la Bolsa; creo que lo hizo bien y como jamas fué jugador sino muy concertado en todo, logró reunir un caudalito muy suficiente para ~~p~~ vivir con comodidad y desahogo. Envidó una de sus hermanas y se reunió con ella sirviendo á sus hijos de padre.

Habia los 40 años empezó á sentirse del pecho, ~~p~~ acentuandose un catarro cronico que padecia, degeneró en tisis y murió el 12 de Junio de 1884 á los 43 años de edad.

Murió como habia vivido. Antonio le visitó mucho durante su enfermedad; yo algunas veces; pocas; siempre pensando en el estado de su alma y siempre encontrandole de tal modo que me parecia á mas de dificilisimo, inutil, tratar de lo que mas importaba. Acaso hubiera intentado algo si la hermana, que debia ~~d~~ ser una caida del techo, me hubiera facilitado ocasion pero mas parece que dificultaba la cosa, no dejandonos solos. Luego quiso con empeño que pusiera yo el entierro. Me negué y no fui á él. La muerte de aquel antiguo amigo me producia un sentimiento por todos conceptos penoso y amargo. Nada recordaba que no me pareciera en aquella ocasion,

Biblioteca Nacional de España

~~tristeza~~ tremendo. Julio, que entonces estaba en Madrid, aprobó mi conducta. (Creo que tambien él fué á ver una ó dos veces á Closas sin poder hacer nada y que tambien lo buscaron para q~~ue~~ fuera al entierro) Yo, ahora no la apruebo. Creo que como sacerdote y como amigo, antes y despues de la muerte de aquel que lo habia sido siempre mio, me porté muy mal. Dios le haya perdonado á él y me perdone á mí.

Closas me habia dado un hermoso retrato suyo en cuyo reverso habia escrito: – "A Angel Barcia, el amigo de mi juventud – J. Closas." – Estimaba yo mucho el retrato; algun tiempo despues de la muerte de Closas, lo destruí porque su vista me producia desotado mal estar. Tambien de esto me pesa ahora.

Todo esto de Closas, como trae á la mente el tremendo misterio de la predestinacion! Lejos de mi pensar nada que en lo mas pequeño se salga de la doctrina catolica sobre la Gracia y la libertad; pero entre las ~~enseñanzas~~ enseñanzas de las diversas escuelas, cuanto mas acertadas me parecen, al contemplar los hechos, las agustinianas que las jesuiticas. Deus misereatur nostri...

Biblioteca Nacional de España

Antonio Paz y Melia.

~~[illegible]~~

La noche de uno de los primeros dias de Octe. de 1861 al volver á mi casa encontré en ella á Closas acompañado de otro, q.e á poder yo entrever el porvenir me hubiera inspirado interes grandisimo, como que iba á ser compañero perpetuo y original amigo por casi toda la vida. Como lo ignoraba solo me inspiró cierta curiosidad. Tenia él tal de 18 á 19 años y no muy simpatico aspecto. Pellico de cara, bajillo de cuerpo, afeitado pero con cientos visos azules que indicaban barba mas cerrada que la nuestra; negro y amontonado el pelo que se alzaba por la coronilla en formidable pipirigallo; sin la mas pequeña señal en pecho ni en traje de la quisicosa de artista que en nosotros, en cada cual á su modo, se dejaba ver; y con otra quisicosa marcadisima lúgubre y funeral; porque la ropa era toda negra ó poco menos y el gesto severo y triste. Con lo que iba, á mi parecer, el nombre de Antonio, exotico entre gente artista y propio de gente de curia, togada, feral y garrapiñadora. Solo los apellidos escapaban de aquella nota general de indigesto enlutamiento porque eran Paz y Melia; mejor le hubieran caido Ortega y ~~[illegible]~~ Angulo, pero solo en esto le favoreció la suerte.

Habia tropezado Closas con aquel prójimo en cierta tertulia que los dos frecuentaban y lo habia hallado lo suficientemente raro para introducirlo en la nuestra y sin mas pream-

bulos me lo llevó. Enganchamos desde aquella noche; á la segunda tuvimos una disputona sobre el suicidio [illegible] que bien pudiera ocupar honroso lugar en mis conclusiones; á la tercera ó cuarta compramos muy entusiasmados un libro de Allan Cardet sobre los medium; pieza notable y la primera de las muchas notabilísimas que habíamos de dar juntos. Después tradujimos, sirviéndome es de Domine, la Medea de Seneca y anduve yo algun tiempo que no se me caia de la boca la empecatada evocacion:

Compescor vulgus silentum, teque genialis tori
Lucina custos &c &c.

Y corriendo los tiempos leimos juntos, midiendo con nuestros cuerpos el dulce Retiro, á S. Geronimo á Fernan Caballero á Werther á Sta Teresa, á Schiller, á Heinsterleben y á mesientas cosas de trescientos cotones. Al cabo nos decidimos por lo mejor, subimos juntos como espuma y determinamos hacernos jesuitas. Dimos juntos un bravo paseo para entrar en la Compañia y de que nos vimos en ella escapamos como si la condenada Medea nos persiguiera con sus conjuros y su vulgus silentum. Nos volvimos á juntar y nos volvimos á separar y nos excomulgamos y nos absolvimos; y otra temporada de entredicho y otra de apretamiento y concordia, vel quasi; y asi hemos pasado la vida; sin dejar nunca de disputar y de no entendernos y de murmurarnos, y sin dejar nunca de estar unidos por no se que casino y aprecio y lazo fortisimo, mas poderoso sin duda que las amistades vacio-

uales, y canonicas.

Seguramente que atendiendo á la dicha definicion de la amistad "Rerum divinarum et humanarum cum benevolentia et caritate summa consensio" Antonio y yo jamas hemos sido amigos. El rerum divinarum consensio dirá pogquisimo; el rerum humanarum consensio ni poco ni nada, ~~porque~~ antes bien en la mayor parte de ellas hemos tenido siempre mirabilis dissensio; de lo de benevolentia et caritate no hablemos, porque el tirotes, el sumarco y hasta la disposicion aliquando para sacudirnos el polvo, no se compadece con tales cosas. Pues con todo esto, ó Cicerow se equivocó ó hay mas de un genero de amistad porque Antonio y yo fuimos desde aquella noche de la presentacion, y somos y creo que seremos un modelo de ~~amistad~~ original y verdaderamente indisoluble amistad.

El caracter de Antonio es complejo, oscuro y dificultoso de entender; se presta á un detenido estudio psicologico; todo él está lleno de contradicciones: tenaz sobre toda ponderacion y factor al mismo tiempo de firmeza; seco, desamorado y allá en lo hondo hondo, afectuoso; para ciertas cosas puritano austero y en las mismas, aliquando, volcanicamente apasionado. Perezoso, y trabajador incansable; contrario á cuanto es orden, Sanidad, definicion, logica, y modelo excelente de todas estas cosas en cierto genero de trabajos y elucubraciones eruditas. Podria compararse su parte moral á un cuerpo desmesado y concluido; una especie de galapago ingerto en Calamar porque ~~esta~~ la propiedad de soltar tinta y oscurecer ad intra y ad extra la ha tenido siempre en grado eminente, salvo en cuestiones literario eruditas, que en estas bien merece que se le compare á ~~un~~ faro de muy clara luz. Bajo cierto aspecto su inteligencia es clara; bajo otro tan dificultosa, obstruccionada, empercibilada y patas arriba, que parece de la mas infima clase ~~que~~ de molleras. Es buenisimo y honradisimo, y libreme Dios de tener que tratar con él ningun asunto. Esta libre de la mayor parte de las cosas que hace temible el trato de los hombres, y el suyo es desapacible y mortificante por extraña manera. Hay que apreciarlo, y es gustoso separarse de él. A tan singular caracter, se une un sino, como dice la gente de mi tierra, no menos singular: estrella encapotada y tambien contradictoria, sin dejar de ser una y constante. Esta estrella ó sino es de venirle todo encontrado, y de salirse al fin con la suya; de lograr cuanto parece que ha de hacer clara y alegre la vida y no librarse jamas de la oscuridad que la hace triste.

~~[illegible]~~ Tuvo la desgracia de perder muy niño á su madre, q.d debió ser muy buena, y á los pocos años ~~[illegible]~~ al padre, que segun parece que era atravesado y aspero, fortuna fué mas q.d desgracia. Quedó con su abuelo materno, buenisimo y cariñosisimo para él; perdiolo tambien, y arrebatado por muerte subita que fué mas temible. Pasó á poder de un tutor y aunque era bueno, por viejo, poco ducho en negocios &c no supo evitar que lo que era del menor ~~se~~ se volviese agua de cerrajas. Tanta desgracia, junta con su animo serio de suyo, explica bien la cosa oscura y casi funebre que estaba impresa en él cuando

vino á nosotros; el cansancio y desilusion de la vida, q. respiraba siempre y el que sin gran trabajo entrara á velas desplegadas en el terreno religioso y diera en lo de ser jesuita. A lo que sospecho si ayudó algo vago de otra índole, porque para ataque de amor era materia apta. Esto es q. de aquel paso salió un poco trasformado de oruga en mariposa. Luego apareció de pronto el amor. Y que de mano armada! Y que provisto de amarguras y de dolores! Amor vehementísimo y en circunstancias tales que no hubiera sido extraño un final á lo Werther. Con todo, ganó la partida, cosa que parecia totalmente imposible, segun estaban las piezas. ~~[illegible]~~ Lo que hubo en todo esto se presta á maravilla para una novela psicologica; sed non nostrum est. Fuyo familia y buena y extraordinariamente simpatica, y él fué en lo casero y en lo laborioso y en lo amante de ella, modelo; á pesar de lo cual, y tambien esto parece imposible, el hogar calentaba poquisimo y pudo él al cabo de muchos años poner en el ejemplar que me dió de una de sus obras esta dedicatoria tan bella como exacta:

LABORV. COPIÆ.
GAVD. PARCIT.
TESTI. DICAVIT
ATQVE AMICO.

En una ~~[illegible]~~ sentida novelita de T. Storm, que tradujo del aleman y de la que me envió un ejemplar á Roma, se encuentra algo que tiene analogia con el desabido camino andado por Antonio; y tambien en otra novela de Perez Galdos. Como el heroe de la de Storm, creo que Antonio ha encontra-

do en las letras la tal cual materia sensible para llenar vacios y sobresanar vergüenzas de espinas. Y las tales letras unidas con los años, se han portado tan bien que le han modificado y aun cambiado ~~[illegible]~~ en el animo y en el cuerpo. El que en la juventud tuvo mala facha é indumentaria funebre, al acercarse á la vejez tiene buen aspecto, viste hasta con cierta elegancia y en nada deja ver la antigua excentricidad. Ahora, acercandose mucho, mucho, y mirando atentamente, es probable que se pudiera decir aquello de Metastasio:

Come in van le basse arene
Spiccol rio col velo ondoso
Che rivela il fondo algoso
La chiarezza del umor.

—

El Sr. Aparindo [illegible] ~~[illegible]~~

[illegible]

Mas l'altro es q. tás sapirdung
Vabines distiq. caide dispuesta dosla verous
Aindo tie ea q. le il aeros notes q. tqui q. tades q. ipor la dimos cotinos
a ntase fatigita, des u Veroa, etaos qu. po q. ithó q. ilicos y

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

adivos egipcios ~~como~~ ~~Antonio~~ ~~desgraciados~~ ortusiyaes q dutos se les asentaz a los ojos asagtuos

Llevamos pues á estas fechas 36 años de trato y casi 20 de estar juntos y nos conocemos tan á fondo como puede un hombre conocer á otro. Hemos cruzado tantas cartas que en letras de molde formarian un tomo no pequeño; y tan intimas y tocando tantas teclas, que podrian servir quiza para algo; al menos para conocer dos caracteres que se salen un poco de los moldes ordinarios.

El ultimo capitulo de ~~esta~~ tan añeja y accidentada amistad es tambien algo raro. No ponemos los pies el uno en la casa del otro y esto con resolucion tan firme que ni por enfermedades ni por desgracias, ni por la muerte misma parece segun las trazas que tenemos otra cosa; y nos tratamos diariamente en la Biblioteca sin dificultad, sin embarazo, con toda la confianza, la benevolencia el afecto intimo y cordial que nuestro pasado requiere. Desde que estamos asi, creo que somos mejores amigos que nunca.

Biblioteca Nacional de España

"El dolor ha abierto de par en par las puertas de nuestras casas cerradas por torpezas y terquedades de nuestras pobres cabezas."

"Pronto iré á tu casa á demostrarte el agradecimiento que te debemos por lo que hiciste por Isabel."

"Después, siempre que creas hallar algo agradable en esta casa, donde ya no encontrarás lo que formaba su unico encanto, la tendrás abierta y amigos los corazones de estos desgraciados que saben cuan grata será á la difunta tu presencia entre los suyos."

"Ni ella, ni yo olvidamos jamas que gracias á ti atravesó sin caida nuestro primer hijo, la peligrosa juventud." Adios. A. Paz y Melia. —

Feb.º 22 / 900."

Biblioteca Nacional de España

Francisco Merino y Guedea.

+ 2 de Octubre de 1862

Apunte hecho el 8 de Junio de 1861.

Biblioteca Nacional de España

Francisco Merino y Guedea.

Este no fué amigo mio, ni de nadie, ni lo podia ser; ni cabia en ser tan extraño tener afecto, ni era facil que á el nadie se lo tuviera. Fué compañero, primero de Academia, despues de reuniones en casa ó de paseo; y acompañaba mas que como ser semejante á nosotros, como fantasma, ó espíritu que magicamente y por conjuro, meneaba un cuerpo y emitia tonidos por él; cuerpo que dado que fuera materia, no lo parecia; alto, sutil, eburneo, imponderable, casi trasluciente; con la flaqueza contorneamiento y encaje de los pintados por Van Eyk; y con la no nada belleza, la finura suave y la expresion ultrahumana que en los rostros de tales figuras se admira. Nariz fina, ligeramente acaballada y de correctísimo dibujo, ojos bellísimos asi por la forma como por la dulzura de la mirada que parecia por cierta melancolica indiferencia que de ordinario se revelaba en ella, como si hecha á ver mundos mejores le fuera preciso fijarse en lo de este; el pelo sedoso y lacio, rubio como la barba que larga por la parte inferior y por el bigote terminaba esfumadamente á la mitad de las mejillas y como no afeitada ni una sola vez era extremadamente fina y por donde terminaba bozo confirmado. Pues el espíritu que tal maquina regia no era menos rara avis; amasijo del pasado y del porvenir sin casi nada de la epoca en que vivia; mistico del S. XV en muchas cosas y en otras tan avanzado que

Biblioteca Nacional de España

pudiera ser del S. XX. Particularmente se notaba esto en sus ideas sobre el Arte; llamaba al Museo el almacen, á los pintores antiguos pintores cecinas y otras cosas por el estilo. Se mordia el bigote con aquella su sonrisita alogada mirando dulce y compasivamente á los que los copiaban. El despues de recorrer en cierta ocasion todos los cuadros del Museo, solo encontró digno de copiarse un caldero de la bamboccada grande de Teniers y un par de huevos de un bodegon de Menendez y ambas cosas se puso á estudiar concienzudamente como las unicas en que se habia sabido ver el natural y se habia interpretado justa y fielmente. Las pullas y burletas que llovieron sobre él mientras estudió copió modelo y sobó ~~los~~ el par de huevos, no con para emitas; pero Menino estaba fuera del alcance de las burlas de los hombres; se sonreia y seguia imperturbable. Al cabo de cuarenta años hemos visto que las ideas que tan disparatadas nos parecian entonces, han venido á ser las que imperan en el arte; y que la generalidad tiene por axiomatico lo que entonces solo se le ocurria por aca á Menino. Sus figuras en la clase de colorido tenian siempre caracter propio; alguna vez resultaban extravagantes mamarrachos, como una que le salió tan epangie y cadavenica que los compañeros se la quitaron del caballete y colocandola sobre un tumulo de cajones le cantaron el entierno que el presidió imparible; pero otras veces hacia figuras excelentes; á las alabanzas que le daba por una de esta, un compañero, diciendole: Menino, eso es muy bueno, contestó tranquilamente: Mas se hacer. Tenia agudeza para satirizar las cuadros. A unos compañeros que contemplaban el de las Lanzas, les dijo sonriendo: "os estais recreando con los mocos del Marques de Spinola" — Lo claro; porque en efecto el toque de luz de una de las lanzas del fondo es de tal color y viene tan justamente bajo la nariz de la figura principal del cuadro que una vez dicha la frase, el feo y sucio efecto, en que antes no se habia reparado, no puede ya dejar de verse. Asi ellos aunque cargaron sobre el con detenentos por su falta de respeto á Velazquez, no pudieron seguir mirando el cuadro sin ver aquella porqueria y reirse de ella. Sentia mucho la belleza clasica, sobretodo en las estatuas antiguas; en cuanto á la belleza corriente era raro y exagerado; no quiso comer ciertas Magdalenas, á que era muy aficionado, porque le recordaban la confitera, que era fea; y á veces ~~[illegible]~~ daba graves señales de aprobacion al ver mugeres altotas y desgambadas en las que solo por la estatura podia repararse: ~~las~~ le debian de agradar como estatuas, porque sentimientos de otra indole no es facil que anidaran en él. Solia llevar siempre algun tomo del Quijote ó del Paraiso perdido que eran sus obras favoritas; y tambien en ciertas epocas del año las conferencias dadas en N.ª S.ª de Paris por el P. Lacordaire y ~~p.~~ el P. Felix; porque Menino fué siempre muy religioso, observante de los preceptos eclesiasticos y hasta un ~~ni~~ no es mistico; entorando á cosa religiosa manifestaba gravedad y respeto extraordinarios, sin ~~poder~~ permitirse jamas ni aprobar broma ni frase menos digna. Por lo cual Closas le

Biblioteca Nacional de España

solia decir que si no se moria pronto, iba á concluir por sacristan de monjas, pues en el mundo real no podria encontrar otro acomodo.

Parece que comprendiendolo asi, optó por morirse. Un dia á mediados de Sept.e de 1862, fué al Museo, recogió el caballete, la caja y cuanto tenia allí, y dijo que se iba á morir; lo mismo dijo en su casa; se metió en la cama indispuesto y unas calenturas malignas se lo llevaron en 15 dias. Confesó dos ó tres veces en este tiempo y no habló á lo ultimo (segun me dijeron) sino de condenarse; sin duda delirania y como aquella tremenda idea le habia preocupado sobre todas, hablaba de aquella hacinera temerosa; porq.e aunque Menino fué siempre á nuestro juicio bueno y piadoso, no le creo tan remontado que pudiera sufrir in extremis el tremendo fenomeno ~~que~~ místico que llaman circulo diabolico. Murió el 2 de Octubre. R. I. P.

Nos impresionó, pero no nos sorprendió ~~la~~ su muerte. Menino no podrá vivir. Y mas nos impresionó verle de cuerpo presente en la capilla de S. Luis donde estuvo depositado. Tenia habito franciscano, calada la capucha; el rostro y las manos parecian de marfil; hubiera sido ver enteramente á S. Francisco de Asis si la expresion durisima que habia quedado impresa en el cadaver. Estuvimos en el entierro y le acompañamos al cementerio; nos acercamos para verle por ultima vez al abrir el ataud para dar fé y retrocedimos vivamente. Estaba espantosamente descompuesto y despedia insoportable hedor.

Biblioteca Nacional de España

Isidoro Rosell y Torres.

Lo conocí en la Escuela de Diplomatica donde eramos compañeros. Sereinillo y á mi parecer un poco orgulloso, con todas las trazas y señales de los machacos aplicados y soplones; por esto me cargaba y se me hizo antipatico hasta el punto de no hablarnos allí jamas ni saludarnos aunque nos mirabamos fijamente cuando algunas veces nos encontrabamos en la Universidad (iba yo á Hebreo y el no se á que) ó en la calle. Asi estuvimos todo el primer año y la mayor parte del segundo, y asi hubieramos seguido, á no ocurrirle un contratiempo, formidable para él por su puntillo de estudioso; y fué que en el ultimo tercio de curso le robaron el cuaderno de apuntes de la clase de D. Tomás: hecho por cierto bien raro. Hallose en un conflicto y le pareció que yo podria sacarle de él si le dejaba mis apuntes, que por lo que veia en la clase juzgaba que eran buenos; á pesar de la marcada antipatia, me pidió el favor y con ello me me hizo bañarme en agua de rosas proporcionandome ocasion de darle una leccion. — Si, Señor le dije ahí los tiene V.d y ~~hasta~~ haga V.d de ellos lo que V.d quiera." Le sorprendió algo generosidad que á él no le habia sido tan facil, y se los llevo para copiarlos; se admiró al encontrarlos como el no

Biblioteca Nacional de España

imaginaba, aunque exactos, escritos humoristicamente, lo que le cayó muy en gracia. Quedamos con esto benevolos compañeros y pronto empezamos á ser amigos porque yo lo encontré bueno, ingenuo, con ciertas aficiones artisticas y maravillosamente dispuesto; él á mi tal como podia desear un amigo. Fué á mi casa, conoció á Julio y á Closas y me dijo al dia siguiente: Como me gustan los amigos de Vd! — Pues sea Vd. uno de ellos y vaya Vd. por alli siempre que quiera." — Lo hizo asi; apeamos el tratamiento y fué Isidoro el niño mimado de la charpa porque era mas joven que todos. Me tomó ~~un~~ cariño grande, un poco filial ó por lo menos como de hermano menor y yo á mi vez se lo tuve como de hermano mayor y casi puede decirse que le dirijia en todo. Decian los otros en broma que era un cordero hecho á comer la avena de mi mano. Es lo cierto q. á este como á Julio, y aun mas que á Julio, le cogia de lleno la definicion ciceroniana ya citada, que hizo suya despues S. Agustin: Isidoro y yo no discrepabamos un punto ni en ideas religiosas, ni en aficiones á libreros, ni en gustos artisticos, porque se hizo dibujante y pintor, ni en el trato y menudencias de la vida; y en lo de benevolentia et caritate no habia mas que pedir. Cuando estuvimos separados sostuvimos continua y larga correspondencia escrita casi toda en lenguaje anticuado, y como si fueramos frailes de la misma orden; fué esto por haberseme ocurrido en Alcalá, en tiempo en que leia yo las cartas de Sta Teresa,

escribirle á él una en aquel estilo; me contestó en el mismo, nos cayó en gracia, seguimos y se hizo costumbre. Con esto como con otras cosas dió al traste su casamiento. Para mi fué casamiento á disgusto, que grande lo tuve en ver al filial amigo apasionadamente enamorado ~~[illegible]~~ de una mujer que parecia mas alta que él, que tenia mas edad que él (nada menos q. 5 años) que podia ser jubilada en lo que él era novicio y doctora en lo que el estudiante. En fin se casaron y se acabó el amigo por algun tiempo.

Al volver yo de Santander, sin barba y con habitos, estuve tres dias en Madrid. Le avisé que uno de ellos, al salir el de la Biblioteca me veria. El encuentro fué gratisimo. Era el antiguo y queridisimo amigo y en las horas que pasamos juntos, que fueron muchas en los tres dias, sentimos mutuamente inexplicable consolacion y mejoramiento ~~de [illegible]~~, producido en él por mis habitos; en mi por el extraordinario buen espiritu, por la bondad, la piedad viva, el no se que edificante y celeste que encontré en él. Me ayudó la Misa aquellos dias y le dí la Comunion. El sintió algo de lo sobrehumano y augusto del caracter sacerdotal; yo algo de lo que suele sentirse con la presencia y el trato de los santos.

No le volví á ver, pero en el año largo que le quedaba de vida no dejamos de cruzar cariñosisimas cartas y fuimos amigos como en los antiguos tiempos. Las suyas, que copié

Biblioteca Nacional de España

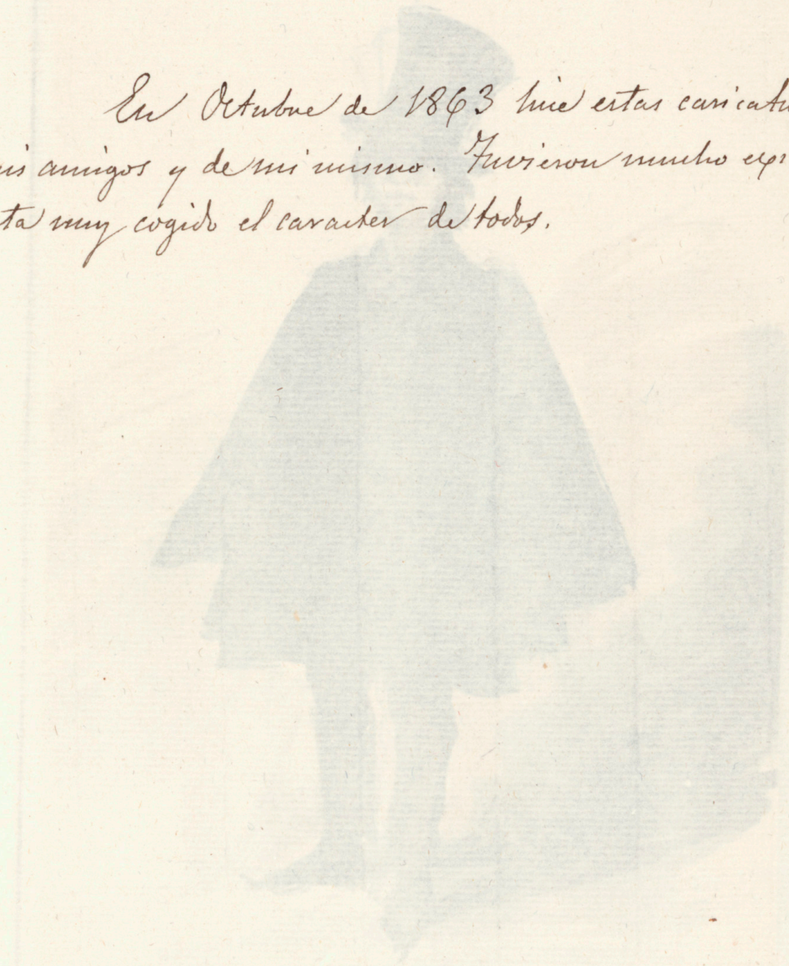
antes, las conservo casi como reliquia.

El mal compañero que le robó los apuntes de paleografía crítica hizo una mala acion pero la providencia dispuso que Isidoro y yo tuvieramos por que alegrarnos bien de ella. Sin el tal robo probablemente hubieramos seguido sin saludarnos y mirandonos con antipatia desden.

Isidoro publicó artículos sobre estampas, pinturas &c en la Revista de Archivos; varias monografías notables en el Museo español de Antigüedades, un indice general de la Biblioteca de Autores españoles y algunas otras cosas.

Biblioteca Nacional de España

En Octubre de 1863 hice estas caricaturas de mis amigos y de mi mismo. Fueron mucho espito porque esta muy cogido el caracter de todos.



Biblioteca Nacional de España

1855.
Aspira á un tipo ideal de Carlos V
Sabe mucho de venenos é intrigas.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Yo. – 1859.

1859

¿No comprende la vida sin leer.
a Shepeare y ó los Hugonotes.

Yo. – 1861

1861

El Arte lo encanija. Procura distinguir los espíritus del Dante.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Yo. – 1863.

Antes del viaje al Puerto.

Yo. – 1863.

De vuelta del Puerto.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Julio. – 1859.

1859
Germen de armonia.

Julio. – 1859.

1859
Sirena con tumba y espera bauneles.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Julio. 1859.

1859

Compadece á las cabras.

Julio. – 1861

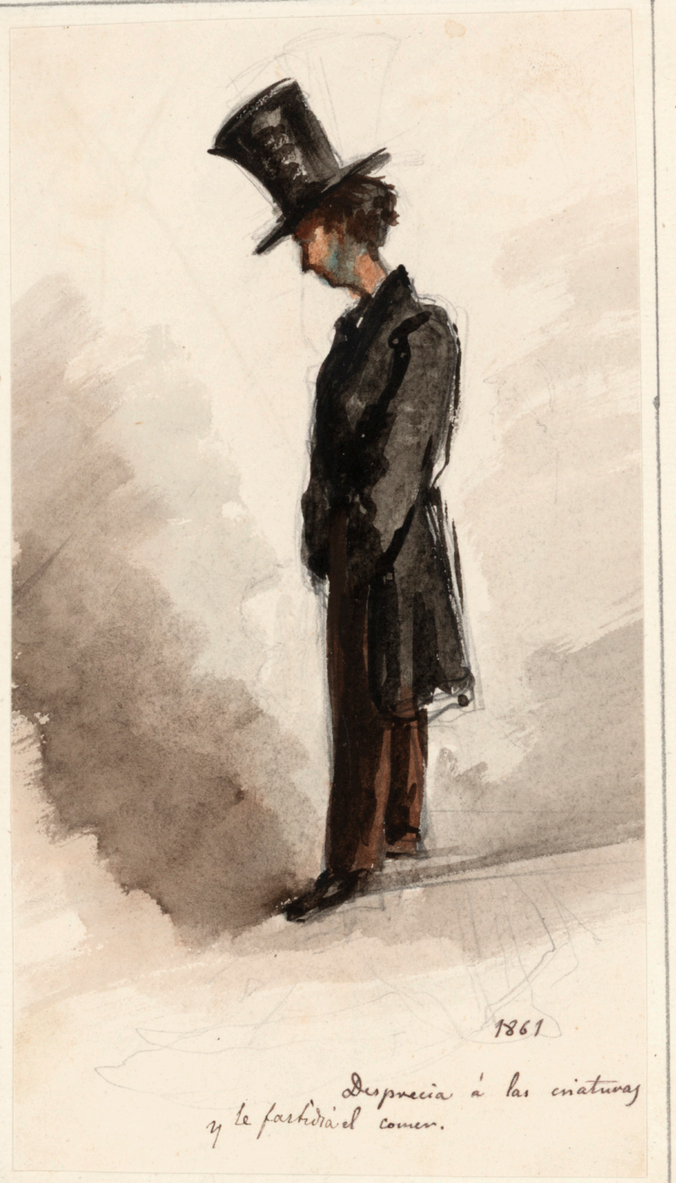
1861

En obsequio de la sociedad descend
á rizarme el pelo.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Antonio. - 1861



Orga.

Antonio. - 1863.

Crisalida.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Antonio – 1863.

Mariposa.

Closas. – 1863

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Isidoro. 1862.

Isidoro. 1863.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Merino. 1861

Invierno.

Merino. – 1861.

Indio

Verano.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Indice.

Alcalá de Henares – Agto 1864 á Septe 1867.
– Enº 1874 – á Mayo 1875.

– El palacio – Archivo 1
– Mi compañero Fresca – 2º = Celdilla de Capuchinos – 3 = El exconvento y su dueño, Dn Mariano Gallo – Cervantes. 3º y 4 = La Joaquina Satirio. 2º á 4
– El Padre Vera y el personal del Archivo 5
– Mi trabajo: portazgos y pontazgos – La Inquisición de Toledo – Mas del personal y de mis patrones 7
– Guillermo Fortezza . . . . . 11 º
– La iglesia y convto de S. Bernardo 14
– Algo de Alcá y sus edificios 15
– Dn Miguel Antº Romero, y Manuel Cruz . . . . 16 º
– Enrique Gomez de Salazar . . . . . 17 º
– La casa de Cervantes 18 (2º)
– Mas del P. Vera y de algunos del Archivo . . . 19
– El Conserje Gonzalez de triste memoria . . . 19 º
– La capilla de la Virgen y una temporada artística. 20.
– ~~Mas de Gonzalez – su muerte~~ . . ~~22~~
– Adios Alcalá 21
– Fin de Gonzalez, del P. Vera, de Fresca, de Moron &c . . . . . 22.
– Carta de Moron . . . . . 24 º
– D. de Fortezza – Gimplar de un cuento mio . . 27

Biblioteca Nacional de España

Barcelona – 27 Sept.e 1867 á 12 de Julio de 1871.

— Barcelona y el Archivo . . . . . 28.
— Personal del Archivo: Los Bofarull, Hotats, Romen & 29 v.°
— Mi trabajo en el Archivo 31
— La Biblioteca – D. Gregorio Romero Larrañaga – Magan . . . . . 31 v.°
— Mariano Aguiló y Plácido Aguiló 33
— Vicente Siniscerra 34
— La revolucion 36
— Mis nidos en Barcelona; mi patrona y mis contubernios 38

— Madrid. Oct.e 1871 á Nov. 1873.

— Archivo de la Universidad. Mis antiguos amigos &. 41.
— Cartas de Isidoro Rosell en sus ultimos dias . . 45.
— Carta de Antonio Paz – Id de D. Cayetano Rosell. 52 v.°
— Mi vuelta al Cuerpo y entrada en la Bibl.ca Nac.l 54
— Alejandro Ferrant; Angela – Isidoro 55
— Recuerdo de mi primera visita á la Bibl.ca – Esta y la seccion de estampas. – Personal de la Biblioteca. 57 v.°
— La Seccion de estampas . . . . . 62.
— D. Cayetano Rosell. Su muerte 64
— La casa de la Calle de la Union y sus habitantes . . . . . 65 v.°
— Antonio y su familia – Julian . . . . . 66 v.°
— El nido de la Calle de Bailen . . . . . 69.
— Cartas de Ant.o, Julian, Tamayo y A. Arbós . . . 73
Ramon Alarcon . . . . . 77 v.°

Cartas de Ramon Alarcon – 1889 . . . . . 87 v.°
Id. id – 1892 113
(Hojas cortadas por mí, 97 á 113 y 116 á 128)
Del traslado de la Biblioteca del antiguo edificio al nuevo del Paseo de Recoletos 128

(Antecedentes. Salto atras.)

La niña de la Señá Josefa . . . . . 137 v.°
La escuela de Don Francisco . . . . . 140 v.°
Pablo y Virginia. – Las Mil una noches, & 142
La escuela del Pez Caberon. – La Virgen del Pez . . 143 v.°
La Escuela Normal. – Leccion inolvidable . . . 144
Escuelas Pias de la Compañia. – D.n Rafael Gonzales Navarro. . . . . 145 v.°
El Instituto y su Director D. Juan Ant.o La Corte & 147
D. Mariano Esquivel – D.n Telesforo Monroy – D. Ant.o Lique – Publio Heredia . . . . . 147 v.°
D. Rafael de Gracia. – D. Luis M.a Ramirez . . 150.
D. Luis Nicolau. D.a Fernanda Amor . . . . 151 v.°
Mis lecturas y mis libros 153
El teatro . . . . . 157 v.°
El Dibuj.o. D. Juan Monserrate y su Academia . . 158
D. Diego Monroy – D. José Saló . . . . . 159 v.°
Academia de S. Fernando. – D. Jos. Carlos Ribera, D. C. Esquivel, D. José Fabré. Mis compañe-

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

vos &. &. . . . . 161.
El Grado de Bachiller. — D. José Martin de Leon. 164
Y mis prisiones. 168
El Museo del prado. — D. Juan Ribera 169
Memorias autobiograficas de un album . . 172
El Hebreo — D. Severo Catalina 185
La Escuela de Diplomatica. Sus clases, profesores &. 186
Rafael Cuesta; su muerte 190
Mas de la Escuela. Fin de la carrera, y nombramiento para el Archivo de Alcalá. 191
Mis antiguos amigos. — Julio Alarcon y Melendez 195
Juan Closas y Albert 199
Antonio Paz y Melia . . . . . 201 v
Francisco Merino y Guedea 206
Isidoro Rosell y Torres 208
Caricaturas de los cinco.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

1000387055
Mss/21265
NO RETIRAR

Biblioteca Nacional de España